

The illustration depicts a young girl with long blue hair and large yellow eyes, wearing a white and gold robe, sitting at a dark wooden desk. She is holding a quill pen over a stack of three books (purple, green, and red). A white dove with glowing particles around it is flying in the foreground. In the background, a man with long light blue hair and a blue robe stands behind her, holding a large wooden staff. The setting is an ornate library with a window and decorative elements.

# ASCENDERÉ

DE RATÓN DE

# BIBLIOTECA

¡Haré cualquier cosa  
para ser una bibliotecaria!

Parte 2 La hija Adoptada  
del Archiduque I

Autor: Miya Kazuki

Ilustración: You Siina

# Honzuki no Gekokujou

## Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

### [Parte 3 – La Hija Adoptada del Archiduque I]

#### **SINOPSIS:**

Luego de un desastroso encuentro con un noble, Myne finalmente decide despedirse de su familia y amigos en la ciudad baja, cambiando su nombre a «Rozemyne» comenzando su nueva vida como hija adoptiva del Archiduque de Ehrenfest.

#### **AUTOR:**

Miya Kazuki

#### **GENERO:**

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life

#### **TIPO:**

Novela Ligera

#### **TRADUCIDO:**

<https://jucagototranslations.fukou-da.net/>

#### **RECOPIADO:**

<http://nlspace.blogspot.pe/>





## CONTENIDO:

- Prólogo
- 01 - Los resultados de los exámenes y el Barrio Noble
- 02 - Preparándose para la ceremonia de bautismo
- 03 - La Ceremonia de Bautismo de un Noble
- 04 - Adopción
- 05 - Ceremonia de investidura
- 06 – Reunidos Por Fin
- 07 – Cómo Hacer Pan Esponjoso
- 08 – Ceremonia de la Unión de las Estrellas en la Ciudad Baja
- 09 – El Castillo del Archiduque
- 10 – Ceremonia de Unión de las Estrellas en el Barrio Noble
- 11 – El Archiduque y el Restaurante Italiano
- 12 – Hacer un Monasterio
- 13 – Cómo Reunir Donaciones
- 14 – Mi Primer Regimiento de Entrenamiento Mágico
- 15 – Trabajando Hacia los Patrones de Cera
- 16 – Una Ilustración de Ferdinand
- 17 – Johann y Zack
- 18 – Elvira y Lamprecht Atacan
- 19 – Terminar Mi Bestia Alta y Los Plantillas de Cera
- 20 – El Concierto de Harspiel
- 21 – Epílogo
- 22 – Ser el Caballero de mi Hermana Pequeña
- 23 – Un Chef Muy Estresado
- 24 – Palabras del Autor



## Cast of Characters

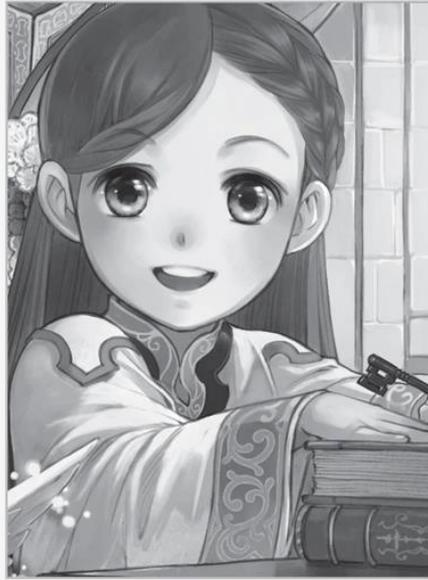
### Summary of Part Two:

After becoming an apprentice blue shrine maiden, Myne built a workshop in the temple, giving food and work to the starving orphans while busily spending her days developing printing through trial and error with her Gutenbergs. However, she was suddenly attacked by a foreign noble brought in by the High Bishop. In order to gain enough status to protect her family and attendants, Myne resolved to become the archnoble Rozemyne, soon to be adopted by the archduke.

### The Archduke's Family

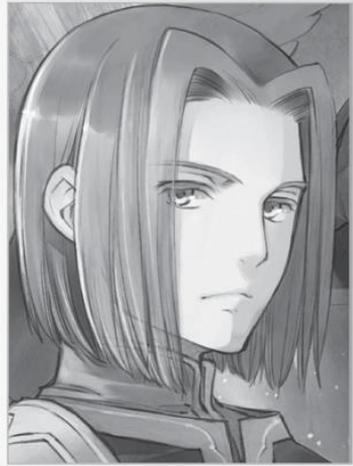
#### Rozemyne

The protagonist. She went from being the daughter of a soldier to the adopted daughter of the archduke, changing her name in the process. But her personality hasn't changed at all — she'll do whatever it takes to read books.



#### Ferdinand

Sylvester's brother from another mother. He is Rozemyne's guardian in the temple.



#### Sylvester

The archduke of Ehrenfest. He adopted Rozemyne, making him her adoptive father.

#### Florencia

Sylvester's wife and the mother of his three children. Rozemyne's adoptive mother.

#### Wilfried

Sylvester's oldest son, and now Rozemyne's older brother.



#### Karstedt

The commander of Ehrenfest's knights. Rozemyne's noble father.

#### Elvira

Karstedt's first wife. Rozemyne's noble mother.

#### Eckhart

Karstedt's oldest son. Works in the Knight's Order.

#### Lamprecht

Karstedt's second son. A knight who serves as Wilfried's guard.

#### Cornelius

Karstedt's third son. An apprentice knight who serves as Rozemyne's guard.

### The Knight Commander's Family

## Noble Retainers



### Damuel

A knight and a laynoble who continues to guard Rozemyne.

### Rihyarda

Rozemyne's head attendant in the castle. An archnoble who took care of Ferdinand, Sylvester, and Karstedt when they were kids.

### Brigitte

A knight and a mednoble. Giebe Illgner's younger sister.

### Angelica

An apprentice knight and a mednoble. A lithe girl of few words who has fairy-like beauty.

### Ottilie

An attendant and an archnoble. Elvira's friend.

## Temple Attendants

**Fran**..... In charge of the High Bishop's chambers.

**Gil**..... In charge of the workshop.

**Wilma**..... In charge of the orphanage.

**Monika**..... A cook who also helps in the High Bishop's chambers.

**Nicola**..... A cook who also helps in the High Bishop's chambers.

## Personnel

**Ella**..... Rozemyne's personal chef.

**Rosina**..... Rozemyne's personal musician.

## Lower City Family

**Gunther**..... Myne's Father.

**Effa**..... Myne's Mother.

**Tuuli**..... Myne's Older Sister.

**Kamil**..... Myne's Little Brother.

## Lower City Merchants

**Benno**..... Head of the Gilberta Company.

**Mark**..... Benno's right-hand man.

**Lutz**..... A leherl apprentice.

**Gustav**..... Guildmaster of the Merchant's Guild.

**Freida**..... Gustav's granddaughter.

## Other

**Zack**..... A smith who views Johann as his rival.

**Hugo**..... Head chef of the Italian restaurant.

## Prólogo

Después de ver a Sylvester en la Conferencia del Archiduque, Karstedt se dirigió a la habitación ahora vacía del Sumo Obispo. Junto con Ferdinand, tomó todas las pruebas criminales del interior antes de cerrar la habitación.

Luego, procedieron a discutir Rozemyne y la falsa historia de fondo que usarían para ella en mayor detalle; hubiera sido un poco exagerado usar el que Sylvester había improvisado en el acto. La idea era decir que Karstedt dejaría que el archiduque adoptara a su amada hija para su propia protección, ya que, como su madre, había nacido con una enorme cantidad de maná, pero el maná solo no era suficiente para ganar el prestigio de unirse. La familia del archiduque. Necesitaban un empujón más.

Ferdinand golpeó un dedo contra su sien, sumido en sus pensamientos. “Quizás podamos usar los frutos de su taller. Rozemyne, compadecida del horrible estado en que se encontraba el orfanato, les dio comida y trabajo a los huérfanos. Su dedicación y nuevas ideas de negocios llamaron la atención del archiduque”, propuso.

“Llorando por los huérfanos y luego salvándolos proporcionándoles comida y trabajo, ¿hm? Esa es prácticamente la obra de una santa”, Karstedt murmuró, llevando a Ferdinand a asentir con satisfacción.

“Ah sí, una santa de verdad. Eso debería estar bien. Y si agregamos algunas historias embellecidas de las hazañas de Rozemyne, debería ser fácil justificar darle el puesto de Sumo Obispa... ¿Qué? Karstedt, no me mires así. No hay nada deshonesto sobre esto. Rozemyne realmente creó su taller para salvar a los huérfanos. Su objetivo final puede haber sido llegar a un punto en el que pudiera leer libros sin preocuparse, pero eso no cambia los nobles resultados logrados por sus esfuerzos.”

Karstedt había escuchado de Ferdinand que Rozemyne había establecido un taller en el orfanato, pero después de conocer a la niña, había sido difícil pensar en ella como alguien capaz de algo tan grandioso.

“Como saben, ella es experta en otorgar bendiciones a gran escala, y siempre que no hable fuera de guión, debería verse como una santa”, continuó Ferdinand, “todo lo que necesita hacer es lo que hizo cuando curando la tierra durante la misión de exterminio del trombe.”

Mientras pensaba en la curación, Karstedt recordó que Rozemyne había sorprendido a todos los caballeros que estaban presentes al mostrarle una cantidad abrumadora de maná — una exhibición que parecía aún más impresionante porque inmediatamente había seguido el intento fallido de Shikza. Ciertamente era demasiado joven para ser llamada santa, pero él no podía negar que se parecía a una — su cabello azul medianoche estaba bien cuidado, más sedoso que el de la mayoría de las chicas archinobles, y sus ojos amarillos dorados como la luna eran como ventanas en su corazón emocional. Tenía una cara bonita también, y sin duda crecería para ser una verdadera belleza.

Rozemyne tenía una piel blanca pálida en gran parte intacta por la luz del sol, y unas manos suaves que no estaban desgastadas por el trabajo. Si bien esto se debió simplemente a lo enferma que estaba, estos eran rasgos deseables que rara vez se veían entre los plebeyos. Además, gracias a que Ferdinand la educó, ahora se movió y habló con tanta gracia que era difícil creer que fuera una plebeya. Todavía no era lo suficientemente refinada como para pasar por archinoble, pero solo sería cuestión de tiempo.

... En cualquier caso, la historia de fondo era un poco descabellada por decir lo menos. Llamarla santa para convencer a los nobles de que era digna no era una mala idea, pero necesitaría una o dos bendiciones poderosas para cerrar el trato.

Cuando Karstedt asintió para sí mismo, Ferdinand frunció el ceño. “Eso será suficiente para justificar sus logros, pero ¿no es irracional decir que la escondiste en el templo por temor a la intimidación de tus esposas? Elvira no es tonta, y me resulta difícil creer que cooperará con una historia de portada como esa.”

“Un punto justo, pero es cierto que Elvira rechazó a Rozemary.”

Tanto la primera esposa de Karstedt, Elvira como la segunda esposa, Trudeliède, habían rechazado a su tercera esposa Rozemary, tratándola como una oveja negra. El agotamiento emocional que esto causó fue sin duda uno de los factores que habían llevado al colapso de Rozemary, que ya era débil.

“Escuchaste eso de Rozemary misma, ¿sí? ¿Confirmó ambos lados de la historia antes de emitir un juicio?” Preguntó Ferdinand, mirando a Karstedt de cerca. Sabía que Karstedt tenía tendencia a ponerse del lado de Rozemary ya que ella era la víctima en esta situación.

“... He oído que la causa raíz fue el antagonismo entre las familias de Trudeliède y Rozemary. Pero Elvira, la persona más influyente de la familia en el hogar, privó a Rozemary de toda paz al brindarle su apoyo a Trudeliède, a pesar de que Rozemary era a quien necesitaba proteger.”

La disputa al menos había sido manejable mientras Elvira era neutral, pero todo se había desmoronado en el momento en que escogió un lado. Karstedt lo encontró frustrante por encima de todo.

“¿No le preguntaste a Elvira por qué se puso del lado de Trudeliède?”

“... Lo hice, y ella dijo que era porque siempre protegí a Rozemary. Pero, ¿cómo podría no haberlo hecho cuando la vi insultada? No tengo idea de por qué Elvira le dio su apoyo a Trudeliède”, explicó Karstedt, y Ferdinand se frotó las sienes con una expresión exasperada.

“Si Elvira apoyaba a tu segunda esposa porque protegías tanto a Rozemary, ¿tal vez solo estaba tratando de mantener el equilibrio? Yo tengo razón; sería mejor para nosotros

revelarle todo a Elvira para ganar su apoyo. Ella determinará todo sobre el futuro de Rozemyne en el lado femenino de la sociedad noble.”

La facción femenina más grande en la sociedad de mujeres había sido la dirigida por la madre del archiduque, pero ahora que ella se había ido, la facción en la que se encontraban la esposa de Elvira y Sylvester había tomado su lugar. La sociedad de mujeres no era algo en lo que los hombres pudieran entrar fácilmente, estando fuera del alcance incluso de Sylvester, por lo que unirse a esta facción sería la mejor oportunidad de Rozemyne para vivir una vida pacífica. Pero incluso sabiendo eso, Karstedt no pudo evitar sentirse aprensivo por pedirle ayuda a Elvira.

“... Ferdinand, ¿me acompañarías cuando vaya a explicarle esto a Elvira? Su actitud cambiará dramáticamente dependiendo de si estás allí conmigo o no.”

Ferdinand era el hermano menor del archiduque de otra madre, y fue precisamente debido a su impresionante talento que Verónica, la madre del archiduque, lo había tratado con frialdad desde su nacimiento. Sin embargo, Karstedt no solo había aceptado a Ferdinand en la Orden de Caballeros, sino que también se había esforzado por protegerlo de la malicia, tratándolo con el mismo respeto que al hijo de un archiduque.

Pero cuando el antiguo archiduque se enfermó y llegó el momento de elegir a su sucesor, la crueldad de Verónica solo se intensificó. Al final, Ferdinand declaró que no tenía interés en convertirse en archiduque y se unió al templo. Pero incluso entonces continuó ayudando a Sylvester con su trabajo, y apoyó la Orden de Caballeros cada vez que le faltaban números. Elvira lo prodigaba frecuentemente con elogios, diciendo que, si no fuera por Lord Ferdinand, Ehrenfest se habría derrumbado hace mucho tiempo, por lo que su reacción sin duda variará dependiendo de si Karstedt o Ferdinand dieron la explicación.

“Muy bien. Invítame a cenar mañana, entonces. Mi horario está lleno hasta mañana por la tarde...”

“Bien. Eso también funciona bien para mí, ya que nosotros, de la Orden de Caballeros, todavía tenemos que realizar nuestra investigación.”

Karstedt salió del templo y regresó a la Orden de Caballeros, donde Damuel — que parecía bastante mareado — estaba siendo interrogado por otro caballero. Había sido sacado del templo inconsciente, pero ahora estaba sentado y hablando muy bien. Aparentemente, la Orden le había enviado a alguien capaz de usar magia curativa.

“Una vez que finalicen las preguntas de Damuel, eso será todo por hoy. Investigaremos a nuestros prisioneros mañana”, declaró Karstedt. Como comandante de la Orden de Caballeros, recibió una ronda de saludos crujientes en respuesta.

En medio de todo eso, Damuel le hizo una pregunta tímida a Karstedt. “Lord Karstedt... erm... ¿está la aprendiz...?»

“Ella está bien. Hiciste bien en protegerla durante el tiempo que lo hiciste dada la desventaja en la que estabas”. Un laynoble como Damuel naturalmente tenía mucho menos maná que un archinoble como el Conde Bindewald, por lo que Karstedt estaba realmente impresionado por lo capaz que había demostrado ser.

Ante esas palabras, Damuel se desplomó en absoluto y exhausto alivio. “Me siento honrado”, se las arregló para salir.

La Orden de Caballeros se dispersó una vez que terminó el interrogatorio de Damuel, y Karstedt se dirigió al cuartel de los caballeros para descansar. Pensó que irse a casa sin previo aviso causaría problemas ya que, en lo que a ellos respecta, asistía a la Conferencia de Archiduque en la Soberanía. Ciertamente no estoy haciendo esto para evitar hablar con Elvira sin Ferdinand, se aseguró, antes de mover su mano para recuperar su shtappe y golpearlo contra una piedra amarilla.

“Ordonnanz”, dijo, y la piedra fey se transformó en la forma de un pájaro blanco. Lord Ferdinand nos visitará a cenar mañana. Prepárate para su llegada. Habiendo pronunciado su mensaje, Karstedt balanceó su shtappe, ordenando mentalmente al pájaro que fuera a Elvira. Regresó en muy poco tiempo.

“¿Dios mío, lord Ferdinand? No digas más”, dijo con voz brillante y ansiosa tres veces antes de volver a la forma de una piedra. Invitar a Ferdinand había sido una buena idea después de todo.

A la mañana siguiente, Karstedt fue a interrogar a los prisioneros. Primero fue Bezewanst, el Sumo Obispo. Ferdinand había investigado sus crímenes tan a fondo y con un detalle tan preciso que Karstedt estaba sinceramente exhausto por su persistencia. Aún así, Verónica era más exasperante que cualquier otra cosa, que de alguna manera había logrado proteger a Bezewanst a través de todo lo que había sucedido.

“Me sorprende que ella te haya protegido durante tanto tiempo”, dijo Karstedt. Había estado seguro de que Bezewanst levantaría un escándalo y protestaría por haber enumerado sus crímenes, pero todo lo que hizo fue agachar la cabeza. Parecía que en realidad estaba devastado de que su hermana mayor fuera castigada por Sylvester.

Pero en contraste con la rendición de Bezewanst, el Conde Bindewald parecía decidido a mantener su silencio; tendrían que usar la herramienta mágica de búsqueda de memoria una vez que Sylvester regresara de la Conferencia Archiduque. Karstedt no sabía qué maná sería más compatible, pero seguro que no envidiaba a quien tuviera que mirar a través de los recuerdos del conde. Solo rezó para que su propio color de maná no terminara siendo el que más se parecía al del Conde Bindewald.

“Dios mío, Lord Ferdinand. Les agradezco mucho por visitar durante este tiempo ocupado”, dijo Elvira. Llevaba una sonrisa tres veces más agradable que la habitual, y se había recogido el pelo con un estilo particularmente exquisito. Karstedt acababa de regresar a casa con

Ferdinand, y aunque estaba más que acostumbrado a lo diferente que los trataba, no pudo evitar suspirar.

Una vez que terminaron de cenar, Karstedt limpió la sala de asistentes y miró a Elvira. Ella le devolvió la mirada, esperando en silencio sus palabras.

“Erm... Elvira. Mi... ah... hija será bautizada este verano.”

“Oh mi Dios. ¿Y quién podría ser su madre?” Preguntó Elvira, entrecerrando los ojos oscuros como si observara cada movimiento de Karstedt.

“Ah... Rozemary. Es el bautizo de Rozemyne, la hija que tuve con Rozemary.”

“Dios mío, ahora no es eso algo. No creo que Rozemary haya tenido hijos. Su familia nunca habría guardado silencio si hubiera tenido un hijo. ¿No recuerdas a esos tontos y la absurda arrogancia que desarrollaron después de que su hija se casara con un archinoble? ¿Cómo hicieron una demanda irrazonable después de una demanda irrazonable de nosotros? Volverá a encender la disputa entre las familias de Trudeliede y Rozemary al hacer esto”, dijo Elvira con una mirada fulminante, recordándole que los familiares de Rozemary habían sido la razón inicial de su exclusión.

Karstedt comenzó a protestar, pero Elvira continuó, interrumpiéndolo. “Todo ese desastre finalmente se ha calmado, ¿y quieres comenzar de nuevo presentando una hija suya? No lo permitiré... O no lo haría, pero dado que Lord Ferdinand está aquí, puedo imaginar que hay algunas circunstancias profundas en todo esto. Podría ofrecer mi ayuda dependiendo de cuáles sean esas circunstancias.”

“Realmente eres una mujer sabia, Elvira. Necesito su ayuda y le pido humildemente su cooperación”, dijo Ferdinand.

“Oh Dios mío, Lord Ferdinand. Siempre sabes exactamente qué decir.”

Ferdinand comenzó a explicarle las circunstancias a Elvira. Una chica talentosa llamada Rozemyne sería bautizada como la hija de Karstedt y luego adoptada por el archiduque en el mismo bautismo. Tanto él como su hermano mayor, el archiduque, querían que fuera adoptada porque ya habían confirmado que sería una gran ayuda para el futuro de Ehrenfest.

“El conflicto comenzará de nuevo si los familiares de Rozemary se enteran de la existencia de esta niña, por lo que sugiero que celebremos el bautismo sin anunciar que ella es hija de Rozemary. La criaré como su madre, para que no traiga vergüenza a Karstedt ni a nuestra familia.”

“Eso sería de gran ayuda, Elvira. Parece que confiarte esto fue lo correcto todo el tiempo”, elogió Ferdinand.

Elvira sonrió brillantemente, todo rastro de agudeza había desaparecido de su rostro. Como todos esperaban, lograr que Ferdinand hablara con Elvira había demostrado ser mucho más efectivo que si Karstedt hubiera preguntado, a pesar de que este último era su esposo.

“La he estado educando hasta cierto punto en el templo, así que no creo que sea una vergüenza, pero dependerá de ti terminar el trabajo y convertirla en una dama adecuada que no se destaque dentro de la villa del archiduque.”

“Oh mi dios. ¿Usted mismo la ha educado, Lord Ferdinand?” Preguntó Elvira con los ojos muy abiertos. Probablemente se preguntaba si el infame Ferdinand, que era brutal incluso para los aprendices de la Orden de Caballeros, era capaz de criar a un niño de manera segura.

Karstedt entendió bien sus sentimientos; él también había dudado de sus oídos cuando lo escuchó por primera vez. Ferdinand debió haber criado a Rozemyne con dureza, a juzgar por lo elegante que se movía y lo hábil que era para interpretar el harspiel, pero de todos modos creía y confiaba en él. Era la primera vez que Karstedt había visto a un niño apegarse emocionalmente a Ferdinand. Todavía recordaba la conmoción total que sintió al ver a Rozemyne esconderse detrás de Ferdinand para protegerse durante el exterminio de trombe.

“La eduqué porque creía que era necesario que fuera adoptada por un noble”, dijo Ferdinand antes de comenzar a dar más detalles sobre Rozemyne. “Ella es una asistente excelente cuando se trata de hacer papeleo, y tiene una gran cantidad de maná. Tiene patrones de pensamiento consistentes que la hacen fácil de tratar, y aunque a veces muestra una sorprendente falta de sentido común, no es inteligente. Los intentos de educarla darán fruto. Además, aunque aprende rápido, desafortunadamente soy incapaz de enseñarle algo sobre la feminidad.”

“Puedes dejarme eso a mí. La criaré adecuadamente.”

Con eso establecido, comenzaron a discutir sus planes. Karstedt le pidió a Elvira que preparara todo para el bautismo — habría que preparar una habitación para Rozemyne, y el instructor de etiqueta que había estado enseñando a sus hijos también tendría que pedirle que la enseñara. Una vez que todo estuviera listo, Rozemyne sería trasladada del templo al Barrio de los Nobles.

“Así que necesito preparar habitaciones y ropa para una niña”, dijo Elvira, con los ojos brillantes de emoción. Ella solo había criado niños antes.

Creo que estaremos bien dejándole esto a ella, pensó Karstedt, poniendo una mano en su pecho con alivio.

Poco después, Ferdinand le envió un mensaje a Karstedt de que estaba comenzando a examinar a Rozemyne. Karstedt dejó la investigación criminal en curso para regresar a los aposentos del Sumo Sacerdote en el templo.

«Umm... ¿H-Hola, padre?» Rozemyne tartamudeó torpemente. Su voz infantil hizo que Karstedt sonriera; todos sus hijos eran niños, algunos de los cuales ahora eran incluso caballeros, por lo que algo de que ella lo llamara “Padre” le conmovió el corazón. Si Rozemary realmente le hubiera dado una hija, tal vez ella hubiera sido así.

“Rozemyne, despertarás sospechas si tartamudeas así”, advirtió Karstedt.

Rozemyne dejó escapar un gemido, luego murmuró en voz baja “Padre” para sí misma una y otra vez como práctica. Al verla trabajando tan duro para sobrevivir en una sociedad noble para poder proteger a su familia, Karstedt dejó escapar un profundo suspiro. En otra parte, Ferdinand comenzó a extender un pedazo de papel con un círculo mágico ya dibujado sobre el piso. Ya había despejado la sala de asistentes.

Rozemyne miró con curiosidad el círculo mágico. “¿Qué es esto? ¿Hace algo?”

“Analizará el flujo de tu maná. Dijiste antes que no podías moverte sin una cierta cantidad de maná llenando tu cuerpo, ¿no?”

“... ¿Es posible tal cosa?” Preguntó Karstedt.

Al ingresar a la Academia Real, los estudiantes adquirieron un schtappe a través del cual se podía dirigir su maná y enseñarles a comprimir el maná dentro de sus cuerpos, pero antes de eso, generalmente vertían su maná en las herramientas mágicas que les dieron sus padres. Mover maná requería resistencia y no era bueno para el crecimiento del cuerpo, por lo que se entendió ampliamente que cuanto menos maná se mantenga en su cuerpo, mejor.

“No hay duda de que su crecimiento físico está siendo atrofiado por el hecho de que su cuerpo siempre está lleno de maná. Sin embargo, nunca he oído hablar de una persona enferma por tener muy poco o demasiado maná dentro de ellas.”

“¿Qué? ¿Eso no es normal?” Rozemyne preguntó sorprendida, mirando su propio cuerpo.

“De hecho, no lo es. Investigaré el flujo de tu maná en parte para determinar por qué sucede esto.”

“Wow, ¿puedes hacer eso? Eso es realmente impresionante”, dijo Rozemyne, mirando el círculo mágico y asintiendo varias veces, impresionada.

Karstedt, por el contrario, estaba mirando a Ferdinand. No todos simplemente llevaban círculos mágicos que mostraban el flujo de maná dentro del cuerpo de alguien. “Los médicos usan ese círculo mágico, ¿no? ¿Por qué tienes uno?”

“Lo hice yo mismo, en realidad, modificando un círculo mágico común usado para hacer herramientas mágicas. Aunque no podría decir si es el mismo círculo mágico que usan los médicos, y esta es la primera vez que lo uso en alguien que no sea yo.”

Karstedt estaba sin palabras. Cada vez que Ferdinand quería algo, siempre terminaba haciéndolo solo, y eso solo era algo más que lo que la mayoría de la gente podía hacer.

Ignorando el asombro de Karstedt, Ferdinand colocó cuatro piedras feys en el círculo, una en cada una de las cuatro direcciones cardinales, antes de girar hacia Rozemyne. “Rozemyne, quítate la ropa y los zapatos, luego párate en el círculo.”

“¿Eh?!”

“¡E-Espera ahí, Ferdinand!” Karstedt estaba estupefacto. Rozemyne todavía era joven, pero esa no fue una orden que le diste a una mujer tan casualmente.

Pero independientemente, Ferdinand permaneció imperturbable, señalando el círculo mágico con una expresión plana en su rostro. “No podremos hacer esto una vez que el archiduque la bautice y la adopte. Esta es nuestra única oportunidad. Date prisa y hazlo.”

Rozemyne miró entre Karstedt y Ferdinand, luego se sonrojó de vergüenza. “De ninguna manera. ¡Eso es demasiado vergonzoso!” dijo ella, retrocediendo con cautela.

Mientras Karstedt la compadecía, Ferdinand aparentemente no lo hizo: solo la miró y se burló. “No estoy seguro de dónde viene esta repentina vergüenza. Estuviste bien en la bañera.”

“¿Qué?! ¿Bañera?!” Karstedt no podía creer lo que oía. ¿Ella estaba “bien en la bañera”? ¿Se bañaron juntos? ¿Ferdinand bañado con Rozemyne?! Fijando su mirada en Ferdinand, preguntó: “Ferdinand, ¿qué demonios le hiciste a esta niña?”

Los ojos de Ferdinand se abrieron de golpe. “¡N-No lo malentiendas, Karstedt! Me refiero a cuando observé sus recuerdos usando la herramienta mágica. ¡No me bañé con ella!” protestó, casi en pánico.

Karstedt determinó con calma que Ferdinand debía haber estado diciendo la verdad, dado que su fachada en blanco habitual se había derrumbado casi al instante. Pero aún así, ¿quién no habría entendido mal eso? Alguien que no supiera sobre esa herramienta mágica estaría convencido de que Ferdinand tenía interés en las chicas jóvenes. Si Sylvester hubiera estado aquí, ya lo estaría molestando alegremente.

“¡Rozemyne, estabas completamente imperturbable en aquel entonces! ¿Por qué te avergüenzas ahora de todos los tiempos?!”

“Quiero decir, en ese momento, estaba tan emocionado de poder usar (champú) y (sales de baño) después de tanto tiempo... Y ni siquiera podía verte, así que era como si estuviéramos en el (teléfono) o algo así, y fue un sueño, no la realidad, así que... ¡De todos modos! ¡No puedo quitarme la ropa frente a otras personas!” Rozemyne protestó.

Karstedt ahora sabía con certeza que había surgido una escena de baño en sus recuerdos, y que, en ese momento, no había sido molestada por eso.

“Solo estoy examinando tu cuerpo. ¿Es esto realmente más vergonzoso que un baño?”

“¡Si! Si desea llamar a esto un examen médico, ¡entonces traiga a un médico para que lo haga!”

“¿No puedes pensar en mí como un médico? Lo mismo sucederá de cualquier manera”. Ferdinand era tan hábil que realmente podía trabajar como médico, y su personalidad era tal que no estaría satisfecho a menos que la examinara él mismo.

“¿No entregaste tu vergüenza femenina dentro de los tres días de convertirte en Myne cuando fuiste despojado de un hombre que no considerabas tu padre? Han pasado más de tres días desde que te convertiste en Rozemyne. Es hora de rendirse una vez más.”

“¡D... D-D... D-De ninguna manera!” Rozemyne agitó los brazos y corrió hacia Karstedt, gritando “¡S-Sálvame, Lord Karstedt!” Pero dado que Ferdinand ya estaba parado entre ellos, tuvo que darle una gran litera, que fácilmente la atrapó en el medio. “¡GYAAAH! ¡Suéltame! ¡Gyaaaah!”

“Tonta. ¿Cuántas veces te he dicho que te dirijas a Karstedt como ‘Padre’? Y a partir de este momento, llámame por mi nombre cuando estemos fuera del templo”, dijo Ferdinand secamente, quitando la faja y la túnica azul de doncella de la lastimosa Rozemyne sin una pizca de vacilación. Por un lado, parecía un padre castigando a un niño que estaba haciendo un berrinche. Pero independientemente de lo joven que era, quitarle la ropa a una mujer con tanta fuerza simplemente no estaba bien.

Rozemyne, ahora despojada del vestido verde que había usado durante la Oración de Primavera, miró a Karstedt, luego extendió los brazos con una mirada desesperada en su rostro. “¡Padreeeee! ¡Ferdinand está siendo un asqueroso!”

“No invites malentendidos, niña tonta”. Ferdinand puso una mano sobre la cabeza de Rozemyne y la apretó mientras gritaba pidiendo ayuda. Al ver eso, Karstedt consideró la posibilidad de que estuvieran mucho más cerca de lo que había pensado — aunque tal vez simplemente estaba tratando de evitar enfrentar la realidad de su situación. Sylvester, hablando en broma después de enterarse del inmenso maná de Rozemyne después de la misión de exterminio de trombe, había sugerido que se casara con ella — y mirándolos ahora, la idea no parecía tan descabellada.

Mientras Karstedt reflexionaba sobre eso, los movimientos de Rozemyne comenzaron a disminuir.

“Ferdinand, creo que vas demasiado lejos. Rozemyne está respirando con dificultad.”

Ferdinand abrió mucho los ojos al darse cuenta y aflojó su agarre, creando una abertura para que Rozemyne se retorciera y saltara hacia Karstedt. Ella lo rodeó, dejando escapar un gemido mientras se escondía a la sombra de su capa y miraba enojada a Ferdinand. Era como un pequeño animal tratando de parecer amenazante, y Karstedt no pudo evitar reírse. Sylvester tenía razón cuando dijo que Rozemyne se parecía a un shumil: todo lo que tenía que hacer era decir “pooey” y la imagen estaría completa.

Ferdinand se cruzó de brazos frustrado y miró a Karstedt y Rozemyne. Su expresión dejaba claro que estaba molesto porque las cosas no procedían según el plan. “Karstedt, ¿qué piensas de la debilidad de Rozemyne como su padre?” dijo, exigiendo su ayuda de una manera indirecta.

Karstedt comparó a Ferdinand y Rozemyne. Los métodos enérgicos de Ferdinand pueden haber sido un poco incómodos de ver, pero Rozemyne era lo suficientemente débil como para estar más o menos al borde de la muerte en todo momento. Si Ferdinand pudo ayudar, lo mejor era hacer lo que decía.

Karstedt levantó a Rozemyne y la miró a los ojos. “Rozemyne, Ferdinand es un experto en lo que respecta al maná. Si examinar tu maná le permitirá descubrir qué poción es necesaria para curarte, ¿no sería prudente dejarlo?”

“Bueno, quiero decir... supongo...” Rozemyne dejó de mirar y se calmó, aparentemente convencida. Ella tenía la mente racional de un adulto, después de todo, a diferencia de otros niños, no haría un berrinche real ni dejaría de escuchar por despecho. Todo lo que tenía que hacer era ser razonable y explicarle las cosas con cuidado.

Sin embargo, algunas personas no entendieron cómo tener tacto.

“¡Karstedt, ahora! ¡Mantenla apretada!” Ordenó Ferdinand, hablando en el mismo tono que usaría en la Orden de Caballeros. Cuando Karstedt agarró instintivamente a Rozemyne, Ferdinand se acercó rápidamente, se colocó detrás de ella y desabrochó hábilmente los pequeños botones que cubrían la parte posterior de su vestido uno por uno.

“¡Hyaaah! ¡Ferdinand, pervertido! ¿Fuiste un asqueroso todo este tiempo?”

“No tengo idea de lo que estás insinuando, pero no tenemos tiempo para esto. Date prisa”. Ferdinand terminó de desabrochar los botones y señaló bruscamente la cortina que rodeaba su cama. “Quítate los calcetines detrás de allí. Examinaré tu espalda, así que solo tu torso necesita estar desnudo. ... ¿Qué pasa con esos ojos desafiantes? ¿Necesitas que te quite los pantalones también?”

“¡No! Me quitaré los calcetines, ¿de acuerdo? ¡¿Contento?!”

“Si. Hazlo rápido y no pierdas más tiempo.”

Rozemyne corrió detrás de la cortina, mientras miraba a Ferdinand con los ojos llenos de lágrimas. Parecía completamente impasible ante esto, pero la vista fue suficiente para enviar una punzada de dolor a través de Karstedt. ¿Por qué Ferdinand tenía que ser tan cruel con una niña tan joven?

“Eres demasiado frío, Fernando. Es una niña tímida y avergonzada. ¿Cuántas veces te he dicho que seas un poco más amable con las mujeres?”

“Eso sería una pérdida de tiempo.”

Verónica había abusado de Ferdinand durante toda su infancia, y su madre no le había ofrecido protección alguna. La experiencia fue suficiente para dejarlo algo desconfiado de las mujeres, por lo que a menos que viera una ventaja particular de ser amable, Ferdinand siempre fue extremadamente duro con ellas. Hoy no fue la excepción.

Karstedt no pudo evitar suspirar. “Como siempre, tú y Sylvester son exactamente iguales en el sentido de que nunca escuchas consejos personales, sin importar cuántas veces los recibas.”

“No me compares con él”, dijo Ferdinand, dirigiendo a Karstedt una mirada molesta.

Fue entonces cuando Rozemyne, cubriéndose la frente con su ropa abrigada por vergüenza, salió caminando de detrás de la cortina con los pies descalzos.

»

Párate encima de esto.»

Ferdinand había hecho el círculo mágico extendido alterando uno destinado a verificar el flujo de maná en las herramientas mágicas y detectar cualquier irregularidad. Rozemyne tímidamente lo pisó y le dio la espalda a Ferdinand, quien agitó la mano para dibujar su schtappe antes de ponerse de rodillas y golpear ligeramente el círculo mágico. Mana comenzó a fluir hacia él, y momentos después, el círculo mágico lleno de maná brilló rojo y se elevó en el aire. Atravesó los pies de Rozemyne y llegó hasta su cabeza, haciendo que el maná que fluía dentro de ella también brillara rojo. Sus pantalones ocultaban su mitad inferior, pero se veían líneas afiladas en su espalda y en sus brazos.

“¡Wow! ¿Qué está pasando?”

“Te dije que estaría mirando el flujo de tu maná, ¿no? Tu cabello está en el camino”.

Ferdinand se apartó el pelo y miró la pequeña espalda de Rozemyne con el ceño fruncido. Karstedt y Rozemyne podrían haber observado el flujo de maná sin él, pero Ferdinand era el único que podía examinar las líneas rojas y determinar qué estaba mal con el flujo de maná y dónde.

Después de examinar su espalda por un rato, Ferdinand dejó escapar un profundo suspiro y se levantó. Miró a Rozemyne, frotándose las sienes y frunciendo el ceño. “Veo que has muerto antes. Hay grupos de maná endurecido dentro de tu pecho.”

## Los resultados de los exámenes y el Barrio Noble

El examen fue vergonzoso y horrible — tan horrible, de hecho, que declaró que Ferdinand había cruzado una línea que ahora me impedía casarme, lo que usaría como una excusa para rechazar el matrimonio político y permanecer en casa por el resto de la vida. mi vida. Pero al final de mi examen, Ferdinand me había dicho que había muerto antes.

...UH, Huh. Eso tiene sentido. He estado al borde de la muerte tantas veces, estoy seguro de que habría muerto al menos una vez.

Lo acepté de inmediato, pero Karstedt me miró con incredulidad. “¿Qué quiere decir él con eso? ¿Has muerto?”

“En el pasado, mi maná se desbordó y casi me mata más veces de las que puedo recordar; Ni siquiera me sorprendería saber que he muerto más de una vez. Lo que más me preocupa es el maná endurecido dentro de mí. Todavía puedo moverlo, así que realmente no entiendo lo que quieres decir cuando dices que está endurecido.”

Ferdinand, al ver nuestra confusión compartida, continuó frotándose las sienes mientras buscaba las palabras correctas. “Karstedt — cuando las fieras mueren, su maná fluye hacia el órgano que generalmente lo almacena y se endurece. Sabes esto, ¿correcto?”

“¿Hm? Por supuesto. De ahí es de donde provienen las piedras preciosas fey”. Karstedt asintió como si fuera la cosa más obvia del mundo, pero solo parpadeé sorprendida.

¿Um qué? No sé nada sobre un órgano que almacena maná. ¿Los cuerpos aquí están contruidos de manera diferente a los de la Tierra? Se ven exactamente iguales, así que supuse que también se hicieron exactamente igual, pero...

Cuando cortamos, sangramos. Cuando lloramos, salieron las lágrimas. Todo el proceso digestivo también fue el mismo, así que, aparte de las personas aquí que tenían todo tipo de extraños colores de cabello y ojos, estaba convencido de que nuestros cuerpos eran iguales. No lo había dudado por un segundo, y definitivamente no sabía nada sobre un órgano que almacena maná.

“Dado que Rozemyne está viva y de pie ante nosotros hoy, creo que, en lugar de morir por completo, revivió de un estado medio muerto. Pero mientras estaba en ese estado, su maná regresó a su centro, donde partes de él se endurecieron.”

Ferdinand dibujó varios cuadros y explicó la situación en detalle, y a juzgar por el lugar donde estaba el órgano de almacenamiento de maná, pude determinar que probablemente era mi corazón. Eso me ayudó a comprender que el maná endurecido era más o menos como si las arterias de una persona se endurecieran.

“Creo que Rozemyne tiene un flujo pobre de maná debido a los grumos endurecidos de maná dispersos dentro de ella, y esa es la causa de su colapso. El flujo de maná se acelera cuando

se excita, pero no puede fluir correctamente. Me imagino que su cuerpo la deja inconsciente para contener sus emociones y protegerse”, dijo Ferdinand.

“En otras palabras, ella necesita practicar contener sus emociones. Eso es algo que todos los nobles tienen que hacer de cualquier manera, así que quizás esto sea lo mejor.”

Aparentemente, desmayarme cuando me excitaba demasiado era solo que mi cuerpo se estaba protegiendo a sí mismo, pero algo tan simple como ver una sala de libros era suficiente para excitarme. Me fue difícil imaginar que alguna vez pudiera contener mis emociones lo suficientemente bien como para evitar que eso suceda.

“Ferdinand, ¿eso significa que estaría bien que me excitara un poco si drenara la mayor parte del maná de mi cuerpo?”

“Debes saber por experiencia que no puedes moverte sin maná. Sospecho que cuando tienes muy poco maná, el flujo es demasiado débil para superar los grumos endurecidos, lo que a su vez paraliza tu cuerpo. Esto significa que debes mantener tu cuerpo lleno con una cantidad decente de maná en todo momento.”

Hmm... Estaba pensando que el maná podría ser solo sangre, pero suena un poco diferente. No creo que sea así cómo funciona la sangre en los cuerpos humanos con los que estoy familiarizado.

“Rozemyne, ¿sabes cuándo fue que moriste?”

“¿Qué? Umm...”

Cuando me convertí en Myne por primera vez, estaba tan débil que limpiar la habitación era suficiente para hacerme colapsar, y solo caminar hacia el pozo afuera de nuestra casa me dejaría exhausta. Myne siempre había sido tan débil, por lo que era posible que el maná se hubiera endurecido antes de que me convirtiera en ella. Honestamente, no tenía idea de cuándo podría haber muerto.

“Mm... me volví consciente de Myne cuando tenía cinco años, ¿entonces probablemente? Pero si me dices que soy débil debido a estos grumos de maná, entonces... Bueno, me han llamado débil desde que nací, así que no sé cuándo habría muerto.”

“Este es tu cuerpo del que estamos hablando aquí. No me des esa mirada desinteresada”. Ferdinand frunció el ceño molesto ya que claramente quería más detalles, pero la fecha de mi muerte no me pareció particularmente importante.

“Quiero decir, ¿realmente importa cuándo morí, o incluso cuántas veces morí? En este momento, estoy viva y bien. Lo importante para mí es si esto se puede curar. ¿Puedes hacer una poción para arreglar esto, Ferdinand?” Le pregunté mientras lo miraba, todavía no estaba acostumbrado a llamarlo por su nombre.

Frunció el ceño y dejó escapar un suspiro. “Puedo, pero será extremadamente difícil.”

Tenía la esperanza de que algún tipo de herramienta mágica o poción de restauración me arreglaría en un instante, pero aparentemente no fue tan simple. Las herramientas mágicas son mucho menos útiles de lo que pensaba.

Mi desilusión debe haberse manifestado en mi rostro, mientras Ferdinand procedía a pellizcarme la mejilla. “Será difícil para ti, no para mí.”

“¿Para mí...?” ¿Qué? ¿Está diciendo que esto es algo que podría hacer si quisiera?

“Solo necesitas beber una poción destinada a devolverle la vida a un estado medio muerto. Bloqueará el endurecimiento del maná y disolverá los grumos existentes. Sin embargo, obtener los ingredientes necesarios está lejos de ser fácil.”

“¿Estás diciendo que son demasiado caros para que la compre la hija adoptiva de un archiduque?” Quiero decir, puedo entender que la medicina capaz de traer a alguien del borde de la muerte sería costosa, ¡pero estaba segura de que no tendría ningún problema de dinero una vez que Sylvester me adoptara!

Acuné la cabeza con desesperación, y Ferdinand sacudió la cabeza. “No es el precio, es el hecho de que tienes que reunir los ingredientes tú misma. Tu maná será necesario para reunirlos.”

“Esta es una poción cruel, que hace que las personas al borde de la muerte reúnan los ingredientes para hacerlo ellos mismos. ¿Cómo se supone que debes usarlo en emergencias como esa?” Dije, frunciendo los labios.

Ferdinand me miró con una mirada completamente condescendiente. “¿Eres un idiota? Los Archinobles reúne los ingredientes mientras están sanos y asisten a la Academia Real, para que puedan hacerlo con anticipación y llevarlo con ellos en caso de emergencias. Sylvester, Karstedt y yo tenemos uno sobre nosotros.”

¿Una poción que los archinobles llevaban sobre ellos en todo momento? Wow.

“Bueno, nunca estoy sana. ¿Cómo se supone que debo reunir los ingredientes?” Le pregunté, esperando que respondiera el tan sabio Sumo Sacerdote. Esta vez, no me dio una mirada condescendiente, sino una de exasperación absoluta.

“Por eso dije que sería extremadamente difícil para ti. ¿Simplemente no estás escuchando?”

“Rozemyne tienes que reunir esos ingredientes ella misma a pesar de su debilidad, ¿eh?” Karstedt intervino, con el ceño fruncido mientras se frotaba la barbilla. “Eso debería ser manejable si la rodeamos de caballeros y solo hacemos que ella haga la parte final de la reunión. Aunque incluso eso estará fuera de discusión a menos que ella aprenda a montar su propia bestia primero.”

“En efecto. Su entrenamiento comenzará una vez que finalicen su bautismo y los rituales relacionados con su nombramiento como Sumo Obispa.”

Guuuh, ¡¿qué?! ¿Voy a tener un entrenamiento mágico además de aprender la etiqueta y el sentido común de un archinoble? ¡Definitivamente moriré antes de que terminemos de hacer esa poción!

“Espero que podamos terminar la reunión antes de que Rozemyne vaya a la Academia Real.”

“¿Qué? ¿Va a tomar tanto tiempo?”

“En el mejor de los casos, llevará un año. En el peor, muchos más. Algunos laynobles no lo terminan durante toda su inscripción en la Academia Real.”

Todavía teníamos tres años antes de que oficialmente cumpliera diez años y me enviaran a la Academia Real, pero aun sabiendo eso, no estaban seguros de sí podría obtener todos los ingredientes a tiempo. Por un momento, me pregunté si tomar ese tiempo llevaría a que los ingredientes que recogí se pudrieran primero o se deterioraran con el tiempo. Pero la medicina tardó un año en producirse como mínimo — tenía que haber algún tipo de método de almacenamiento que funcionara.

“Ferdinand, ¿qué haremos para el ingrediente de invierno? Existe ese lugar conocido por la Academia Real, pero traer un contingente de caballeros a la Soberanía sería un acto de guerra. ¿Dónde piensas recogerlo?”

“No tenemos más remedio que buscar algo adecuado dentro de Ehrenfest. Tengo en mente a varios contendientes, y teniendo en cuenta la calidad que necesitaremos, el lugar habitual de la Academia Real puede no ser suficiente.”

“¿Es eso así?”

“El maná se endureció hace tanto tiempo que ni siquiera recuerda cuándo sucedió. La poción deberá ser de una calidad extremadamente alta para funcionar.”

Karstedt y Ferdinand estaban avanzando en la discusión ellos mismos. A pesar de que estaba en el centro de todo esto, me estaban dejando completamente atrás. Eso no era exactamente raro, pero preferiría que explicaran las cosas de las que estaban hablando en lugar de simplemente ignorarme.

“¡U-Una p-pregunta, por favor! ¿Qué determina la calidad o la falta de ella? ¿Cómo se obtienen ingredientes de alta calidad?” Levanté una mano y ambos me miraron como si acabaran de recordar que existía. Dado que estaba tan por debajo del nivel de los ojos que ni siquiera podían verme sin mirar hacia abajo, probablemente realmente habían olvidado que estaba allí.

“La calidad está determinada por la densidad del maná donde se recolecta el material. También depende de la cantidad de maná que se vierta en él”, comenzó Ferdinand.

“Para obtener ingredientes de alta calidad, deberá seleccionar cuidadosamente lo que recolectas, y dónde y cuándo lo recolectas. Por supuesto, la cantidad de maná que tiene el recolector también juega un papel en todo esto”, continuó Karstedt.

“Dices ‘por supuesto’, pero no sé nada de nada de esto. Explícame un poco más”, solicité, pero Ferdinand sacudió la cabeza con una mirada que hizo que su falta de interés en explicarme las cosas fuera más que clara.

“No hay tiempo para eso. Haremos los arreglos necesarios. Todo lo que debe hacer es despejar tu mente y enfocarse en pasar con éxito la ceremonia del bautismo. Serás trasladada al Barrios de los Nobles en tres días. Cámbiate detrás de las cortinas”, dijo con un gesto despectivo de su mano.

Los dos comenzaron a discutir qué ingredientes obtendrían y dónde, en función de la calidad y la eficiencia, pero tan pronto como terminé de cambiar, me echaron de la habitación y me dijeron que fuera a practicar el harspiel o algo así. Estaba siendo excluido, como siempre. Tan malos.

Una vez que estuve afuera de las habitaciones de Ferdinand, Fran — que había estado esperando afuera desde que lo enviaron con los otros asistentes — me preguntó de qué quería hablar el Sumo Sacerdote. Damuel estaba de pie junto a él.

“He oído que la aprendiz — eh, es decir, Lady Rozemyne — será enviada al Barrio de los Nobles en tres días. ¿Me imagino que tuvo algo que ver con eso?”

“Sí, parece que me han preparado una habitación. Seré educado en el Barrio de los Noble antes de mi ceremonia de bautismo, Sir Damuel. ... ¿O debería llamarte ‘Damuel’» ahora? De cualquier manera, parece que por el momento nos despediremos.”

Damuel aparentemente había recibido magia curativa de algún tipo, lo que le había permitido volver a sus deberes en la Orden de Caballeros. Mientras estaba en el barrio de los Nobles, aparentemente recibiría entrenamiento adicional para ponerlo en forma y convertirse en un guardaespaldas personal de la hija adoptiva del archiduque. Pensaron que tener a alguien familiarizado me facilitaría las cosas. Dicho esto, mi estado de repente disparando por encima del suyo hizo que nos resultara difícil dirigirnos adecuadamente. Sin duda tomaría un poco acostumbrarse.

“Además, me examinaron para ver si había una poción que pudiera curar mi enfermedad.”

“El Sumo Sacerdote había dicho anteriormente que preferiría no hacerlo sin el permiso de tu padre. Me imagino que decidió realizar el examen ahora que Lord Karstedt es tu padre.”

Ciertamente fue difícil para mí imaginarme a papá dando permiso a Ferdinand para quitarme la ropa y obligarme a estar en un círculo mágico. Probablemente le diría que se marchara, y la idea de que papá fuera su sobreprotector habitual me hizo reír por un segundo antes de que una fuerte sensación de pérdida se apoderara de mi corazón.

... Nn. Quiero ver a mi familia Al menos quiero volver a ver sus caras.

No me permitían conocer a nadie de la ciudad baja, incluida la Compañía Gilberta, hasta que terminara mi ceremonia de bautismo. Les llevaría algún tiempo lograr que todos acepten que Myne estaba muerta y comenzar a sentar las bases para que la gente compre su historia de Rozemyne. Mientras tanto, iba a morir de soledad. Mis dos nuevos asistentes fueron mi único apoyo emocional en estos tiempos difíciles.

“Bienvenido de nuevo, Lady Rozemyne”. Monika me saludó cuando regresé a mis aposentos, con su cabello verde esmeralda sin decorar, bien atado detrás de su cabeza. Aparentemente, admiraba tanto a Wilma que incluso estaba imitando su apariencia. Lo primero que me dijo fue que me serviría en el lugar de Wilma, dado que Wilma no podía abandonar el orfanato.

Los ojos marrón oscuro de Monika le dieron un aire de inteligencia, recordándome a un miembro del consejo estudiantil o algo así. Ella y Fran se llevaban muy bien como compañeras de cama, y era una gran trabajadora que dedicó todo su trabajo a hacerse cargo de los deberes de Rosina. Fran a menudo elogió sus resultados, diciendo que su tiempo dedicado a ayudar a Wilma con el papeleo en el orfanato la había convertido en una aprendiz más rápida de lo que esperaba.

“Monika, Nicola — he regresado.”

“Bienvenido de nuevo, Lady Rozemyne. Prepararé el té de una vez”, dijo Nicola. Su abundante cabello rojo anaranjado estaba atado en dos trenzas, y se dirigió a la cocina con una sonrisa radiante. Era una enérgica chica de trece años a la que le encantaba la comida sabrosa, y yo personalmente la llamé “Risueña Nicola” ya que siempre estaba sonriendo. Básicamente estaba haciendo todo el trabajo que Delia había hecho, y siempre estaba emocionada de ayudar a Ella con la cocina.

Tanto Monika como Nicola se habían adaptado a mis habitaciones en muy poco tiempo, probablemente en parte porque habían estado visitando todo el tiempo durante el invierno para ayudar a los chefs. Estos dos me proporcionaron curación emocional.

Subí al segundo piso, y allí encontré a Rosina, trabajando en un montón de trabajo que Fran le había pedido que terminara antes de irse al Barrio de los Nobles. Parecía que tenía que seleccionar muebles para las habitaciones de la Sumo Obispa, decidir un esquema de colores, averiguar qué utensilios serían necesarios y luego escribir todo eso en una lista. Un solo escritorio, por ejemplo, necesitaría registrar su altura y tamaño total con gran detalle, hasta el

número de cajones y sus dimensiones. Karstedt usaría su lista para ordenar muebles de calidad y diseño apropiados.

“Lady Rozemyne, un regalo de tu padre llegó mientras estabas ausente. Parece ser ropa para el Barrio de los Nobles.”

Karstedt me había enviado ropa para vestir cuando me dirigía al Barrio de los Noble. Pero no era solo ropa para mí — también había trajes para Rosina, mi músico personal, y Ella, mi chef personal.

“El Sumo Sacerdote me dijo que nos mudaremos al Barrio del Noble en tres días.”

“En ese caso, debo darme prisa”. Rosina miró al harspiel, sus ojos azules brillaban. Su expresión dejaba claro que estaba infinitamente feliz de pasar de ser una doncella gris del santuario a ser un músico personal de un noble.

Pasé los siguientes tres días siendo entrenada fervientemente por Rosina para actuar incluso un poco más como una niña noble normal, y en un abrir y cerrar de ojos fue el día de nuestra partida. Terminé de almorzar y me preparé para dirigirme al Barrio de los Nobles. Me puse la ropa que Karstedt me había dado y me puse mis zapatos de cuero, luego saqué la elegante barra de pelo que usaba para las ceremonias. Ella y Rosina se estaban cambiando en sus propias habitaciones, así que Monika, Nicola y Wilma, que estaba de visita en el orfanato, me estaban cambiando para enseñarles a las dos anteriores.

“Me imagino que manejar la cocina será difícil para ustedes dos ya que llevaré a Ella conmigo mientras Hugo y los demás van a entrenar con Leise, pero confío en que puedan manejarlo”, dije, y Wilma los miró. mientras asintiendo

«Hermana My— Disculpe, la comida de Lady Rozemyne constituye una porción significativa de los regalos divinos dados al orfanato, por lo que ambos esfuerzos serán muy apreciados.”

“No te preocupes, Wilma.”

“Practicamos para esto todo el invierno. Haremos toneladas de comida sabrosa.”

Ambas se acababan de mudar aquí desde el orfanato, por lo que sabían cuánto impacto tendría un solo sacerdote azul o doncella da en los regalos divinos que recibió el orfanato.

“Le he dicho a Fran que siga usando el mismo presupuesto de siempre cuando compre ingredientes, así que no dude en hacer la cantidad habitual.”

“Muchas gracias, Lady Rozemyne”. Monika y Wilma respondieron al mismo tiempo, ambas con sonrisas similares. Fue muy lindo ver cuánto Monika adoraba a Wilma.

“Lady Rozemyne, estudiaré mucho y aprenderé muchas recetas nuevas para usted cuando regrese.”

“Espero eso, Nicola.”

Terminé de cambiarme y bajé las escaleras con todos. Al llegar al primer piso, encontré a Fran, Gil y los chefs que generalmente no se mostraban arrodillados a la espera.

“Fran, te confío que mantengas a todos en orden y que gestiones los asuntos del Sumo Obispo en preparación para mi regreso. En cuanto a los aposentos del Sumo Obispo, no me importa particularmente reutilizar los mismos muebles, aunque imagino que hacerlo no te complacería.”

“En efecto. Los muebles del Sumo Obispo no son para nada adecuados para una dama. El Sumo Sacerdote ha ordenado que todo sea reemplazado.”

El hecho de que considerara que era un gran desperdicio de dinero era probablemente una señal de que todavía estaba mirando las cosas desde la perspectiva de un plebeyo. Los nobles se preocupaban por las apariencias, y las mujeres nobles necesitaban vivir rodeadas de lujos, y muebles elegantes.

Ferdinand había acordado dejar los muebles en los aposentos del director del orfanato sin cambios, ya que se utilizaría como punto de encuentro para personas de la ciudad baja, pero los aposentos del Sumo Obispo serían visitados por sacerdotes azules y nobles, lo que significaba que las apariencias eran mucho más importantes. allí. Aparentemente era impensable que un archinoble adoptado por el archiduque reutilizara muebles que anteriormente pertenecían a un criminal. No era como si los pecados de alguien fueran trasladados a sus muebles, pero de todos modos estaba empeñado en ello.

No tenía idea de qué tipo de muebles solían usar las chicas nobles de clase alta, pero a medida que mi solicitud de llenar mis aposentos con estanterías y libros como una biblioteca fue derribada, realmente no me importó cómo terminó. Ferdinand, Karstedt y mis asistentes podrían encargarse de seleccionar y pagar los muebles.

“Gil, vas a investigar el orfanato de alguna ciudad mientras estoy fuera, ¿correcto? Ten cuidado permanezca lo más cerca posible de la Compañía Gilberta. El Sumo Sacerdote les ha dicho a los eruditos que estarías allí en mi lugar, pero nadie sabe que causaría que los nobles puedan explotar su estado.”

“Entendido. Tendré cuidado.”

Como ahora era archinoble, Fran había comenzado a corregir el discurso y el comportamiento de Gil incluso más duramente de lo habitual — después de todo, no podríamos interactuar tan casualmente una vez que fuera la hija adoptiva del archiduque y la Sumo Obispa. Seguí adelante y le di unas palmaditas en la cabeza a Gil mientras aún podía.

Y luego, me paré frente a los dos chefs, quienes en esta rara ocasión estaban fuera de la cocina. “Gracias a los dos por cocinar comidas tan deliciosas para mí todos los días. La próxima vez que nos veamos seguramente será en el restaurante italiano. Haz buen uso de lo que has aprendido aquí.”

Karstedt me estaba esperando en la entrada principal del templo, y una vez que estuve allí, me acompañó a un carruaje. Ferdinand estaba con él, vistiendo ropa noble también. Rosina y Ella viajarían en un carruaje separado, uno específicamente para los asistentes. Los suyos partieron primero para que pudieran abrirnos la puerta del Barrio de los Nobles.

“Entonces me iré. Fran, te confío todo en mi ausencia.”

“Espero su regreso, Lady Rozemyne.”

Una vez que terminé de despedirme de todos mis asistentes, la puerta de mi carruaje se cerró y partimos. A diferencia del carruaje de Benno, este se movió increíblemente suave, sin temblar en absoluto. En realidad, fue bastante cómodo. La Puerta de los Nobles ya estaba abierta, y pasamos por el carruaje del asistente y entramos en el Barrio de los Nobles.

El carruaje pasó por la plaza donde se habían reunido los caballeros antes del exterminio de trombe, rodando por el camino pavimentado blanco que parecía extenderse sin cesar. Parecía que un montón de parques de tamaño modesto estaban alineados uno al lado del otro, pero aparentemente cada uno era una propiedad de un noble. Las mansiones se volvieron más elegantes cuanto más nos alejamos de la Puerta de los Nobles; parecía que las cosas se volvían más elegantes a medida que te alejabas de la puerta también era cierto en el Barrio de los Nobles.

Los carruajes impecablemente limpios pasaron junto al nuestro, pero no pude ver a nadie caminando. Aparentemente, los adultos solo usaban sus bestias altas y sacaban sus carruajes cuando viajaban con niños pequeños, por lo que rara vez había alguna razón para caminar afuera. Eso se sintió bastante extraño, ya que caminar era el estándar en la ciudad baja.

“¿Oh?”

Vi una sección donde los edificios eran grandes, pero muy juntos, como una zona residencial que podrías encontrar en Japón. Estábamos bastante lejos de la puerta, así que asumí que los edificios aquí serían bastante elegantes, pero en cambio se estaban volviendo más estrechos.

“Veo que algunos edificios tienen grandes jardines y otros no. ¿Cuál es la diferencia entre ellos?”

“Estas son las propiedades de invierno para los nobles que el archiduque les dio tierras, llamadas giebes. Como solo se usan durante los inviernos nevados, no necesitan grandes jardines.”

Eran los hogares de los nobles que vivían en su propia tierra desde la Oración de Primavera hasta el Festival de la Cosecha, y solo volvían al Barrio de los Nobles para socializar durante el invierno. Eso tenía sentido — realmente no necesitarías un gran jardín si iba a estar enterrado en la nieve todo el tiempo que estuvieras allí. Las propiedades de los nobles que servían al archiduque y vivían en Ehrenfest naturalmente tenían jardines más grandes.

“¿Es ese muro allá donde termina el barrio de los nobles?! Pregunté, señalando una enorme pared que se extendía a lo largo de un extremo del barrio de los nobles.

Ferdinand sacudió la cabeza. “No, el castillo del archiduque está detrás de ese muro. Irás allí después de tu bautismo.”

La mansión que sería mi nuevo hogar estaba ubicada cerca de esa pared. El carruaje avanzó a través del espacioso jardín, que de hecho parecía un pequeño parque, hasta que finalmente encontramos un edificio de color blanco puro que parecía estar hecho del mismo material que las paredes de la ciudad y el templo.

“Mi primera esposa, Elvira, y mi hijo, Cornelius, viven aquí conmigo. Tengo otros dos hijos con ella, pero ambos han alcanzado la mayoría de edad y ahora viven en el cuartel de los caballeros. Mi segunda esposa y su hijo viven en un edificio separado en la finca. Raramente los verás, me imagino.”

Las personas estaban alineadas frente a la puerta, que se abrió justo cuando llegó nuestro carruaje. Desde adentro vino una mujer solitaria, que paseaba tranquilamente por nuestro camino.

“Esa es Elvira. Ella será tu madre de ahora en adelante. Intenta llevarte bien con ella.”

Mi nueva madre tenía el pelo verde oscuro recogido en paquetes complejos y vestía ropa elaborada cubierta con bordados de todos los colores. A juzgar por su aspecto, parecía tener más de treinta años. Ella emitió un aura digna incluso estando parada, y cada movimiento que hizo irradiaba gracia y refinamiento. Ella era tan diferente del mundo de las mujeres a las que estaba acostumbrado que sinceramente ni siquiera sabía cómo debería hablar con ella.

“Um, aprecio el pensamiento, pero ¿cómo se supone que debo llevarme bien con ella? No sé cómo interactuar con una mujer archinoble casada”, dije débilmente, pero Ferdinand simplemente murmuró algo acerca de que la sociedad de mujeres está fuera de su jurisdicción.

“Elvira solo ha sido agraciada con niños antes de ahora”, continuó. “¿Por qué no comenzar actuando como una hija obediente? No es tan tonta como para tratar mal a la futura hija adoptada de un archiduque. Dicho esto, lograr que le gustes tanto como sea posible hará que tu vida en la sociedad de mujeres sea mucho más fácil.”

Karstedt y Ferdinand pueden haber sido mis guardianes, pero ni siquiera ellos podían asistir a las reuniones y fiestas de té a las que solo asistían mujeres. Tendría que encontrar nuevos aliados en la sociedad de mujeres. Desde el principio, tuve que superar un gran obstáculo.

“Elvira parecía entusiasmada por vestir a una hija y prepararle una habitación. Harías bien en seguir eso hasta que ella esté satisfecha.”

“De acuerdo. Haré todo lo posible para convertirme en una muñeca viviente”. Si estaba tan ansiosa por vestirme, tal vez podría convencerla con un poco de rinsham y horquillas para el cabello, luego sellar el trato con dulces que podría llevar a las fiestas de té. Pero, de cualquier manera, tuve que comenzar por encontrar puntos en común y centrarme en eso.

“Bienvenido a casa, Karstedt. Y Lord Ferdinand, estoy encantada de verte de nuevo tan pronto.”

“Hola, Elvira», respondió Ferdinand. “Esta es Rozemyne, tu nueva hija.”

Ferdinand y Karstedt me pusieron una mano en la espalda y me empujaron suavemente delante de ellos. Lentamente bajé las caderas en una reverencia, ya que me habían hecho practicar una y otra vez.

“Es un placer conocerla. Soy Rozemyne Rezo para apreciar esta reunión fortuita, ordenada por los ríos puros que fluyen de Flutrane, la Diosa del Agua.”

“Puedes.”

Este fue el saludo que los nobles siempre daban para expresar que estaban contentos con su reunión. Era el mismo que Ferdinand le había dado a Benno la primera vez que se habían visto.

“Oh Flutrane, Diosa del Agua. Que le concedas a esta reunión tu bendición”. Puse un poco de maná en mi anillo como me habían enseñado, y un poco de luz verde se elevó en el aire antes de llover de nuevo.

Elvira, habiendo recibido la bendición, sonrió. “Te doy la bienvenida a mi casa, Rozemyne. A partir de hoy, soy tu madre.”

*... Bueno, al menos mi saludo obtuvo una calificación aprobatoria de ella.*

## **Preparándose para la ceremonia de bautismo**

Y así comencé mi vida en el Barrio de los Nobles, pero era completamente diferente de lo que estaba acostumbrada tanto en la ciudad baja como en el templo. Los días se llenaron de una revelación impactante tras otra, cada uno de los cuales hacía más difícil creer que solo una pared separara estos dos lados completamente opuestos de la ciudad.

La primera gran diferencia fueron los baños. No nos liberamos en un balde que habíamos vaciado y reutilizado — no, había un baño interior real con inodoro. Sin embargo, no era un inodoro o algo así. Era un agujero profundo en el piso, y había una especie de cosa blanda y viscosa que se retorció en el fondo. Para ser sincero, grité la primera vez que lo vi. Aparentemente disolvió nuestros desechos, pero llevaría un tiempo acostumbrarse.

¡En serio, es asqueroso! ¡Y la idea de que podría retorcerse por las paredes me aterroriza!

Todavía me negaba a ir al baño sola por la noche, pidiéndole a alguien que me acompañara cada vez que iba, pero afortunadamente todavía parecía lo suficientemente joven como para que nadie se asustara por eso. Desde el fondo de mi corazón, me alegré de ser una chica noble que tenía al menos un asistente siguiéndola en todo momento.

Dejando a un lado la extraña situación del baño, la casa también tenía bañeras — un lujo que tanto había extrañado. Las sirvientas siempre me ayudaban a lavarme, pero no me oponía particularmente a esto ya que ya estaba tan acostumbrada a bañarme con Tuuli — teníamos que lavarnos las espaldas porque no podíamos alcanzar las nuestras. Usaron toneladas de jabones lujosos que eran notablemente caros solo por el olor, lo que me dio una pausa, pero todo se desvaneció cuando comenzaron a masajearme. Fue maravilloso, pero también usarían este jabón para lavar mi cabello, lo que significa que siempre terminaba seco y desaliñado. Era más difícil de peinar, y toda la sedosidad brillante estaba desapareciendo.

“Madre, tengo una solicitud.”

“Oh, ¿y qué podría ser eso?”

“Por favor llame a la Compañía Gilberta. Sin rinsham, mi cabello comienza a dañarse.”

Al principio, Elvira parecía disgustada ante la idea de llamar a un comerciante que hacía negocios con los laynobles en el mejor de los casos, pero al final consintió después de que le mencioné lo sedoso que me dejaba el rinsham.

Benno y Mark llegaron el día señalado con una caja llena de productos, ambos entraron a la habitación con las expresiones agudas que mostraban durante el trabajo. Había esperado que Lutz los acompañara, pero no se lo veía por ninguna parte. Me imagino que todavía no estaba listo para visitar la casa de un archinoble.

Tch. Y realmente también quería verlo.

Después de que terminaron sus largos saludos, Elvira instó a Benno a mostrarle lo que había traído. “Benno, ¿verdad? Muéstrame estos productos que Rozemyne ama tanto.”

“De inmediato, mi Lady”. De la caja que había traído, Benno sacó varios frascos de rinsham, horquillas un tanto elegantes que palidecían en comparación con la fantasía de la casa, y plantó papel que se podía comprar a un precio más barato que el pergamino. “Este frasco contiene el rinsham que Lady Rozemyne favorece, y estos son un nuevo conjunto de productos con aromas hechos para combinar con cada temporada. Por favor, huelo tanto como desees.”

Benno, siendo el pináculo de los comerciantes que era, había hecho cuatro tipos diferentes de rinsham al cambiar el exfoliante en el taller. Solo había estado usando el rinsham que hice con Tuuli, así que curiosamente también olí los frascos. Una olía a hierbas, una dulce, otra a fresco, y la última olía a nada. El dulce rinsham de verano era mi favorito; su matorral estaba hecho de cáscaras y koves apfelsige molidos que maduraban en el verano.

“Madre, me gustaría usar este rinsham.”

“Dios mío, qué olor tan encantador. Tal vez lo usaré también.”

Después de comprar el rinsham y un poco de papel vegetal para estudiar, le recomendé el papel con flores prensadas a Elvira. “Madre, ¿no crees que este documento sería perfecto para cartas de invitación? Las flores son muy bonitas.”

“Oh Dios mío, sí lo son. Nunca he visto papel con flores dentro como esta. Me pregunto cuál es el secreto”. Elvira reflexionó en voz alta mientras recogía una hoja.

“Ese es un nuevo tipo de papel que acabamos de desarrollar”, dijo Benno. “Las exquisitas flores de primavera le dan un aire artístico al papel que seguramente dejará una impresión duradera en aquellos que reciben una carta de invitación hecha de él.”

“Pero ya tienes otros compradores, ¿no? Simplemente estaría siguiendo una tendencia ya existente.”

La Compañía Gilberta fue utilizada principalmente por los laynobiles y, como archinoble, a Elvira no le gustaba imitar sus tendencias. Los archinobiles no seguían las tendencias — tenían que hacerlas ellos mismos.

Um, wow. Eso seguro suena como un dolor.

“No lo hacemos, en realidad. Al servicio de Lady Rozemyne, hoy es la primera vez que los sacamos de nuestra tienda. Ningún otro cliente los ha visto.”

“Entiendo. En ese caso, lo compraré.”

Le di a Benno un sigiloso pulgar hacia arriba desde detrás de Elvira, con una sonrisa que decía “De nada”. Benno sonrió y Mark miró hacia otro lado para ocultar su risa.

Oh mierda, cierto. Necesito actuar como una señorita adecuada.

“Estas son horquillas en el estilo que Lady Rozemyne ha mostrado cariño.”

“Son bastante bonitas, pero me hubiera gustado que se hicieran usando hilo al menos un poco mejor que esto”. Las horquillas eran más elegantes que la horquilla que tenía puesta, pero Elvira no parecía estar completamente feliz. Personalmente pensé que estaba bien, pero miré a Benno y vi que sus ojos brillaban, como un cazador que había encontrado a su presa.

“Por supuesto, aceptamos pedidos personalizados. Creo que podremos hacer las horquillas más a su gusto si selecciona los colores y se enhebra usted mismo. También hay muchos tipos diferentes de flores y hojas para elegir, y las horquillas para el cabello pueden dar impresiones únicas en función de cómo se usan estas decoraciones.”

Elvira comenzó su pedido seleccionando ciertas flores de las horquillas existentes y describiendo qué colores, tamaños e hilos quería. Benno lo escribió todo y luego se fue con Mark, prometiendo traer las horquillas terminadas más tarde. La compañía Gilberta había logrado conseguir un cliente archinoble.

“Esto realmente hace que el cabello sedoso. Pensar que los laynobles habían estado guardando todo esto para sí mismos...”

Usamos el nuevo rinsham no mucho después, y no solo el brillo volvió a mi cabello, sino que el cabello de Elvira también se volvió sedoso. Estaba más que satisfecha con el resultado, pero no pudo evitar estar un poco disgustada porque los archinobles no lo sabían antes.

“Solo ha pasado un año desde que rinsham ingresó al mercado, y es más caro que el jabón, por lo que no se vende muy bien”, dije. “Puede ser el producto ideal para archinobles, que pueden permitirse gastar dinero en apariencias. Estoy segura de que a la esposa del archiduque también le encantaría saberlo.”

“Oh sí, sin duda.”

Las discusiones sobre el té tendían a ser sobre belleza y apariencia. Elvira no había visto ningún archinoble con rinsham u horquillas, y parecía ansiosa por comenzar las tendencias ella misma. Hasta ahora, siempre había estado alejando a la Compañía Gilberta de su propio negocio para centrarme en la creación de libros, por lo que estaba más que feliz de finalmente ayudarlos también en el lado de la ropa y la belleza.

Ahora tendrás más trabajo relacionado con productos de belleza, Benno. ¿No es eso grandioso? Pensé, animándolo internamente.

“Mi Ladies, aquí están las galletas horneadas con hojas de té”. Ella se acercó lo más silenciosamente posible y colocó un plato frente a Elvira, cuya mirada se suavizó mientras un suave y dulce aroma flotaba en el aire.

“Me pregunto cómo sabrán esta vez.”

Como era de esperar, a Elvira le encantaron los dulces que hizo Ella. Importaban azúcar de la soberanía, pero todavía no se habían desarrollado muchas recetas para dulces. Hasta el momento había hecho pasteles de libra, crepes y galletas para la hora del té, y todos habían recibido grandes elogios.

Los pasteles de libra de Ella no se podían comparar con los de Leise, ya que no los había estado investigando durante todo un año, pero todavía estaban bien. Y dado que nuestro contrato de exclusividad ya había terminado, estaría bien que hiciéramos público la receta de pasteles de libra.

“Me encantaría que le enseñes a nuestro propio chef a hacer estos dulces”, dijo Elvira.

Ella aún no confiaba en los chefs de la finca de Karstedt; hasta ahora, ella solo había estado haciendo dulces para la hora del té en una pequeña cocina lateral, pero parecía que finalmente se había ganado la confianza de Elvira. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro.

“Si le permites entrar a la cocina principal, puedo volver a enseñarle nuevas recetas de dulces y comidas normales que aún no le he mostrado. Hay tantos más que me gustaría que ella aprenda.”

“En ese caso, discutiré los asuntos con el jefe de cocina y lo haré así.”

Elvira convocó al jefe de cocina y, como había dicho, a Ella le dieron permiso para entrar a la cocina principal en unos días, una vez que se hubieran hecho los preparativos. Parecía que Elvira quería obtener un montón de recetas de dulces que pudiera usar para las fiestas de té antes de que el archiduque me adoptara y mi situación de vida cambiara. Me imagino que ella también quería comenzar una nueva tendencia cuando se trataba de dulces. Ser una esposa archinoble en la sociedad femenina parecía bastante duro.

«Estos huelen a té y saben simplemente deliciosos.»

«Oh, sí, a Lord Ferdinand le gustan bastante.»

Ferdinand me había dicho que lo llamara “Lord Ferdinand” cuando estaba fuera del templo, pero honestamente, fue tan largo y tedioso decir que iba a abandonar la parte de “Lord” tan pronto como pudiera. Por cierto, cuando le pregunté si debería llamarlo “Tío Ferdinand” una vez que Sylvester me adoptó, inmediatamente comenzó a apretar el puño contra mi cabeza sin decir una palabra. Aparentemente no estaba muy interesado en la idea.

“¿Lord Ferdinand...? Fascinante.”

A Elvira le encantaba hablar de Ferdinand, y los pequeños detalles sobre su vida diaria siempre fueron de gran interés para ella. El hecho de que mi relación con Elvira fuera tan fluida a pesar de todas mis preocupaciones fue en gran parte gracias a él, realmente: vino a revisarme una vez cada dos días, lo que puso a Elvira de buen humor constante. Aunque, para ser honesta, no sabía realmente cómo era ella cuando estaba de mal humor más allá de lo que había escuchado de Cornelius — el tercer hijo de la casa y un caballero aprendiz de once años. Su cabello era verde brillante, del color de las hojas frescas; tenía los ojos oscuros; y aunque estaba creciendo, seguía siendo un niño visiblemente joven.

Lo que me lleva a algo que nunca había conocido antes de mudarme al Barrio de los Nobles — Ferdinand era como una superestrella en la sociedad de mujeres. Era atractivo, de buen linaje y músico además de ser un excelente caballero, erudito y archiduque de poder. Sin mencionar que, como sacerdote, no tenía amante ni planes para llevarse uno. Podía entender por qué aquellos que lo observaban desde lejos estarían locamente enamorados de él — en el papel, realmente no podría ser mucho mejor que eso.

Cada vez que Ferdinand se acercaba, Elvira lo miraba por completo como una fan enamorada que podía mirar a una estrella de rock. Discutiría asuntos de mi educación y mi futuro con Ferdinand mientras se veía completamente serio, pero tan pronto como él se fuera, pasaría todo el día hablando sobre las formas precisas en que había sido maravilloso. Sin mencionar que incluso repitió las mismas palabras de elogio una y otra vez. Cornelius se había visto obligado a escucharlo hasta ahora, y estaba más que contento de poder ejercer ese papel sobre mí.

“Desde mi punto de vista, una compañera comprendería el atractivo de Lord Ferdinand mucho más que yo”, dijo.

...Bueno en realidad no. Definitivamente no lo entiendo.

Era cierto que Ferdinand parecía ser bastante asombroso — aparentemente podía hacer todo, y nunca podría pagarle por lo mucho que me había ayudado — pero su lengua de púas cortó profundamente y su total falta de misericordia le daba un poco de miedo a veces. Para mí, Ferdinand no era alguien que gritara y se pusiera nervioso como lo hizo Elvira.

Había intentado decir eso una vez, pero Elvira descartó la idea de inmediato. “Dios mío, Rozemyne. Un hombre amable incapaz de conspirar o exterminar a sus enemigos simplemente no sirve para nada.”

... La sociedad noble es bastante aterradora.

Naturalmente, estaba estudiando todos los días, pero esta vez estaba aprendiendo sobre todas las familias que se reunirían en la ceremonia del bautismo. Como Karstedt era el primo del archiduque, todos los miembros de su familia eran archinobles, y memorizar sus nombres

largos estaba resultando ser una experiencia terrible. También había muchos recuentos de tierras y vizcondes, lo que significaba que tenía que memorizar tanto sus nombres personales como los de giebe, que compartían con la provincia que mantenían.

“Aprender nombres nobles es realmente difícil. ¿Hay algún truco simple que pueda usar para hacerlo más fácil?” Me quejé a Ferdinand la próxima vez que vino de visita, pero él solo negó con la cabeza.

“No esperaría que fuera fácil para ti, ya que no creciste entre la nobleza. Pero debes aprender si vas a seguir viviendo aquí”, dijo Ferdinand, antes de extender un mapa del ducado en una mesa y decirme qué provincias poseían mis parientes, qué era famoso allí, en qué orden fueron visitados durante la Oración de Primavera, y así. Me había alojado en muchas de sus mansiones durante la primavera, lo que me facilitó unir las piezas y recordarlas. Mientras Ferdinand seguía explicándome cosas, me aseguré de escribir todo.

“Me resulta fácil recordar a los miembros de mi familia propietaria de tierras, pero la lista de eruditos y caballeros que trabajan en el castillo es abrumadora. Es como una pared de letras desordenadas.”

“Hm. En ese caso, te ofreceré una recompensa para ayudarte a mantenerte motivada”. Ferdinand sonrió y me miró. “Si memorizas todos estos nombres antes de tu ceremonia de bautismo y lo completas con éxito, el día en que se te otorgue el puesto de Sumo Obispo, te confiaré las llaves de la sala del libro del templo y los estantes que contienen los libros más importantes.”

“Ferdinand, espera... ¿Eso significa...?”

Si tenía las llaves de la sala de libros, ¿eso significaba que podía entrar cuando quisiera? ¿Significaba que podría leer los preciosos libros que ni siquiera me habían permitido ver, ya que estaban bajo la custodia del Sumo Obispo?

Al ver mis ojos brillar de emoción, Ferdinand asintió y me dio una sonrisa muy noble. “En efecto. Podrás entrar a la sala de libros sin mi permiso y leer los libros más importantes.”

“¡Entonces lo haré! ¡Aprenderé todos los nombres, incluso si eso me mata!”

Si eso significaba tener acceso irrestricto a la sala de libros y a los nuevos libros adentro, no me importaría aprender la etiqueta, estudiar tanto como fuera necesario o escuchando a Elvira decir lo que piensa sobre Ferdinand. No importa lo que sea, tuve una motivación infinita para hacerlo. Así que me puse manos a la obra memorizando los nombres, concentrándome tan intensamente que ni siquiera escuché a Elvira y Ferdinand hablando a mi alrededor.

“¿No es el deber del Sumo Obispo administrar esos libros en primer lugar? Enmarcar su futuro trabajo como recompensa para motivarla es bastante inteligente, Lord Ferdinand. Veo que eres tan bueno persuadiendo a la gente como siempre.”

“Es solo que ella es fácil de manipular.”

Mi estudio progresó bien — tan bien, de hecho, que pronto terminé colapsando por trabajar demasiado. No mucho después de que me recuperé, era hora de que me probara mis trajes de bautismo. En su entusiasmo, Elvira los había ordenado antes de que yo llegara a la finca, y por alguna razón había cuatro en total. Si me preguntaste, uno era más que suficiente.

“Quería ser minuciosa ya que no sabía cómo te veías en ese momento. ¿Cuál prefieres, Rozemyne?”

Podía adivinar que decir que no me importaba cuál me ponía me haría fracasar como una niña noble, así que me obligué y me cambié de ropa una por una frente a un gran espejo, observando cuidadosamente las reacciones de Elvira todo el tiempo. Cada uno de los que probé tenía una base de color blanco, con bordados azules y amarillos para combinar con el color divino de la temporada y mis ojos, respectivamente, por lo que me costó mucho notar la diferencia entre ellos. Además, todos se veían bien conmigo; A diferencia de mis días como Urano, mi apariencia era casi perfecta, sin problemas para esconderme. Si había algo mal conmigo ahora, era mi personalidad, no mi apariencia.

No sentía la necesidad de usar nada en particular por encima, pero a juzgar por lo elegante que era mi ropa y accesorios normales para el hogar, a Elvira realmente le gustaban los vestidos en el lado más esponjoso. Con eso en mente, elegí los dos conjuntos que pensé que probablemente le gustaría más.

“No estoy seguro de cuál de estos me gusta más.”

“Oh, ¿sientes lo mismo?”

Al parecer, mis suposiciones habían sido acertadas, y Elvira comenzó a considerar seriamente cuál me parecía más agradable. Las costureras me midieron, luego comenzaron a ajustar la ropa para que me quedara mejor. Inicialmente se habían hecho para adaptarse a un niño promedio alrededor de la edad de bautismo, pero eran demasiado grandes para mí.

Aww... Y yo soy un año mayor también.

“¿Entonces? ¿Te has decidido ya?” Karstedt entró mientras Elvira continuaba su deliberación. Como el jefe de la familia y el encargado del dinero, su trabajo consistía en verificar nuestra decisión final.

“Oh Dios mío, Karstedt. ¿Qué piensas? Estos conjuntos son adorables, ¿no es así?”

“Por supuesto. Todos se ven geniales en ella.”

“El único problema es que no puedo decir si este o este le queda mejor”. Elvira comenzó a comparar detalles extremadamente menores, como los volantes en la falda y cómo se diseñó la parte del pecho, que obtuvo poco más que un encogimiento de hombros de Karstedt.

“Este tipo de detalles menores entran en un oído y salen del otro para mí. ¿Por qué no solo pedir ambos? De esa manera, puede elegir el que se sienta bien en ese día. Además, tener ambos sería útil ya que los niños tienden a ensuciarse la ropa de todos modos.”

“Dios mío, qué idea más espléndida. Estoy vendida”, dijo Elvira, antes de comenzar a dar instrucciones a las costureras. Mientras lo veía por el rabillo del ojo, tiré de la capa de Karstedt y le susurré.

“Padre, no voy a ensuciar ninguna ropa, y realmente no necesito dos trajes para mi ceremonia de bautizo. Creo que esto es una pérdida de dinero.”

“El costo de un segundo atuendo no es nada si significa evitar las largas explicaciones de Elvira ahora, y su arrepentimiento lamentable sobre cómo deseaba haber comprado el otro en el futuro.”

Parecía que, al comprarlos a ambos, Karstedt estaba invirtiendo de alguna manera en el futuro. Si podía comprar una familia pacífica y feliz con dinero, era mejor hacerlo antes de que fuera demasiado tarde.

... Tengo un poco de curiosidad por la mirada exhausta en sus ojos. ¿Pasó algo, Karstedt?

El día antes del bautismo, recibimos la noticia de que Eckhart y Lamprecht — los hijos mayores y segundos de Karstedt, respectivamente — regresarían a casa del cuartel de caballeros. Cornelius tomó mi mano y me llevó a la puerta para saludarlos. Como aprendiz de caballero, viajaba al trabajo desde casa, lo que significaba que lo veía todos los días tanto en el desayuno como en la cena. Pero esta era la primera vez que veía a mis otros dos hermanos mayores, ya que en realidad vivían en el cuartel.

“Estoy un poco preocupado ya que es la primera vez que los conozco.”

“... ¿No los has conocido ya? Te han mencionado antes.”

En un giro sorprendente, los dos hermanos habían participado en la misión de exterminio de trombe como caballeros. Realmente no los recordaba, ya que todos en la Orden del Caballero usaban armaduras de cuerpo completo y cascos que cubrían la mayoría de sus caras, pero aparentemente me recordaban.

“Ah, parece que están aquí”. Cornelius, habiendo aprendido por experiencia que me desmayaría si intentaba apresurarme, hizo que un asistente me llevara mientras corría hacia la puerta. “¡Bienvenidos de nuevo!”

“Es bueno verte, Cornelius” dijo Eckhart. Era el hermano mayor, de dieciocho años, con cabello verde oscuro y ojos azules. Sus rasgos faciales se parecían a los de Karstedt, y era un tipo grande — alto y musculoso.

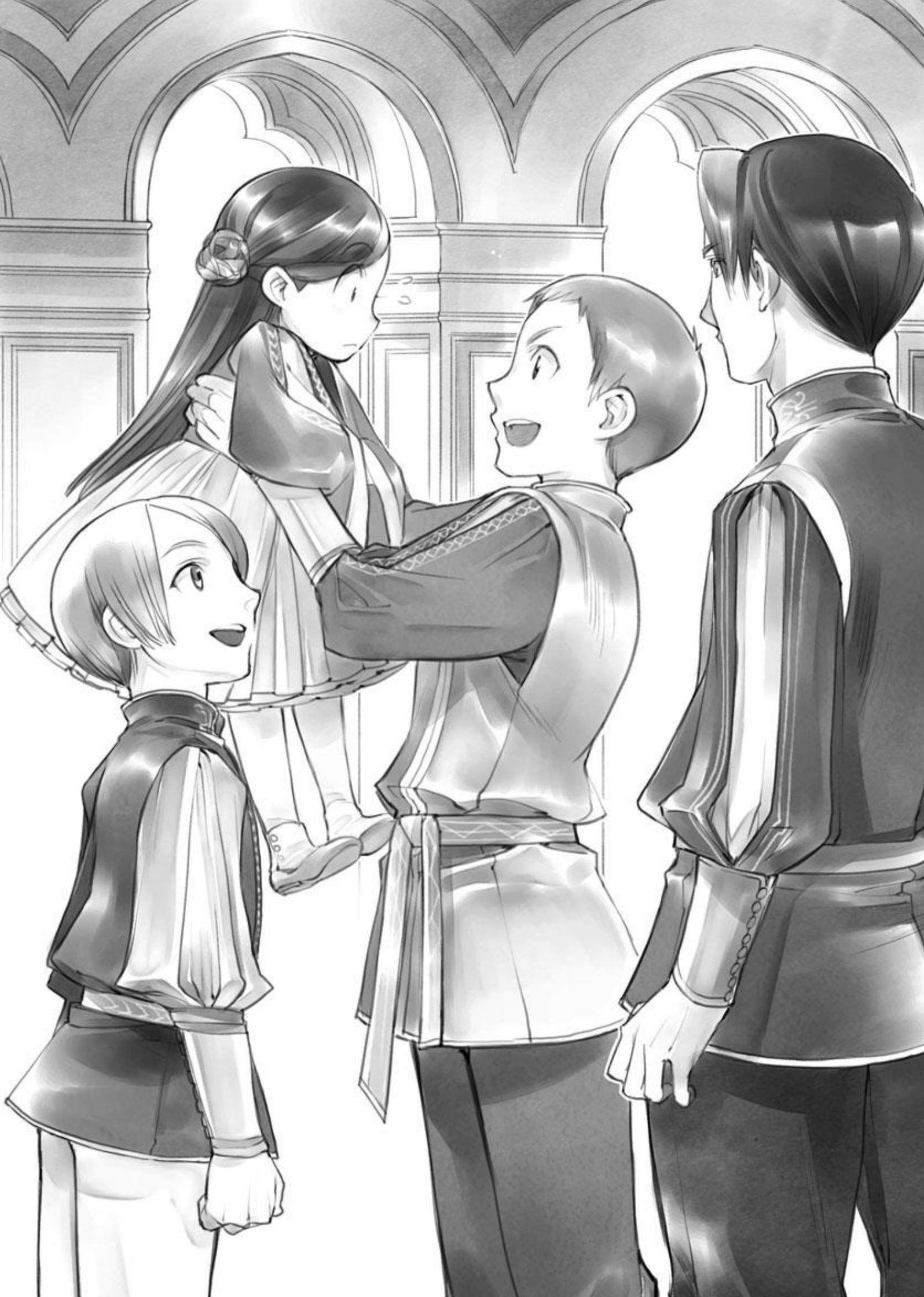
“Bienvenido a casa, Eckhart”, le dije.

“Es bueno estar de vuelta... er, Rozemyne”. Eckhart se inclinó un poco para tratar de hacer contacto visual conmigo, pero Lamprecht simplemente me levantó para ponernos a la altura de los ojos.

“Realmente eres esa aprendiz de doncella del santuario que vi. Nunca hubiera pensado que en realidad eras mi hermana pequeña. Hm... Eres mucho más pequeña y liviana que Lord Wilfried.”

“Lamprecht, la estás asustando”, advirtió Cornelius, pero Lamprecht solo sonrió.

“Sí, parece que lo estoy. Sus ojos son como grandes platillos redondos.”



Lamprecht tenía dieciséis años y tenía el cabello castaño rojizo de Karstedt, además de sus ojos castaños brillantes. Era una cabeza completa más bajo que Eckhart, pero aún tan alto como el adulto promedio, sin mencionar que todavía estaba creciendo. Y aunque no parecía ser tan musculoso como Karstedt o Eckhart, pude sentir cuán duros eran sus músculos mientras me sostenía.

“Estoy en casa, Rozemyne.”

“Bienvenido a casa, Lamprecht.”

“Trabajo como guardaespaldas de Lord Wilfried, el hijo de Aub Ehrenfest. Una vez que él te adopte y te mude al castillo, estoy seguro de que nos veremos todo el tiempo. Estoy deseando que llegue.”

Mañana fue finalmente el día de mi ceremonia de bautismo. Tanto Wilfried como la esposa del archiduque habían sido invitados, por lo que me reuniría con más miembros de la familia allí.

## La Ceremonia de Bautismo de un Noble

El día de mi ceremonia de bautismo había estado muy ocupada el año pasado cuando estaba en la parte baja de la ciudad, pero aquí en el Barrio Noble estaba aún más ocupada. Me habían despertado temprano por la mañana y me habían obligado a bañarme cuando todavía estaba medio dormida, y ahora me enviaban a desayunar con mi ropa normal por el bien de la limpieza. Sólo una vez hecho esto, me cambiaría de ropa para la ceremonia de bautismo.

«Buenos días, madre». Fui al comedor cuando terminé de bañarme y encontré a Elvira desayunando sola.

En el Barrio Noble no fuimos al templo para ser bautizados, sino que convocamos a los sacerdotes a nuestras casas y celebramos la ceremonia allí, así que toda la casa estaba ocupada. La comida era normalmente servida por chefs en la cocina, pero hoy nuestros asistentes nos servirían. La cocina era sin duda una zona de guerra en este momento, ya que todo el mundo rompió sus traseros para hacer comida para todos los invitados.

«Rozemyne, por favor, cámbiate tan pronto como puedas. Lord Ferdinand está esperando con un regalo.»

«Sí, madre.»

Elvira terminó de comer y se fue, en cuyo momento entró Eckhart. Se sentó frente a mí, ofreciendo una sonrisa suave mientras me comía la comida tan rápido como podía.

«Buenos días. Y felicitaciones, Rozemyne.»

«Muchas gracias, querido hermano.»

Eckhart tuvo una ligera conversación cuando empezó a comer de su propio plato, lo que fue un alivio ya que me preocupaba que comiéramos en silencio. «He oído que Lord Ferdinand va a ser el sacerdote que dirija la ceremonia de su bautismo. Estoy muy emocionado, ya que es la primera vez que veo a Lord Ferdinand aceptar dirigir una ceremonia como esta.»

«Espera, ¿es la primera vez que hace uno?»

Los sacerdotes eran llamados a las casas de los nobles para llevar a cabo las ceremonias de bautismo con bastante regularidad, y como los nobles les pagaban por este servicio, era una valiosa fuente de ingresos. Los nobles trataban de convocar a sacerdotes de la mayor categoría posible, y hasta ahora, Ferdinand nunca había llevado a cabo ninguna ceremonia religiosa en el Barrio Noble.

Debió ser obvio por mi expresión que me preguntaba por qué, como Eckhart empezó a explicarme. «El Sumo Obispo solía dirigir ceremonias para los archinobles.»

Mientras que los arzobispos y el archiduque conocían a Ferdinand, también conocían al Sumo Obispo, por lo que siempre lo invitaban a él. Sin embargo, esto no era un gran problema para Ferdinand: siempre tenía un montón de trabajo que hacer y recibía ingresos de otros lugares, así que estaba más que feliz de dejar estas ceremonias a otros sacerdotes.

«Con Lord Ferdinand como sacerdote, espero que todas las mujeres nobles presentes armen un gran alboroto», añadió Eckhart. Explicó que como Ferdinand siempre venía al Barrio Noble vistiendo ropa normal de la nobleza, las mujeres probablemente chillarían de alegría al verle con sus túnicas de sacerdote ceremonial.

...Supongo que es como excitarse por un uniforme genial... Estoy tan acostumbrada a verlo con sus túnicas que no pienso nada de eso, pero lo entiendo.

Eckhart y Ferdinand habían servido juntos como caballeros desde el comienzo del aprendizaje de Eckhart hasta el día en que Ferdinand entró en el templo, así que Eckhart sabía bastante sobre él.

«Lord Ferdinand lo hace todo tan perfectamente que la gente es más rápida en respetarlo y admirarlo que en maldecirlo o envidiarlo. Algunos incluso lo adoraban en su día.»

Me resultaba un poco difícil de creer, pero Eckhart aparentemente se había ganado algo de cambio de bolsillo mientras asistía a la Academia Real vendiendo información sobre Ferdinand a Elvira. Tal vez podría hacer lo mismo y ganar una buena cantidad de dinero con ello...

«Eres el aprendiz de doncella de santuario del que Ferdinand declaró que se haría cargo, así que te cuidaré bien como mi hermana pequeña. Todo lo que pido, Rozemyne, es que cuides bien de Lord Ferdinand también. Quiero que tenga tantos aliados como sea posible, y cada uno de ellos hace la diferencia.»

«Entendido.»

Eckhart se las arregló para terminar el desayuno mucho más rápido de lo que yo pude y luego se fue. Terminó sorprendentemente rápido considerando que habíamos estado hablando y había estado comiendo con tanta gracia — sin mencionar que había empezado después de mí. Me apresuré a tomar el resto de mi desayuno para no quedarme atrás.

De camino a mi habitación, me encontré con Cornelius, que parecía dirigirse al comedor.  
«Buenos días, Cornelius.»

«Buenos días, Rozemyne. Veo que también te sacaron de la cama, ¿eh?»

«Mis asistentes me despertaron. Ya he terminado mi baño matutino y he desayunado.»

Cornelius se había vestido, pero aún parecía muy somnoliento. Lo noté, y se rió un poco.  
«Supongo que será mejor que desayune entonces. Ah, cierto, y felicitaciones, Rozemyne.»

«Muchas gracias, querido hermano.»

Una vez que estaba de vuelta en mi habitación, era hora de cambiarme de ropa. Mis asistentes me dieron dos trajes para que eligiera; ambos coincidían con las preferencias de Elvira hasta donde yo sabía, así que elegí el de la derecha sin ninguna razón en particular. Seguí las instrucciones de mis asistentes, que trabajaban muy rápido, sobre dónde poner mis brazos y piernas, y me cambié en poco tiempo.

Mientras un asistente me cepillaba el pelo frente a un espejo, sonó una pequeña campana al otro lado de la puerta. «Esa sería Madre. Déjala entrar, por favor.»

«Rozemyne, querida, ¿has terminado de cambiarte?»

«Lo he hecho, madre.»

Tan pronto como Elvira fue dejada entrar, salió de la habitación otra vez, esta vez diciendo algo a través de otra puerta. Momentos más tarde volvió con Karstedt, que llevaba una ropa más fina de lo habitual, y Ferdinand, que llevaba sus ropas ceremoniales y una pequeña caja. Elvira se quedó atrás mientras Karstedt y Ferdinand se acercaban a mí, y sinceramente, fue muy divertido ver sus ojos brillantes mientras miraba a Ferdinand por detrás.

«Felicitaciones por tu bautismo, Rozemyne. Ah, sí, eso ciertamente se ve bien en ti.»

«Le agradezco mucho, Padre.»

Karstedt alabó mi aspecto, sonrió y me tomó la mano. «Tomaré prestado este anillo por un tiempo. Lo devolveré durante la ceremonia», dijo mientras me quitaba la herramienta mágica del dedo. Me había dado el anillo para que pudiera registrar una habitación oculta en el templo, y para protegerme en caso de que los sacerdotes azules intentaran algo, pero técnicamente era algo que se suponía que debía darme durante la ceremonia de bautismo.

A los hijos de los nobles se les daban herramientas mágicas incrustadas de piedra fey al nacer para que guardaran su maná desbordante. Luego, en la ceremonia de bautismo, se les daban anillos que les ayudaban a usar el maná en su lugar. Nunca se me había dado el tipo de herramienta mágica que recibían los niños, pero estaba bastante feliz ofreciendo mi maná a los instrumentos divinos. Además, Ferdinand había dicho que tenía suficiente maná para llenar rápidamente una piedra fey si alguna vez lo necesitaba.

Karstedt retrocedió una vez que tuvo el anillo, y como si fuera una señal, Ferdinand caminó hacia adelante con su caja. «Felicidades, Rozemyne. Que este regalo se añada a tu celebración.»

«Vaya, me pregunto qué te habrá comprado», dijo Elvira, aparentemente más emocionada que yo. «Rozemyne, querida, adelante y ábrelo, si quieres.»

Agradecí a Ferdinand, puse la caja sobre la mesa y la abrí suavemente, tratando de ser tan elegante como cabría esperar de un archinoble.

«¡Oh, qué espléndido!» Elvira exclamó.

Dentro había un brillante palo de pelo hecho con el más lujoso hilo. Lo saqué para mirarlo más de cerca y vi que había tres grandes flores blancas, cuyos bordes estaban forrados de oro. Estaban rodeadas por pequeñas flores azules decoradas de forma similar, y colgaba de ellas una enredadera de flores aún más pequeñas que se asemejaban a las glicinias, cuyos colores formaban un gradiente de azul a blanco.

...Mamá y Tuuli hicieron esto.

Las flores del centro usaron un diseño que le enseñé a mamá y a Tuuli después de organizar mi trato con Corinna, y pude ver que estaban involucradas en parte porque se parecían a las de las horquillas del año pasado. Y si habían hecho las flores, entonces podía adivinar que papá había afeitado la parte del palo. Los rostros de mi familia pasaban por mi mente, y la tristeza que me había embotellado por estar tan ocupado me golpeó de golpe.

«Ah...» Las lágrimas empezaron a correr por mi cara como si una presa hubiera estallado dentro de mí. Había tratado de no pensar en mi familia en las últimas semanas, pero ahora me llenaron el corazón. Estaba congelada, el pelo se me pegaba en las manos.

«¿Rozemyne?» Elvira me miró, abriendo los ojos con sorpresa. Un asistente, sorprendido por mis repentinas lágrimas, se abalanzó con una pequeña toalla y me dio palmaditas en las mejillas.

«Cálmate, Rozemyne». Ferdinand me quitó el palo del pelo de las manos y me miró tranquilamente, con la cara sin expresión. Quise parar, pero las lágrimas seguían fluyendo, como si mis ojos fueran grifos rotos.

«... No puedo. ¡Ellos sólo... siguen... Nn... Ngh...!»

Ferdinand miró alrededor de la habitación, y mientras permanecía inexpresivo, pude ver los débiles rastros de pánico en sus ojos de oro claro. Su frente se arrugó profundamente y golpeó con un dedo su sien. «¡Karstedt, saca a todos de la habitación! ¡No dejes entrar a nadie hasta que yo lo permita!»

«¡Señor!» Karstedt, tras recibir una orden estricta, reunió inmediatamente a las personas de aspecto preocupado en la sala y las sacó fuera. Tras confirmar que no había echado de menos a nadie, se marchó también, cerrando la puerta tras él.

Ferdinand se aseguró de que la puerta estuviera bien cerrada, y luego frotó la toalla contra mi cara. Hizo una mueca cuando vio que esto no había impedido que mis lágrimas fluyeran.

«¡Ferdinand, abrazo!»

«Mantén la toalla en tu cara. Si sus túnicas se empapan, entonces me voy», dijo, claramente enojado, antes de sentarse en una silla, levantarme y darme un abrazo.

El calor de otra persona inmediatamente drenó la tensión de mi cuerpo. Karstedt, Elvira y todos mis hermanos fueron amables conmigo, pero interactué con ellos mucho menos de lo que estaba acostumbrado. Parecía que me había vuelto hambrienta del contacto de mi familia. Me aferré a Ferdinand, mientras mantenía la toalla apretada contra mi cara.

«...Pensar que esto sucedería en la mañana de tu ceremonia de bautismo», murmuró Ferdinand. Finalmente había dejado de llorar, y ahora estaba frunciendo los labios en su lugar.

«Casi se siente como si lo hubieras hecho a propósito. Tenías que saber que lloraría si me traías un palo de pelo de mis padres antes de mi bautismo.»

«Oh, ¿eso crees? Tenía la intención de que te alegraras, pero veo que tuvo el efecto contrario. Tendré que recordar que nunca más te regalaré ningún palillo para el pelo.»

«¡Espera, por favor no! ¡Me encanta! ¡Estoy muy feliz de tenerlo! ¡Por favor, sigue regalándome más!»

«Tendrás que disculparme por no querer tratar con una situación como esta otra vez», dijo, profundizando su ceño. Estaba tan ansioso que esto hizo que se derramaran más lágrimas.

«Pero te digo que soy feliz... Te estoy diciendo que quiero más. ¡Ferdinand, eres malooo! ¡Sniff... Ngh...!»

«Qué molesta. Realmente eres un dolor para tratar, Rozemyne. ¿Qué es exactamente lo que quieres de mí?» preguntó, y a pesar de lo duras que fueron sus palabras, su tono era sinceramente desconcertante.

«Si vas a enviarme un regalo como este, por favor hazlo con varios días de antelación. Estoy muy feliz de recibirlo, pero también me hace extrañar a mi familia, así que necesito tiempo para recuperarme emocionalmente.»

«...Muy bien entonces. Lo tendré en cuenta para el futuro. Por ahora, sin embargo, tienes que dejar de llorar», dijo Ferdinand, golpeando ligeramente un dedo contra mi cabeza como si dijera que no tenía forma de ganar contra un niño que lloraba.

Me calmé después del largo abrazo y dejé de apoyarme en Ferdinand para poder bajar de su regazo. «Creo que ya estoy bien. Siento las molestias.»

Después de que yo diera un paso atrás con la toalla, Ferdinand murmuró «Problemas de verdad» antes de levantarse con el ceño fruncido y dirigirse a la puerta. «Entra», dijo, y Lamprecht entró con varios asistentes.

«Discúlpeme. Madre y padre fueron a saludar a los invitados, y ellos...» Lamprecht comenzó cuando entró, antes de detenerse abruptamente y retroceder al ver mis ojos rojos y mis mejillas sonrojadas. «Los ojos de Rozemyne son de un rojo brillante; que alguien les aplique algo frío de inmediato. Mamá armará un escándalo si la ve así.»

Los asistentes se adelantaron de inmediato, pero Ferdinand, al parecer recién se dio cuenta de que mis ojos estaban rojos, me extendió una mano. «No habrá necesidad de eso. Ven aquí, Rozemyne. Te curaré.»

La piedra fey en el anillo de Ferdinand comenzó a brillar, sin duda debido a que él vertió mana en ella. Puso su mano anillada sobre mis ojos y murmuró: «Que la curación de Heilschmerz sea concedida». Una suave luz verde brilló a través de mis párpados, que habían sido cerrados por la mano de Ferdinand, y pude oír a los asistentes haciendo ruidos impresionantes. La luz desapareció rápidamente, y Ferdinand retiró su mano.

Lentamente abrí los ojos para ver a Ferdinand investigando de cerca mi cara. Mientras tanto, Lamprecht parecía aliviado de haber escapado de la ira de Elvira. «Pensar que acabaríais ofreciendo curación antes de realizar una ceremonia, Lord Ferdinand... Estamos agradecidos.»

«La curación de este nivel no es un problema en absoluto.»

El área alrededor de mis ojos aparentemente estaba un poco hinchada. Me di unas palmaditas en la cara y me miré en un espejo; todo parecía volver a la normalidad.

«Lord Ferdinand, ¿qué le pasó a Rozemyne? Sería bueno saberlo para el futuro.»

«... Estamos todos ocupados ahora mismo; puede esperar hasta otro día. Prepara a Rozemyne de inmediato.»

Habiendo evitado hábilmente la pregunta de Lamprecht, Ferdinand se dirigió a la puerta. No podía revelar que había empezado a llorar después de que mi familia anterior me diera un palo para el pelo, obligándole a calmarme con un abrazo. Ya estaba segura de que se le ocurriría alguna excusa antes de que Lamprecht volviera a mencionarlo más tarde.

Cuando Ferdinand abrió la puerta, se escuchó el lejano clamor de la gente, que parecía venir de un solo lugar. Era casi la hora de mi ceremonia de bautismo.

Los asistentes me arreglaron el pelo con algo como pomada, antes de atarlo fuertemente detrás de mi cabeza con una cuerda. Me dieron más palmaditas de lo que parecía ser gel para el pelo, y luego tejieron la parte delantera de mi cabello en complejas trenzas. El palo de pelo que Ferdinand me había dado se deslizó al final para rematarlo.

Con los preparativos hechos, Lamprecht me acompañó a una sala de espera. Era la sala más cercana a las escaleras que conducen al salón de actos, donde se celebraría el bautismo.

«Me han dicho que la familia del archiduque ha llegado. Tendré que ir a saludarles, pero ¿puedo confiar en que esperará a solas? No vas a huir y esconderte como Lord Wilfried, ¿verdad?»

Parecía que el hijo de Sylvester era como un mini Syl. Como su guardia, Lamprecht estaba básicamente en el mismo papel que Karstedt cuando tenía que detener uno de los ataques de Sylvester. Sentí una genuina simpatía por lo duro que tenía que ser su vida diaria.

«Lamprecht, mi querido hermano— dices que yo esperaría solo, pero los asistentes se quedarían aquí conmigo. No estaría realmente solo. Y, además, no tengo la resistencia para escapar como lo haría un niño normal. Puedes descansar y marcharte.»

«Eso me preocupa más», respondió Lamprecht al salir de la habitación.

Poco después, Karstedt y Elvira entraron, habiendo terminado de dar la bienvenida a los invitados. Elvira se acercó inmediatamente a mí y me miró a la cara.

«Lamprecht mencionó lo que había sucedido. Lloraste hasta el punto de que tus ojos se hincharon, y finalmente recibió la curación de Lord Ferdinand, ¿no? Rozemyne, las primeras apariciones son muy importantes. Debes entender que la primera impresión que alguien tiene de ti se decide en el momento en que ve tu cara», explicó Elvira, enseñándome una regla fundamental de la nobleza femenina mientras continuaba revisando mis ojos. «Es un fracaso de la feminidad llorar y permitir que tus ojos se hinchen antes de conocer a tanta gente nueva en un evento como una ceremonia de bautismo. Siempre debes presentar tu ser más hermoso al mundo.»

Una vez que terminó, ensayamos los pasos para la ceremonia. Empezaría cuando Ferdinand, que estaría esperando en otra habitación, entrara. Me llamaba, y luego yo subía al altar un paso detrás de mis padres.

«¡Mi dios, mi dios, mi dios miiiiii diiiioossss!»

«¡Kyaaah!»

De repente, oí los chillidos agudos de las mujeres, tan fuertes que el ruido atravesó las paredes. Mientras miraba la puerta, preguntándome qué diablos pasaba fuera, Karstedt mencionó que probablemente era porque Ferdinand estaba aquí. Me pareció extraño. Hoy era una ceremonia de bautismo, no un concierto de Harspiel protagonizado por Ferdinand.

«... Siento que nadie me va a considerar la estrella de este evento.»

«Querida, es la primera vez que todos ven a Lord Ferdinand con sus túnicas de sacerdote ceremonial», dijo Elvira, «Nuestros corazones no pueden evitar revolotear de emoción.»

Uno de mis pocos amigos en mis días como Urano definitivamente tenía un gran punto débil para las personas en trajes particulares. Ponerle gafas o un traje a alguien y estaría sangrando por la nariz en poco tiempo.

... ¿Así que es como un chico con gafas, excepto que es un sacerdote? O tal vez esto es más parecido a un chico con traje. Esto me supera un poco, pero, de cualquier manera, Ferdinand parece un poco mayor para ser llamado niño.

El chillido agudo se detuvo en un momento en que Ferdinand comenzó a hablar. No podía decir lo que se decía, pero podía oír su profunda voz reverberando a través de las paredes. Parecía que la ceremonia estaba empezando.

Una pequeña campana sonó junto a la puerta, que fue abierta enérgicamente por un asistente. Karstedt y Elvira se pusieron inmediatamente de pie, y yo les seguí, bajando las escaleras hasta el primer piso un paso detrás de ellos. Cuando llegamos al fondo, me quedé boquiabierto al ver cuánta gente se había reunido en el salón de actos.

Había dos, o quizás hasta trescientas personas allí — una multitud que yo hubiera pensado que era demasiado grande para caber dentro de una sola casa — y todos sus ojos estaban fijos en mí. Sus miradas eran algo profundas — o como si fueran pesadas y me aburrieran, haciéndome consciente de que prestaban una atención extrema a cada uno de mis movimientos.

... ¿Se supone que debo caminar así?

Había un sendero en el centro del salón para que camináramos, y un altar en la pared más lejana. Los instrumentos divinos, que probablemente habían sido traídos del templo, estaban colocados en sus escalones, y Ferdinand esperaba delante con sus túnicas de sacerdote ceremonial. Parecía que era el día de mi boda, pero estaba sola.

Por un segundo, Karstedt, que acompañaba a Elvira, me miró con preocupación. Le devolví un pequeño saludo para aliviar sus preocupaciones. Ya había resuelto separarme de mi familia para proteger tanto sus vidas como las mías, y Ferdinand ya había prometido darme las llaves de la sala de libros si terminaba la ceremonia con éxito.

Tenía que convertirme en la hija adoptiva del archiduque sin importar lo que pasara. Tenía que ganarme el derecho a entrar libremente en la sala de libros para poder leer los preciosos libros que había dentro. No podía permitirme fallar aquí.

Levanté la cabeza, puse la sonrisa que Rosina y Elvira me habían inculcado y di mi primer paso. Enderecé mi espalda y miré fijamente al frente, asegurándome de no mirar al suelo. Mis ojos escudriñaron a la multitud, pero nunca se concentraron en un punto. Caminé con gracia, como el agua que fluye; la lentitud de mi paso no significaba nada comparado con lo elegante que parecía.

En otras palabras, seguí la etiqueta que me habían enseñado con una T mientras caminaba hacia el altar. Al acercarme a los escalones, vi a Rosina entre los varios músicos que tocaban música. Ella me miraba mientras tocaba, con la preocupación clara en sus ojos, pero yo amplí mi sonrisa para mostrar que lo estaba haciendo bien.

Al acercarme aún más, vi que Sylvester estaba sentado en el asiento más cercano a Ferdinand, usando ropa más extravagante que nunca. A su lado había una mujer que presumiblemente era su esposa, y un niño que parecía de mi edad. Ese debe haber sido Wilfried.

Sentados al otro lado del pasillo estaban mis tres hermanos. Cornelius tenía una expresión tensa al mirar hacia mí, y aunque mis otros dos hermanos no lo mostraban, podía adivinar que también estaban preocupados.

Karstedt se detuvo frente al altar con Elvira, y luego me tendió una mano. La cogí y subí las escaleras para ponerme delante de Ferdinand. Una vez allí, Karstedt y Elvira bajaron del altar para unirse a mis hermanos.

«Rozemyne, hoy cumples siete años», dijo Ferdinand mientras sacaba una medalla similar a la que había visto en la ceremonia de bautismo del año pasado. Inmediatamente recordé que tenía que dar una huella de sangre.

No otra vez, pensé con una mueca, ganándome un resplandor de Ferdinand.

«Extiende tu mano.»

Obedecí tímidamente, pero lo que me entregó no fue un cuchillo o una aguja — sino un palo delgado de unos veinte centímetros de largo y cubierto de una magnífica decoración. A juzgar por la piedra fey, podía adivinar que era una herramienta mágica. En el momento en que lo toqué, el palo brilló y pude sentir mi maná siendo drenado a la fuerza. Mientras tanto, el público empezó a aplaudir, señal de que era una parte de la ceremonia.

Ferdinand me ofreció la medalla, y yo presioné el extremo plano del palo contra él como si alguien estampara una firma. El maná que se había acumulado en el interior fluyó hacia la medalla, atenuando la luz del palo mientras la medalla comenzaba a brillar con los siete colores del arco iris.

«Como era de esperar», murmuró Ferdinand mientras miraba la medalla, antes de guardarla inmediatamente en una pequeña caja. «Felicitaciones, Rozemyne. Ahora eres reconocida oficialmente como la hija de Karstedt. Un nuevo niño ha nacido en Ehrenfest.»

Mientras los aplausos de la celebración llenaban la sala, Karstedt subió al altar. Una vez en la cima, sostuvo el anillo de piedra azul en el aire para que todos lo vieran. «Regalo este anillo a Rozemyne, ahora reconocida como mi hija por la sociedad y los dioses», declaró, antes de

tomar mi mano izquierda como lo había hecho antes y deslizar el anillo en mi dedo corazón. Cambió de tamaño, y se convirtió en un anillo que me quedaba perfectamente.

«Rozemyne, que tengas las bendiciones de Leidenschaft el Dios del Fuego». Mientras Ferdinand hablaba, vi un destello azul por el rabillo del ojo. Me volví y vi que el anillo de Ferdinand estaba brillando. La luz azul se elevó en el aire, y luego llovió sobre mi cabeza.

«Me siento honrado, Sumo Sacerdote». Me habían dicho que cuando Ferdinand me diera su bendición, tendría que bendecir a la audiencia a cambio. «Ruego que Leidenschaft el Dios del Fuego bendiga a todos los asistentes, y al Sumo Sacerdote por celebrar mi bautismo», declaré mientras vertía mana en el anillo que acababa de recibir. Brillaba con una luz azul similar que se hinchaba antes de elevarse en el aire, dando vueltas y esparciendo la luz por todo el salón de actos. La luz era de un color diferente, pero se parecía a la bendición que le había dado a mi familia en nuestro último encuentro.

... ¡Uf! Y ese es el final de la ceremonia, pensé, aliviada de haber completado todo exactamente como se me había instruido. Pero un revuelo recorrió la multitud. A diferencia de los calmados y coordinados aplausos de antes, este era el sonido de gente confundida que acababa de ver algo inesperado.

«¿Qué es lo que pasa? ¿Produjo tanta luz?»

«¿Cuánto maná tiene metida en ese pequeño cuerpo suyo?»

...Um, ¿qué? ¿Lo estropeé? Pensé, preocupado por la reacción. Pero cuando miré ansiosamente a Karstedt y Ferdinand, ambos sonrieron un poco. Claramente estaban planeando algo.

Karstedt se puso detrás de mí y, con una mano sobre mi hombro, susurró en una voz tan baja que sólo yo podía oír. «En una ceremonia normal, el niño sólo bendice al sacerdote a cambio. Esto dará peso y legitimidad al archiduque que te adopte.»

Sylvester, con la sonrisa de un niño que acababa de conseguir una broma, subió tranquilamente al altar, dando un paso deliberado tras otro. La vista fue suficiente para silenciar a la multitud, y un silencio se estableció al otro lado del pasillo mientras todos esperaban su próximo movimiento.

«Felicitaciones, Rozemyne. Has sido reconocida como una hija de Ehrenfest», dijo, mirándome en la cima del altar antes de girar para mirar a la audiencia. Floreció su capa y continuó, hablando en voz alta y clara que reverberó en el salón de actos. «Ahora adoptaré a Rozemyne, aquí y ahora.»

La mayoría de la audiencia no debe haber sido informada de que esto iba a suceder, ya que la sala comenzó a zumbear instantáneamente como un nido de avispas que acababa de ser golpeado con un bate.

## Adopción

Mientras miraba al público zumbado, solté un molesto suspiro interno a mis tres guardianes. ¡No planifiquen las cosas entre ustedes! ¡Manténganme informado también! Grité en silencio. Comprendí que me mantenían en la oscuridad sobre muchas cosas, pero un poco de tiempo para prepararme habría sido agradable dado que estaba de pie en la cima de un altar a la vista de los invitados.

«Como todos ustedes acaban de ver, Rozemyne tiene una enorme cantidad de maná dentro de ella», dijo Sylvester abruptamente, sin decir a la gente que se callara o prestara atención primero. Estaba claramente acostumbrado a dirigirse a las multitudes como el archiduque, y su voz reverberaba por el amplio salón de actos.

Eso solo era suficiente para hacer callar a los nobles. Ya fuera por el carisma de Sylvester o por otra regla tácita de la sociedad basada en el estatus, no lo sabía, pero todos permanecían en silencio y centraban su atención en Sylvester mientras hablaba.

«Su maná es tan grande que Karstedt determinó que era necesario esconder a su propia hija y criarla en secreto, lejos de cualquier peligro. Estoy seguro de que todos recordáis que el antiguo Sumo Obispo malinterpretó su presencia en el templo, y al no discernir su verdadera identidad, empezó a gemir y a quejarse de que una doncella de santuario plebeya perturbaba la paz.»

Bueno, ahí está. Aquí vamos culpando de todo al Sumo Obispo. La técnica definitiva: “Todo es su culpa, no la mía”.

Sabía, hablando con Karstedt y mis hermanos mayores, que el Sumo Obispo había cometido tantos crímenes que a Ferdinand le resultaba tedioso enumerarlos todos. Había habido tanta malversación de fondos que hacer las cuentas me llevó una eternidad, y quizás, al final, añadir un solo crimen extra encima no hizo mucha diferencia. Pero aún sabiendo eso, me pareció impresionante cómo Sylvester podía pararse frente a una gran multitud como esta y mentir casualmente sin importarle nada al mundo.

«Rozemyne fue criada humildemente, sin saber de sus padres o de su estatus, pero aún así, su corazón compasivo se dolía por el sufrimiento de aquellos que vivían en peores circunstancias que ella. Se compadeció de los niños que vivían en el orfanato, e hizo lo que ninguna otra persona haría dándose a sí misma comida y trabajo.»

Hablaba tan bien de esta chica “Rozemyne” que honestamente quería preguntarle de quién estaba hablando. Quiero decir, no se equivocó cuando dijo que me había sorprendido el estado del orfanato, y que había establecido un taller en el interior para mejorar las condiciones allí, pero lo hacía sonar tan increíble que no estaba seguro de que se aplicara a mí en absoluto.

«Escuché cuentos de su inspiradora dedicación por parte de Ferdinand el Sumo Sacerdote, pero me quedé con mis dudas. Ningún niño podría ser tan compasivo con los demás ni tener tanto éxito, pensé, y así viajé al orfanato para investigar yo mismo. Pero allí encontré a Rozemyne, siendo adorada y honrada por los huérfanos como una santa. Mi corazón se conmovió por la magnitud de su virtud.»

... ¡Um, eso es demasiada exageración! ¡¿Yo, una santa?! ¡La única santa que conozco es Wilma!

Estaba protestando por dentro, pero el archiduque diciendo que dudaba de Ferdinand y que había confirmado la verdad él mismo claramente hizo sus afirmaciones más creíbles para la gente. Los que antes murmuraban “Qué ridículo” o “Eso no puede ser verdad” ahora decían “Espera, ¿en serio?” y “Me cuesta creerlo, pero si dijo que lo vio él mismo...”

... ¡Gaaah! ¡Ya no soporto estar en este altar! ¡Quiero gritar que no soy gran cosa y que no deberían creerles, y luego salir corriendo de la habitación! ¡Papá, Lutz, sálvame!

«Además, el trabajo que le dio a los huérfanos fue muy interesante, y determiné que podría convertirse en una nueva industria para este ducado. Justo cuando estaba considerando la posibilidad de pasar los próximos veinte o más años difundiendo por el ducado, Rozemyne fue blanco de un noble de otro ducado», dijo.

Con esas palabras, la multitud inmediatamente comenzó a zumbar una vez más.

«Estoy seguro de que todos ustedes ya están al tanto del incidente: un villano trató de aprovechar mi ausencia durante la Conferencia de Archiduques y falsificó un permiso de entrada para entrar en la ciudad. Resulta que el antiguo Sumo Obispo había filtrado información de las hazañas heroicas de Rozemyne y su inmensa cantidad de maná. Y así, con el fin de asegurar su posición en nuestra sociedad, y para proteger su riqueza de maná por el bien de Ehrenfest, por la presente adoptaré a Rozemyne.»

Otro revuelo recorrió la multitud, pero esta vez parecía ser de aceptación; podía adivinar que la escasez de maná del ducado era sentida más duramente por los nobles que proporcionaban maná que por cualquier otro.

«Debido a la ejecución del anterior Sumo Obispo, la falta de sacerdotes disponibles para realizar las oraciones y bendiciones, y su propio deseo de continuar ayudando a los huérfanos, asignaré a Rozemyne al puesto de Sumo Obispa desde ahora hasta que alcance la mayoría de edad. Su primer deber será establecer talleres en los pueblos cercanos para continuar salvando a los huérfanos que sufren en todo el ducado.»

No me importaba mucho casarme, así que hubiera estado bien servir como la Sumo Obispa toda mi vida, extendiendo la impresión y expandiendo la sala de libros del templo, pero supuse que Sylvester no iba a dejar que eso pasara. Si me adoptaba para evitar que los nobles de otros ducados me persiguieran, entonces podría imaginar que querría que me casara con

Wilfried en el futuro. Pero sonaba como si Wilfried fuera sólo un mini Syl, lo que honestamente sonaba deprimente.

«Ferdinand, si quieres.» Sylvester sacó un trozo de pergamino de su bolsillo y se lo dio a Ferdinand. Ya había algo escrito en él, y después de echarle un vistazo, Ferdinand asintió con la cabeza. Era el documento oficial para la adopción.

Sylvester sacó de su bolsillo lo que parecía una fina pluma decorada. Se la entregó a Karstedt, que firmó el pergamino antes de entregármela. Supuse que era algo parecido a un bolígrafo, ya que no lo había mojado en tinta, pero en el momento en que lo cogí, pude sentir que se me quitaba la mana. Aparentemente, era una herramienta mágica que usaba maná en lugar de tinta. Cuando lo usé para firmar la hoja, descubrí que era como un bolígrafo de tinta — podía escribir a cambio de que me chuparan un poquito de maná.

¡Wowiee, realmente quiero uno de estos!

Miré con amor al bolígrafo un rato, sólo para ser interrumpido por una tos. Ferdinand me miraba fijamente, y luego lentamente cambió sus ojos a Sylvester. Seguí su mirada para ver a Sylvester extendiendo su mano y diciendo: «Daté prisa y devuélvelo.»

Sentí un repentino estallido de ansiedad que rápidamente me tragué antes de devolver el bolígrafo con la mayor elegancia posible, forzando una sonrisa mientras lo hacía. Sylvester la tomó y añadió suavemente su propia firma a la hoja, que luego brilló con una luz dorada como un contrato mágico antes de quemarse.

El contrato estaba completo.

Mientras la multitud vitoreaba, Karstedt se inclinó para recogerme. «Sonríe y saluda», instruyó, hablando en voz baja de manera que sólo yo podía oírlo entre los fuertes vítores. Hice lo que pude para saludar con una sonrisa como la que había visto dar al emperador japonés.

Mientras seguía sonriendo y saludando a la multitud, le susurré una pregunta a Karstedt. «Um, ¿ese contrato mágico se limita también a la ciudad? ¿Debería una adopción limitarse sólo a esta ciudad?»

«Sólo los contratos mágicos para los comerciantes comunes tienen efectos limitados a la ciudad. No los agrupes a todos», respondió Ferdinand en lugar de Karstedt. Aparentemente había más de un tipo de contrato mágico.

Ahora que la ceremonia de bautismo y la adopción habían terminado, todos empezaron a hablar entre ellos mientras comían comidas orgullosamente preparadas por Ella y el jefe de cocina de la finca, que habían estado trabajando juntos en la cocina. Desafortunadamente para mí, me quedé sentada en el altar para que los nobles vinieran a saludarme. No podía

comer mientras la gente intentaba presentarse, así que lo máximo que podía hacer era beber a sorbos mientras esperaba a que terminaran los saludos.

...Aww, todo parece tan sabroso. Yo también quiero comer. Eres tan afortunado, Cornelius.

Mientras veía a Cornelius comer felizmente, noté que Wilfried se separó de la multitud para intentar robar comida, pero sus manos se bloquearon por el Lamprecht. La esposa del archiduque se acercó, agarró a Wilfried, le dio algunas instrucciones a Lamprecht, y luego vino caminando por aquí.

Las primeras personas que me saludaron — y las que necesitaba presentarme — fueron la familia de Sylvester. Otros nobles no pudieron venir a saludarme hasta que la familia del archiduque lo hizo. Wilfried estaba haciendo pucheros con el ceño fruncido por haber sido apartado de la comida, pero pude ver que sus dos padres lo ignoraban.

Karstedt me presentó a los tres. «Este es Lord Sylvester, el archiduque, y su primera esposa, Lady Florencia. Junto a ellos está el hijo de Lord Silvestre, Lord Wilfried.»

Florencia tenía el pelo rubio claro que se acercaba a los ojos plateados e índigos, y aunque a simple vista parecía una belleza relajada, el agarre de hierro que tenía en la camisa de Wilfried me dio la impresión de que era una madre estricta y sin tonterías. Asumiendo que realmente era un mini Syl, sólo podía imaginar lo difícil que era mantenerlos a ambos bajo control a la vez.

«Lady Florencia es dos años mayor que Lord Sylvester, y tiene el increíble poder de controlar a su marido.»

«Karstedt». Sylvester hizo una pequeña mueca en esa introducción, pero Florencia la borró con una risa refinada. Pude ver a Ferdinand asintiendo con la cabeza. Si realmente era una esposa mayor tipo hermana que podía mantener a Sylvester bajo control, entonces me encantaría estar en buenos términos con ella.

«Soy Rozemyne. Es un placer conocerlos a todos.»

«Elvira me ha hablado mucho de ti», dijo Florencia. «Te aseguro que ser la hija adoptiva de Sylvester no será fácil, pero lo superaremos juntas.»

Wilfried tenía el mismo pelo rubio claro que su madre, y unos ojos verdes oscuros que se parecían mucho a los de Sylvester. Para ser honesta, aparte de su pelo, no se parecía en nada a su madre; su cara era literalmente como una versión más joven de la de Sylvester. Era un mini Syl de hecho.

«Lord Wilfried tiene la misma edad que tú, pero como fue bautizado en primavera, eso lo convierte en tu hermano mayor. Lord Sylvester tiene otros dos hijos, pero se quedaron en el castillo hoy.»

Aunque en realidad era su hermana mayor, el hecho de que repitiera mi séptimo año y recién me bautizara hizo que todos los demás asumieran que era más joven. Wilfried también tenía aparentemente un hermano y una hermana menores en el castillo, pero no estaban aquí hoy ya que los niños que no habían sido bautizados no podían ser llevados a ningún lugar público, aunque fueran los hijos del archiduque.

En un giro sorprendente, Sylvester se las arregló para tener tres hijos a pesar de actuar como un niño de primaria. Esa fue legítimamente la mayor sorpresa del día hasta ahora.

...No soy quién para hablar, pero tienes que madurar, Sylvester.

«Sólo considérame tu nuevo hermano mayor, Rozemyne. Eres tan hermana pequeña para mí como Charlotte.»

«Es muy amable de tu parte decir eso, Wilfried.»

«Sí, no te preocupes. Yo te cuidaré», dijo Wilfried, aparentemente satisfecho de haberse establecido como el hermano mayor y, por extensión, el hermano más maduro. Ya le veía arrastrándome hasta que cayera inconsciente.

Cuando terminé de conocer a la familia del archiduque, Karstedt levantó una mano antes de que otros nobles se acercaran. A juzgar por las dos personas que empezaron a venir por aquí, probablemente había sido una señal decidida de antemano.

«Serás trasladada al castillo una vez terminada la ceremonia de investidura de Sumo Obispa, pero ahora que eres la hija adoptiva del archiduque, necesitas caballeros que te protejan en casi todo momento. Estos dos serán tus guardias personales a partir de mañana.»

Mientras los dos se abrían paso entre las olas de gente, reconocí instantáneamente a uno de ellos. La otra, sin embargo, era una mujer a la que no había visto antes, con ropa noble normal con mangas bajas.

«Fue bastante difícil encontrar una mujer caballero para ti ya que tu taller está en el templo, y por supuesto irás a la ciudad baja.»

Necesitaba una mujer caballero para que me siguiera a todas partes, pero como la mayoría sólo iba a donde iban las chicas nobles, no querían salir del Barrio Noble.

«Estos dos serán los caballeros que te sigan al templo y más allá. Estoy seguro de que reconoces a uno de ellos», terminó Karstedt, justo cuando los dos llegaron y se arrodillaron ante mí.

«Me alegro de verte bien, Damuel. Espero que sigas prestando un buen servicio.»

«Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, Lady Rozemyne. Le serviré lo mejor que pueda», dijo Damuel.

En circunstancias normales, sería impensable que un laynoble como Damuel protegiera a un miembro de la familia del archiduque. Aparentemente había pasado de ser llamado un tipo desafortunado que casi muere junto a Shikza, a alguien que encontró una metafórica piedra fey en la fosa de barro conocida como el templo.

«Esta fina dama es Brigitte. Tiene la misma edad que Damuel. Sus habilidades son incuestionables, y como mednoble, tiene más mana que Damuel. Creo que encontrarás en ella una aliada confiable. En su mayor parte, ella será tu guardia cuando vayas al templo. Tendrás otros guardias cuando estés en el castillo del archiduque.»

La mujer de pelo rojo oscuro levantó la cabeza y me miró directamente con sus ojos de amatista. Tenía hombros más anchos y era más musculosa que la mayoría de las mujeres nobles que había visto, lo que hizo fácil aceptar que era un caballero femenino. A simple vista, se sentía como una hermana mayor confiable, y parecía alguien con quien podía contar.

«Brigitte, me imagino que ir hasta el templo no será agradable para ti, pero te agradezco que me acompañes.»

«Sus deseos son órdenes para mí, Lady Rozemyne.»

Habiendo conocido a mis caballeros, era hora de que el resto de los nobles subieran grupo por grupo para presentarse y felicitarme.

«Rozemyne.»

Fui recibido por varios nobles cuando Wilfried vino deambulando, probablemente aburrido ahora que había llenado su estómago. Era un hecho de la sociedad noble que cuando el hijo del archiduque se acercaba, todos los demás tenían que abrirle paso, sin importar lo joven que fuera. Los nobles se retiraron hacia atrás.

«Nada divertido va a pasar aquí. Vamos a jugar», dijo, antes de tirar de mi brazo. «Sígueme.»

Pero yo era técnicamente el centro de este evento, y conocer a los nobles era casi seguro un trabajo importante para mí. Mi promesa a Ferdinand de que memorizaría todos sus nombres y trabajos para que la ceremonia fuera un éxito pasó por mi mente.

«Um, pero necesito que me presenten a todos...»

«¿A quién le importa eso? Vamos.»

Me di la vuelta en busca de ayuda, pero Ferdinand me dio la mano y me dijo que me fuera. «¿Qué hay de malo en que los niños jueguen juntos? Estoy seguro de que preferirías estar con niños, Rozemyne, que alrededor de todos estos adultos.»

...Um, ¿no? Preferiría estar con los adultos. ¿Y realmente debería permitírseme salir de mi propia ceremonia de bautismo? Pensé, mi boca cayendo en la incredulidad. Mientras tanto,

Wilfried continuó alejándose. Empecé a seguirlo para no caerme, pero él siguió acelerando. Me bajó del altar y atravesó las multitudes de damas bien vestidas, en cuyo momento básicamente se puso a correr, arrastrándose justo detrás de él.

«Wilfried, ¿podrías ir un poco más despacio...?»

«No, tienes que acelerar, Rozemyne. Los adultos nos van a atrapar si no nos apuramos.»

Le pedí que fuera más despacio y su respuesta inmediata fue llamarme débil. No era difícil adivinar que pasaba casi todos los días huyendo de los adultos y tratando de evitar que lo atraparan, y considerando cómo actuaba Sylvester, era fácil imaginar que Wilfried era un niño problemático en general.

«Tienes que practicar cada día y ser bueno encontrando lugares para esconderte si quieres dominar el sacudir a ese entrometido Lamprecht. A una torpe perezosa como tú lo van a atrapar en poco tiempo.»

«No planeo correr o esconderme, así que si por favor me sueltame la mano...»

«¡De ninguna manera! ¡Eso hará que nos atrapen, y luego nos griten!»

Quería protestar y decir que sólo le gritaron porque se escapó de sus guardias en primer lugar, pero en ese momento yo estaba respirando tan fuerte que apenas podía hablar.



...Oh no. Estoy a punto de caer inconsciente.

«Por favor... detente... No puedo... respirar...»

«¿Ngh? ¡¿Rozemyne?!»

Se me doblaron las rodillas y me golpeé contra el suelo. El dolor mientras mi piel se arrastraba por el suelo y el grito de Wilfried fueron las últimas cosas que recordé antes de que todo se oscureciera.

Es la segunda vez que no termino una ceremonia de bautismo. Espero que no haya una tercera vez...

Cuando me desperté, estaba en mi habitación. Me senté en la cama y vi a Karstedt y Ferdinand jugando reversi cerca.

«Veo que por fin te has despertado», dijo Ferdinand.

«... Todavía puedo saborearlo». Debe haberme hecho beber esa poción otra vez. La terrible amargura permaneció en mi boca durante tanto tiempo que era difícil de creer.

«Como saben, Wilfried es la imagen dividida de Sylvester en su juventud y no escucha a nadie más que a sí mismo. Decidí que enseñarle lo débil que eres por adelantado era la única forma de asegurarme de que te tratara con el cuidado adecuado en el futuro, y aquí estamos.»

«Creo que podría terminar traumatizado por el hecho de que me desmaye al minuto que me arrastro.»

Incluso Mark y Benno habían dicho que sus corazones casi se pararon la primera vez que me vieron desmayarme delante de ellos, y que se habían vuelto más que un poco sobreprotectores después. Lo mismo ocurrió con Cornelius. De alguna manera, tuve la sensación de que lo mismo que les pasaba a dos niños pequeños sería suficiente para traumatizarlos.

«Sin duda alguna. Wilfried tiene un corazón bondadoso a pesar de su torpe inmadurez, así que es fácil imaginar que esto lo hirió hasta cierto punto. Y es exactamente por eso que será mucho más considerado con tu salud de ahora en adelante.»

Ferdinand no dudó ni un segundo en traumatizar a un niño si hacerlo era una forma fiable de obtener los resultados que quería lo antes posible. Había asumido que era excesivamente lógico y duro conmigo ya que sabía que yo era un adulto por dentro, pero diablos, ni siquiera mostró misericordia con su propio sobrino. Ferdinand era un poco mezquino.

«Veo la mirada infeliz en tu cara, pero esto habría pasado tarde o temprano sin importar lo que yo hiciera. Wilfried no escucha a nadie, y tú no puedes seguirle el ritmo. Si hubiera pasado lo mismo en el castillo, tus guardias habrían sido castigados por no haberte protegido.»

Es mejor para todos si se entera de tu debilidad y de la posición en la que estás ahora en vez de después.»

Bien. Estaba entrando al castillo como la hija adoptiva del archiduque. Si algo me pasaba, los caballeros que me custodiaban serían castigados. El alboroto de Wilfried había terminado sin consecuencias de largo alcance, ya que acababa de ser bautizada y ningún guardia había empezado a vigilarme en calidad oficial todavía, pero si hubiera ocurrido en cualquier momento más allá de hoy, las cosas habrían sido muy diferentes. Otras personas también habrían resultado heridas.

«Lamprecht también se sorprendió más allá de lo creíble. Como tienes la misma edad que Wilfried, tú y él a menudo pasan tiempo juntos como compañeros del archiduque. Sus guardias necesitarán entender sus circunstancias tanto como él lo hace ahora.»

Mi colapso aparentemente también había traumatizado a Lamprecht, ya que había estado siguiéndonos sigilosamente como el guardia de Wilfried.

Lo siento, Lamprecht.

«Un noble que había visto el incidente por casualidad vino corriendo a informarnos, y para cuando llegamos a la escena estabas en un estado bastante horrible. Debido a lo duro que Wilfried te había estado arrastrando, había marcas de raspaduras que iban desde tu sien hasta tus mejillas, y la sangre había empezado a acumularse en el suelo de piedra blanca. También había rasguños a lo largo de tus muslos y rodillas, así que tu ropa blanca de ceremonia de bautismo estaba manchada de sangre. Estabas tan quieta y sin reacción en el suelo que era como si hubieras muerto.»

«¡Gyaaah! ¡No quiero oír eso! ¡Ay, ay!» Me cubrí las orejas y sacudí la cabeza con fuerza. Ferdinand me miró con exasperación, pero Karstedt sólo dejó escapar una risa.

«No dejes que te afecte, Rozemyne. Lord Ferdinand curó tus heridas y te dio una poción. También dio un sermón a Wilfried y a Lamprecht. Ya ha terminado todo.»

«... ¿Los rasguños han desaparecido?» No habría importado en mis días como Urano, pero no quería mi linda cara de niña cubierta de cicatrices. Me di una palmadita en las mejillas para comprobarlo, y Ferdinand hizo una mueca, preguntando si dudaba de su habilidad.

...Por supuesto que no. No puede ser. Sé que eres el hombre en persona — el Sumo Sacerdote. Nunca dudaría de tu habilidad.

«En cualquier caso, tanto la ceremonia como la adopción concluyeron sin problemas. Pasa los próximos dos días descansando, y si parece estar en buena salud, vuelve al templo. Allí celebraremos la ceremonia de investidura de Sumo Obispa». Ferdinand declaró nuestros planes futuros, y luego se fue. Supuse que era el final de la conversación, pero Karstedt no dejaba de mirarme, como si hubiera algo más que quisiera decir.

«¿Sí, padre? ¿Pasa algo malo?»

«...Rozemyne, ¿le hiciste algo a Damuel?»

«¿Qué quieres decir con eso? ¿Estás preguntando si me gané su eterna lealtad a través de los dulces o algo así?» Tal vez se enteró de los pasteles de parue que a veces servimos en el orfanato, o tal vez... Me puse a pensar, y en ese momento Karstedt frunció el ceño y sacudió la cabeza.

«Eso no. Estoy hablando de su maná. El proceso es lento, pero su capacidad de maná crece cuanto más se entrena. Ese tipo de crecimiento es impensable considerando su edad; ya debería haber terminado de crecer. ¿Le diste algún tipo de bendición sin decírnoslo?»

Nunca antes le había dado a Damuel una bendición personal especial. A lo sumo, había recibido parte de la bendición que envié a mi familia.

«...Lo único que me viene a la mente es la gran bendición que le di a mi familia en el templo. Quería que sanara a todos, y tanto Fran como Dirk recibieron la bendición, así que no sería extraño que también volara hasta donde Damuel yacía inconsciente.»

«¿Esa bendición, hm...?» Karstedt murmuró antes de acunar su cabeza un rato.

Espero no haber estropeado nada.

«Rozemyne, no le digas a nadie de esto. Ni a Sylvester, por supuesto, pero tampoco a Ferdinand.»

«Um...»

«Sylvester nunca dejará que Damuel escuche el final de esto.»

Al parecer, la bendición que había dado a mi familia no tenía precedentes en escala, y Sylvester no sólo se quejaba de que Ferdinand la recibiera, sino que también se burlaba de él por ello.

«Como su hermano y alguien que lo conoce desde hace mucho tiempo, Ferdinand es hábil y capaz cuando se trata de soportar las burlas de Sylvester, pero Damuel nunca sobreviviría.»

Considerando lo que pasó en la Oración de la Primavera, eso es algo con lo que estoy de acuerdo. Damuel casi se había doblado bajo el estrés de Sylvester burlándose e intimidándolo. Me sentiría mal si mis acciones causaran que eso comenzara de nuevo.

«...Puedo entender que no se lo digamos a Sylvester, pero ¿por qué no deberíamos decírselo a Ferdinand?»

«Sabes que es un racionalista de sangre fría. Ni siquiera dudaría en ofrecer a Damuel si eso significara que podría escapar del acoso de Sylvester.»

«Lo entiendo completamente. No diré ni una palabra.»

Sabiendo de primera mano lo duro que podía ser el racionalismo de Ferdinand, juré en silencio mantener en secreto que Damián había recibido mi bendición.

## Ceremonia de investidura

Ferdinand me había dicho que usara el día después de mi ceremonia de bautismo para descansar. Probablemente le había dicho a Elvira sobre esto antes de irse, dado que ella también me instruyó que me quedara en la cama por el día esa mañana en la mesa de desayuno. Y considerando que a veces mi cuerpo reaccionaba negativamente al ser forzado a volver a estar sano con una poción, estaba más que contento de cumplir.

«Rozemyne, ¿tienes un momento?»

«¿Lamprecht? Sí, aunque no puedo salir de mi cama en este momento.»

«Sólo vine a ver cómo estás. Lord Wilfried está muy preocupado, así que...»

Un Lamprecht de aspecto sombrío vino a verme antes de salir para el trabajo, quizás como resultado de la dura regañina que le habían dado. Ayer estaba tan brillante y animado que al verle tan abatido me pregunté cuánto le habían regañado Ferdinand y Karstedt, lo que hizo que me doliera un poco el corazón. Si hubiera sido un niño normal, mi caída habría terminado con un par de rasguños como mucho. No le habría traumatizado así.

«Ferdinand dejó que ocurriera a propósito como una lección para Wilfried, así que por favor no se preocupe demasiado.»

«Puedo imaginar que Lord Ferdinand quería que sucediera mientras aún estaba cerca, ya que es capaz de usar la magia y dar pociones él mismo. Esto terminó con una simple reprimenda ya que se curó casi inmediatamente, pero ¿y si hubiera ocurrido en el castillo sin ningún curandero alrededor? Si hubieras muerto allí, Lord Wilfried estaría mucho más afligido de lo que está ahora.»

...Um, ¿por qué es que el brutal y frío racionalista Ferdinand de repente suena como una súper buena persona?

«Esto es algo que debería haber enseñado a Wilfried yo mismo, sin necesidad de que Lord Ferdinand se involucre.»

Lamprecht lamentaba profundamente el incidente, pero si me preguntas, Ferdinand era el que debería lamentar el trauma de todos. Necesitaba aprender a ser más amable con los demás, incluido yo misma.

«No te preocupes, Lamprecht. Mientras tú y Wilfried sean más cuidadosos de ahora en adelante, todo estará bien.»

«Rozemyne... Estabas al borde de la muerte, casi muerta por nuestras manos, ¿y aún así no expresas nada más que preocupación por nosotros? Qué enorme compasión...» La luz volvió a los ojos de Lamprecht cuando su rostro fue superado por una mezcla de shock y admiración.

...Oh no. Siento que lo he empujado en la dirección equivocada.

«Um, Lamprecht, mi querido hermano, tienes una idea equivocada. Estoy acostumbrado a ese tipo de situaciones, así que un solo desliz no significa mucho para mí...»

«Entiendo, así que tu empatía es así de profunda.»

Siento que nada de lo que diga en este momento le hará cambiar de opinión. Ya no está escuchando. Lo que sea.

Dejé el tema, renunciando a que Lamprecht me comprenda. Fue entonces cuando desenterró un paquete de tela, del que sacó un libro. «Le pregunté a Lord Ferdinand qué pensaba que debía regalarte, y me dio esto diciendo que sería perfecto para ti. Aunque, no puedo decir que lo comprenda.»

«Eso es un libro, ¿no?»

«Dijo que este es un libro que nunca has leído antes y que podría terminar en un día, pero Rozemyne, ¿realmente puedes leer un libro tan grueso?» Lamprecht preguntó dudoso, prácticamente comparándome a mí y al libro. Pero sería pan comido.

«¡Puedo leerlo! ¡Lo leeré! ¡Lamprecht, muchas gracias!»

«Me alegra ver que estás tan feliz por ello. Bueno, tengo que volver al castillo. Descansa bien, Rozemyne. ¿Está bien?»

«De acuerdooooo.»

Ferdinand era un racionalista brutal, pero era una buena persona. Puede que haya predicho correctamente que darme un libro que no podía terminar en un día me llevaría a fingir estar enferma y evitar ir al templo mañana, pero eso estaba bien para mí.

¡Gracias, Sumo Sacerdote!

Pasé el día revolcándome en la cama, descansando por primera vez en mucho tiempo mientras leía un libro sobre la movilización efectiva de las tropas durante la guerra. Muchos de los conceptos se basaban en gran medida en la magia, lo que los hacía bastante difíciles de entender, pero fue muy divertido tratar de entender las cosas.

Cuando llegó la mañana, me sentí muy bien, sin duda gracias a los poderes combinados de la curación de Ferdinand y su poción, además de haber pasado un día leyendo un libro en la cama. Envié a alguien para que les dijera a Ella y Rosina que volveríamos al templo.

Después del desayuno, cuando estaba listo para salir, llegaron mis guardias Damuel y Brigitte. Se arrodillaron delante de mí y cruzaron sus brazos sobre sus pechos.

«Buenos días, Lady Rozemyne.»

«Hoy regresamos al templo. Les pido que me acompañen», dije, y ambos respondieron «¡Madame!» antes de levantarse bruscamente. Yo también fui a levantarme, pero Brigitte me detuvo.

«Por favor, espere aquí un momento, Lady Rozemyne. Enviaré un ordonnanz a Ferdinand». Brigitte sacó su brillante varita y golpeó una piedra amarilla mientras murmuraba «ordonnanz», lo que la convirtió en un pájaro blanco. Luego dijo: «Lady Rozemyne se dirige ahora al templo», antes de lanzar su varita por el aire, enviando al pájaro a volar.

Regresó no mucho después y dijo “Entendido” tres veces con la voz de Ferdinand antes de transformarse en una piedra fey. Eso me sorprendió la primera vez que lo vi, pero después de vivir alrededor de herramientas mágicas durante mucho tiempo, se sentía algo normal. Me estaba adaptando a mi entorno sorprendentemente rápido, si me preguntas.

Nuestro informe concluyó, Damuel y Brigitte me acompañaron a un carruaje, en el que me subí. Ella y Rosina serían seguidas en un carruaje separado para los asistentes.

«Por favor, dígame a Lord Ferdinand que le mando saludos. Y recuerda tomarte tus deberes en serio, querida.»

«Sí, madre.»

Karstedt y Cornelius ya se habían dirigido a la Orden de los Caballeros, así que Elvira fue la única que me despidió. El carruaje empezó sin problemas y nos dirigimos al templo, pasando los edificios de color blanco puro a ambos lados de nosotros.

«Brigitte, ¿has estado alguna vez en el templo o en la ciudad baja?»

«Sí, milady, pero sólo de paso. Es la primera vez que atravieso la Puerta de los Nobles con la intención de quedarme.»

Brigitte era de hecho la hermana pequeña del vizconde Illgner, que gobernaba una provincia al sur de la ciudad. («Vizconde» era el título dado a los giebés mednobiles a los que se les confiaban tierras.) Como tal, había volado sobre la ciudad baja en su bestia alta y pasó en un carruaje con su familia, pero en realidad nunca se quedó allí ni siquiera se bajó del carruaje.

Damián, que tenía experiencia en la ciudad baja gracias a mí, hizo una pequeña mueca y le lanzó a Brigitte algunas palabras de aliento. «El templo no está tan mal, pero visitar la ciudad baja será duro para una mujer. Buena suerte.»

«Bienvenida de nuevo, Lady Rozemyne», dijo Fran. Me había esperado en la entrada del templo. Dado que me habían trasladado al Barrio Noble cuando la primavera empezaba a desvanecerse, y que ahora nos acercábamos al apogeo del verano, hacía mucho tiempo que Fran y yo no nos veíamos.

«He vuelto, Fran. ¿Ha cambiado algo desde que me fui?»

«Sus aposentos ha cambiado, y Gil ha estado trabajando como un loco. Con eso en mente, diría que mucho ha cambiado.»

«Estoy deseando ver eso. Brigitte, este es Fran, mi jefe de servicio. Fran, ella es Brigitte, un caballero y uno de mis guardias.»

Una vez que terminé de presentarlos, me dirigí a los aposentos del Sumo Obispo. Estaba al final de la sección noble del templo, y recordé pasar por allí regularmente durante el Ritual de Dedicación de invierno.

«Monika y Nicola se preparan para cocinar en la cocina ahora, y Gil está en el taller. Creo que nos reuniremos todos después de la investidura», dijo Fran, antes de abrir la puerta.

Entré en mi nueva habitación. La decoración y los muebles habían sido cambiados de acuerdo con la lista de Rosina, ahora con un aspecto mucho más femenino, y con diseños de flores de cuento de hadas que decoran toda la habitación en un color rojo. Las habitaciones apenas se parecían a lo que solían ser.

Sin embargo, había un parecido: el altar que sostenía la estatua de dios de treinta centímetros de alto, la biblia y la vela, colocados a treinta centímetros de distancia uno del otro con la biblia en el medio. Podía suponer que esto era sólo una parte necesaria de los aposentos del Sumo Obispo — lo que me recordó que cuando me convertí en aprendiz de doncella de santuario azul, Ferdinand había dicho que el juramento de servir a los dioses y la entrega de túnicas se hacía normalmente ante el altar en la habitación del Sumo Obispo. Eso significaba que cualquier futuro sacerdote azul y doncella de santuario diría sus votos aquí.

Hmm... Me pregunto si seré capaz de manejar eso.

«Esta es ciertamente una linda habitación. Le sienta bien, Lady Rozemyne. Y nunca hubiera pensado que los aposentos del Sumo Obispo tendrían tanto dinero vertido en ellos», dijo Brigitte con asombro, asintiendo repetidamente. Karstedt había pagado toda la redecoración, así que mi cartera no se había visto afectada en absoluto.

Tal vez debería dar una parte de las ganancias de mi taller a Karstedt para pagar mis gastos.

«El Sumo Sacerdote también ordenó que se preparen habitaciones para caballeros masculino y femenino a ambos lados de los aposentos del Sumo Obispo para que los guardias de Lady Rozemyne puedan pasar la noche. Dos habitaciones separadas, cada una con múltiples camas. Por favor, infórmeme si hay algún inconveniente», dijo Fran, así que fui a revisar las habitaciones.

La habitación masculina fue acondicionada como habitación de invitados; era simple, sin una sola cosa innecesaria en ella. Según Damuel, era igual que los cuartos de hombres en los cuarteles de los caballeros. Karstedt había ordenado que las habitaciones se hicieran de forma similar, ya que pensó que quedarse en un lugar familiar sería lo mejor.

Supuse que la habitación de las mujeres sería también la misma que la del cuartel, pero aparentemente cuando Karstedt investigó la mitad femenina del cuartel de los caballeros, descubrió que todas las mujeres habían cambiado sus habitaciones para adaptarse a sus gustos personales, dejando la disposición original irreconocible. Karstedt finalmente dejó de atender a una amplia variedad de preferencias y ordenó que se adaptara como la mía, pensando que una habitación lo suficientemente buena para la hija adoptiva del archiduque sería lo suficientemente buena para una caballera de cualquier estatus.

En otras palabras, la habitación era femenina. Geduldh, la diosa de la Tierra, era considerada el símbolo de la feminidad, y la habitación estaba tematizada alrededor de su color rojo real, con decoraciones florales de color rosa brillante que lo cubrían todo. Era tan lindo que pensé que una mujer dura como Brigitte se sentiría desanimada por ello.

«Esta es ciertamente una linda habitación...» Brigitte repitió lo mismo que había dicho sobre mi habitación, pero esta vez había un tono de sorpresa y preocupación mezclado en su voz. Parecía un poco conflictiva por lo lindo que era.

«Brigitte, um, si no te gusta la habitación...»

«No necesita preocuparse por eso, Lady Rozemyne. Es un cuarto de huéspedes; todo lo que haré aquí es dormir, así que no hay necesidad de salir de su camino para cambiar la decoración. Estaré bien», dijo Brigitte, sus ojos de amatista se suavizaron mientras me daba una suave sonrisa. Sabía que no debía dudar de las amables palabras de una fría dama caballero.

Volví a los aposentos de mi la sumo obispa justo cuando Monika salió de la cocina. Ella había llegado, y Monika iba a hacer su trabajo normal mientras Nicola ayudaba a cocinar.

«Bienvenida de nuevo, Rozemyne.»

Una vez que Rosina y Monika terminaron de guardar mis cosas y de colocar el harspiel en su lugar, me cambiaron a mis túnicas de Sumo Obispa ceremonial. Aparentemente estas eran las túnicas que Ferdinand había pedido a la Compañía Gilberta.

«Parece que, por falta de tiempo, simplemente alteraron las túnicas del anterior Sumo Obispo de forma precipitada», dijo Monika.

Asentí con la cabeza. Eso tenía sentido. De ninguna manera tuvimos tiempo de esperar a que una tela de esta calidad se preparara desde cero. Con la madre del archiduque como hermana mayor, el anterior Sumo Obispo tenía túnicas hechas con la tela de mayor calidad disponible. Se sentía maravilloso al tacto, y era muy ligero para mí. Lamentablemente, la cresta no era la que yo había pensado durante tanto tiempo para el Taller de Myne, sino un león como el de las túnicas de Ferdinand, que significaba un hijo del archiduque.

...Dang. También me gustaba mucho ese escudo.

Apreté los labios mientras jugaba con la cresta, y Monika me hizo fruncir el ceño preocupado. «Sé que debe ser desagradable llevar la ropa usada por el anterior Sumo Obispo, pero por favor tenga paciencia por ahora.»

«Oh, no es eso, Monika. Sólo estoy un poco decepcionada de que el escudo no sea el mío — el que me gustaba mucho. No me importa quién hizo o usó un traje siempre y cuando no me avergüence a mí o a la gente que me rodea. Odio a la persona, no la ropa.»

Había pasado años usando nada más que ropa de segunda mano. Si te preocupaba quién había usado una pieza de ropa en particular antes que tú, entonces no podrías usar ropa de segunda mano en absoluto. Considerando que una vez usé un traje hecho de trapos literales cosidos para recoger hollín, probablemente recibiría un castigo divino si me quejara de túnicas tan hermosas.

«Es usted una persona maravillosa, Lady Rozemyne. Todo lo que dijo Wilma era cierto», susurró Monika, con los ojos brillantes, pero no tenía ni idea de lo que la había inspirado a decir eso.

Pensé por un segundo, y luego chasqué los dedos al darme cuenta. Fran y Gil me habían visto caminando por la parte baja de la ciudad con mis harapos de plebeyo, pero Monika sólo me conocía como una aprendiz de doncella de santuario azul, y ahora como la hija adoptiva del archiduque. Ella estaba convencida de que yo había sufrido en silencio, ya que un archinoble de alto rango solía llevar siempre ropa nueva, y como Brigitte estaba aquí, no podía corregirla. Dejé de dar explicaciones y decidí dejar que sus malentendidos se hicieran realidad.

«Las túnicas parecen encajar perfectamente. Con esto en orden, ahora discutiré los planes de hoy», dijo Fran una vez que había mirado mis túnicas ceremoniales, dirigiéndose a un escritorio cercano. Al parecer, Ferdinand vendría más tarde para discutir algunos asuntos, y luego la ceremonia de investidura se celebraría por la tarde. También teníamos planeada una reunión con la Compañía Gilberta mañana.

...Finalmente voy a poder ver a Lutz de nuevo.

Para cuando Fran terminó su explicación, Ferdinand ya estaba llegando. Resultó que, en lugar de ir a su despacho, él vendría al mío desde ahora, ya que para el público yo tenía un estatus más alto que él. Le agradecí el libro que le había dado a Lamprecht, y por preparar los trajes ceremoniales, las habitaciones de los caballeros, etc.

«Aún así, me sorprende que me hagan la ceremonia de investidura tan rápido», dije.

Ferdinand respondió diciendo que era una ceremonia exclusiva realizada dentro del templo, así que realmente no había mucho que preparar. Comprobé los procedimientos de la ceremonia y pregunté por qué nos precipitamos tanto. Teniendo en cuenta que era una reunión de sacerdotes azules, habría pensado que se les avisaría con unos días de antelación.

«Este ritual es necesario para que puedan usar los aposentos del Sumo Obispo. Además, si no eres oficialmente investida como Sumo Obispa, no puedo darte las llaves de la sala de libros.»

«Oh, eso sí que es importante. Tenemos que terminar con esto lo antes posible. Asumo que esas no son las únicas razones, aunque...»

Las llaves de la sala de libros eran definitivamente importantes, pero era difícil imaginar a Ferdinand haciendo el esfuerzo de acelerar las cosas sólo por eso. Tenía que haber algunas razones más profundas aquí.

«Los sacerdotes azules fueron informados hace días y no plantean ningún problema aquí; sabíamos que gracias a la poción y a la magia curativa se recuperaría pronto. Pero en cualquier caso, deberías preocuparte más que nadie por acelerar esta pequeña ceremonia interna. De lo contrario no tendrás suficiente tiempo para terminar lo que Sylvester habló, ¿verdad?»

«Espera... ¿qué dijo Sylvester?» Pregunté, inclinando mi cabeza en la confusión.

Ferdinand tamborileó un dedo contra su sien y me disparó una mirada molesta. «¿No estabas escuchando? Me refiero al restaurante y a la expansión de la imprenta.»

«Recuerdo a Sylvester hablando de construir talleres en los pueblos vecinos para expandir la industria de la impresión, pero ¿qué es esto del restaurante?» Yo pregunté.

Sabía por una carta escrita apresuradamente que Benno me había enviado que, a cambio de dejar que Hugo y los demás entrenaran con Leise, había dejado que el maestro del gremio se uniera para financiar el restaurante italiano. Pero eso era todo; no sabía ningún detalle.

«Benno recibió un decreto directo de Sylvester: se reunirá con un funcionario académico, investigará el orfanato de un pueblo cercano, organizará sus hallazgos y dará un informe sobre ellos durante una reunión en el restaurante italiano — todo ello antes de la Ceremonia de Enlace de la Estrella.»

«¡¿Quéééé?!»

«Eso es naturalmente una carga demasiado grande para Benno. Ayúdalo donde puedas, especialmente ahora que el plazo se ha acelerado por tu adopción.»

Aparentemente Benno estaba tan sobrecargado de trabajo que incluso Ferdinand simpatizó lo suficiente como para tratar de ayudar un poco. Asentí con la cabeza, sintiendo que la sangre se escurría de mi cara.

¡Necesito terminar esta tonta ceremonia de investidura lo antes posible para poder ayudar a Benno!

La ceremonia de investidura se celebró en la capilla, con los sacerdotes azules, sus asistentes, y todos los sacerdotes grises y doncellas del santuario que habían llegado a la mayoría de edad en la asistencia. Estaba dirigida por Ferdinand, quien declaró secamente que el anterior Sumo Obispo había sido despedido y que el archiduque había decidido un nuevo Sumo Obispo. Mientras tanto, yo estaba detrás de una puerta, esperando que me llamara.

«...Y así, según los deseos del archiduque, la nueva Sumo Obispa será su hija adoptiva, Rozemyne», dijo Ferdinand, abriéndose lentamente la puerta delante de mí mientras hablaba. Cuando se abrió completamente, pude ver las filas y filas de sacerdotes grises de pie en silencio en la capilla, y a Ferdinand de pie en la escalera.

«Ofrezcan sus oraciones a los dioses y denle la bienvenida a su llegada. ¡Alabados sean los dioses!»

Mientras sentía nostalgia por las filas de poses de Gl\*co que no había visto en mucho tiempo, tomé la mano de Fran y caminé con gracia hacia el centro de la capilla. Subí las escaleras hasta el punto más alto, lo que me permitió ver toda la capilla.

Había una fila de unos diez sacerdotes azules cerca de nosotros, algunos de los cuales se quedaron boquiabiertos al verme. Los que me conocían como Myne o se habían burlado de mí cuando nos cruzamos en los pasillos, todos tenían los ojos abiertos por el susto, pero algunos me miraban con expresiones en blanco — medio interesadas, probablemente la gente que nunca me había visto como Myne y por lo tanto no me reconocía. El fuerte contraste entre sus reacciones los hacía fáciles de distinguir.

«Gracias a todos por venir en este auspicioso día de verano bendecido por los brillantes rayos de Leidenschaft. Soy Rozemyne, y mi padre, el archiduque, me ha confiado el cargo de Sumo Obispa.»

«¿La hija adoptiva del archiduque? ¡Eso no puede estar bien! ¡Es una plebeya!» gritó un sacerdote azul. Ferdinand repitió la misma explicación que Sylvester había dado en mi bautismo, pero no fue suficiente para convencer al sacerdote azul, que continuó sus furiosas protestas.

«Sumo Sacerdote, eres el hermano del archiduque. Lo habrías sabido si fuera un archinoble. No la habrías llamado plebeya. ¡Nada de esto tiene sentido!»

«Si ni siquiera el anterior Sumo Obispo — que frecuentemente hablaba de estar más cerca del archiduque que nadie gracias a su alta cuna — lo sabía, entonces no es razonable esperar que yo lo supiera.»

¡Ahí está! La técnica definitiva: «¡Es toda su culpa, no la mía!» El viejo Sumo Obispo es realmente perfecto para culpar injustamente.

Ferdinand tuvo que recurrir a la técnica definitiva como lo hizo Sylvester, pero gracias a eso, casi todos aceptaron la situación, aunque no lo creyeran del todo. Los sacerdotes grises y las doncellas del santuario en particular, que estaban acostumbrados a obedecer órdenes desde arriba, lo aceptaron fácilmente sin pensarlo demasiado. Más tarde contarían todo esto a los niños del orfanato, instruyéndoles para que me llamaran “Lady Rozemyne” en lugar de “Hermana Myne” a partir de ahora, para que fuera tratada al cien por cien como un archinoble incluso en el templo.

«Si dudan de que sea un archinoble adoptado por el archiduque, pueden preguntar a Karstedt, el comandante de la Orden de Caballeros, o a Aub Ehrenfest, mi padre adoptivo, para ver qué dicen», declaré, diciéndoles indirectamente que se callaran. Y una vez hecho esto, todo lo que quedaba era enumerar mis ambiciones en un lenguaje florido y luego rezar a los dioses.

«¡Oh poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin, Oh poderoso Eterno Cinco que gobierna el reino mortal, Oh Diosa del Agua Flutrane, Oh Dios del Fuego Leidenschaft, Oh Diosa del Viento Schutzaria, Oh Diosa de la Tierra Geduldh, Oh Dios de la Vida Ewigeliebe! Te ofrecemos nuestras oraciones y gratitud», dije, y los sacerdotes todos tomaron sus posiciones.

«¡Alabados sean los dioses! ¡Gloria a los dioses!»

Una vez que todos rezaron a los dioses, me despedí, Ferdinand tomó mi mano mientras bajaba las escaleras. Pero a mitad de camino, noté que un sacerdote azul evitaba deliberadamente el contacto visual, en lugar de mirar al suelo. Me detuve para mirar más de cerca, e inmediatamente reconocí sus nobles rasgos de mediana edad.

«Oh Dios, ¿eres quien creo que eres?»

«¿Conoces a Egmont, Rozemyne?»

«Él es el que hizo un desastre de mi sala de libros, creo. ¿Es eso cierto, Egmont?»

Heheh. Te encontré, me reí para mí misma, Egmont palideció de inmediato. Agitó desesperadamente su boca, tratando de decir palabras, pero fallando fuertemente mientras buscaba ayuda. Fue entonces cuando hizo contacto visual con Ferdinand y, con una bombilla en la cabeza, empezó a dar excusas apresuradamente.

«¡El anterior Sumo Obispo me ordenó que lo hiciera! ¡No lo hice por elección!»

¡Ahí está otra vez! La técnica definitiva: «¡Es toda su culpa, no la mía!» Dios mío, Sumo Obispo, usted es muy popular.

Sin embargo, ninguna técnica definitiva funcionaría para siempre. El pecado de desordenar mi preciosa sala de libros fue profundo, y mi enojo por los que espiaban los libros fue obstinadamente persistente. Ninguno de los dos se desvanecería al tratar de culpar al Sumo Obispo.

«Entiendo. Así que el Sumo Obispo lo ordenó, entonces», dije.

Egmont asintió, sus labios se curvaron en una sonrisa — una sonrisa que expresaba puramente el regocijo de haber escapado de la ira. No había ni una pizca de arrepentimiento ni ninguna indicación de autorreflexión. Le di una sonrisa propia, aplastándolo un poco para mostrar que todavía estaba enfadado.

«Tu vida es mía. No creas que te perdonaré una segunda vez.»

A pesar de haber resuelto la situación con una asombrosa moderación y perfecta lógica evitando un absoluto festín de sangre, en el momento en que volvimos a mis aposentos, Ferdinand me regañó por haber ido demasiado lejos. No tenía sentido.

«Es extraño. Tú eres el que me enseñó que el curso de acción más lógico y efectivo es darle una lección a alguien traumatizándolo emocionalmente.»

«...Eso es sólo el caso cuando se trata de alguien que no escucha sin importar lo que diga», respondió Ferdinand con un ceño fruncido incómodo. Pero en lo que a mí respecta, sería un gran problema si Egmont me hubiera ignorado y hubiera estropeado la sala de libros por segunda vez.

«Por el momento, no me importa si está dispuesto a escuchar o no. Lo que quiero es que todos los sacerdotes azules sepan que no terminará bien para ellos si tocan mi sala de libros. Y lo he hecho de una forma bastante racional, ¿no es así?» Pregunté con una sonrisa.

Ferdinand me dio una sonrisa falsa a cambio. «Tu racionalidad es estimulada por la emoción, lo que la hace aún más aterradora. Es imposible decir qué impacto de largo alcance tendrán tus acciones.»

«¿Oh? Pero tu racionalidad es estimulada por complicados complots, y tiene un impacto de gran alcance en muchas cosas.»

Mientras nos sonreíamos fríamente el uno al otro, de repente recordé algo importante: que Egmont estuviera traumatizado no importaba, y definitivamente no era el momento de tener un concurso de miradas malvadas con Ferdinand.

«Ahora bien, Ferdinand — las ceremonias de bautismo e investidura fueron perfectas, y cada uno de nosotros se ocupó de la gente peligrosa que nos amenazaba. Me gustaría tener las llaves de la sala de libros ahora. Quiero leer tanto como sea posible antes de encontrarme a Lutz y a los demás mañana», dije, rompiendo una sonrisa ansiosa mientras extendía una mano.

Ferdinand cerró los ojos con fuerza y acunó su cabeza en sus manos. «Si te derrumbas de nuevo, no esperes ninguna poción o curación de mi parte.»

## 06 - Reunidos Por Fin

Intenté correr a la sala de lectura en el momento en que Ferdinand me dio la llave, sólo para ser detenido por Fran.

«Lady Rozemyne, ha estado ausente durante bastante tiempo; hay mucho que debo informar. La sala de libros no va a ninguna parte y, aunque fue breve estoy seguro de que aplastar a Egmont como nueva Sumo Obispa, fue más que suficiente para evitar que lo perturbara de nuevo en el futuro, fue más que suficiente para evitar que volviera a molestarla en un futuro próximo. Puede leer en su tiempo libre una vez que hayamos terminado nuestros asuntos urgentes.»

Miré entre Fran y la puerta, y luego busqué en la habitación a cualquiera que pudiera ser un aliado. Monika estaba de pie detrás de Fran; Rosina estaba puliendo el harspiel, sin mostrar ninguna intención de involucrarse; Damuel evitaba el contacto visual, para no verse envuelto en la situación; y Brigitte vigilaba el procedimiento con el ceño fruncido. Parecía que nadie estaría dispuesto a apoyarme.

«Pero Lutz y los demás vienen mañana, así que quiero leer todo lo que pueda hoy», supliqué. Si la Compañía Gilberta estaba tan ocupada como para ganarse la simpatía de Ferdinand, entonces no había duda en mi mente de que yo también terminaría irremediablemente ocupado. Hoy sería seguramente el último día en el que podría relajarme y leer a mi propio ritmo.

Pero mis súplicas sólo me hicieron ganar una sonrisa de Fran, similar a la que Ferdinand siempre me daba. «Descanse tranquila, Lady Rozemyne — hay mucho que leer en esta misma habitación. Antes de mirar los estantes de la sala de libros, por favor mire y memorice esto, todo antes de la Ceremonia de Unión de las Estrellas». En eso, comenzó a apilar tablas en mi escritorio. Aparentemente habían sido organizadas por Fran y mis otros asistentes, y detallaban una amplia gama de oraciones y procedimientos rituales.

Pero no fui yo quien retrocedió al ver la enorme pila de tablas — fue Brigitte. «Espera un momento — hay demasiadas tablas aquí para que ella las lea. Lady Rozemyne es todavía joven, y esto es demasiado para cargarlo en una niña que acaba de terminar su ceremonia de bautismo.»

Fran hizo una pequeña mueca. Sin duda, estaba estresado por el hecho de que un noble le estaba disputando, pero sin embargo devolvió a Brigitte una mirada tranquila y se mantuvo firme. «Lady Rozemyne debe participar en la Ceremonia de Unión de las Estrellas como la Sumo Obispa. Si ella fallaba en su primera ceremonia ritual, serviría como una mancha que empañaría su reputación para siempre. Seguramente entiende, Dame Brigitte, lo que les pasa a los de la sociedad noble que tienen mala reputación.»

Fran había aprendido de Ferdinand cómo funcionaba la sociedad noble mientras servía como su asistente. Recordaba de lo que Ferdinand había tenido que ser cauteloso, y de los juicios que había impuesto a los demás.

«... Lo entiendo. Parece que hablé fuera de lugar», Brigitte concedió, antes de dar un paso atrás. El estrés desapareció de la cara de Fran casi instantáneamente, y me ofreció una tabla.

«Aquí tiene, Lady Rozemyne.»

«¡Yo escribí esa!» exclamó Monika, con los ojos brillantes mientras me miraba. «He trabajado duro por su bien, Lady Rozemyne.»

No sólo no podía rechazar la sonrisa inocente de alguien que lo había dado todo por mí, sino que tenía aproximadamente cero posibilidades de escapar de Fran, que estaba de pie detrás de ella con una sonrisa propia. Una vez más, me recordaron que Fran había sido entrenado por el único e inigualable Ferdinand.

*Caray, Fran... ¡Estás dejando que te influya demasiado!*

«Ngh... Bien, los memorizaré. Para recompensar sus esfuerzos, yo también pondré todo mi empeño en aprender.»

«¿No es genial, Fran?» exclamó Monika. «¡Parece que armar todo para Lady Rozemyne no fue una pérdida de tiempo!»

«Lady Rozemyne nunca ignoraría el duro trabajo hecho por sus sirvientes. Ahora bien, Lady Rozemyne, por favor, empiece leyendo el procedimiento del ritual descrito aquí.»

Habiendo renunciado a ir a la sala de libros, con lágrimas en los ojos le quité la tabla de madera a Fran. *¡Hmph! Estas son lágrimas de felicidad. Estoy tan feliz de tener asistentes que se preocupan tanto por mí. Suspiro... Pronto, mi dulce sala de libros... Pronto...*

Y así, mi día lo pasé aprendiendo sobre la Ceremonia de Unión de las Estrellas y los deberes que se esperan de la Sumo Obispa.

Mientras desayunaba a la mañana siguiente, Gil me informó que Ferdinand y yo nos reuniríamos con la Compañía Gilberta más tarde ese día para ver cómo progresaba su trabajo de expansión de la industria de la impresión. Ferdinand aparentemente quería recibir el informe antes de que los eruditos tuvieran la oportunidad de amañar los datos. Una vez que Gil terminó su propio desayuno, salió de la habitación para ir a avisar a la Compañía Gilberta que verían al Sumo Sacerdote. Su viaje con los eruditos había sido supuestamente una dura prueba, pero durante el mismo había desarrollado fuertes lazos de compañerismo con Benno y Lutz.

Gil también había mejorado mucho en la lectura y la escritura mientras yo no estaba, hasta el punto de que ahora podía escribir informes por su cuenta. Su desesperado trabajo desde que

fue arrojado en medio de comerciantes y eruditos finalmente había dado sus frutos. Le había dado palmaditas en la cabeza a Gil y le había alabado como de costumbre, sólo para que Brigitte me informara muy incómodamente de que no era apropiado relacionarse con asistentes como ese.

*Bueno, parece que una chica aristócrata dándole palmaditas en la cabeza a su asistente no es vista muy favorablemente. Supongo que podría haber adivinado eso, aunque...*

La Compañía Gilberta debía llegar a la tercera campana, y se quedaría a almorzar una vez que nos hubieran dado su informe. Para ello, Ella y Nicola se dirigieron a las habitaciones de la directora del orfanato una vez que hubieran terminado de preparar el desayuno en mis nuevas habitaciones. Fran fue con ellos para prepararnos el té, dejando a Monika para que me cuidara y me acompañara mientras caminaba por el templo. Era una práctica estándar que la música se tocara durante las comidas a las que asistía la nobleza y así, una vez que había terminado de desayunar, Rosina también fue a los aposentos de la directora del orfanato, harspiel en mano. Mientras tanto, yo me quedé en el aposento de la Sumo Obispa para continuar con la memorización de ayer.

«Rozemyne, es hora de irse». Ferdinand vino a mis aposentos, acompañado de un asistente llamado Zahm en lugar del habitual Arno. Yo estaba listo para irme, y así me fui de mis aposentos con Monika.

«Rozemyne, entiendo que estés emocionada por conocer a tus asociados plebeyos por primera vez en tanto tiempo, pero mantén el control de ti misma hasta que termine de hablar. A cambio, haré la vista gorda a lo que ocurra en tu habitación secreta después, para que puedas calmar tu dolorido corazón tanto como quieras», murmuró Ferdinand mientras caminábamos. Pude entender que me estaba dando tiempo para abrazar a Lutz para que él mismo pudiera escapar de mis abrazos, pero honestamente, eso estaba más que bien para mí.

«¡Entendido!»

Pasamos por los pasillos hasta que llegamos al despacho de la directora del orfanato, en cuyo momento Monika me abrió la puerta. Hacía tanto tiempo que no visitaba mis antiguas habitaciones que me llené inmediatamente de nostalgia. Incluso ver los muebles familiares trajo paz a mi corazón.

«Me alegra ver que no ha cambiado mucho aquí», dije.

Mientras esperábamos la tercera campana, Ferdinand y yo discutimos la Ceremonia de la Unión de las Estrellas en una mesa del segundo piso. Iba a ser un día muy ocupado, seguro: el festival de la ciudad baja tendría lugar por la mañana, seguido de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas por la tarde. También hablamos de lo que los huérfanos harían ese día y, después de algunas negociaciones implacables, Ferdinand accedió a dejarnos jugar como lo hicimos el año pasado — siempre y cuando Lutz tuviera tiempo y Wilma se quedara para mantener las cosas en orden.

Sonó la tercera campana. No pasó mucho tiempo antes de que Gil trajera a la Compañía Gilberta, que había estado esperando en la puerta de la ciudad baja. Estaban Benno, Mark y también Lutz.

Parecía que Lutz se había hecho un poco más alto desde la última vez que lo vi. Su cara parecía un poco más crecida, también. Me había sorprendido lo mucho que había crecido Gil, pero parecía que Lutz también estaba madurando rápidamente. Empujé las ganas de saltar a sus brazos, en lugar de ofrecer un pequeño saludo. Pero en el momento en que mi mano se movió, Ferdinand me miró y murmuró “Rozemyne” en voz baja.

*...Lo siento. Me controlaré.*

«Ahora bien, Benno — me gustaría que me dijeras lo que viste y lo que pensaste durante el viaje. No te guardes nada; deseo un informe que no sea de un funcionario académico.»

«Como desees.»

Sólo cuando Benno empezó a hablar me enteré de que Ehrenfest era la única ciudad que tenía un templo. Ferdinand señaló que sería ridículo que las provincias se llenaran de sacerdotes azules como si fuera obvio, pero yo pensaba en las cosas desde una perspectiva terrestre, donde cada ciudad normalmente tenía al menos una iglesia.

Pero aquí, sólo había un gran templo en cada ducado, y santuarios más pequeños dedicados a dioses individuales en las ciudades que carecían de templos. Las tiendas de la ciudad baja adoraban al Dios del Comercio y a la Diosa del Agua, los herreros adoraban al Dios de Smithing y al Dios del Fuego, y los que estaban a las puertas adoraban a la Diosa del Viento y al dios que protegía a los viajeros. En los pueblos agrícolas, había pequeñas capillas en las mansiones de invierno donde se adoraba a todos los dioses, pero no había santuarios más pequeños como resultado.

En cuanto a los orfanatos, estos eran generalmente dirigidos por los jefes de las ciudades y los principales poderes de las ciudades. Para preservar la paz y el orden, un archiduque hace varias generaciones ordenó que se construyeran orfanatos cerca de la finca del jefe de la ciudad. Cuando se encontraban huérfanos, se los acogía y, a cambio de darles comida y cobijo, los jefes de las ciudades tenían derecho a utilizarlos como esclavos. Los huérfanos eran más o menos como los sacerdotes grises y las doncellas del santuario, sólo que sus maestros eran los jefes del pueblo y las autoridades de la ciudad en lugar de los sacerdotes azules.

«El orfanato de Hasse estaba en un estado horrible», dijo Benno. Fue en este punto en el que Gil se puso de pie para comenzar su informe, en el que comparó el orfanato con cómo había sido el orfanato del templo antes de que se estableciera el taller. A diferencia de Ehrenfest, los orfanatos de otros pueblos y ciudades no fueron construidos en un templo. Esto significaba que los huérfanos que vivían allí no recibían regalos divinos, y como los jefes de los pueblos no eran nobles ricos, apenas se enviaba dinero para mantenerlos. Dicho esto,

aunque estos huérfanos vivían en una inmundicia antihigiénica, ninguno de ellos había sido completamente abandonado como los niños del sótano.

«Los niños no están encerrados en el orfanato, así que sobreviven buscando comida mientras se reúnen en el bosque. Creo que sus circunstancias deberían mejorar al menos un poco si podemos poner en marcha un taller durante el verano, antes del otoño», dijo Gil, concluyendo su informe.

Había crecido tanto desde sus días como un mocoso descarado... Superado con el mismo sentimiento de orgullo que un padre tendría al mirar el informe de su hijo, le sonreí a Gil y le hice una seña con la cabeza. Él asintió con la cabeza, sonriendo con satisfacción.

Cuando Gil se sentó, le tocó a Lutz ponerse de pie y dar un informe.

«Dado que su orfanato no tiene dones divinos como en el orfanato del templo, necesitaremos mucho más dinero para mejorar sus circunstancias de vida. El aspecto más problemático aquí es que el orfanato de la ciudad agrícola no considera a todos los huérfanos iguales como lo hace el orfanato del templo. No puedo imaginar que mejorar sus condiciones de vida sea un proceso tan pacífico como lo fue aquí.»

Lutz había crecido en un ambiente donde era la supervivencia del más apto, incluso entre los miembros de la familia. Por esta razón, había estado más que confundido al ver cuán completamente iguales eran las cosas en el orfanato del templo. Esa igualdad era la razón por la que todo iba tan bien, pero Lutz sostenía que sería un error asumir que otros orfanatos seguían un sistema similar.

«Además, el director del orfanato era muy parecido a los sacerdotes azules de aquí; si el orfanato empezara a tener beneficios, es muy probable que simplemente lo robara para sí mismo.»

«En ese caso», empecé, «podría ser prudente para mí hacer un orfanato completamente nuevo antes de hacer el taller. De esa manera, podemos enseñarles el modo de vida del templo desde el principio.»

Aquellos que estaban acostumbrados a un mundo de perro-come-perro sabían instintivamente que debían obedecer a aquellos más fuertes que ellos, así que probablemente sería más fácil usar mi autoridad para crear una base completamente nueva desde la cual empezar. Cualquier autoridad municipal que se entrometiera en el robo de beneficios se interpondría, por extensión, en nuestro trabajo en la industria de la imprenta, en otras palabras, eran enemigos de los libros, y no dudaría en usar mi autoridad para eliminarlos.

«Si incorporamos el orfanato al Taller de Rozemyne, no me importa poner dinero para los gastos de construcción. Pero si hacemos de este nuevo orfanato un negocio del gobierno, entonces el ducado lo pagará, ¿verdad?»

«¿No es obvio?» Ferdinand preguntó con una ceja levantada, pero Benno sacudió la cabeza.

«...Puede ser difícil hacer de esto un negocio del gobierno.»

«¿Y eso por qué?»

«Los estudiosos parecen querer aplastar la industria de la impresión antes de que empiece», dijo Benno, con una mirada dura. Mark asintió en silencio a su lado. «No sé qué les dijeron a los eruditos cuando les dieron este trabajo, pero parece que odian hacerlo. Era como si les hubieran obligado a hacer un trabajo que nadie quería.»

Lutz y Gil asintieron con la cabeza mientras Benno hablaba. Los eruditos que habían ido con ellos aparentemente les habían hecho pasar un mal rato.

«Ya que me pidió mi honesta opinión, diré esto: es difícil creer que esos eruditos fueron realmente puestos a cargo de comenzar un nuevo negocio bajo la autoridad del archiduque. Como humilde comerciante, me es imposible determinar si no entendieron la intención del archiduque, si quieren que el negocio fracase intencionadamente, o si simplemente no son inteligentes, pero con ellos a cargo, el plan fracasará sin ninguna duda.»

Benno se había mostrado molesto cuando quise construir una sucursal del taller de Myne en el orfanato, pero aún así, no me había dicho que era imposible; sólo me había aconsejado sobre la mejor manera de proceder. La situación era aparentemente tan mala esta vez que Benno, un comerciante con un agudo olfato para el éxito y el fracaso financiero, estaba convencido de que el desastre nos esperaba.

Me quedé sin aliento, temiendo que la industria de la imprenta se desmoronara antes de nacer. Pero Ferdinand no se preocupó en absoluto; una ligera sonrisa se extendió por su cara.

*Aaah... Sí, ahí está su malvada sonrisa de villano. Probablemente esté tramando algo dentro de su cabeza ahora mismo.*

Ya podía decir que los funcionarios académicos que habían acompañado a Benno y Gil iban a ser comidos vivos. Pero como no quería que la industria de la imprenta fuera sabotada, sólo miraba, dando silenciosamente a Ferdinand todo mi apoyo.

«Ya veo. Sus perspectivas serán sin duda útiles. Venir aquí yo mismo fue una decisión sabia después de todo. Ahora bien — la Ceremonia de la Unión de las Estrellas se aproxima rápidamente. ¿Cómo está el restaurante?»

Nos acercábamos a una cena a la que no sólo asistía el archiduque, sino también su hermano, su hija adoptiva y el comandante de la Orden de Caballeros. Me dolía la cabeza sólo de pensar en lo altas que eran las esperanzas de Sylvester.

Benno, sin embargo, sonreía invenciblemente. «Las cosas van bastante bien. La construcción del restaurante ha terminado, nuestros cocineros son cada vez más hábiles, y tenemos más

camareros entrenados listos. La mayoría de nuestros trabajadores ya tienen mucha experiencia con los nobles, así que predigo que la comida concluirá sin problemas.»

«Me alegro de oírlo. ¿Algo más?»

«...Eso es todo lo que tengo que informar, honorable Sumo Sacerdote. Dicho esto, hay algunos asuntos relacionados con el restaurante italiano que me gustaría discutir con Lady Rozemyne.»

*Dios mío, Benno... ¿Qué pasa con esa mirada de miedo en tus ojos? No es mi culpa no haber podido contactarte.*

«En ese caso, haré que Rozemyne ayude a organizar tus informes y a calcular los costes iniciales de la empresa. Como hija adoptiva del archiduque, tendrá que aprender el significado de establecer nuevas industrias.»

*... ¿Así que estás diciendo que necesito entender las luchas de los que realmente hacen el trabajo, para no hacer demandas irrazonables como Sylvester? Te escucho alto y claro. Dicho esto, no me detendré en absoluto si eso me acerca a conseguir mis libros.*

«Rozemyne, puedes discutir estos asuntos en tu cuarto oculto. Damuel te protegerá. Brigitte, haz guardia aquí por el momento y termina tu almuerzo.»

«¡Señor!»

Por orden de Ferdinand, Monika comenzó a preparar el almuerzo de Brigitte, mientras Fran guiaba a Ferdinand y Zahm fuera de mis aposentos. Una vez que los vi salir, apreté una mano contra la puerta oculta y vertí una pequeña cantidad de maná en ella. El maná fluyó de mi anillo, y la puerta se abrió una vez que confirmó que el maná era realmente mío. A diferencia del taller de Ferdinand, no tenía restricciones de maná para pasar por la puerta, así que cualquiera podía entrar siempre que tuviera mi permiso.

«¿Me acompañan los de la Compañía Gilberta, por favor? Damuel puede vigilarme como sugirió Ferdinand, y Gil puede acompañarme como mi asistente. Monika, mientras tanto, por favor, sirve a Brigitte su comida. Puedes presionar la piedra fey de esta puerta si me necesitas.»

Una vez que todos estaban dentro, cerré la puerta suavemente. Dentro, mi cuarto oculto tenía una mesa y sillas como un salón, y tenía unos tres metros cuadrados y medio. No era particularmente grande en lo que respecta a las habitaciones ocultas; cuanto más mana se ponía en una, más grande se hacía la habitación, pero como la mía sólo existía para hablar con la gente de cosas que no quería que mis asistentes oyeran, no había necesidad de hacerla más grande.

Comprobé que la puerta estaba bien cerrada, y luego la exhalé. No necesitaba contenerme más. Me di la vuelta, corrí directamente hacia Lutz, y salté a sus brazos.

«¡Aaaaah! Lutz, ¡Quería tanto verte!»

«¡Woah!»

Lo apreté fuerte, acariciando mi cabeza en su pecho mientras trataba de sacar toda la frustración que se había acumulado dentro de mí.

«¡Ya odio ser un noble! Estoy atrapado pasando *todo* el día estudiando la etiqueta y todo tipo de cosas. Es un asco. Estoy agotada. Cuando me desmayo, me obligan a volver a ponerme de pie haciéndome beber pociones desagradables que hacen que mi cabeza dé vueltas. La mayoría de las personas que conozco son malvados conspiradores. No hay nada para alegrar mi día. Mi familia no está allí. Tú no estás ahí. Mi nueva “madre” y “padre” no me dan ningún abrazo. Y, y, y...»

Hice una lista de todas mis quejas sobre la vida en el barrio noble mientras me aferraba a Lutz, y él apoyó su cabeza contra la mía como si dijera que no sabía qué más podía hacer.

«... ¿Uuuh, Myne?»

«No, Lutz, no puedes mezclar eso. Tienes que llamarme ‘Rozemyne’ ahora.» A pesar de sentir un torrente de emociones subiendo en mi pecho al ser llamada “Myne” por primera vez en años, tuve que sacudir mi cabeza. «Lutz... Dame un abrazo ya que mi familia no puede. Necesito más. Mucho más.»

Lutz me obligó, envolviéndome con sus brazos como solía hacerlo. Una gran sonrisa satisfecha se extendió por mi cara, pero todos los que nos miraban hacían una mueca de dolor. Pero eso no fue suficiente para detenerme. No estaba satisfecho todavía.

Miré a Benno, mis brazos aún estaban fuertemente envueltos alrededor de Lutz. «Benno, Benno — tengo una petición.»

«... ¿Qué?» Preguntó Benno, con su ceño exasperado volviéndose más cauteloso mientras me miraba.

«¿Podrías regañarme un poco? ¿Sólo un poco?»

«¡¿Qué?!» exclamó Benno, sin mirarme más con la expresión cautelosa que siempre dio a los nobles. Eso solo fue suficiente para hacerme feliz.

«Puede que sea por mi alto estatus, pero nadie está dispuesto a regañarme en la finca de Karstedt. Todos me alaban sin importar lo que haga, y es honestamente algo asqueroso. ¡Ni siquiera estoy haciendo algo digno de elogio!»

Tanto mi instructor de etiqueta como mi tutor personal me pusieron en un pedestal tan alto que fue realmente incómodo. Ni siquiera Karstedt o Elvira me regañaban; cada vez que metía

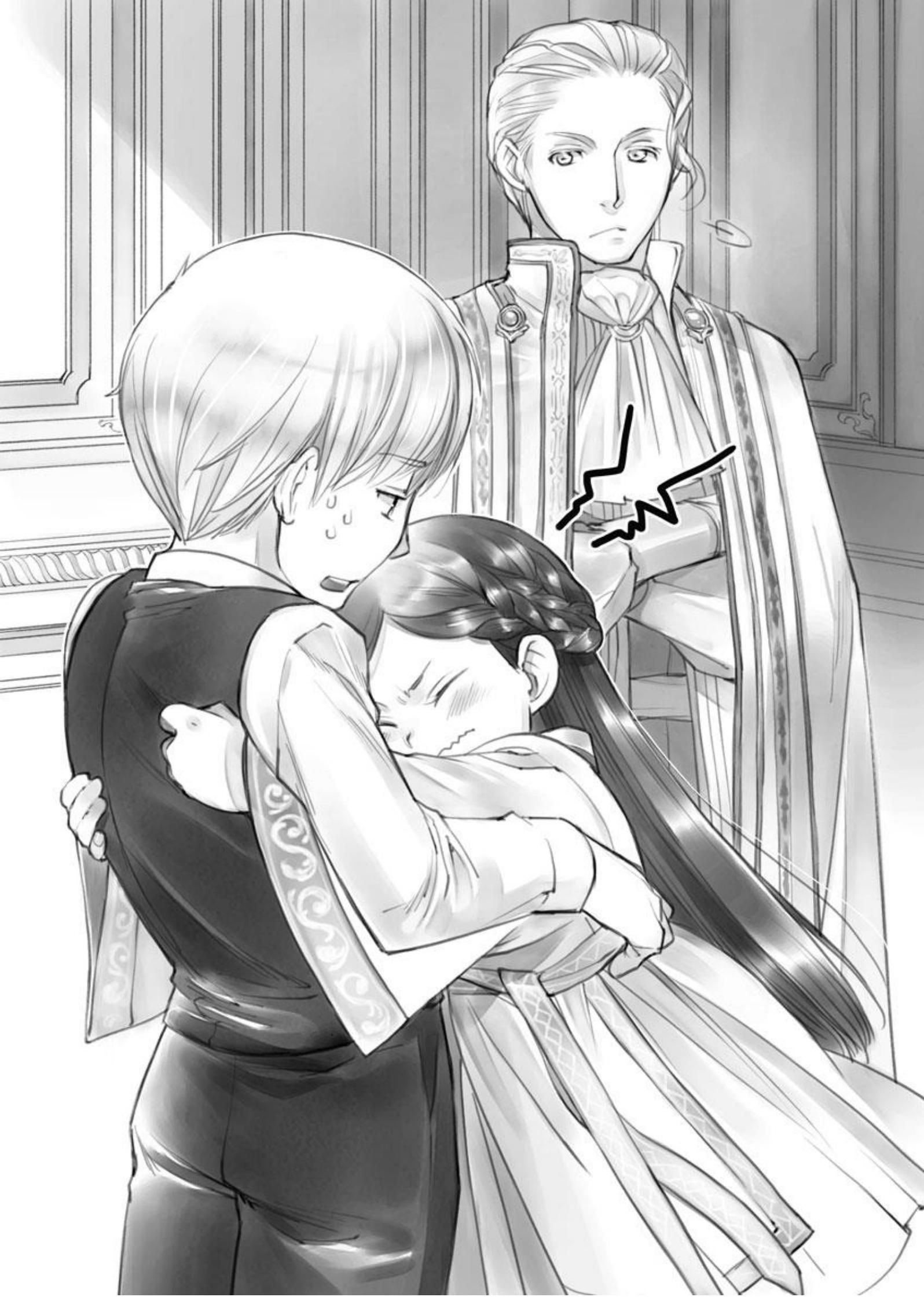
la pata en algo, sonreían como si me fueran a cortar por completo, lo cual era realmente aterrador.

Benno me escuchaba con la cabeza gacha, temblando todo el tiempo, y luego de repente volvía a disparar. «¡Estás bajando demasiado la guardia, idiota! ¡Ya eres una cabeza hueca desconsiderada que te metes en problemas como un bebé tonto; no empeores las cosas! ¡Ellos van a explotar el infierno fuera de ti!» gritó, desatando su trueno sobre mí.

«¡Sí, eso es! ¡Eso es lo que yo quería! ¡Aah, eso está mucho mejor!»

El hecho de que incluso la rabia de Benno fuera suficiente para marearme de nostalgia mostró cuánto había estado sufriendo últimamente. Dejé escapar un suspiro de satisfacción, que Lutz recibió con un pesado y contrastado suspiro de agotamiento. Se desplomó sobre sus hombros, y luego se apoyó un poco en mí.

«Hombre... No has cambiado nada, ¿eh? Eres un noble ahora, pero por dentro sigues siendo la misma de siempre».



«Quiero decir, la gente no cambia tan fácilmente, ¿verdad? ¿Qué estás diciendo, Lutz?»

Seguramente sería más sorprendente si no fuera la misma yo de siempre. Ciertamente había mejorado en ocultar mi verdadero yo, y me mantenía mucho más como un noble, pero por dentro era el mismo de siempre.

«¿Ves? Te lo dije», le dijo Benno a Lutz en un tono algo derrotado. «Pasar de ser un plebeyo a un archinoble no es suficiente para cambiarla en absoluto.»

Lutz rechinó los dientes por la frustración y me miró con desprecio. «Maldición... ¡Devuélveme todas las lágrimas por las que lloré al no poder ver a Myne de nuevo!»

«Bien. Los devolveré a todos y más a través de abrazos.»

Pensé que era una buena idea, pero Lutz me rechazó inmediatamente. Qué raro. Pero, de cualquier manera, había tratado mi deficiencia de Lutz, y me sentía muy bien.

«Si ya terminaste allí, ¿podemos volver al camino? Quiero hablar del pan esponjoso que vamos a vender en el restaurante italiano», dijo Benno, con sus ojos brillando con el entusiasmo de un comerciante.

## 07 – Cómo Hacer Pan Esponjoso

«Cuando dices que quieres hacer pan esponjoso, ¿quieres decir que quieres saber cómo hacer levadura natural?»

«Sí, eso es.»

Fruncí los labios y me puse a pensar. El pan esponjoso era mi carta de triunfo para mantenerme en la cima de otros restaurantes. Incluso si los chefs que conocen todas mis recetas nos fueran robadas, el secreto de la levadura permanecería conmigo. Esperaba que el maestro del gremio y Leise fueran nuestros rivales, pero se habían unido al restaurante como socios. Leise incluso enseñaba las recetas de Hugo y Todd. Con toda honestidad, no vi ninguna necesidad de dar pan esponjoso a la tienda.

«Me imagino que Sylvester esperará con ansias todo tipo de alimentos únicos, así que prepararé levadura de antemano para la comida a la que asistiré. Hugo y Todd podrán hacer el pan esponjoso muy bien ya que lo han hecho antes, pero no voy a decirle a nadie cómo hacer la levadura todavía. Por favor, continúa manejando la tienda sin pan esponjoso por el momento.»

«¿Eh?!»

El pan que Leise hacía en la casa del maestro del gremio era duro, al igual que el que yo comía en la finca de Karstedt. El restaurante italiano ya atraía a los clientes sirviendo el tipo de comida que comían los nobles, por lo que no necesitaba pan esponjoso.

«¿Y eso por qué? ¿No íbamos a empezar a venderlo?» Preguntó Benno, con los ojos bien abiertos. Mark y Lutz parecían igual de sorprendidos. A Benno parecía gustarle el pan esponjoso, así que probablemente quería saber la receta por razones personales, también.

«Tenía la intención de introducir el pan para mostrar que nadie más podía hacer la comida que el restaurante italiano estaba sirviendo, pero ahora que el maestro del gremio está de nuestro lado, ¿quién en el mundo trataría de copiarnos? ¿Quién se enfrentaría a ti y al maestro del gremio a la vez? Nadie. Vamos a permanecer sin oposición.»

«...Ngh, bueno, supongo que tienes razón en eso.»

Había otras tiendas lo suficientemente grandes para hacer negocios con los nobles, pero nadie tenía la oportunidad de vencer a Benno y al maestro del gremio cuando trabajaban juntos. Y como el restaurante italiano tenía una demografía tan rica, introducir varias tiendas similares llevaría a un solapamiento tan grande que todas fracasarían. También había que considerar lo duro que Benno había trabajado para preparar la comida, los chefs, los camareros, etc. Establecer el restaurante requería una cantidad de trabajo e inversión financiera que la mayoría de los comerciantes se negarían a aceptar. Benno sólo había empezado esta aventura por sentirse competitivo con Leise y el maestro del gremio, pero la mayoría de la gente no era tan ridícula como para poner un pie en una industria completamente nueva por despecho.

«Sin mencionar que necesito el pan esponjoso mucho más que el restaurante italiano.»

«¿Lo necesitas? ¿Por qué? ¿No lo comes ya todos los días?»

«...Me han dicho que, como ahora soy la hija adoptiva del archiduque, tengo que empezar nuevas tendencias.»

En el mundo de los nobles, no era hermoso seguir a los que estaban por debajo de ti. Esa no era sólo la filosofía personal de Elvira — sino que era un hecho para todas las mujeres aristocráticas. La invención y difusión de nuevas cosas creaba demanda, que a su vez estimulaba la economía del ducado, y era el deber de la nobleza mantener la economía floreciente.

En otras palabras, como hija adoptiva del archiduque, necesitaba empezar a inventar tendencias que hicieran que los nobles quisieran gastar mucho dinero.

«Así que básicamente, esa es la situación. Estoy atada a molestas cosas nobles y necesito esparcir el pan esponjoso por el castillo del archiduque y los archinobles para asegurar mi posición en la sociedad. Creo que estará bien compartir la receta con el restaurante italiano una vez que se haya extendido por la facción de mi madre. Si ya tienes al maestro del gremio de tu lado, no necesitas una carta de triunfo como la levadura para impulsarte, ¿verdad?»

«Vamos, cuantas más cartas de triunfo tenga, mejor», dijo Benno con una mirada insatisfecha, antes de admitir que entendía que los nobles tenían sus propios problemas nobles con los que lidiar.

«Todavía tengo la intención de hacer y vender las cosas que quiero a través de la Compañía Gilberta, así que no te preocupes por eso. Tendrás que dejar de vender pan esponjoso en la tienda desde el primer día.»

«Está bien. No hay nada malo en añadir al menú con el tiempo.»

Las tendencias fluyeron más fácilmente de arriba a abajo, especialmente cuando se trataba de cosas de clase alta. Era fácil para mí olvidarlo ya que las hacía yo misma y las tenía disponibles todo el tiempo, pero el rinsham, el papel vegetal, las horquillas y los libros de ilustraciones eran tan caros que no todos podían permitírselos. La compra demográfica se limitaba a los que tenían dinero, y como a los de arriba no se les permitía seguir a los de abajo, tendría que difundir mis nuevas ideas empezando por arriba.

«En cualquier caso, tengo la intención de garantizar personalmente que el eslogan del restaurante, que hasta los nobles comen allí, tendrá peso. Espero que sea suficiente para ti.»

«Espera, ¿‘garantía personal’? ¿Qué estás planeando aquí?» Benno dijo con un gesto de dolor.

*Wow. Parece que no confía en mí para nada. Bueno... No es que no lo supiera ya.*

«Durante la primera prueba, cuando tengamos a los dueños de otras grandes tiendas comiendo allí, participaré como uno de los fundadores del restaurante. La nueva Sumo

Obispa que le dé al restaurante su sello de aprobación le dará todo el prestigio que necesita, ¿verdad?»

«Bueno, independientemente de cómo seas por dentro, sigues siendo la Sumo Obispa y la hija adoptiva del archiduque. Los clientes se van a volver locos.»

«Sólo diré hola y luego me iré, no participaré en la comida yo misma. No me gustaría que se asustaran tanto que no pudieran ni siquiera probar la comida», dije. Sólo con asomar la cabeza y decir alguna línea genérica sobre la expectativa de su continuo patrocinio sería suficiente para hacer el truco. Además, si los propietarios de las grandes tiendas empezaran a acudir a Benno con la esperanza de conseguir conexiones con los nobles y el archiduque, sería más fácil conseguir su ayuda cuando se tratara de expandir la industria de la impresión.

«De cualquier manera, creo que deberías dejar la mayor parte del restaurante al maestro del gremio como sea posible. No necesitas poner tanta carga sobre ti mismo, ¿verdad?»

«Para que quede claro, el maestro del gremio no es el que se une a nosotros, es su nieta.» Benno era el único adulto entre los que financiaban el restaurante, así que había dicho que tenía que prestarle toda su atención, pero personalmente, tuve la sensación de que estaría bien dejarle todo a Freida.

«Tener a Freida a bordo es muy reconfortante — se asegurará de que obtengamos beneficios, y casi seguro que toda su familia también nos apoyará. Creo que estarás bien dando un paso atrás.»

A pesar de todo lo que dijo Freida, su familia la cuidó bien. Y al igual que Benno, toda su familia tenía un gran olfato para los beneficios, y sin duda pondrían todo su empeño en el restaurante italiano para asegurarse de cosechar el mayor beneficio financiero posible.

«Pero en el momento en que dé un paso atrás, van a robar toda la operación, ¿sabes?»

«Um, bueno... Creo que vas a estar tan ocupado con la industria de la impresión que no tendrás más remedio que dejarles el restaurante italiano para finales de año. Deberías estar satisfecho de que seguirás siendo un inversor y recibirás parte del dinero que se gane», dije, mirando desde Benno, a Mark, a Lutz. Todos llevaban expresiones que mostraban que no me seguían en absoluto. «Benno, acabas de decir que no pensabas que los eruditos estaban lo suficientemente motivados para hacer de la industria de la impresión un éxito, ¿verdad? Bueno, si están o no motivados no importa en absoluto.»

«¿Aunque se arriesgue a derribar todo el plan?» Benno preguntó con una expresión dudosa.

Yo asentí. «Para que lo sepas, Sylvester hizo un anuncio a un grupo de nobles en mi ceremonia de bautismo. Dijo que espera que la industria de la imprenta se haya extendido por todo el ducado en los próximos veinte años más o menos, y a juzgar por la malvada mirada de Ferdinand antes, estoy segura de que esos eruditos maleducados se irán en poco tiempo. En todo caso, debería preocuparte de que nuestros planes se aceleren aún más.»

Sabía con sólo mirar la cara de Ferdinand que estaba tramando algún tipo de trampa. Esperemos que fuera una para los eruditos desmotivados, pero había una posibilidad de que todo esto fuera una prueba para ver cuán útil era realmente la Compañía Gilberta — en cuyo caso, Benno estaría en serios problemas si bajaba la guardia.

«...No hagas una acusación tan infundada.»

«No es infundada», declaré, inflando firmemente mi pecho. «Es una afirmación segura basada en mis experiencias pasadas.»

Mientras Benno seguía mirándome con dudas, Mark cruzó sus brazos sobre su pecho. «Muchas gracias por su valioso consejo. Lo mantendremos muy cerca de nuestros corazones.»

«Mark...»

«Maestro Benno, por muy ocupados que estemos, no debemos apartar la vista de la verdad: nos conviene hacer lo que ella nos aconseja y prepararnos para cualquier demanda irrazonable que nos hagan». Con esas palabras, Benno, Lutz, y por alguna razón incluso Gil y Damuel, todos endurecieron sus expresiones.

...Es muy duro servir bajo alguien que tiene expectativas tan poco razonables.

«Entonces, Benno, ¿eso es todo de lo que querías hablar?»

«Sí, pero...»

«Sin peros. Quiero hablar con Gil y Lutz», dije, inclinándome para verlos más de cerca.

Aunque yo misma había ido a otras ciudades y a las mansiones de invierno de los pueblos agrícolas, había pasado la mayor parte de nuestro viaje en una alta bestia, y todos estaban siempre muy tensos por todos los nobles que nos rodeaban cuando íbamos en nuestros carruajes. Además, no era como si hubiéramos hecho un viaje normal, todo lo que habíamos hecho era ofrecer nuestras oraciones y luego pasar al siguiente lugar. Quería saber cómo había sido un viaje normal, sobre todo porque Lutz había visitado por fin otra ciudad, como siempre quiso.

«Entonces, ustedes dos... ¿Cómo fue la primera vez que visitaron otra ciudad? ¿Qué tan diferente fue de Ehrenfest? ¿El rebote del carruaje te hizo sentir enferma?»

«¡Hombre, rebotó tanto! Sólo nos llevó medio día en cada dirección, pero en ambos viajes, Gil estaba tan enfermo que apenas podía sentarse derecho.»

«¡Oye! ¡Tú tampoco lo estabas haciendo muy bien, Lutz!»

Con los ojos brillantes, Gil y Lutz empezaron a contarme todo sobre su primer viaje. Hablaron de cómo el carruaje había rebotado mucho más fuerte que cuando estaba en la ciudad, de cómo los nobles eruditos habían sido tan engreídos que ambos querían darles un puñetazo en la cara, de cómo las otras ciudades eran tan pequeñas y tenían tan poca gente comparadas con Ehrenfest, de cómo el orfanato era tan malo que les recordaba a un año atrás,

y de cómo ambos resolvieron dar a los huérfanos de ojos muertos en harapos una nueva oportunidad de vida.

«Veo que ambos trabajaron duro y no se dieron por vencidos, a pesar de que era la primera vez en un largo viaje en carruaje. Tienen mi agradecimiento. Gil, no puedo seguir dándote palmaditas en la cabeza, pero te daré todos los elogios que te mereces aquí dentro.»

Gil corrió y se arrodilló para que yo le diera una palmadita en la cabeza, aceptando mis elogios con una amplia y feliz sonrisa. «Creí que no volverías a alabarme, por mucho que me esforzara.»

«Bueno, sólo puedo darte una palmadita en la cabeza a partir de ahora. Ser de alto rango es mucho más molesto de lo que pensé que sería.»

Cuando terminé de darle palmaditas en la cabeza a Gil, fui a hacerle lo mismo a Lutz, pero él me esquivó la mano y dijo que no estaba interesado. Eso fue un poco molesto, así que le di otro abrazo en su lugar. Ahora que había escuchado sus honestos pensamientos, parecía que establecer talleres de imprenta en los orfanatos sería una dura prueba.

«Benno, Mark— ¿qué crees que se necesita para llevar la imprenta a los orfanatos?»

«Apenas tienen gente, y los que están allí son en su mayoría sólo niños débiles. Probablemente será mejor que hagan papel en vez de imprimir. Es bastante difícil usar las imprentas que Ingo está haciendo», dijo Benno mientras se acariciaba la barbilla.

Mark sonrió con preocupación. «Ehrenfest, donde reside el archiduque, puede ser grande, pero las ciudades cercanas no están tan pobladas.»

«En ese caso, sería inteligente dividir las industrias de fabricación de papel y de impresión. Podemos hacer que hagan papel en esta región, mientras que el taller del templo se centra exclusivamente en la impresión. O alternativamente, podríamos centrarnos en terminar la impresión mimeográfica lo antes posible. De esa manera, incluso los niños débiles podrían imprimir», dije, contando mis ideas con los dedos mientras las enumeraba.

Benno se rascó la cabeza y me miró exasperadamente. «Rozemyne, ¿tienes tiempo para hacer inventos como ese?»

«¿Ahora mismo? No, en absoluto. Por eso pensé que sería más rápido y fácil dejar de lado el pretexto de negociar con las autoridades de la ciudad para encontrar compromisos, y en su lugar sólo usar mi autoridad para establecer nuevos orfanatos con talleres en ellos, les guste o no». Además, si me adelanto y añado una capilla bajo el pretexto de difundir la buena palabra de los dioses, podría incluso inventar excusas para visitar los orfanatos yo mismo.

«¡Woah! ¡¿Ya te estás volviendo loca con el poder?! ¿No hablabas siempre de que no te gustaban los enfrentamientos y esas cosas?»

«No me gustan los enfrentamientos, pero este ni siquiera será uno. Considerando mi estatus, literalmente no tendrán otra opción que hacer exactamente lo que yo diga. Tengo una forma

de eliminar a cualquiera que se interponga en mi trabajo, así que podría usarla para facilitar las cosas.»

Para ser honesta, había tantas cosas que se estaban lanzando alrededor que tuve que aprender — tantas órdenes, trabajos y deberes, entre otras cosas — que estaba seguro de que mi cerebro estaba a punto de explotar. No tenía la libertad de discutir casualmente con las autoridades de las pequeñas ciudades para encontrar compromisos o lo que sea.

*Si puedo usar mi autoridad para hacer que mis problemas desaparezcan, entonces también podría hacer eso.*

«¿¡Quién demonios le dio a una chica como esta tanto poder?!»

«Mi padre adoptivo, el archiduque.»

«...¡Gah! ¡No hay manera de que pueda empezar una pelea con él!»

Benno estaba acunando su cabeza en sus manos, pero cuando se trataba de asuntos como este, uno necesitaba tener sus prioridades en orden. Y mi primera prioridad era hacer tantos libros como fuera posible. Era un objetivo que me importaba más que cualquier otra cosa, así que estaba dispuesto a usar todo el dinero y el poder a mi disposición para lograrlo. Cumplir con mis deberes como Sumo Obispa e hija adoptiva del archiduque no era más que un medio para un fin, y no dudaría en usar la autoridad que esos cargos me daban para deshacerme de cualquiera que supiera que se interpusiera en mi camino.

«Se puede decir que me estoy volviendo loca con el poder, pero en circunstancias normales, una niña que acaba de terminar su ceremonia de bautismo como yo nunca tendría tanto control. Esto sólo es posible porque Sylvester es aún más impaciente que yo.»

Eso pareció sonar una campana para Benno, y dejó escapar un gemido desesperado. Mark puso una mano en su frente también. Como era de esperar, el alboroto de Sylvester estaba haciendo pasar un mal rato a todos los de la Compañía Gilberta.

Mientras los veía empezar a discutir seriamente con expresiones rígidas las demandas irrazonables que Sylvester les daba en la comida, Lutz sacó una hoja doblada de papel vegetal. Echó un vistazo a su alrededor, antes de dármela con un susurro. «Me imaginé que debía dártelo antes de irme. Es una carta.»

Estaba escrito en el papel que había comprado como Myne, y luego le pedí a Lutz que se lo diera a mi familia para que pudieran escribir cartas sin tener que preocuparse por los costes. Entre la muerte de Myne y el viaje de Rozemyne al barrio noble, consulté a Ferdinand y escribí una carta a Benno pidiéndole que organizara el acuerdo.

Según Ferdinand, la historia en la ciudad baja era que un noble había matado a Myne, y a mi familia le habían dado una parte del dinero que le habían confiscado como disculpa. Pero mi familia aparentemente se negó a aceptarlo, ya que sentirían que me habían vendido por dinero. Pude verlos reaccionar así.

Así que ese dinero y la riqueza de Myne fueron a parar a mí, y pude usarlos como quisiera. Si enviaba a mi familia tinta y papel y una carta pidiéndoles que me escribieran, no tendrían mucha elección. Y si me enviaban cartas, entonces estaría un poco menos sola.

*Eheh. Soy tan inteligente.*

«Esta carta fue escrita a la Myne que murió, así que no esperes que esté dirigida a ‘Lady Rozemyne’ ni nada de eso.»

Abrí ansiosamente la primera carta de mi familia, e inmediatamente vi las torpes letras de Tuuli garabateadas en la página. Ella no estaba acostumbrada a escribir todavía, y era la primera vez que usaba tinta, así que había manchas por todo el papel. Algunas letras se arrastraban en la dirección equivocada, y otras estaban fusionadas, así que la única línea que podía leer era, «¡Lo estoy haciendo muy bien, Myne!»

«Um, odio preguntar, pero... ¿qué dice esto?»

«Oh», comenzó Lutz, «esa línea dice que empezó a estudiar costura en el taller de Corinna. Esta línea de aquí es de tu padre; dice que Kamil está empezando a mover la cabeza. Y esta parte es de tu madre; ella ha estado muy preocupada por si te has estado enfermando o no.»

Papá necesitaba saber cómo escribir para el trabajo, y yo había visto su letra durante mi tiempo en la puerta, así que aunque definitivamente tenía algunas peculiaridades, podía leerla sin problemas. Pero mamá acababa de empezar a aprender, así que su letra era aún más difícil de leer que la de Tuuli. La peor parte, sin embargo, era que todos habían escrito en la misma pequeña hoja de papel; habían hecho el esfuerzo de enviarme una carta, y sin embargo yo no podía ni siquiera leerla.

«...Lutz, ¿podrías pedirles que usen una hoja de papel cada uno? No puedo leerla cuando todas las letras se superponen.»

«Se los dije. Pero sólo dijeron que sería un desperdicio de papel caro.»

Eso era algo que definitivamente podía verles decir. Usé los ahorros de Myne para comprar el papel y la tinta, ya que sabía que ambos serían demasiado caros para mi familia. Quería que usaran el papel libremente para que yo pudiera al menos leer las cartas.

«Les diré que no podrán leerlas a menos que usen una hoja de papel cada uno.»

«Gracias, Lutz. Escribiré rápidamente una respuesta. ¿Podrías dársela por mí?»

«Seguro.»

Mientras miraba alrededor de la habitación casi vacía, pensando que tendría que ir a buscar algunos utensilios de escritura y papel, Mark de repente sacó un juego de escritura de sus pertenencias y lo puso sobre la mesa. «Te prestaré estos. Lo mejor para ti es que escribas la carta aquí.»

«Siempre puedo contar contigo, Mark. Es increíble cómo siempre sabes exactamente qué hacer», dije, antes de tomar prestadas las cosas de Mark y comenzar instantáneamente mi respuesta. Escribí que estaba ocupada, pero que también lo estaba haciendo muy bien.

Una vez hecho esto, habíamos terminado de discutir todo lo que necesitábamos para mantener la privacidad, así que salimos de la habitación oculta para comenzar el almuerzo. Como Brigitte ya había terminado, cambió de lugar con Damuel, que vino a unirse a nosotros.

«¿Cómo estuvo el almuerzo, Brigitte? ¿Se adaptó a tus gustos?» Pregunté mientras se preparaba mi propia comida. Brigitte era una noble habitual, y como la apertura del restaurante italiano se acercaba cada vez más, quería todas las opiniones nobles posibles.

«Absolutamente. Era más que delicioso. Tiene excelentes chefs, Lady Rozemyne. Debo admitir que estoy deseando ser su guardián ahora», respondió Brigitte. Su expresión aguda y refinada no vaciló, pero noté que sus ojos de amatista estaban arrugados al principio de una sonrisa. Si ella iba tan lejos para elogiar la comida, entonces era seguro decir que realmente le gustaba.

Justo cuando dejé escapar un suspiro de alivio, noté que una trenza rojiza-naranja entraba en mi visión periférica.

«¡Lady Rozemyne! ¡Hice la mitad de esto!» Nicola exclamó, con una sonrisa de orgullo mientras traía nuestros platos. Antes de que me fuera al barrio noble, me había dicho que no tenía la suficiente confianza en sus habilidades culinarias para servirme, pero su entusiasmo desbordante me bastaba para darme cuenta de que se había vuelto mucho más hábil desde entonces. Yo estaba deseando comer.

«Lady Rozemyne, ¿tiene alguna receta nueva? Quiero intentar hacer más cosas. Me encanta la comida sabrosa, y la mejor parte de servirte es la comida que tengo que cocinar. Trabajaré tan duro como sea necesario para hacer comida aún más sabrosa», declaró sin dudar.

No pude evitar reírme. «Tendré más recetas nuevas escritas para ti esta noche. Confío en que tú y Ella las aprendan bien.»

Pero primero les enseñaría a hacer levadura natural, entendiendo que no debían compartir esa información con nadie más. Una vez hecho esto, quería que dominaran las recetas de dulces que probablemente serían populares entre las mujeres nobles. Había habitaciones que aparentemente se mantenían heladas mediante el uso de herramientas mágicas, así que tal vez sería mejor centrarse en hacer dulces fríos, especialmente en una temporada caliente como esta.

*Tal vez podría intentar armar un libro llamado “Recetas Recomendadas de Rozemyne” una vez que la industria de la impresión haya despegado...*

## 08 – Ceremonia de la Unión de las Estrellas en la Ciudad Baja

Al acercarse la Ceremonia de la Unión de la Estrellas, pasé todo el tiempo en el templo. Memorice las palabras de las oraciones, me mantuve al tanto de los progresos de Nicola en la elaboración de la levadura natural, y discutí el menú del restaurante y nuestro informe al archiduque con Benno y Lutz en la sala oculta de la cámara del director de mi orfanato.

Hoy era un día en el que Benno y Lutz estaban de visita de la Compañía Gilberta, así que hablábamos en mi habitación oculta.

«Volveré al Barrio Noble para la Ceremonia de la Unión de las Estrellas. Le preguntaré a Sylvester sobre la fecha y la hora mientras esté allí.»

«Sí, por favor, hazlo», respondió Benno.

Habíamos terminado todo lo que teníamos que hacer antes de la gran comida. Los ojos de Benno parecían sin vida, pero tendría la oportunidad de descansar un poco antes.

«Bueno, eso debería ser todo», dijo Benno, antes de soltar un enorme suspiro de alivio y frotarse las cejas. «Parece que lo logré»

«...Así que, Lutz... ¿Qué haces para el Festival de las Estrellas?»

«Lo mismo que el año pasado, supongo. Voy a almorzar en el orfanato.»

No sería difícil para mí organizar la comida extra para Lutz, y luego unirme a él para el almuerzo, pero dado lo cerca que Benno parecía estar de morir por exceso de trabajo, no estaba seguro de si Lutz tendría tiempo para cuidar del orfanato.

«¿Estás seguro de que eso estará bien? ¿No estás demasiado ocupado?»

«Bueno, hemos terminado todo lo que tenemos que hacer, y no es como si pudiera pasar el festival descansando en casa, ¿sabes? Además, podré relajarme más en el orfanato. La comida es mejor allí, también.»

El Festival de las Estrellas involucró a toda la ciudad.

Todos los que no estaban emparentados con alguien que se casaba o se casaba ellos mismos iban a recoger la fruta de Taue en cuanto se abrían las puertas, y se pasaban el día dándole vueltas. Una vez hecho esto, comían en la plaza y se preparaban para la parte nocturna del festival. Como tal, no era un momento en el que uno pudiera quedarse en casa y relajarse; se le echaría y se le obligaría a ayudar a los demás.

«Asegúrate de no tirar todas tus taues. Guarda algunas, ¿de acuerdo?»

«Lo sé», respondió Lutz con una sonrisa. Realmente era el mismo de siempre.

Pero a pesar de todo lo que pasaría durante el festival, todavía no podía ver a mi familia, por mucho que quisiera. Había pensado que podría verlos si se ofrecían como voluntarios para cuidar de los huérfanos del templo durante el festival, pero tuvieron que rechazarme ya que

tenían compromisos previos. Y Tuuli ni siquiera se había presentado una vez, a pesar de que dijo que pasaría por el orfanato de vez en cuando.

«...Tuuli no va a venir, ¿verdad?» Pregunté en voz baja.

Benno resopló, y luego sonrió con una gran sonrisa. «Tuuli está muy ocupada en el taller con el que tiene un contrato de lehangé. No sólo ha estado estudiando costura en sus días libres, sino que ha estado enseñando a los del taller de Corinna cómo hacer horquillas.»

«¿Qué?»

«Según Corinna, está absorbiendo toneladas de conocimiento técnico a un ritmo muy rápido. Su última promesa fue que se convertiría en una costurera de primera clase, ¿recuerdas?»

Podía sentir las lágrimas en mis ojos cuando Benno me dijo lo duro que trabajaba Tuuli, algo que no había sido capaz de recoger de su carta. Ella estaba dedicando todo lo que tenía para cumplir su promesa.

«Tu padre también ha estado súper ocupado», añadió Lutz. «La Orden de Caballeros investigó por qué un noble de otro ducado pudo entrar a pesar de las órdenes del archiduque, y el comandante de la puerta este terminó siendo castigado por no mantener a sus hombres informados de la información crítica.»

Los comandantes de las otras puertas habían confirmado que papá les había dicho que el archiduque estaba ausente y que no daría ningún nuevo permiso de entrada, y que habían informado inmediatamente a sus hombres de guardia. Y sin embargo, a pesar de que él vigilaba la puerta que veía más tráfico y era el primero en ser informado, el comandante de la puerta este había retrasado la notificación a sus hombres.

La Orden de Caballeros había determinado que era un error imperdonable. Y como papá había perdido a su hija y trabajaba tan duro para capturar al noble que había entrado ilegalmente en la ciudad, fue ascendido para ocupar la nueva vacante. Ahora era el comandante de la puerta este.

«Tiene que trabajar mucho más en estos días. De hecho, lloró porque ya casi no tiene tiempo para comer con su familia.»

«Oof, puedo imaginar eso...»

Todos estaban demasiado ocupados para venir, entonces. Me desplomé en la decepción, sólo para que Lutz me diera una palmadita en la frente.

«No te sientas tan deprimida. Tuuli ya tiene planes durante el festival porque viene a verte», dijo Lutz, ganándose una mirada amplia de mi parte. Sonrió y continuó. «Ella va a esperar fuera de las puertas del templo y tratará de mezclarse con las familias de las parejas casadas. Cuando las parejas se vayan, estarás en el altar de la capilla, ¿verdad?»

Tuuli aparentemente le había dicho a Lutz que no podría ver a la nueva Sumo Obispa si se quedaba con los niños del orfanato, y que toda la familia iba a estar esperando en las puertas para verme, aunque fuera sólo por un breve momento.

«Adelante, muéstrale lo que puedes hacer, ¿de acuerdo?»

«Ngh... Repasaré todas las oraciones que necesito dar una vez más.»

Ahora podía sentir el nerviosismo de alguien que actuaba en una obra de clase mientras sus padres estaban mirando. Quería hacer lo mejor que pudiera ya que mi familia se estaba esforzando mucho por venir, pero al mismo tiempo, tenía miedo de lo que podría pasar si metía la pata.

Me despedí de Benno y Lutz, el primero parecía un fantasma exhausto, y luego me dirigí a mi habitación en el despacho de la Sumo Obispa. Lutz había dicho que pasaría el festival con los huérfanos, así que necesitaba hablar con Wilma sobre lo que los huérfanos harían el día de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas.

«Ahora me dirigiré al orfanato. ¿Quién me acompañará?»

«Por favor, confíe este deber a mí, Lady Rozemyne». Monika sonrió y corrió hacia mí, infinitamente feliz de ver a Wilma.

Miré a Fran. «Por favor, continúa tu trabajo aquí, Fran. Discutiré con Wilma los planes del orfanato para la Ceremonia de la Unión de las Estrellas».

Fran hizo una pausa en su discusión con Zahm y asintió con la cabeza. «Monika, cuida bien de Lady Rozemyne. Que te vaya bien.»

«Que le vaya bien, Lady Rozemyne.»

Fran y Zahm cruzaron sus brazos y se arrodillaron cuando Monika y yo salimos de la habitación juntos. Naturalmente, mis dos caballeros guardaespaldas me siguieron por detrás.

Ferdinand había estado enviando a su asistente Zahm para ayudar a Fran con el trabajo relacionado con la Sumo Obispa últimamente, supuestamente porque Zahm tenía la mayor experiencia en el trato con el Sumo Obispo anterior. Ferdinand siempre traía a Arno con él, así que no había visto a Zahm lo suficiente para tener una opinión particularmente fuerte sobre él. Pero lo que sí sabía era que él, no Arno, sería el principal enlace entre Ferdinand y yo ahora que yo era la Sumo Obispa.

Tenía la impresión de que Ferdinand siempre tenía a Arno acompañándole, incluso cuando trataba con el anterior Sumo Obispo, pero no estaba muy familiarizado con el tipo de trabajos que daba a sus asistentes. Esto fue probablemente un buen cambio para Fran, sin embargo; siempre había tratado a Arno como su superior, pero aquí estaba hablando con Zahm como un compañero de trabajo.

«Wilma, Lady Rozemyne está aquí», dijo Monika una vez que abrió las puertas del orfanato.

«Te agradezco mucho que hayas venido hasta aquí. ¿Dijo el Sumo Sacerdote algo sobre que la Sumo Obispa viajara aquí personalmente?» Preguntó Wilma, que parecía preocupada. Parecía que no esperaba que yo siguiera visitando el orfanato, dado que el anterior Sumo Obispo nunca lo había hecho.

«Soy la Sumo Obispa, y haré lo que me plazca. El Sumo Sacerdote no me prohibirá hacer nada mientras esté a salvo y no me avergüence como lady.»

De hecho, cuando hice que Ferdinand se involucrara en el plan de hacer talleres de orfanatos en otras ciudades, me dijo que hiciera un montón de cosas santas. De ninguna manera protestaría que yo visitara el orfanato.

«Así que, sobre el día de la Ceremonia da Unión de las Estrellas...»

Los sacerdotes azules llevarían a todos sus asistentes al Barrio Noble, porque de otra manera no habría nadie que los cuidara cuando regresaran a casa. Ferdinand no necesitaba hacer esto ya que tenía su propia finca en el Barrio Noble con su propio grupo de asistentes, pero lo hizo de todas formas ya que los otros lo hicieron.

«Como soy la hija adoptiva del archiduque, no puedo llevar gente al castillo a menos que haya recibido permiso explícito por adelantado. Por esa razón, mis asistentes se quedarán todos en el templo. Rosina es la única que puedo llevar.»

Los músicos personales eran esenciales para las festividades, por lo que pude llevarme al castillo. También podía llevar a Ella como mi chef personal, pero lanzarla al caos de una cocina desconocida preparando una gran ceremonia de boda sería totalmente cruel. Le pregunté qué quería hacer, y decidimos que se quedaría hasta que llegara el momento de vivir en el castillo del archiduque.

«Haré que Ella y Nicola preparen la comida del orfanato. También he avisado a los otros sacerdotes azules que, a pesar de su ausencia, sus cocineros tendrán que preparar la comida como siempre.»

Cada año, el orfanato se quedaba sin cenar el día de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas ya que todos los sacerdotes azules estaban ausentes, pero no era como si se llevaran a sus cocineros con ellos. Tenían cocineros en sus casas familiares, así que no necesitaban traer los suyos. Por eso ordené a los sacerdotes azules que siguieran preparando comida, incluso mientras no estaban.

A cambio, cambiaría la forma en que se distribuyen las donaciones ofrecidas al templo durante la Ceremonia de la Unión de las Estrellas. El anterior Sumo Obispo había tomado la mitad para sí mismo, y luego dio el resto a los que más le absorbían.

Planeaba repartirlo equitativamente, pero Ferdinand me lo impidió. La sociedad noble era muy quisquillosa con el estatus y las apariencias, y considerando lo que podría pasar después de que yo dejara de ser la Sumo Obispa, la distribución equitativa era imposible. Al final, nos pusimos de acuerdo en que yo obtuviera una cuarta parte como Sumo Obispa, Ferdinand otra cuarta parte como Sumo Sacerdote, y luego los sacerdotes azules obtendrían la mitad

restante. Los que no se habían conformado con el sumo obispo estaban todos de acuerdo, mientras que los que se habían quedado callados, con un aspecto descaradamente molesto.

«Eso significa que no tendremos que preocuparnos por la comida», dijo Wilma. «Estoy realmente agradecida por esto, Lady Rozemyne.»

«Además, Lutz vendrá a llevar a todo el mundo al bosque, como el año pasado. Por favor, permítanle almorzar en el comedor con todos los demás. No debería haber demasiada confusión, ya que es lo mismo que hicimos el año pasado. Por favor, vigílalos con cuidado para que no molesten a los de la ciudad baja.»

«Como quieras», respondió Wilma, dándome una sonrisa y una inclinación de cabeza. Entonces, mientras exploraba el comedor, su sonrisa se nubló un poco. «Si buscas a Delia, está durmiendo con Dirk.»

«¿Cómo están?»

Monika y Nicola me dijeron cuando los llamé por primera vez para que fueran mis asistentes que la luz de la bendición había volado a Dirk también. Y aunque sabía que la vida de Delia no estaba en peligro, seguía preocupada por ella ya que Wilma me había dicho que estaba luchando mucho, y que no podía encajar con los demás.

«Ambos están bien. Delia ya no trata de cuidar a Dirk completamente sola hasta el punto de desmoronarse, y ha aprendido a pedir ayuda a los que la rodean. Dicho esto, Dirk ha empezado a arrastrarse recientemente, y Delia tiene las manos bastante ocupadas persiguiéndole y limpiando tras él. Ahora es algo cotidiano ver a Delia corriendo detrás de Dirk mientras grita ‘caramba’.»

«¿En serio? Me alegro de oírlo». Suspiré con alivio, y Wilma me dio la sonrisa de una santa.

«Lady Rozemyne, me siento realmente bendecida por servirle.»

«¿Eh? Wilma... ¿He hecho algo especial?»

«Sé que debe ser difícil servir como Sumo Obispa a su edad, pero estoy absolutamente seguro de que lo conseguirá». Wilma me miró suavemente mientras hablaba, y podría jurar que vi un halo brillando sobre su cabeza. O tal vez, en este mundo, serían las luces de una bendición. Sentí como si me hubiera dado una bendición aunque no tuviera maná.

*...Wilma en serio es una santa. He visto una diosa, y su nombre es Wilma.*

Y así, fue el día de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas. Monika me despertó temprano en la mañana, y rápidamente terminé un simple desayuno.

«Lady Rozemyne, iré al orfanato.»

«Saluda a los niños de mi parte, Gil.»

La segunda campana sonó poco después de que Gil se fuera. Mientras me bañaba, pensé en él, en Lutz y en los niños que iban a ir al bosque. Se suponía que te darían una limpieza

sagrada en un baño de agua antes de un ritual, pero sabía que eso me haría enfermar en poco tiempo. El agua caliente regular sería suficiente siempre y cuando limpiara mi cuerpo apropiadamente.

«No, Monika. Eso llevará a que se formen arrugas aquí, ¿ves?» Rosina dijo. Como mi músico personal, no se le permitía hacer el trabajo de un asistente, pero como Monika y Nicola luchaban por ponerme mi ropa ceremonial de la forma adecuada y estética, ella asumía el papel de tutora.

«¿Ponga esto aquí... y luego tiro de esto aquí?»

«Así es, Nicola. Ahora se ve muy bien.»

Sabía que no podía llevar cualquier cosa el primer día que me presenté ante el público como la Sumo Obispa, pero Rosina estaba tardando mucho tiempo en enseñar a Monika y Nicola cómo hacer que la ropa se viera mejor cuando la llevaban puesta.

Sé que es porque ella solía servir al Sumo Obispo, pero ahora sé lo impresionante que fue para Delia saber cómo ponerse la ropa de ceremonia desde el principio.

Una vez que me puse la túnica del Sumo Obispo, una faja ancha tejida con hilos negros y dorados fue colgada sobre mi hombro derecho y sujeta con un broche. El segundo, mucho más delgado, que se ataba alrededor de mi cintura, también estaba decorado en negro y oro, lo que hizo obvio a simple vista que era un ritual para obtener la bendición de los dioses Rey y Reina.

Elvira me había dado algún producto para el cabello, instruyéndome para peinarme correctamente como un noble, incluso cuando estaba en el templo. Para ello, Rosina usaba su experiencia en el cabello de Christine para instruir a Nicola y Monika en las complejas formas en que las chicas nobles debían arreglarse el cabello. Me ataron el pelo con cordones negros y negros dorados, y luego experimentaron poniendo mi palo de pelo en varios ángulos mientras trataban de determinar cuál sería el más hermoso. El palo de pelo en cuestión era el que Ferdinand me había dado para mi ceremonia de bautismo.

«Sumo Obispa, por favor vaya a la capilla», dijo Zahm.

Dudé por un segundo, aún no acostumbrado a que me llamen Sumo Obispa, y Fran inmediatamente intervino por mí.

“Lady Rozemyne, partamos”, dijo, tomando mi mano y guiándome.

Empecé a caminar tras él, teniendo cuidado de no pisar el dobladillo de mi túnica. En mis túnicas normales de Sumo Obispa, la parte de la faja del medio estaba doblada de manera que el dobladillo sólo llegaba a mis rodillas, pero mis túnicas ceremoniales eran lo suficientemente largas para ocultar todas mis piernas, como lo haría el vestido de una mujer adulta. Corría el gran peligro de pisarla y caerme.

Detrás de mí estaba Monika. Caminaba con cuidado, la gran ornamentada biblia destinado a la Sumo Obispa apretada contra su pecho. Mientras tanto, Nicola estaba en la cocina ayudando a Ella a preparar el almuerzo.

«La Sumo Obispa entra en la habitación». La voz de Ferdinand sonó y los sacerdotes grises me abrieron las puertas de la capilla. Los sacerdotes azules se alinearon ante el altar agitando los palos en sus manos, y el sonido de mil campanas resonó por toda la capilla.

Tomé la enorme y pesada biblia de Monika y lentamente bajé por la alfombra del medio. A mi derecha estaban los sacerdotes azules, y a mi izquierda había unos cien pares de recién casados.

Los afortunados esposos y esposas llevaban cada uno ropa temática del color divino de la estación en la que nacieron. Los que se inclinaban felizmente uno contra el otro eran probablemente los que se casaban por amor después de haber crecido juntos en el mismo vecindario o algo así, mientras que los que estaban de pie sin expresión eran los que tenían matrimonios arreglados por su familia. En el peor de los casos, algunas de las parejas de aquí sólo se conocían por primera vez.

Pero las expresiones de todos cambiaron cuando me vieron, sin importar sus circunstancias personales. Algunos bajaron la mandíbula, otros se miraron con incredulidad y otros susurraron entre ellos. Probablemente habría habido un gran alboroto si las herramientas mágicas para amortiguar el sonido no se hubieran usado como en mi primera ceremonia de bautismo.

Cuando llegué al altar, le entregué la biblia a Ferdinand, quien procedió a colocarla en el escalón superior. La falta de peso en mis brazos alivió un poco mi tensión. Pero cuando subí el primer escalón hasta el altar, inmediatamente me puse la túnica. Podía sentir la tela estirarse; me caería completamente si tratara de seguir adelante.

Como me quedé paralizada por el pánico, sin saber qué hacer, Ferdinand me levantó y me dejó en el altar. Con su fría sonrisa, estaba claro que me estaba llamando tonta.

*...Lo sé, lo sé. Lo siento, lo siento.*

«Esta es Lady Rozemyne, la hija del archiduque y el recién nombrada Sumo Obispa», dijo Ferdinand para presentarme. Con esas palabras, varios de los recién casados se endurecieron. Era una respuesta razonable; cualquiera se sorprendería al saber que acababan de susurrar sobre la hija del archiduque.

En medio de todo eso, Ferdinand comenzó a predicar palabras de celebración y a recitar un parábola de la biblia con una voz clara y rotunda. Era una historia sobre cómo los dioses Rey y Reina — el Dios de la Oscuridad y la Diosa de la Luz — se casaron por primera vez, los problemas a los que se enfrentaban y cómo habían combinado sus poderes para superarlos. Luego se convirtió en una historia sobre ellos teniendo hijos, y, cuando llegó el momento de celebrar el matrimonio de sus hijos, se convirtió en una lección sobre la Ceremonia de la

Unión de las Esterllas. Por cierto, a diferencia del anterior Sumo Obispo, Ferdinand tenía todo esto memorizado y no tenía que leer la Biblia en absoluto.

El trabajo del Sumo Obispo era recitar parábolas de la biblia, pero mi voz era todavía infantil y sin fuerza, además acababa quedándome sin aliento cada vez que intentaba leer en voz alta durante demasiado tiempo, así que Ferdinand se lo decía en mi lugar. Todo lo que hacía era ver a la gente ofrecer sus oraciones y gratitud a los dioses, y luego darles una bendición a cambio.

«Ahora bien, ofrezcamos nuestras oraciones a los dioses. ¡Alabados sean los dioses!»

Los sacerdotes azules asumieron la posición de rezar, y también lo hicieron las parejas recién casadas. Distraídamente hojeé algunas páginas de la Biblia mientras las observaba.

*...¿Qué demonios?! ¡Las palabras de las oraciones están escritas aquí mismo! ¡Eso no es justo! ¡Trabajé tan duro para memorizarlas!*

Retrocedí al ver que, en los márgenes de una página, las palabras de las oraciones estaban escritas con una letra que no reconocí. Había estado tan ocupada memorizando las tablas que Fran y Monika habían escrito para mí que nunca tuve la oportunidad de releer la biblia en mi nueva habitación. Pero las palabras de las oraciones estaban ahí; ni siquiera había necesitado memorizarlas.

Mientras yo hacía pucheros, Ferdinand volvió a hablar. “Ahora, procederemos a otorgarte las bendiciones de los dioses”. Luego, instruyó a las parejas para que se arrodillaran. Era mi hora de brillar.

*...Bueno, me esforcé por memorizar estas cosas. También podría hacer todo lo posible.*

Cerré la biblia, inhalé profundamente y vertí maná en mi anillo.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin, Oh Dios de la Oscuridad y Diosa de la Luz, escucha mis plegarias. Que concedas tus bendiciones al nacimiento de nuevas uniones. Que aquellos que te ofrezcan sus oraciones y gratitud sean bendecidos con tu divina protección.»

Una vez que recé a los dioses casados del Rey y la Reina por su bendición, una luz negra y dorada se arremolinó en mi anillo antes de volar hasta el techo de la capilla y explotar. Se dispersó en todas las direcciones, lloviendo sobre los recién casados.

Todos miraron al techo, sus mandíbulas cayeron incrédulos. Incluso los sacerdotes azules tenían las mismas expresiones de asombro. Ferdinand fue el único que permaneció imperturbable.

«Dio una verdadera bendición, a pesar de no llevar un instrumento divino...» murmuró un sacerdote azul cercano.

Miré mi anillo, recordando que convertirse en un sacerdote azul era el destino de los nobles que no tenían mucho maná, o de aquellos de familias empobrecidas que no podían permitirse herramientas mágicas. Naturalmente, ninguno de ellos tenía herramientas mágicas con

piedras fey. Los sacerdotes azules sólo tenían acceso a instrumentos divinos para verter su maná, que funcionaban de manera similar a las herramientas mágicas, así que era imposible para ellos dar una bendición sin uno.

*...Espera, ¿me equivoqué aquí? Pensé, mirando tímidamente a Ferdinand, sólo para ver que llevaba la sonrisa de alguien cuya malvada trama acababa de tener éxito. Oh... Esto es sólo parte de su plan "hacerme una santa" o lo que sea.*

«Tu futuro será sin duda brillante ahora que has obtenido las bendiciones de los dioses Rey y Reina», declaró Ferdinand, justo antes de que los sacerdotes grises abrieran a empujones las crujientes puertas de la capilla. El deslumbrante sol de verano se reflejaba en las blancas paredes de piedra, iluminando la habitación de inmediato. Al mismo tiempo, las silenciosas herramientas mágicas perdieron su efecto, y los matrimonios inmediatamente estallaron en una excitada charla.

«¡Vaya, eso es una bendición! Dijo que es la hija del archiduque, ¿verdad?»

«Aparentemente es una bendición de los dioses Rey y Reina. La nueva Sumo Obispa es bastante sorprendente para alguien tan pequeña, ¿no?»

«Esta es la primera vez este año que esta bendición ha sucedido, ¿verdad? Mi hermano no mencionó nada como esto.»

Los recién casados salieron a través de las puertas abiertas, todos emocionados por lo diferente que había sido la Ceremonia de la Unión de las Estrellas de lo que habían oído y esperado.

«Recibimos una loca bendición. ¡Voy a esquivar totalmente toda la fruta taue que nos arrojen!» declaró un hombre con confianza, mientras los novios se preparaban para custodiar a sus novias mientras corrían a sus nuevos hogares.

«La Sumo Obispa se marchará ahora», entonó Ferdinand.

«No, creo que vigilaré hasta que todos se hayan ido», respondí, mirando fijamente a través de la puerta. Pude ver una sola familia que no lanzaba vítores a los recién casados, ni buscaba una pareja en particular. Sólo miraban a la capilla.

Como Lutz había dicho, toda mi familia había venido a verme como la Sumo Obispa. El hecho de que miraran alrededor de la capilla les hacía parecer completamente sospechosa comparados con las parejas que se regocijaban. Era dolorosamente obvio que habían venido aquí por una razón diferente a la de todos los demás.

*¡Ustedes se destacan! ¡Están todos muy destacados!*

Se veían tan graciosos que no pude evitar sonreír. Conteniendo las ganas de llamarlos, me golpeé el pecho dos veces con la mano derecha. Ellos se dieron cuenta de eso, e hicieron el mismo movimiento a cambio.

«...Ya veo», dijo Ferdinand con un guiño de comprensión, antes de empezar a instruir a los sacerdotes azules y grises de alrededor sobre lo que debían hacer a continuación. Parecía que me iba a dejar hacer lo que yo quería aquí.

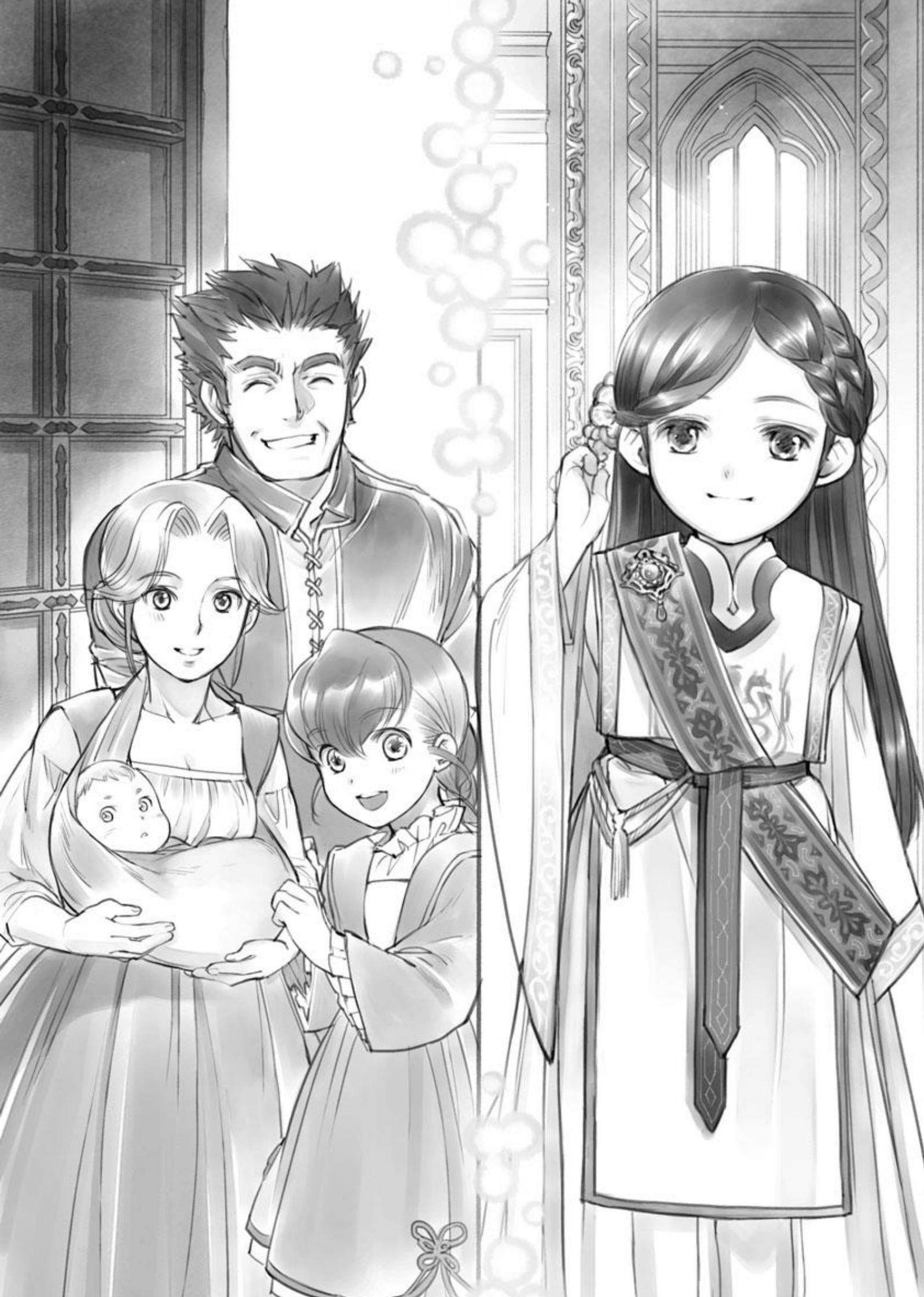
Mientras que Ferdinand fingía no darse cuenta, yo me puse en contacto con mi familia que era a todos los efectos tan directo como el contacto indirecto podía ser. Toqué mi horquilla y agité un poco las flores, haciendo que Tuuli saltara de alegría. Mamá sostuvo a Kamil en su cabestrillo para que yo pudiera verlo; él estaba moviendo la cabeza. Y papá me miraba con una gran sonrisa en su cara. Me quedé en el altar hasta que todos los recién casados se habían ido, y las puertas se habían cerrado.

Para cuando lo hicieron, los sacerdotes grises habían terminado de limpiar la capilla, y no había ni un solo sacerdote azul alrededor. Parecía como si acabara de despertar de un sueño feliz.

Ferdinand se acercó rápidamente, con la frente fruncida, y me levantó del altar. Luego salió de la capilla, donde me entregó a un Fran que ya estaba esperando.

«Date prisa y termina tu almuerzo, Rozemyne. No tenemos mucho tiempo.»

Di un gran asentimiento y dije: «De acuerdo». Sólo había sido un breve encuentro, pero mi corazón se llenó de calidez al haber entrado finalmente en contacto con mi familia.



## 09 – El Castillo del Archiduque

«Entonces, Fran — ¿cómo es la Ceremonia de la Unión de las Estrellas en el barrio de los nobles?» Pregunté mientras almorzaba en el despacho de la Sumo Obispa. Los ojos de Fran vagaban incómodos.

«No se puede decir lo mismo de la mayoría de los otros sacerdotes azules, pero, como el Sumo Sacerdote ya tiene asistentes en su finca en el Barrio Noble, no habrá mucho que hacer. Sus otros asistentes del templo y yo simplemente esperamos en la finca su regreso. Nos dan la misma comida que siempre, y mientras el Sumo Sacerdote nos permite usar nuestro tiempo allí para descansar, luchamos para relajarnos sin ningún trabajo que hacer. Como resultado, todos nos reunimos normalmente para discutir asuntos relacionados con el trabajo.»

Aparentemente, los asistentes de Ferdinand eran todos adictos al trabajo. El hecho de que pensara que les daba tiempo para descansar, sin saber que en realidad estaban apáticos e incómodos sin trabajo, trajo lágrimas de simpatía a mis ojos, lágrimas metafóricas, por lo menos.

«Me sentiría más a gusto quedándome en el templo. El Barrio Noble no es... un lugar particularmente agradable para los sacerdotes grises», añadió Fran en voz baja.

Bajé los ojos. Era fácil imaginar cuánto prejuicio había en el Barrio Noble, y el pensamiento me hizo dudar un poco de ir allí.

Mientras sorbía mi té post-comida, oí los pasos de varias personas que se acercaban a mi puerta. Dado que la única otra habitación que pasaba por las habitaciones de la Sumo Obispa era la cámara ritual, era seguro asumir que tenían asuntos conmigo.

«Rozemyne, ¿no te dije que te dieras prisa? Eres la última en aparecer. ¡Todos los demás están esperando!» Ferdinand declaró enfadado mientras entraba en mi habitación.

«¡Está bien, está bien!»

Me apresuré a tragar el resto del té, me deslicé de mi silla y salí de la habitación con Rosina. Mis caballeros de la guardia, que habían mantenido la espalda rígidamente recta desde la ruidosa entrada de Ferdinand, nos seguían.

El plan era que me quedara en el castillo del archiduque por la noche. Karstedt y Elvira ya habían preparado una habitación para mí, enviando ropa y otras cosas, así que me dijeron que no tendría que llevar mucho yo misma. Todo lo que necesitaba era mi túnica de Sumo Obispa ceremonial.

Rosina subió al mismo carruaje que mis ayudantes, mientras yo subí a uno con Ferdinand y mis caballeros. No estaba seguro de si era porque eran de un estatus inferior o porque habían sido entrenados como asistentes por Ferdinand, pero mis caballeros parecían más pequeños y más sobrios que de costumbre una vez que estábamos dentro.

Pasamos por la abierta Puerta de los Nobles para entrar en el Barrio Noble, y luego nos dirigimos a la enorme muralla que se extiende a lo largo de su extremo. Aquí pasamos por otra enorme puerta, que nos llevó al castillo del archiduque — o al menos, nos llevó a donde podíamos verla. Era un blanco radiante y elegante, aparentemente hecho del mismo material que el templo y el Barrio Noble. Parecía tener tres o cuatro pisos de altura desde el exterior, pero como yo había vivido antes en la ciudad baja donde los edificios de seis o siete pisos estaban comúnmente amontonados, el castillo en sí mismo no parecía particularmente grande. Probablemente por eso parecía que le faltaba algo de vitalidad para mí.

Pero chico, era grande. De hecho, había tanta tierra entre la puerta y el castillo que caminar entre ambos sería un poco irrazonable; honestamente quería pedirles que prestaran algo a la gente que vivía en la apretada ciudad baja. La gran cantidad de espacio era probablemente un significante de riqueza, y podía ver edificios que no conocía con el propósito de salpicar la larga extensión que conducía a los terrenos del castillo.

«Esos edificios son donde viven los tutores y los guardas forestales. También hay granjas y huertos, campos de entrenamiento para la Orden de los Caballeros, cuarteles para los caballeros, y un poco de jardines para las fiestas de té. Tú vivirás en el edificio del norte. El edificio occidental es donde vivirán la segunda y tercera esposa del archiduque cuando se case de nuevo.»

Observé como los campos de entrenamiento y los jardines bellamente mantenidos pasaban por la ventana del carruaje, hasta que finalmente llegamos a la entrada norte del castillo. La entrada del lado sur era para trabajadores como eruditos, caballeros y nobles que tenían asuntos administrativos con el archiduque, mientras que la entrada norte era utilizada por visitantes privados y la familia del archiduque.

*...Sí, a cualquiera le costaría sentirse en casa si tuviera que caminar entre una multitud de eruditos ocupados para llegar a su casa.*

Vi a Rosina bajar del carruaje de los asistentes y hacer que los sirvientes tomaran varias piezas de equipaje del interior. Ella fue la única que bajó, y una vez que nuestras pertenencias fueron atendidas, el carruaje partió. Los ayudantes de Ferdinand probablemente se dirigían a su propia finca.

Una vez que Rosina había preparado todo, la puerta de nuestro carruaje se abrió. Damuel y Brigitte bajaron primero, luego Ferdinand, que extendió una mano para ayudarme a bajar. Los recuerdos del intento fallido de Damuel me vinieron inmediatamente a la mente. Miré hacia abajo para asegurarme de que podía llegar a los escalones, sólo para ganarme una regañina inmediata de Ferdinand. “No mires hacia abajo”, murmuró en voz baja para que nadie más pudiera oírlo.

«Tengo que hacerlo. Me caeré si no miro por donde piso», protesté en voz igualmente baja. Ferdinand cerró brevemente los ojos, luego me levantó en el aire y me dejó en el suelo. Le di una sonrisa brillante y le dije: “Te agradezco mucho”, pero lo único que hizo fue suspirar.

*¿Por qué?*

La entrada norte se había abierto mientras tanto, y vi a varias personas salir a saludarnos. Normalmente habría muchas más, pero, como la Ceremonia de la Unión de las Estrellas era hoy, todos estaban ocupados.

El anciano mayordomo del frente se arrodilló y todos los que estaban detrás de él lo siguieron. «Bienvenido a casa, Lord Ferdinand. Y supongo que esta es Lady Rozemyne. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro casual, ordenado por los vibrantes rayos de verano de Leidenschaft el Dios del Fuego?»

«Puedes», respondí.

«Oh Leidenschaft, que mi joven maestra sea bendecida. Es un placer conocerla, Lady Rozemyne. Soy Norbert, y estoy a cargo de los asistentes en este castillo. Espero poder servirle». Una luz azul de aspecto esponjoso voló hacia mí mientras hablaba, lo cual acepté en mí. No me había equivocado al pensar que se parecía a un mayordomo; más o menos lo era.

«Soy Rozemyne. Confío en que me sirvas bien.»

Norbert se puso de pie una vez que terminó su autointroducción y se giró. «Ahora, ¿podrían los caballeros reasignados dar un paso adelante, por favor?» Me quedé inmóvil, sin saber por qué mis caballeros fueron reasignados de repente hasta que Ferdinand se encargó de explicarlo.

«Como Damuel y Brigitte son adultos solteros, deben asistir al banquete nocturno que sigue a la Ceremonia de la Unión de las Estrellas. Ya es hora de que se cambien en los cuarteles de los caballeros.»

«Oh, entiendo.»

No era difícil adivinar que la fiesta sería un lugar para que los solteros buscaran pareja, como lo fue la fiesta nocturna de la ciudad baja. Para hoy, me asignarían aprendices de caballero que aún no habían alcanzado la edad adulta.

«Cornelio. Angélica», llamó Norbert.

Dos aprendices de caballero se levantaron bruscamente y dieron un paso al frente. Uno era Cornelius, mi hermano mayor, y la otra era Angélica, una chica joven que parecía tener la edad de Cornelius. Tenía el pelo azul claro y los ojos azul oscuro. Estaba claro que Brigitte era un caballero femenino por el llamativo aura que la rodeaba, pero Angélica apenas parecía un caballero — era una adorable chica con rasgos delgados y flexibles. Hubiera aceptado más fácilmente que era una asistente.

«Estos son Cornelius y Angelica, que servirán como sus guardias», dijo Ferdinand. «Ya conoces a Cornelius, así que te ahorraré sus detalles. En cuanto a Angelica, puedes considerarla tu guardiana para el Barrio Noble. Su apariencia la hace muy apropiada para hacer guardia durante las fiestas y las fiestas de té.» Sus palabras me bastaron para confiar en

que Angélica era lo suficientemente hábil para ser un caballero, pero el hecho de que fuera una chica tan bonita me hizo pensar un poco en ello.

Los caballeros cambiaron de lugar, y yo empecé a caminar por el castillo. A mi alrededor había escaleras blancas y pasillos igualmente blancos que se extendían en la distancia. Las únicas inyecciones de color eran las alfombras extendidas por el suelo, que eran azules para representar el color divino del verano, y los tapices que colgaban en la pared. Nadie explicó lo que había detrás de ninguna de las puertas que pasábamos.

Subimos al segundo piso y, mientras caminábamos por otro pasillo, vi una mansión separada a través de la ventana. La señalé y Ferdinand me explicó que era el edificio del norte. Aquí es donde vivían los hijos del archiduque una vez terminado su bautismo, y estaba conectado al castillo principal a través de un pasillo que se unía al segundo piso. Asumí que era allí donde nos dirigíamos, pero Norbert se detuvo en una puerta cercana.

«Por favor, síganme. Le presentaré a sus asistentes, Lady Rozemyne.»

Mis dos guardias estaban junto a la puerta mientras Ferdinand y yo entrábamos con Norbert. Era una sala de estar que tenía un banco, varias sillas y una mesa, cerca de la cual estaba de pie una mujer de aspecto verdaderamente anciana que parecía una manifestación física de la palabra “abuela”. La boca de Ferdinand se movió ligeramente en el momento en que la vio — una reacción inusual para él.

«¿Rihyarda, vas a ser la de Rozemyne...?»

«Así es. Lord Sylvester me pidió personalmente que la cuidara.»

Mientras miraba entre Ferdinand y Rihyarda, Norbert dio un paso adelante para presentarla. «Lady Rozemyne, esta es Rihyarda. Ella será su jefa de servicio aquí.»

«Aprecio su servicio», dije, dando la cortesía que Elvira me había inculcado. Rihyarda sonrió.

«Veo que Lord Karstedt te ha criado bien. Siempre me gusta ver a alguien que tiene tan buenos modales. Lady Rozemyne, soy Rihyarda. Sin duda será un placer servirla», dijo Rihyarda, antes de empezar a dar instrucciones. «Usted es el músico personal de Lady Rozemyne, ¿sí? He oído de Lord Sylvester que eres muy hábil. Norbert, llévala a donde tiene que estar. Sé que necesita tantos músicos como pueda conseguir hoy.»

Norbert cruzó sus brazos sobre su pecho. «De inmediato, Rihyarda. Te confío el resto a ti». En ese momento, salió de la habitación con Rosina. Aparentemente la llevaría a una reunión de músicos que se preparan para tocar en el festival.

«Ahora bien, mi lady — es hora de hacer negocios», dijo Rihyarda, y yo, reflexivamente, me puse de pie. «Primero, el baño. Tendremos que ajustar tu peinado para que coincida con las tendencias actuales. Una vez que te hayas bañado, te cambiarás de ropa y comerás con la familia. Luego, se pondrán sus ropas ceremoniales y asistirán a la ceremonia de unión de las

estrellas. Una vez que la ceremonia termine, volverán a su habitación, se bañarán y dormirán. ¿Alguna pregunta?»

Por un segundo, supuse que sólo me cambiaría de ropa, pero al oír a Rihyarda mencionar el baño me di cuenta de algo — necesitaba preguntar si tenían rinsham aquí. No había olvidado lo seco y asqueroso que se me ponía el pelo cuando me lavaba con jabón.

«Disculpa, Rihyarda. Necesito algo llamado rinsham para lavarme bien el pelo. ¿Podrías pedirle a mi madre que prepare un poco? Sin él, mi pelo se seca y se vuelve quebradizo. Prefiero tener un peinado anticuado que dañarme el pelo con el jabón.»

Los ojos de Rihyarda se abrieron de par en par mientras escuchaba, y luego soltó una carcajada. «Una precoz, ¿no es así? Mi dios, mi dios, mi dios... Bueno, entonces, considéralo hecho. ¿Podrías pedirle a Lady Elvira que se encargue de esto, Ferdinand, mi muchacho?»

*... ¡¿Harás que el Sumo Sacerdote haga un recado, Rihyarda?! ¡¿Y lo llamas “mi muchacho”?! ¡Santo cielo! ¡Eso no le sienta nada bien a Ferdinand!*

Aparté la mirada de Ferdinand, frenando las ganas de reír. Ver su cara ahora me haría reír a carcajadas.

«...Rihyarda, ¿podrías dejar de llamarme ya ‘mi muchacho’?»

«Lo haré cuando te cases, muchacho.»

*¡Ferdinand está perdiendo! ¡Vaya! ¡Rihyarda es increíble! Me gustaría tanto poder reírme ahora mismo. ¡Estaría rodando, golpeando mis puños contra el suelo!*

Ferdinand, sin duda habiendo averiguado lo que estaba pensando, me disparó una fría mirada antes de caminar hacia el balcón y transformar su piedra fey en una bestia alta. Saltó sobre ella, y se fue al cielo.

«Me imagino que volverá en poco tiempo. Tomemos un poco de té mientras esperamos», dijo Rihyarda, habiendo ya empezado a preparar algunos.

«Erm, Rihyarda... ¿Puedo preguntarte cuál es tu historia con Ferdinand, Sylvester y mi padre?»

«Fui tutora de Lord Karstedt desde que era un niño, y luego fui la nodriza de Lord Sylvester. Fue más que un poco difícil para mí, ya que a ambos les encantaba moverse; ninguno de los dos se quedaba quieto. Conozco a Lord Ferdinand desde que era un niño, desde que lo trajeron al castillo.»

*... ¡Wow! ¡Pensar que existía una potencia que conocía a todo el trío desde que eran niños!*

Rihyarda era la viuda de un archinoble, y ya tenía nietos. Una vez que Sylvester fue demasiado viejo para una nodriza, ella continuó sirviéndole como asistente, y ahora se había convertido en mi asistente a petición de Sylvester.

*Mm... Sólo espero no haberle quitado una de las pocas cosas que mantienen a nuestro archiduque loco bajo control.*

Esperamos un poco y, muy pronto, Ferdinand volvió con una pequeña jarra. Aterrizó en el balcón y convirtió su bestia alta en una piedra fey antes de entrar.

«Muchas gracias, muchacho.»

«¿Cuántas veces debo pedirte que dejes de...? No importa. Iré a la oficina de Sylvester. Rihyarda, cuida de Rozemyne.»

Después de observar el muy raro espectáculo que era Ferdinand huyendo, haciendo una incómoda mueca mientras lo hacía, me llevaron a mi habitación en el edificio norte donde vivían los hijos del archiduque.

«Aquí estamos, mi lady.»

Los chicos se quedaron en el segundo piso, y las chicas en el tercero. Estaba escrito que los chicos dejarían el edificio cuando fueran mayores de edad, y que el archiduque de la siguiente generación se trasladaría al edificio principal mientras que los otros se mudarían a residencias fuera del castillo, mientras que a las chicas se les permitía técnicamente quedarse hasta que se casaran. Por el momento, Wilfried y yo éramos los únicos que vivíamos aquí.

Entramos por el pasillo del segundo piso que conectaba el edificio con el castillo principal, lo que nos llevó a una escalera. Cuando miré alrededor, noté que había caballeros delante de una puerta un poco más adentro; probablemente era la habitación de Wilfried.

Instintivamente miré a Lamprecht, pero luego recordé que era un noble adulto soltero. De ninguna manera estaría aquí. Definitivamente estaba ocupado preparándose para el festín.

Subí a mi habitación en el tercer piso, que estaba justo al lado de las escaleras. En cuanto abrí la puerta, pude ver que el interior había sido preparado por Elvira. Era igual que mi habitación en la finca de Karstedt y en las habitaciones de la Sumo Obispa — en otras palabras, estaba muy bien decorada con flores rojas y rosas.

«Debes sentirte como en casa aquí, ¿eh?» Rihyarda comentó mientras me llevaba al cuarto de baño. Rápidamente me quitó la ropa y comenzó a lavarme el pelo con el “Rinsham”, sacándome rápidamente el gel — o lo que fuera — del pelo. Podía sentirlo correr satisfactoriamente por mi cara con el agua caliente; abrir la boca ahora sería un desastre, seguro. Me senté perfectamente quieta, sintiendo como un vegetal siendo lavado antes de ser cortado en pedazos.

«Lo hace tan fácil, Lady Rozemyne. No podría ser más diferente de esos pequeños bribones.»

Aparentemente había bañado a Karstedt y a Sylvester de la misma manera, ya que sus ojos se arrugaban por la nostalgia. Era reconfortante ver su amor mostrándose tan claramente en su rostro.

«Dios mío, tu pelo es sedoso, algo feroz. ¿Esto es por el ‘Rinsham’?»

«En efecto. Después de usarlo una vez, no puedes volver atrás», dije, recomendando el rinsham a Rihyarda.

«Por favor, ponte esto para la cena», dijo ella, mirando a través del armario y sacando un vestido elegante que Elvira me había preparado.

Dado que hoy era la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, tendría que llevar ropa más apropiada que de costumbre. Ella me aseguró el pelo de nuevo usando el gel, y luego me empujó con un palo para el pelo. Era el que Elvira había pedido a la Compañía Gilberta.

«Nunca había visto un adorno de pelo como ese», dijo Rihyarda, mirando con curiosidad el palo del pelo. Esa reacción casi confirmó que el hecho de que yo llevara esto como la hija del archiduque iniciaría una tendencia masiva de palillos para el cabello.

*Lo siento, Benno. Sé que estás teniendo un descansando muy necesario, pero creo que pronto tendrás más trabajo en camino.*

Una vez que me cambiaron, Rihyarda me guió al comedor, donde Sylvester y Ferdinand ya estaban sentados y discutiendo algo. Me llevó al asiento junto a Ferdinand.

«Así que has venido, Rozemyne», dijo Sylvester.

«Hola... ¿Padre? Ha pasado mucho tiempo. ¿Puedo hacerte una pregunta?»

«Sólo quédate con ‘Sylvester’. Deje la parte del ‘Lord’, sin embargo — tengo que mantener cierta distancia por razones políticas, pero no demasiado. Y claro, adelante. ¿Cuál es tu pregunta?»

Me adelanté y le pregunté a qué hora y en qué día tendría lugar la reunión del restaurante italiano. Sylvester podía tener una fecha fijada en su cabeza, pero no nos había dicho nada.

«... Todo el mundo estará ocupado mañana recuperándose del festival, ¿sí? Y pasado mañana estaré ocupado despidiendo a los nobles que se casaron. Así que eso nos deja para pasado mañana. Iremos al templo a la tercera campana, y luego al comedor a la cuarta campana.»

«Entendido. ¿Hay algo en particular que le gustaría ver en el menú? ¿O algo que no quieras ver?»

«Sólo dame cosas que nunca he comido antes.»

«... ¿Cómo se supone que voy a saber lo que has comido antes, Sylvester?»

«Algo como lo que comí en la Oración de la Primavera estará bien.»

Sabía que a Sylvester le gustaban las cosas nuevas y únicas; el menú planeado parecía que iba a salir bien.

Cuando pregunté sobre las cosas que Benno quería que comprobara, Florencia entró en la habitación. Y luego, cuando nuestra conversación estaba a punto de terminar, Wilfried entró. Su expresión se suavizó con alivio cuando me vio. Como era de esperar, estaba destrozado por lo que había pasado durante la ceremonia de bautismo.

Una vez que Wilfried se sentó, Sylvester se levantó. «Parece que todo el mundo está aquí. Empecemos, entonces.»

Con una expresión aguda como la de un archiduque, Sylvester dio saludos divinos antes de proceder a discutir la Ceremonia de Unión de las Estrellas, entre otras cosas. Mientras tanto, los camareros estaban ocupados pero con gracia zumbando por la habitación, llevando grandes platos.

Sylvester había dicho que todo el mundo estaba aquí, pero el hermano menor de Wilfried y su hermana no estaban en ningún sitio. Sólo estábamos Sylvester, Florencia, Wilfried y yo, con Ferdinand como único invitado.

«Ferdinand, ¿dónde están los otros niños?» Yo pregunté.

«A los que no han tenido su bautismo no se les permite asistir», respondió.

Por increíble que parezca, a los niños nobles ni siquiera se les permitía comer con sus familias antes de ser bautizados. Al parecer, se les prohibía sentarse con los adultos hasta que se les enseñaran los modales adecuados. Probablemente sólo consideré eso como algo tan malo porque me había gustado mucho comer con mi familia. Una infancia en la que se comía sola se sentía triste, de alguna manera.

Pero aparentemente yo era la única que pensaba así. Todos los demás aquí eran nobles que habían sido criados de esa manera; incluso Wilfried estaba sentado en la mesa. A los nobles se les enseñaba que no debían levantarse hasta que la comida terminara. Durante la ceremonia de mi bautismo, el desastre, afortunadamente, no ocurrió hasta que la comida terminó.

Sólo por hoy, la cena comenzó antes de la sexta campanada. Era bastante temprano en cuanto a las cenas, pero esta era una cena formal que duraba más de lo normal, y por una buena razón, era la última comida que la gente que se casaba tenía con sus familias.

Una vez terminada la comida, Charlotte y el recién nacido Melchor, de dos años, fueron llevados al comedor por una nodriza. Ambos eran pequeños, y no podía verlos mientras estaban sentados.

«Buenas noches, padre. Buenas noches, madre.»

«Duerman bien, Charlotte y Melchor.»

Se abrazaron y se despidieron antes de irse inmediatamente. Según Ferdinand, esa fue la única vez que vieron o interactuaron con sus padres. Fue un intercambio tan seco y estéril que apenas podía creer lo que veía.

«Buenas noches, padre. Buenas noches, madre», dijo Wilfried mientras estaba de pie, antes de irse también inmediatamente.

Yo hice lo mismo, y juntos empezamos a volver al edificio del norte. Wilfried se iba a quedar atrapado en su habitación otra vez, pero yo tenía que ponerme mi túnica de Sumo Obispa y dirigirme al gran salón de actos donde tendría lugar la Ceremonia de Unión de las Estrellas.

Cuando llegamos a las escaleras y llegó el momento de separarnos, Wilfried soltó un murmullo. «Er... Es bueno ver que lo estás haciendo bien, Rozemyne. Lo siento por todo eso.»

«Todo salió bien gracias a la curación y las pociones de Ferdinand. Siento haberte preocupado.»

Luciendo aliviado por haber tenido la oportunidad de disculparse, Wilfried se dirigió a su habitación. Subí las escaleras para volver a la mía, solo para encontrar a Rihyarda esperando con un bulto de ropa en sus brazos en el momento en que abrí la puerta.

«Ahora bien, mi lady, apúrate y haz que te cambies. Llegan más recién casados mientras hablamos.»

## 10 – Ceremonia de Unión de las Estrellas en el Barrio Noble

«Otilie, desabróchale la faja por mí.»

Había otro asistente esperando con Rihyarda — una mujer que parecía de la misma edad que Elvira, y que parecía ser llamada “Otilie”. Ambos trabajaron juntos para quitarme el vestido, y todo lo que pude hacer fue quedarme ahí y dejarlos hacer su trabajo. Me cambiaron los zapatos y me pusieron la túnica de obispo. Ambos trabajaron súper, súper rápido, sin duda acostumbrados a cambiar la ropa de los niños.

Nicola y Monika habían luchado por ponerme la ropa ceremonial esa mañana, pero Rihyarda y Otilie me vistieron en un abrir y cerrar de ojos. Me miré en el espejo mientras la faja más pequeño se ataba alrededor de las hermosas túnicas plisadas, y el más grande se colocaba en diagonal sobre mi pecho junto a una tonelada de otros adornos decorativos.

Cuando la caja de adornos estaba vacía, Rihyarda dio un paso atrás y me miró antes de asentir con firmeza y satisfacción. Mientras me miraba en el espejo, noté que sólo había una parte de mí que permanecía inalterada. Levanté una mano lenta para tocar mi pelo. Quería cambiarlo por el que mi familia me había hecho.

«Rihyarda, ¿puedo pedirte que cambies esta horquilla por... aquella de allí, con los colores del verano?» Tan pronto como lo pedí, Rihyarda los cambió, completando así mi equipo.

«Y nos vamos». Rihyarda me guió al gran salón de actos, Cornelius y Angelica naturalmente siguiéndome como mis guardias.

«¡¿Eeek?!»

«¡Cuidado!»

Al bajar las escaleras, pisé mi vestido y me habría caído si Cornelius no me hubiera cogido al instante.

«Te agradezco mucho. Mis túnicas normales sólo llegan hasta las rodillas, y aún no me he acostumbrado a caminar con estas largas...»

«Necesita engancharlo un poco al caminar, milady». Rihyarda se subió un poco la falda y luego dio unos pasos para demostrarlo.

Había asumido que estaba prohibido ya que no había visto a nadie más hacerlo, pero aparentemente estaba bien levantar un poco el dobladillo. Pero justo cuando pensaba que esto me facilitaría las cosas, Rihyarda lanzó otra advertencia.

«Ten cuidado de no engancharlo demasiado. No querrás que se te vean las piernas.»

No me importaba que la gente me viera los tobillos, ya que mi ropa normal sólo llegaba hasta las rodillas, pero me guardé las protestas para mí misma. Rihyarda estaba encima incluso de Ferdinand; no tenía ninguna posibilidad de ganarle.

Me subí un poco la falda mientras caminaba, teniendo mucho cuidado de no pisar el dobladillo, sólo para que Rihyarda se pusiera delante de mí frunciendo el ceño. «Disculpe, mi lady», dijo, antes de agacharse y recogerme. Parpadeé sorprendida cuando se marchó a una velocidad mucho mayor de la que hubiera esperado de una anciana. «Si seguimos a su ritmo, la séptima campana sonará antes de que lleguemos al salón.»

La séptima campana fue aparentemente cuando comenzó la Ceremonia de la Union de las Estrellas, y Rihyarda había determinado que llegaríamos tarde si me dejaba seguir caminando. Pero honestamente, no fue realmente mi culpa; el castillo era tan ridículamente grande. La distancia entre el edificio del norte — es decir, el barrio residencial — y el salón de actos públicos estaba demasiado lejos para que un niño pudiera caminar. Y luego estaba el hecho de que teníamos que dar un montón de vueltas en lugar de ir directamente hacia el salón, lo que hacía el viaje aún más largo de lo necesario. Tenía en mente exigir que se permitieran los carruajes en los pasillos.

Rihyarda me llevó casi todo el camino hasta el salón de actos, dejándome a poca distancia del pasillo que conducía al interior. Me miró por todas partes para asegurarse de que mi ropa no estaba arrugada ni nada.

«Esto es lo más lejos que puedo llevarla, mi lady. Camine derecho por la alfombra y suba por el altar al final. Lord Sylvester estará allí.»

«Está bien.»

Doblé la esquina para ver un gran salón, iluminado por cosas brillantes que parecían luces. Las velas se usaban lo menos posible en la parte baja de la ciudad para ahorrar cera, por lo que era estándar que todo se volviera negro una vez que el sol se ponía, pero aquí en el Barrio Noble, estas herramientas que funcionaban como lámparas se usaban en abundancia. No eran tan brillantes como, digamos, las que funcionan con electricidad en la Tierra, las paredes de blanco puro hacían que todo se sintiera mucho, mucho más brillante.

«...Ciertamente es brillante aquí.»

«¿No tienes esto en el templo? Son herramientas mágicas que amplifican la pequeña luz de las velas», explicó Cornelius mientras caminábamos. Asentí con la cabeza. Las puertas que conducen al salón de actos estaban abiertas de par en par, y ya podía ver una tonelada de gente reunida dentro.

«La Sumo Obispa ha llegado», anunció una voz.

El salón de actos tenía un techo enorme como un gimnasio, y estaba dividido en dos por una alfombra negra con bordes dorados. Los recién casados y los nobles adultos no casados esperaban a ambos lados, hablando entre ellos.

Miré hacia delante y bajé por la alfombra tan rápido como pude, sintiendo toda una sala de ojos curiosos mirándome. Pero a pesar de mis esfuerzos, seguía caminando mucho más despacio de lo que la mayoría de la gente apreciaría — algo que quedó especialmente claro cuando oí a Cornelius susurrar un solidario «Puedes hacerlo».

Comencé a subir al altar cuando llegué al final, y gracias a que pude enganchar mi falda, lo logré sin tropezar. Sólo eso me hizo sentir como si hubiera completado una enorme y ardua tarea.

«Por aquí, Rozemyne», dijo Sylvester. Estaba sentado tranquilamente en una silla en lo alto del altar como Rihyarda había dicho que estaría.

Karstedt estaba de pie detrás de él, y me hizo un gesto con los ojos para que me sentara al lado del archiduque que había sido preparado para mí. Y así lo hice.

«Rozemyne, ¿dónde está tu biblia? ¿Cómo vas a realizar la ceremonia sin ella?» preguntó Sylvester, con un tono increíblemente preocupado. Ferdinand no había escrito la biblia en la lista de cosas que tenía que llevar al Barrio Noble, así que ni siquiera lo consideré como algo que necesitaría.

«Conozco la letra de la oración, y Ferdinand recitará él mismo las parábolas de la biblia. No habrá ningún problema», le expliqué, y Sylvester pareció relajarse visiblemente.

«Mientras puedas dar la bendición. Oh, por cierto — yo seré el que recite las parábolas.»

«Entiendo.»

Ahora que estaba en lo alto del altar, era libre de mirar alrededor del salón de actos como un profesor mirando a su clase desde el podio. *Oh, ahí está Ferdinand.*

«Veo que no hay mujeres alrededor de Ferdinand. ¿Por qué?»

Podía ver a las mujeres observándolo desde la distancia y como chillando de excitación, pero ninguna intentaba acercarse a él. Tal vez todos habían descubierto la personalidad tan desagradable que tenía. A este ritmo, parecía improbable que se escapara de Rihyarda llamándolo muchacho.

«Sólo un tonto aprovecharía esta oportunidad de encontrar una pareja romántica y la desperdiciaría hablando con un sacerdote célibe», dijo Sylvester. Honestamente, tenía mucho sentido. La única pregunta que tenía era por qué Ferdinand se había molestado en unirse a la multitud. «Rozemyne, ¿quieres que Ferdinand se case pronto? Apostaría que te está trabajando hasta el hueso en el templo y apilando toneladas de trabajo sobre ti. Debe ser duro.»

«En realidad, es todo lo contrario — Estaría en más problemas que nadie si Ferdinand dejara de ser el Sumo Sacerdote. Sé que sería muy injusto para él, pero me gustaría que permaneciera soltero hasta que yo alcance la mayoría de edad, como mínimo.»

Escudriñé la multitud en busca de otras caras familiares y noté a Brigitte parada sola junto a una pared. Parecía no estar interesada en unirse a la multitud, pero no sabía si eso era algo bueno para ella.

«¿Qué pasa si no encuentras un compañero de matrimonio aquí?»

«Depende de su familia y de por qué no pudieron encontrar una pareja. Estás hablando de tu caballero, ¿eh? Encontrar una pareja va a ser muy difícil para ella», dijo Sylvester frunciendo el ceño mientras miraba a Brigitte también.

«¿Por qué?»

«Cosas de familia.»

Según Sylvester, el padre de Brigitte había muerto hace tres años, momento en el que su hermano mayor — que acababa de cumplir la mayoría de edad — heredó la posición de Giebe Illgner. Brigitte estaba comprometida en ese momento, pero el hombre con el que se iba a casar y su familia vieron la debilidad en la juventud de su hermano mayor, y planearon tomar el control de toda la casa de los Illgner.

Encontrando eso despreciable, Brigitte expresó su disgusto y puso fin al compromiso. Aunque sus familias tenían más o menos el mismo estatus, la familia del hombre tenía más experiencia en una variedad de campos, y había más que unos pocos astutos tramposos entre ellos. Hasta el día de hoy, le daban al inexperto hermano mayor de Brigitte tantos problemas como podían. Aunque ella había salvado a su familia de ser tomada por la cancelación del matrimonio, su elección también había terminado por hacer pasar a su hermano por enormes dificultades, lo que la deprimió enormemente.

Brigitte había solicitado ser mi caballero de guardia antes que nadie, queriendo reunir toda la influencia posible para ayudar a su hermano mayor, incluso si tenía que ir al templo y a la ciudad baja en el proceso. Su determinación inquebrantable le dio la fuerza para ir a un lugar que todos los nobles odiaban, todo para proteger a su familia y la vida de los ciudadanos de su provincia.

Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras escuchaba la historia, lo que hizo que Sylvester me mirara con sorpresa. «¿Por qué lloras? ¡¿Por qué valía la pena llorar?! Este tipo de cosas pasan a diario, ¡¿no es así?!»

«Yo-Yo quiero decir...» *Sólo soy débil para las historias sobre fuertes lazos familiares. Especialmente ahora mismo...*

El padre también fue reconocido como el pilar central de la familia en la ciudad baja, por lo que la mayoría cayó en tiempos difíciles cuando murió— especialmente cuando su sucesor aún no había sido criado completamente. Benno acababa de llegar a la mayoría de edad cuando su padre murió y había mencionado que, no sólo la mayoría de sus empleados habían renunciado, sino que había sido atormentado regularmente por el maestro del gremio. Si un comerciante común lo pasaba tan mal, sólo podía imaginar lo que pasaría un giebe que tuviera que dirigir una provincia entera.

«No tenía ni idea de que Brigitte estaba en una situación tan mala... Padre, Sylvester — ¿qué puedo hacer para ayudarla?» Le pregunté a Karstedt y a Sylvester, respectivamente.

«Su situación podría mejorar un poco si le presentas algunas buenas casas, pero dada su personalidad, eso no va a ser fácil», dijo Sylvester. «Ella es muy consciente de cómo la gente

la ve, pero al mismo tiempo, no encaja con los demás. Sólo mira lo que lleva puesto. Eso debería decirte todo lo que necesitas saber.»

Miré más de cerca a Brigitte. Era bastante fácil adivinar que llevaba algo de moda, ya que su ropa se parecía a la que llevaban otras mujeres, pero el estilo no le quedaba nada bien.

«Parece que ella está persiguiendo las tendencias para evitar parecer fuera de lugar», observé, «pero la ropa no le queda bien, así que termina viéndose la mitad de bonita como resultado». Con toda honestidad, Brigitte se veía mucho más genial y atractiva con su equipo de caballero habitual.

«Sí. Es alta y musculosa, así que los trajes de chica no la complementan en absoluto.»

«Ahora, eso no es verdad. Muchos trajes femeninos se verían bien en Brigitte, asumiendo que son del estilo y color correcto. Aunque todo lo que se me ocurre iría en contra de las tendencias actuales...»

«Está bien. En ese caso, ¿qué tal si tú haces las tendencias? Las mujeres no tienen mucho tiempo para casarse; se dice que una chica que sigue soltera a los veinte años será soltera para el resto de su vida.»

*...Eso es pedir demasiado. No puedo simplemente levantarme y hacer tendencias en un instante.*

Me hinché las mejillas en un mohín y traté de pensar en más ropa que le quedara bien a Brigitte, mientras seguía observando a la multitud. Tenía la sensación de que Damuel lo pasaría tan mal como ella.

Lamprecht no era tan difícil de detectar, considerando que era tan alto que su cabeza se asomaba por encima de la multitud de mujeres que lo rodeaban. Parecía ser tan popular que podía elegir a cualquier persona que quisiera. No había necesidad de preocuparme por él.

«Veo que mi querido hermano Lamprecht está rodeado de mujeres. ¿Crees que se casará el año que viene?»

«Me imagino que estará soltero por un tiempo más», explicó Karstedt mientras hacía guardia. «Se enamoró de una chica de otro ducado de la Academia Real, y aún no es mayor de edad. Es posible que su familia no le permita casarse con él cuando sea mayor de edad, así que puede que no suceda en absoluto.»

*...Espera, ¿es una relación a larga distancia? ¿Y qué era eso de una familia opuesta? ¿Esto es Romeo y Julieta? Necesitaba más detalles; no había romance en mi propia vida, así que viví indirectamente a través de las vidas amorosas de otros.*

«¿Soy sólo yo, o Eckhart no está aquí?» Yo pregunté.

«He querido que siga adelante y que busque una nueva esposa, pero parece que le va a llevar más tiempo curarse», respondió Karstedt.

«Um, ¿qué? Nadie me dijo nada de esto.»

Eckhart aparentemente se había casado una vez antes, pero su esposa había fallecido. Me preocupaba lo poco que sabía de mi nueva familia.

«Sigue siendo un tema delicado para él, así que no surge mucho. Rozemyne, por favor, ten cuidado de no hablar del matrimonio de Eckhart o de su difunta esposa.»

«Por supuesto.»

Continué buscando a Damuel mientras reflexionaba sobre todas las impactantes revelaciones que se estaban dejando caer, pero la multitud era tan densa que no podía verlo. No tenía ni idea de dónde podía estar. Pero justo cuando me ponía cada vez más seria en mi búsqueda, sonó la séptima campana.

Sylvester se levantó suavemente y dio un paso adelante, haciendo florecer su capa detrás de él. «Ahora comienza la Ceremonia de Unión de las Estrellas. ¡Todos los recién casados, den un paso al frente!»

Ochenta parejas entraron en el salón de actos. Sus trajes tenían diseños mucho más elegantes y usaban telas más hermosas que los trajes que había visto en la ciudad esta mañana, pero sus colores aún coincidían con la estación en la que nació el portador. Las parejas comenzaron a caminar hacia adelante, manteniendo un espacio determinado entre cada pareja. Saludos, aplausos y agradables palabras de celebración llenaron la sala, contribuyendo a la alegre atmósfera.

Una vez que las parejas estaban alineadas frente al altar, Sylvester comenzó a recitar un cuento bíblico con una voz resonante. Estaba bastante abreviado en comparación con lo que estaba escrito en la biblia, pero definitivamente lo tenía memorizado. El viejo Sumo Obispo realmente había sido un completo y total fracaso.

Una vez que terminó de contar la historia del Dios de la Oscuridad y la Diosa de la Luz, Sylvester comenzó a decir los nombres de los que se casaban.

«Bernadet, hijo del Barón Glaz, da un paso adelante con Lagrete, hija del Barón Blon.»

La pareja nombrada subió los escalones del altar. Sylvester confirmó que deseaban casarse, y luego les entregó la herramienta mágica en forma de bolígrafo que había usado al firmar mis papeles de adopción. Una vez que ambos firmaron el contrato se extendió delante de ellos, desapareció en un pequeño estallido de llama dorada. Una vez que los ochenta contratos se desvanecieron, una gran ovación resonó en el salón.

«La Sumo Obispa bendecirá ahora a las parejas recién unidas.»

Por fin era hora de que hiciera mi trabajo. Me levanté y caminé hacia adelante para estar al lado de Sylvester.

«Vuélvete un poco loca», susurró, aunque apenas podía oírlo ya que era mucho más alto que yo. Parecía que también tenía la intención de impulsar la leyenda de Rozemyne la Santa.

Eché un poco más de maná en mi anillo que en el templo y respiré profundamente, antes de levantar la mano y empezar a rezar.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin, Oh Dios de la Oscuridad y Diosa de la Luz, escucha mis plegarias. Que conceda sus bendiciones al nacimiento de nuevas uniones. Que aquellos que te ofrezcan sus oraciones y gratitud sean bendecidos con tu divina protección.»

La luz negra y dorada se arremolinaba en mi anillo antes de disparar al techo, como lo había hecho en el templo. Los dos rayos de luz se enroscaron el uno alrededor del otro antes de estallar en diminutos puntos de luz, que se dispersaron y llovieron sobre los recién casados.

«Oooh...»

Voces apagadas llenaron el salón de actos, seguido de un breve momento de silencio antes de que el salón estallara en vítores una vez más. A juzgar por la mezcla de sorpresa y alegría en los rostros de los recién casados, era seguro decir que mi oración había sido un éxito.

«La Sumo Obispa se marchará ahora. ¡Que sea bendecida por conceder una bendición tan grande a pesar de su juventud!» Sylvester declaró. Todos los presentes sacaron sus brillantes varitas y las sostuvieron, haciéndolas brillar aún más con el maná. Se veían exactamente como las barras de brillo de un concierto, y aunque era una vista bonita, me sentí mortalmente avergonzado sabiendo que eran todas para mí. Caminando tranquilamente en medio de todo lo que era una tarea demasiado grande para mí; me apresuré a cruzar la alfombra tan rápido como pude, queriendo huir de la fuente de mi vergüenza lo antes posible.

Las grandes puertas del salón de actos se cerraron una vez que pasé por ellas, lo que siguió sería un festín al que sólo se permitía asistir a los adultos. El saber que mi trabajo ya estaba hecho, junto con el hecho de que normalmente ya estaría dormido, hizo que mi cuerpo se sintiera de repente pesado de la nada.

«¿Estás bien, Rozemyne?»

«Cornelius, creo que he llegado a mi límite.»

Cornelius me levantó rápidamente, sabiendo que podría desmayarme en cualquier momento. Pero a pesar de ser mucho más grande que yo, no tenía la fuerza del brazo para llevarme muy lejos. «Lo siento, Angélica, pero ¿podrías apurarte y llamar a Rihyarda por mí?»

Angélica asintió con la cabeza y se fue en un abrir y cerrar de ojos. Un segundo después, volvió corriendo. «Rihyarda estará aquí enseguida.»

«Gracias. Te debo una, Angélica.»

«¡Mi dios, mi dios, mi dios!» exclamó Rihyarda mientras se precipitaba un breve momento después. Me levantó y empezó a llevarme a mi habitación. «Ahora, si no eres la persona más fácil de llevar. Ligerero y dócil. ¿Qué te parece?»

Rihyarda era aparentemente más que un poco fuerte gracias a que siempre tenía que atrapar a Sylvester y arrastrarlo de vuelta a sus maestros cuando era un niño, o arrastrarlo de la cama a

su oficina cuando trataba de evitar el trabajo. Me contó varias historias mientras volvíamos, y me dejó cuando llegamos a mi habitación. Podía sentirme tambaleante en el momento en que mis pies tocaban el suelo.

«Mi lady, tiene que bañarse antes de acostarse.»

Sólo quería saltar a la cama e irme a dormir, pero Rihyarda se negó a dejarme dormir mientras el gel estaba todavía en mi pelo. Ella y Otilie me quitaron la ropa antes de meterme en la bañera, y yo apoyé mi cabeza contra la bañera mientras me lavaban el pelo con rinsham. El agua caliente me daba cada vez más sueño.

«Cuidado, mi lady.»

«Mmm...»

Cuando salí del agua y me pusieron una especie de aceite perfumado, ya me estaba durmiendo.

«Despierte, mi lady. Tienes que despertar, Lady Rozemyne.»

«Esta bieeeeeennnn...»

Continué balanceándome soñolientamente mientras me lavaban el aceite perfumado, me frotaban hasta secarme, me vestían con mi ropa de dormir y luego me apoyaban de ambos lados mientras me llevaban a la cama. A la mañana siguiente, terminé postrado en la cama con fiebre.

«Ngggh... Ferdinand... Me duele la cabeza...»

«En cama como se esperaba, entiendo.»

Ferdinand había venido a verme justo después del desayuno. Aunque el plan había sido que volviéramos al templo esa mañana, había predicho que el apretado calendario sería suficiente para hacerme colapsar. Tenía toda la razón.

«¿Por qué estás tan tranquilo con esto, Ferdinand?!» Rihyarda exigió. Sólo tenía experiencia en criar niños anormalmente sanos como Karstedt y Sylvester, así que verme colapsar con una fiebre de la nada y sin ninguna razón real la estaba despistando mucho. Su voz había salido aguda como resultado, tanto si lo pretendía como si no.

Ignorando por completo los comentarios hirvientes de Rihyarda, Ferdinand sacó una de las pociones que había estado colgando de su cintura. «Realizó dos rituales religiosos, cada uno de los cuales requería una cantidad significativa de maná, además de pasar un día entero moviéndose. Era más que obvio que terminaría postrada en la cama. Sólo necesita beber esto y descansar un poco.»

«¿Qué quieres decir con que sólo necesita descansar un poco? Si sabías que se iba a enfermar, ¿por qué no impediste que sucediera?! ¡Este es el tipo de situación en la que deberías usar tu gran cerebro!» Rihyarda ladró de forma bastante irrazonable. Tal vez el

haber sido criado por ella fue la razón por la que Sylvester tenía expectativas tan poco razonables de otras personas.

«Rihyarda, es un hecho desafortunado que la mala salud de Rozemyne no puede ser planificada. Es inevitable que ella se enferme, no importa lo que hagas. Si hubiera algo que se pudiera hacer al respecto, entonces ya lo habría hecho». Tenía una expresión de preocupación e hizo que le pusieran la mano en la frente, pero Ferdinand le dio una explicación a Rihyarda en vez de silenciarla como lo haría con cualquier otra persona. Realmente no pudo vencerla.

Me levanté de la cama y tiré suavemente de la falda de Rihyarda. «Rihyarda, por favor no te enfades con Ferdinand. Se aseguró de preparar una poción que me ayudara a mejorar. Pero es un poco malvado y se niega a mejorar el sabor desagradable...»

«Mi dios, mi dios, mi dios, mi dios... En ese caso, beba y descanse un poco, mi lady.»

Con una pequeña sonrisa, Rihyarda tomó la poción de Ferdinand. El líquido verde del interior se agitó cuando me lo entregó, y el olor condensado de una poción atravesó mi nariz en el momento en que abrí la pequeña botella. El sabor amargo que me habían obligado a consumir tantas veces antes surgió inmediatamente en mi mente como una especie de fantasma de pesadilla. Me aterrorizaba, pero me armé de valor y me tragué la poción de un solo golpe. Cuanto más rápido termine el dolor, mejor.

«... ¿Qué? No... no sabe tan mal». Era amargo, seguro, pero no tanto como para querer revolcarme en mi cama, agitando mis miembros en la miseria como lo había hecho antes.

Al oír mi susurro, Ferdinand me echó una mirada. «Mejoré la receta, aunque parece que estaba fuera de lugar para un *malvado* como yo.»

«U-Um... D-Dios mío, Ferdinand, ¿cómo *lo* haces? Inteligente y amable. Dios mío... Qué ejemplo tan brillante de una buena persona. Ohoho...»

*Ngh... Esa mirada fija...* Me sumergí apresuradamente bajo mis cobijas para evitar el agudo y penetrante resplandor de Ferdinand.

## 11 – El Archiduque y el Restaurante Italiano

Esperaba volver al templo después del almuerzo, pero como la fiebre seguía siendo muy fuerte al mediodía, Ferdinand decidió quedarse. Envío a sus asistentes de vuelta al templo sin él, y no fue hasta más tarde esa tarde que mi fiebre finalmente bajó.

«Supongo que eso debería ser suficiente», dijo Ferdinand. Me puso en su bestia alta, y volvimos al templo, acompañados por Damuel y Brigitte que nos siguieron a ambos lados.

«Damuel, ¿encontraste una esposa?» Pregunté, ya que al final no lo vi durante el banquete de anoche. Frunció el ceño con tristeza y agitó la cabeza.

«...Desafortunadamente no. Aunque he sido bendecido con la oportunidad de protegerla, Lady Rozemyne, he sido degradado al rango de aprendiz de caballero.»

Sería difícil para alguien considerar casarse con Damuel mientras cumplía su castigo como un mero aprendiz, seguro, pero seguía siendo un caballero de la hija adoptiva del archiduque. En mi opinión, estaría bien que se comprometiera antes de que se le imponga el castigo. Damuel también parecía estar recibiendo más y más mana preciosa gracias a mi bendición, así que, en lo que a mí respecta, cualquiera que decidiera casarse con él estaría recibiendo mucho.

«Bueno, siempre hay un próximo año que esperar», dije.

«Es difícil ser demasiado optimista, pero me esforzaré al máximo. ¿Cómo te han ido las cosas, Brigitte?» Damuel preguntó casualmente.

Observé a Brigitte tímidamente, ya sabiendo sus circunstancias. Bajó la mirada en el momento en que nuestros ojos se encontraron.

«...Cancelé un compromiso anterior tras el fallecimiento de mi padre. No puedo imaginar que alguna vez habrá una segunda oportunidad para mí», dijo Brigitte, con una expresión tan dura que mi deseo de ayudarla de alguna manera se hizo aún más fuerte.

Descendimos a la Puerta del Noble y volvimos a mis aposentos, donde Fran abrió la puerta en el momento justo y nos dio la bienvenida.

«Fran, ¿pero cómo? No enviamos noticias de nuestro regreso».

«Noté a las bestias altas descendiendo hacia la Puerta de los Nobles», dijo Fran con frialdad, como si fuera la cosa más natural del mundo. En realidad, probablemente había estado mirando por la ventana todo el tiempo que nos estaba esperando. Realmente era un asistente modelo. Lo miré y se arrodilló para que pudiéramos hacer contacto visual. «Lady Rozemyne, parece que no se siente bien.»

«¿Crees que sí? Ferdinand me dio una poción, y mi fiebre ha bajado, así que...»

Mientras me tocaba la cara y las manos para comprobar mi temperatura, Ferdinand sacudió la cabeza. «Confío más en la palabra de Fran que en la tuya. Fran, acuesta a Rozemyne. No le dejes hacer nada más hoy.»

«Como desees.»

Los dos resolvieron el asunto sin darme siquiera la oportunidad de hablar. A este ritmo, me vería obligado a acostarme en contra de mi voluntad.

Mientras Fran me recogía y se dirigía a mi habitación, le hice una pregunta. «Fran, ¿podrías enviar un mensajero a la Compañía Gilberta?»

Fran sacudió la cabeza. «Por favor, posponlo hasta mañana», dijo, usando la orden de Ferdinand como escudo. Era cierto que no me sentía particularmente bien, pero había cosas que tenía que hacer. Lo último que necesitaba era estar atrapado en la cama, sin poder hacer nada.

«Es muy importante. Sylvester ha decidido el día en que visitará el restaurante. Necesito hacerles saber.»

«Puedes hacerlo mañana», respondió Fran, negándose a ceder ni un centímetro.

Yo fruncí los labios. «Muy bien, entonces. Sylvester y Padre visitarán el templo de antemano, pero también te diré la fecha mañana.»

Los hombros de Fran se movieron. En el momento en que se enteró de que estaba involucrado personalmente, una mirada de preocupación apareció en su rostro.

«Dime, Fran — ¿puedes predecir el día exacto en que mi padre adoptivo, el archiduque, vendrá? Hacer los preparativos será bastante difícil si no se le avisa con suficiente antelación, ¿no?»

«Entiendo. Enviaré un mensajero a la Compañía Gilberta, pero por favor, límitese a una carta. Una reunión sería demasiado. Dicho esto, erm... ¿cuándo va a venir?»

«Pasado mañana.»

Ante esas palabras, Fran se apresuró a las habitaciones de la Sumo Obispa, con los ojos parpadeando rápidamente. No sólo tendría que organizar la sala para evitar cualquier posible vergüenza, sino que también tenía que preparar té y comida apropiada para los gustos del archiduque, y había una posibilidad de que lo que teníamos a mano no fuera de una calidad suficientemente alta.

«Por favor, descanse tan pronto como haya escrito la carta, Lady Rozemyne.»

«Sí, lo sé.»

Habiendo asegurado el permiso de Fran, escribí apresuradamente una carta a Benno. Mencioné la fecha y la hora en que tendría lugar el almuerzo, cuántas personas asistirían y

añadí algunas advertencias generales sobre el menú, y luego cerré pidiéndoles que enviaran a alguien mañana por la tarde para recoger la levadura natural.

«Gil, siento preguntarte cuando acabas de volver del taller, pero ¿podría pedirte que entregues esto a la Compañía Gilberta?»

«Como desees.»

Una vez que terminé mi carta, Monika me cambió la ropa. Mientras me arrastraba a la cama, se aseguró de recordarme que no debía salir de la cama hasta la hora de la cena.

«Monika, ¿cómo fue el festival en el orfanato? ¿Se divirtieron los niños?» Yo pregunté.

«Sí. Este año, Wilma se unió a ellos en el lanzamiento de taue. Los dones divinos fueron abundantes gracias a su petición de que los sacerdotes azules siguieran preparando comida, y hacer la sopa no fue tan difícil como el año pasado.»

Me quedé en la cama mientras Monika me contaba lo que había pasado mientras no estaba, y antes de que me diera cuenta, Gil había vuelto de entregar el mensaje. «Ya han terminado de prepararse. Benno dijo que estarán listos no importa cuando vengas. Además, Leon vendrá mañana a buscar la levadura natural», dijo, sosteniendo una respuesta que Benno me había escrito.

Abrí la carta, sintiéndome aliviada de que estuviera al tanto de las cosas, como siempre. En su interior, describió que Freida y el maestro del gremio participarían en el almuerzo como colaboradores del establecimiento. Ambos sabían que Myne y Rozemyne eran la misma persona, y quería que se lo dijera al archiduque con antelación.

No me sentí mucho mejor cuando llegó el día siguiente, así que Fran me prohibió entrar en la sala del director o en la sala de libros. Después de alguna negociación, pude convencerlo de que no podría descansar sin libros para leer. Me trajo algunos de la sala de libros, lo que significaba que podía pasar todo el día leyendo en la cama. Fue un día muy satisfactorio y dichoso.

Por la tarde, Nicola vino a informarme de que Leon había venido a por la levadura natural. Mientras tanto, Fran entraba y salía de mi habitación, preparándose para la llegada de Sylvester y Karstedt.

El plan era que Sylvester, Karstedt y sus guardias llegaran a la tercera campana el día del almuerzo, pero Sylvester estaba aparentemente tan entusiasmado que llegó mucho antes de la tercera campana. Había estado practicando mi harspiel con Rosina cuando Ferdinand guió al hombre de aspecto excitado, y tanto Ferdinand como yo le hicimos la misma mueca.

«Sylvester, por favor no vengas antes de lo prometido», dije.

«Rozemyne es correcto. ¡¿Cuántas veces tengo que decirte que otras personas también tienen sus propias vidas?!»

«Está bien, está bien. ¿Pero cuál es el problema? Todavía vamos a ir al restaurante en el momento que acordamos», dijo Sylvester, ignorándonos casualmente.

Karstedt le puso una mano cansada en la frente y le explicó que, a pesar de lo que pudiera parecer, había retenido a Sylvester todo el tiempo que pudo.

Eckhart y Cornelius estaban parados detrás de ellos. Se había acordado que Eckhart vendría desde el principio, ya que Karstedt necesitaba un guardia mientras comía, pero Cornelius era menor de edad, y yo estaba bastante seguro de que no se habían hecho planes para que viniera.

«Cornelius, ¿te unirás a nosotros?» Yo pregunté.

«Sí. Soy tu guardaespaldas también, después de todo». Se golpeó el pecho dos veces y me dio una sonrisa confiada, pero tuve la sensación de que sólo estaba aquí porque no quería quedarse fuera de algo que parecía divertido.

Busqué la confirmación de Eckhart, quien explicó con una mirada burlona que, como los guardias comían en turnos alternos, Cornelius se había ofrecido como su compañero. Parecía que básicamente había forzado su camino para unirse.

«No tiene sentido enviarlo de vuelta ahora que está aquí. Dale la bienvenida también a los visitantes, Rozemyne; es tu familia.»

«Sylvester, ¿no eres tú y la familia del Sumo Sacerdote también?» Pregunté, mirando a Ferdinand con la esperanza de que se encargara él mismo de Sylvester. Me miró y, con una mueca, notó que se encargaría de él una vez que la comida terminara.

Mientras Fran preparaba el té, permití que Sylvester y mis hermanos investigaran mis aposentos mientras yo empezaba a escribir otra carta a Benno. Necesitaba decirle que traía más guardias de los que habíamos previsto. Parecía tan confiado en sus tiendas de comida que una sola persona extra probablemente no supondría un gran problema, pero saber algo así de antemano probablemente haría las cosas mucho más fáciles para él emocionalmente.

También grabé cómo se vestía la gente, y le pedí que transmitiera esta información a Freida y al maestro del gremio. Sería mejor si todos se vistieran de manera similar. Me imagino que una sola persona con ropa diferente y que sobresalga los haría extremadamente incómodos.

«Rosina, por favor, da esta carta a los que vienen a buscarte.»

«Entendido.»

Rosina estaría tocando el harspiel por nosotros durante la comida. Un carruaje de la Compañía Gilberta sería enviado por adelantado a la tercera campanada para que llegara al restaurante antes que nosotros. Hoy llevaba un vestido azul claro que compré a través de Benno para esta ocasión específica, y le quedaba increíble.

«Lady Rozemyne, debo irme. Te veré pronto», dijo Rosina con una elegante sonrisa, antes de huir de la habitación de los archinobles antes de la tercera campanada. Nicola, que

básicamente descendía en un pequeño pánico por nuestra visita del archiduque y el comandante de la Orden de Caballeros, la vio irse con envidia.

«Nicola, por favor, sirve galletas a todo el mundo. Puedes probarlas y elegir las más sabrosas.»

«¡Sí, mi lady! Puedes contar conmigo.»

Divertida por el entusiasmo con el que Nicola corrió a la cocina para empezar a probar el sabor, me dirigí a Sylvester, que estaba disfrutando del té que Fran le había servido. A pesar de que fue justo antes del almuerzo, se llenó la cara con las galletas que Nicola le servía mientras deliraba sobre lo buenas que eran. Cornelio miraba con envidia frustrada, incapaz de comer mientras estaba de pie detrás de él como un guardia.

Cuando sonó la cuarta campana, llegaron más carruajes de la Compañía Gilberta. Uno era para mí, Ferdinand, Sylvester y Karstedt; otro para mis hermanos, Damuel y Brigitte; y el último para los tres asistentes de Fran y Ferdinand. Nuestro considerable tren de tres vagones se dirigió hacia el restaurante.

«¿Qué demonios le pasa a este carruaje?!» exclamó Sylvester, con los ojos abiertos por la ira. Estaba claramente molesto de que los carruajes de los plebeyos temblaran, a diferencia de los del Barrio Noble.

«Así es como son los carruajes en la ciudad baja. Los del Barrio Noble usan herramientas mágicas, ¿recuerdas? Y los caminos allí son planos y rectos.»

«Rozemyne, ¿no puedes usar ese conocimiento tuyo para arreglar esto? Olvídate de los libros; estos carruajes son una farsa.»

«... Nunca había montado en un carruaje antes de venir aquí. No sé ni una sola cosa sobre lo que se podría hacer para arreglarlos.»

Nunca me interesó la estructura de los carruajes, ya que nunca había tenido planes de montar uno. Puede que haya leído un párrafo o dos sobre cómo se usó la suspensión para disminuir el impacto del temblor, pero no recordaba suficientes detalles para darle a Johann una orden concreta.

«Y huele tan mal como la última vez», comentó Sylvester, haciendo una mueca en su cara y sin duda recordando cuando había pasado por la ciudad baja para ir de caza. Dado que Karstedt y Ferdinand también tenían el ceño fruncido, me di cuenta de que pensaban lo mismo.

«Si tanto lo odias, ¿por qué no dedicas parte de tu presupuesto a mejorar el saneamiento en la ciudad baja?»

«¿Es realmente algo que se puede arreglar con dinero?» Preguntó Karstedt, mirándome con gran interés. Había tanta anticipación en su voz que en realidad era algo doloroso.

«...El olor desaparecería, en su mayor parte, si pudiéramos construir un sistema de alcantarillado adecuado. Aunque no sé todo lo que eso implicaría.»

«¿Son los libros en serio lo único que conoces?! ¡Vaya, tu conocimiento es inútil la mitad del tiempo!» Sylvester me gritó. Pero sus gritos no cambiaron el hecho de que mis intereses siempre se habían centrado en un único punto, que prioricé por encima de todo: los libros. Podía pensar en otras cosas una vez que se ocupaban de ellas.

«¿Por qué me molestaría en recordar detalles precisos sobre cosas que no necesito ni me importan? ¿Recuerdas todo lo que has aprendido, Sylvester?» Yo pregunté.

«Le dejo ese trabajo a Ferdinand.»

*...¿Por qué estás orgullosamente hinchando tu pecho?! ¡Eso no es algo de lo que estar orgulloso!*

Miré a Sylvester, sintiéndome exhausta antes de que llegáramos a nuestro destino.

«Sylvester, me gustaría informarte de antemano de quién se unirá a nosotros en la comida», dije, antes de explicar todo lo que Benno me había pedido en la carta. Mencioné primero a Freida y al maestro del gremio, añadiendo que me conocían desde antes de mi bautismo.

«Hm. Un comerciante que tiene un agudo olfato para los beneficios, ¿eh? Ya lo tengo. Decidiré cómo tratar con él una vez que lo vea.»

Llegamos al restaurante italiano a mitad de la sentencia de Sylvester. Cerró la boca y puso la cara de archiduque que llevaba en público. Este era un restaurante bastante grande ya que estaba en el norte de la ciudad, pero era del mismo tamaño que los otros edificios de seis pisos de alrededor. Desde fuera, era casi imposible decir que había sido modelada según la mansión de un noble.

Los asistentes bajaron de su carruaje primero llevando nuestras cosas, luego los guardias bajaron del suyo. Una vez limpiado el exterior del restaurante y despejado de cualquier obstáculo para facilitar el paseo hasta la puerta principal, Karstedt bajó del carruaje con Ferdinand, luego me ayudó a bajar, dejando a Sylvester el archiduque para que saliera el último.

Los tres carruajes alineados uno al lado del otro llamaban la atención de los transeúntes. Incluso aquellos que no sabían quiénes éramos podían decir a simple vista que éramos obscenamente ricos, y una galería insignificante cada vez más grande comenzó a formarse a una distancia razonable.

«Démonos prisa en entrar, Sylvester», sugerí.

La puerta se cerró detrás de nosotros al entrar, bloqueando la mayor parte del olor del exterior y liberándonos de los ojos intrigados del público. Dejé escapar un suspiro de alivio y me di la vuelta para ver a Benno, Mark, al Maestro del Gremio, Freida, y los camareros, todos arrodillados con los brazos cruzados frente a sus pechos.

Hacía mucho tiempo que no veía a Freida, pero no podía mencionarlo porque ya no era Myne. Sintíendome un poco sola, escuché a Benno dar un largo saludo como su representante.

«Somos los dueños y empleados del restaurante italiano. Que este encuentro casual, ordenado por los vibrantes rayos de verano de Leidenschaft el Dios del Fuego, sea bendecido por los dioses.»

«Que esta reunión sea bendecida.»

La última vez que visité el restaurante italiano, su decoración interior aún no estaba terminada. Ahora se veía completamente diferente: había marcos de ventanas y puertas ornamentadas, las paredes estaban adornadas con tapices, se habían colocado alfombras y varias pinturas y jarrones llenos de flores servían para puntuar la ya opulenta atmósfera. El vestíbulo de la entrada estaba amueblado con bancos y sillas para que sirviera de sala de espera, y pude ver los adornos que Rosina y Fran habían elegido hace tiempo.

«Esta es la sala donde sus honorables guardias comerán. Como no se construyó pensando en los nobles, es de una calidad ligeramente inferior a la del comedor principal, pero les pido perdón por esto.»

Benno se refería a una simple habitación que tenía una mesa de gran tamaño y varias sillas. Aparentemente era un área de comida para los miembros del personal, pero también podía usarse como un espacio de espera extra mientras se despejaba la sala principal. Como no había sido diseñado para clientes reales, el hecho de que fuera demasiado simple para los guardias nobles no podía ser evitado.

«Este es el comedor.»

«Impresionante. Se siente como uno que un mednoble o laynoble podría tener. Es difícil de creer que esto esté en la parte baja de la ciudad», dijo Sylvester.

«Aprecio sus amables palabras», respondió Benno, con un visible alivio en su rostro. El restaurante en el que había gastado tanto tiempo y dinero había recibido la aprobación directa del propio archiduque, así que pude entender su reacción.

Tallados con esmero, el revestimiento de la cintura corría a lo largo de la pared, junto a varios estantes decorados con platos y jarrones de aspecto costoso, además de un libro de ilustraciones que había hecho y la grulla de los deseos de origami que le había dado a Benno hace mucho tiempo. Las mesas estaban pulidas con un brillo reluciente, y tenían tantas servilletas y menús como personas sentadas. También había un jarrón de flores de temporada en medio de cada mesa, lo suficientemente corto como para no oscurecer la visión de los clientes sentados frente a frente. Incluso habían añadido una linda campanita para llamar al camarero. Di un gran asentimiento de satisfacción.

«Ahora, por favor, síganme.»

Una vez que miramos alrededor del restaurante a nuestro gusto, fuimos guiados a nuestra mesa. Eckhart se paró en la puerta que daba a la mesa, que Brigitte estaba al otro lado de la puerta, afuera. Mientras tanto, Damuel y Cornelius se dirigieron a la sala lateral.

«Ahora presentaré a los que financiaron el establecimiento de este restaurante. La primera es Lady Rozemyne, la hija adoptiva del archiduque. El menú que se sirve hoy en día consiste en gran parte en recetas proporcionadas por ella. El siguiente es Gustav, el maestro del gremio de comerciantes, y su nieta, Freida. Contribuyeron enormemente a la formación de nuestros camareros y cocineros.»

Benno presentó al archiduque a los que comerían con nosotros, y fue entonces cuando aprendí el nombre del maestro del gremio por primera vez — Gustav.

«Ustedes dos, ¿eh?»

Sylvester le disparó a Freida y al maestro del gremio una mirada penetrante, sabiendo que conocían mi pasado como Myne. El maestro del gremio siempre fue tan dominante y arrogante en mis recuerdos, pero aquí estaba prácticamente encogido mientras mantenía los brazos cruzados sobre su pecho.

«Gustav y Freida, he oído que ambos son personas sabias — que tienen narices afiladas para el beneficio y la habilidad para aprovechar las oportunidades que otros perderían. En ese caso, imagino que ambos ya saben qué hacer. ¿Tengo razón al pensar eso?»

«Por supuesto. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudarle, mi señor.»

«Bien. Pronto, mi hija comenzará una nueva e importante industria. Te pido que ayudes a sus esfuerzos.»

Sylvester les ordenó indirectamente que ayudaran a Benno sin arrastrar los pies, y parecía que el maestro del gremio tenía toda la intención de hacer eso. Era una persona codiciosa, pero ya me había salvado la vida antes; fue un alivio saber que se quedaría de nuestro lado.

Freida, sintiéndose más a gusto ahora que el archiduque ya no la miraba con puñales, hizo contacto visual conmigo. Ambas sonreímos y asentimos con la cabeza. Cuando creciera, viviría en el Barrio Noble, así que quería asegurarme de que nos mantuviéramos en buenos términos.

Mientras Benno hacía sus presentaciones, Fran estaba con los asistentes de Ferdinand preparando los cubiertos y platos que nosotros mismos habíamos traído. Los camareros se ocupaban de los platos de los demás, y vi a Leon entre ellos.

La comida en sí fue traída en un carrito de servicio cubierto con ollas y grandes platos. Los asistentes y camareros empezaron a quitar los platos, cada uno preparándose para servir a sus respectivos jefes. Fran estaría sirviendo al archiduque hoy, mientras que Zahm me serviría a mí. En cuanto al estatus, el archiduque necesitaba ser servido primero, pero era la primera vez que alguien trabajaba aquí, y nadie quería ser el que le sirviera inadecuadamente al archiduque estos platos únicos. Después de una breve discusión, se decidió que Fran era el

más acostumbrado a mi cocina y que por lo tanto debía servir al archiduque, mientras todos los demás observaban lo que hacía.

«Así que este es el menú de hoy, ¿eh?» Sylvester cogió la tabla que se había puesto en la mesa delante de él y la miró con gran interés. Pude ver una sonrisa formándose en su cara al ver la lista de varios platos que nunca había comido antes.

León comenzó sirviendo pan esponjoso, tan recién horneado que aún estaba humeante. Su tentador aroma despertó mi hambre, haciéndome querer comer lo antes posible. Karstedt y Ferdinand miraron el pan con sorpresa, ya que no se parecía al pan al que estaban acostumbrados, mientras que Freida y el maestro del gremio lanzaron miradas en mi dirección.

Fran suavemente puso un plato delante de Sylvester. Por un lado había una pila de ensalada de patatas hecha con mayonesa hecha a mano, y por otro lado estaba la ensalada de pájaros y verduras al vapor con un falso aderezo italiano en forma de media luna.

«Oh, poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin que nos honra con miles y miles de vidas para consumir, oh, poderoso Eterno Cinco que gobierna el reino mortal, te ofrezco gracias y oraciones, y participo en la comida tan graciosamente proporcionada.»

Una vez que la comida de todos fue servida, todos ofrecimos oraciones. Una vez hecho esto, recogí mi tenedor; los que invitaban a otros a una comida comían primero, en parte para demostrar que la comida no había sido envenenada.

*...Sip. Sabroso.*

Me comí la comida y vi que Sylvester se estaba atrincherando de inmediato. Su amor por las cosas nuevas era evidente por cómo ignoró la ensalada de verduras y en su lugar fue directamente a la ensalada de patatas, que nunca había visto antes. Eso fue todo lo contrario a Ferdinand, que fue por la ensalada de aspecto familiar antes que nada.

Observé cuidadosamente a Sylvester para ver cómo reaccionaría. Masticó por un momento, luego abrió los ojos conmocionados y me miró. «...Rozemyne, ¿qué es esto? Nunca antes había probado algo así», dijo, con sus ojos verde oscuro brillando de emoción. Aparentemente le gustaba la ensalada de papas.

«Se llama ensalada de papas. Se hierven las papas, se trituran, se ponen en otras verduras y se mezclan con (mayonesa). ¿Se ajusta a tus gustos?»

«Como dije, nunca he probado nada parecido antes, pero no está mal. Sí, no está nada mal.»

Parecía gustarle, lo que me recordó que los hermanos de Lutz estaban muy entusiasmados cuando les enseñé a hacer mayonesa. Dijeron que hacía que los vegetales amargos, anteriormente desagradables, supieran realmente bien. Por cierto, nunca había hecho mayonesa por mi cuenta desde que me convertí en Myne; mezclar los ingredientes requería mucha fuerza, y como no había batidoras eléctricas ni nada, no tuve más remedio que pedir ayuda.

Karstedt, viendo a Sylvester ignorar la ensalada de verduras para centrarse en la ensalada de papas, probó la ensalada de papas él mismo. Masticó un poco y luego asintió con la cabeza. «Su sabor es ciertamente único, pero no de mala manera.»

Sólo una vez que vio las reacciones de ambos, Ferdinand le dio un pequeño mordisco. Su expresión apenas cambió, pero dado que luego se puso aún más en la boca, pude ver que estaba satisfecho con su sabor.

Benno había estado observando a los tres archinobles para ver cómo reaccionaban tan estrechamente como yo, y, al ver su aprobación, relajó un poco sus hombros y comenzó a comer de su propio plato. Él, Freida y el maestro del gremio habían comido los platos de práctica hechos por los cocineros, así que mientras disfrutaban de la comida, ninguno de ellos parecía sorprendido en lo más mínimo mientras comían.

«Sylvester», le dije cuando lo vi llegar a buscar más ensalada de papas, «por favor, prueba la otra ensalada». Ni siquiera había tocado el pájaro al vapor todavía.

Con una pequeña mueca nacida del odio a las verduras, Sylvester clavó un tenedor en su ensalada. Masticó un poco fuerte, luego parpadeó sorprendido y tomó otra cucharada. «Rozemyne, esta ensalada es antinaturalmente buena. ¿Qué clase de salsa le pusiste?»

«Le puse (aderezo de hierbas). Está hecho de aceite vegetal, sal, cítricos y algunas hierbas comestibles, pero el sabor cambia dependiendo de con qué lo hagas.»

En este mundo, era una práctica estándar cocinar salsas, y la mayoría de ellas se hacían con jugo de carne. Incluso pusieron una salsa similar a la salsa en las verduras. Sabía bien a su manera, pero a menudo provocaba que las verduras se volvieran grasosas, lo que no me gustaba demasiado.

«¿Qué son los trozos blancos encima de las verduras? Parece carne de ave, pero es suave y sabe un poco diferente.»

«Carne de ave tienes razón. Llevó tiempo extra prepararlo, pero el sabor valió la pena, ¿no está de acuerdo?»

Incluso Sylvester con su desagrado por las verduras terminó la ensalada entera, y luego intentó pedirle a Fran unos segundos.

«Sylvester, si te llenas de ensalada ahora, no podrás comer nada de la otra comida que hemos preparado», dije.

«Ngh. Buen punto.»

Tomé una porción de pan esponjoso y arranqué un pedazo del tamaño de un bocado, indicando que otros podrían hacer lo mismo si quisieran. Todavía estaba caliente, y el dulce aroma del pan recién horneado se elevó en el aire en el momento en que lo separé. Me metí la pieza en la boca, disfrutando de la cálida dulzura y la suave sensación en la boca.

*Mmm... Sabe cómo el horneado de Hugo.* Aunque usaban la misma receta, el pan de Hugo siempre salía ligeramente diferente al de Ella gracias a su mayor nivel de precisión y habilidad. Una sonrisa se extendió por mi cara mientras disfrutaba del sabor familiar, en cuyo momento noté que Freida agarraba con entusiasmo un trozo ella misma. Parecía que había estado esperando cuidadosamente que yo probara un poco primero.

En el momento en que Freida tocó el pan aún caliente, me miró sorprendida. No esperaba que fuera tan suave, y lo apretó en su mano unas cuantas veces como confirmando que no se equivocaba. Luego arrancó un pedazo y se lo comió. Sus ojos se abrieron de par en par, y puso una mano sobre su boca mientras masticaba. Los destellos de sus ojos marrones se hicieron cada vez más brillantes, y pude ver fácilmente que estaba calculando el potencial de ganancias en su cabeza.

«Lady Rozemyne, nunca antes había comido un pan tan suave, o que supiera tan naturalmente dulce por sí mismo. Me gustaría mucho servirlo aquí.»

Como era de esperar, aprovechó la oportunidad. Esperaba tanto, ya que ni siquiera le había enseñado a Hugo a hacer la levadura natural, sino que le daba la levadura que yo misma había hecho.

*Ahora bien, ¿cómo debería rechazarla?* Pensé, sólo para que Sylvester sonriera e interviniera antes de que pudiera decir algo.

«Freida, ¿verdad? Lo siento, pero eso no va a pasar. Este pan es una receta secreta que voy a usar para sorprender a los nobles en el invierno», dijo, antes de mirarme con brillantes ojos verdes. Tenía la intención de usar el pan esponjoso para fortalecer mi posición en la sociedad noble, por lo que no tuve ningún desacuerdo al respecto.

«Sylvester es correcto. Permití a los chefs hacer este pan ya que Sylvester y mi padre estaban de visita, pero sólo se revelará al mundo cuando llegue el invierno.»

«Entiendo. Es una pena», dijo Freida con una sonrisa antes de dar otro mordisco. Por lo que entendí, Leise era su única chef, y me imagino que quería que ella también probara.

«Ciertamente sabe bien, pero... Hm...» Karstedt, que estaba a la mitad de su tercer panecillo, frunció el ceño pensando. «El hecho de que el pan sea tan blando lo hace un poco insatisfactorio. Creo que podría seguir comiendo esto para siempre y aún así nunca me sentiría lleno.»

La masticación era un factor importante para sentirse lleno y satisfecho. Hice una nota mental de que a Karstedt le gustaba el pan duro; asegurarme de que tuviera tanto pan esponjoso como fuera necesario para satisfacerlo probablemente sería un gran golpe para mi cartera.

«Y esto es (consomé) sopa.»

Una gran olla de sopa fue llevada a la habitación en otro carruaje, y un aroma que llamó la atención de todos inmediatamente llenó la habitación. La sopa de color ámbar claro que

había dentro no tenía vegetales ni nada mezclado, y se había cocinado lo suficiente para que el umami se condensara. Nada en toda esta región sabría como esto, ya que aquí era completamente normal que la gente hirviera las verduras y luego tirara el caldo.

«Huele bien, pero no tiene nada», dijo Sylvester con una mirada confusa después de ver a Fran servirle la sopa. En el mundo culinario aquí, todos entendían la sopa como un montón de vegetales que se hervía hasta que se cocinaba demasiado. La sopa que carecía de ingredientes visibles simplemente no existía.

«El sabor se hace más evidente cuando no hay nada en él. Creo que te sorprenderá lo sabroso que es», dije, acercando mi cara a mi tazón para poder disfrutar del olor. Tenía un aroma espeso que me hacía la boca agua.

Sumergí mi cuchara en la sopa de ámbar que había sido delicadamente colada una y otra vez, y el apetitoso olor se hizo aún más fuerte a medida que se extendían pequeñas ondas a lo largo de su superficie. Luego, me metí la cuchara en la boca, pasando el consomé por la lengua para disfrutar del sabor del umami denso. El sabor espeso y profundo tenía un sabor sorprendentemente refrescante, y no pude evitar suspirar de asombro. Hugo obviamente había trabajado duro en ello. Tal vez fue porque Hugo tenía mucha más experiencia, pero honestamente, esto era varias veces mejor que el consomé que Ella había hecho.

«Yo seré quien juzgue eso», dijo Sylvester, poniéndose una cucharada de sopa en la boca. Sus ojos se abrieron de golpe, y luego comenzó a brillar con deleite mientras comía inmediatamente un poco más. En su tercera cucharada, movió la sopa en su boca mientras parpadeaba confundido. «¿Qué sabor es este?»

«Tiene toques de carne, vegetales y todo tipo de cosas en él. Es una sopa hecha completamente de umami denso. Puedes usarlo para añadir sabor a otras comidas, también.»

Ferdinand se apretó la frente, una mirada de puro desconcierto en su cara mientras comía el consomé. Uno pensaría que una expresión como esa sería una señal de que lo odiaba, pero la velocidad con la que comía sugería otra cosa.

«Ferdinand, pareces confundido por algo. ¿No se ajusta a tu paladar?»

«¿Hm? Ah. No, encuentro esta sopa bastante preciosa», dijo. Mientras yo estaba sentada allí confundido sobre por qué Ferdinand alabaría la comida por su apariencia en lugar de su sabor, se limpió la boca con una servilleta y explicó. «De hecho, es realmente hermoso. Se puede decir con un solo sorbo lo profundo que es el sabor y cuántos ingredientes se usaron para formarlo, ¿no? Cada uno tiene su propio y delicioso sabor, pero aquí se han fusionado y condensado en uno. Y aún así, no hay nada en la sopa misma. Es tan claro que se puede ver hasta el fondo. La sopa tiene una belleza que ha sido refinada a la perfección.»

Todavía me resultaba un poco difícil entender lo que quería decir, y definitivamente no esperaba que hablara de ello tan extensamente. Parecía seguro asumir que realmente le gustaba la sopa de consomé.

«El próximo plato está preparado», anunció un camarero, empujando otro carrito. En él había otro plato principal: los (macarrones gratinados). Había sido horneado en pequeños cuencos de porcelana, que ahora se colocaban en platos de madera con asas para facilitar su sujeción.

«Estos tazones marrones están extremadamente calientes, así que tenga cuidado de no tocarlos bajo ninguna circunstancia. Por favor, sostén las partes de madera cuando comas.»

Todo el mundo podía ver de un solo vistazo que el gratinado acababa de salir del horno. El vapor salía de la salsa blanca aún burbujeante, y el queso encima se movía. El aroma proveniente del vapor blanco que llevaba el olor crujiente del queso cocido era irresistible.

Como a este mundo le faltaban macarrones, me decidí a hacer pasta farfalle hecha a mano. Complementaba bien la salsa blanca, y nadie tendría que preocuparse de que la salsa hirviendo se enganchara en el interior y se quemara la lengua. Fue perfecto.

«Rozemyne, ¿es esto queso horneado?»

«Es algo similar. Ten cuidado de no quemarte la lengua mientras comes.»

Había varias recetas nobles comunes que implicaban poner queso en las aves o en las verduras antes de hornearlas, y yo había comido salsa de carne antes, pero nada aquí sabía a salsa blanca. Tal vez no existía *todavía*, o tal vez por casualidad nunca lo había probado.

Envolví un poco de queso caliente alrededor de un pedazo de farfalle, lo soplé y luego lo puse en mi boca. Fuertes sentimientos de alegría me bañaron en el momento en que tocó mi paladar. Como los ingredientes aquí eran algo diferentes, el plato resultante tenía un sabor distinto al que yo estaba acostumbrado, pero esta era una receta que mi madre terrestre había usado para hacer en mis días como Urano.

«Rozemyne». Sylvester dio un solo mordisco antes de mirarme con los ojos entrecerrados.

«¿Cómo se parece esto al queso horneado? No sabe nada a lo que estoy acostumbrado.»

«Bueno, es queso, y fue horneado en un horno, así que creo que es justo decir que son similares.»

«Todo lo demás es completamente nuevo para mí. ¿Qué es esta cosa blanca y caída, por ejemplo? Me gusta.»

Había elegido hacer un menú de recetas que se asemejaba a lo que se podría esperar encontrar en un menú para niños en un restaurante familiar específicamente para la visita de Sylvester, y parecía que esta decisión había sido un éxito rotundo. No pude evitar reírme un poco al ver los ojos verdes de Sylvester mientras recogía la salsa blanca.

«Esto es salsa blanca. Se hace con mantequilla, leche y harina, con sal al gusto.»

Como pensaba, la salsa blanca no existía aquí. Karstedt dio un mordisco de gratinado antes de bajar el tenedor. Miré para verle mirándome fijamente, con una expresión seria en su cara. No le debe haber gustado.

«Cuando vivías conmigo, probé muchos de esos extraños dulces que hiciste hacer a tu chef, pero nunca hiciste nada como esto fuera de la ceremonia de bautizo. ¿Tus chefs también hicieron esta comida, Rozemyne?»

Sylvester levantó la cabeza con un “¿Repite?” en el momento en que oyó a Karstedt decir “dulces extraños”, pero yo lo ignoré y le respondí a Karstedt.

«Mi madre no es tan descuidada como para confiar la cocina a un chef que acaba de llegar. Mi chef se ganó su confianza haciendo dulces, y sólo recientemente hemos empezado a intercambiar recetas. Aún pasará algún tiempo antes de que permita a mi chef hacer comidas reales.»

«Entiendo. ‘Algún día’, ¿hm...?»

Elvira priorizó conseguir recetas de dulces para sus fiestas de té. Por lo que recuerdo, no había intercambiado más que unas cuantas recetas normales con ella, y Ella me había dicho que su principal tarea era hacer dulces durante la ceremonia de bautismo. Fue una pena que terminara desmayándome antes de poder comer algo.

En ese momento, Cornelius entró en la habitación con una sonrisa satisfecha, habiendo terminado de comer primero.

«Estoy aquí para relevarte de tus obligaciones», le dijo a Eckhart.

A los guardias se les ordenó comer rápido ya que comían por turnos, pero, según entendí, se les servía lo mismo que a nosotros. Y a juzgar por la forma en que Cornelius se daba palmaditas en el estómago, se había saciado.

Eckhart, que sólo había podido ver comer a todos los demás, salió caminando de la habitación, su expresión plana no vaciló ni un segundo. Damuel y Brigitte probablemente estaban cambiando de lugar fuera de la puerta.

Un carrito fue empujado a la habitación justo cuando Eckhart se fue. Era el segundo plato de la comida y el primero con carne.

«Preparé esto pensando que te gustaría tener algunos platos de carne, Sylvester. Se llama guiso (de filete de hamburguesa)», dije. Estaba seguro de que le gustaría y, como era de esperar, sus ojos brillaban.

En realidad, hacer un filete de hamburguesa aquí no fue fácil ya que picar la carne era mucho trabajo, y comprar carne molida a toda prisa como en mis días como Urano no era una opción. Pero Hugo y Todd habían trabajado duro por mi bien; usaron cuchillos para cortar la carne como locos hasta que estuviera adecuadamente picada, envolvieron el queso dentro de ella para que fluyera al ser cortada. A continuación, pelaron la piel de una verdura amarilla parecida al tomate, llamada pome, que fue cortada y cocinada en una sopa de consomé antes de sumergir la hamburguesa a la parrilla en la sopa para guisarla más.»

Freida y yo ya estábamos llenas, así que nuestros filetes de hamburguesa sólo eran la mitad de grandes que los de los demás. Cuando mi tenedor atravesó el pequeño y redondo trozo de

carne de mi plato, salieron jugos claros, seguidos de un espeso queso amarillo un momento después.

«¡Algo está saliendo!» Sylvester gritó.

«Eso es queso», respondí, sacando mi cuchillo para mostrar el queso pegajoso que se estira con él. Corté un trozo de carne del tamaño de un bocado, asegurándome de cubrirlo con salsa de queso, y luego lo puse en mi boca. «Mmm... Demasiado bueno». Nada podría superar a la salsa de pome hecha con consomé de alta calidad.

Sylvester debió estar muy impaciente, porque se lanzó a su propio filete de hamburguesa en cuanto le di un mordisco, cortando rápidamente un trozo y metiéndoselo en la boca. Sus ojos se abrieron de par en par y asintió con fuerza. «¡Ooooh! ¡Esto sabe muy bien! Esto es lo que más me gusta de todo lo que he intentado hasta ahora.»

«Sabía que podía contar con que me gustara, Sylvester. Me alegro de que se adapte tan bien a tus gustos.»

Karstedt y Ferdinand comían en silencio, el primero cortaba su filete en grandes trozos que masticaba ansiosamente, mientras que el segundo lo cortaba suavemente en pequeños trozos que consumía con gracia. Pero a pesar de sus diferentes enfoques, la carne desaparecía de ambos platos con la misma rapidez.

«¿Cómo está, Ferdinand?»

«Usaste la sopa de antes para hacer esta salsa, ¿no? El sabor es excelente. Profundo, incluso. Pensar que también podría usarse de esta manera...» A Ferdinand parecía gustarle mucho el consomé, y una vez más comenzó a ensalzar elocuentemente sus virtudes.

*...Mhm, cierto. Es muy hermoso. Om, nom, nom... ¡Mmm! ¡El filete de hamburguesa es tan bueno!*

Después de abrirse paso por los platos principales, Sylvester se inclinó hacia atrás con una expresión de felicidad en su rostro. Pero las cosas no habían terminado todavía, todavía había un curso más. Ya estaba lleno, pero tenía un segundo estómago cuando se trataba del postre.

*Puedo hacerlo. ¡Puedo seguir adelante!*

Mientras los asistentes dejaban los platos y se movían afanosamente para preparar el té, Leon entró empujando un carrito y anunció el postre del día. En la parte superior del carrito había pastelitos, que se habían cortado en cuadrados de cinco centímetros de ancho y estaban decorados con fruta de temporada. Crema blanca pura se apilaba encima de cada uno, con un brillante surco rojo que coronaba el centro — era la misma imagen de una tarta de fresa.

Había sido extremadamente difícil de hacer. Manejar el calor del horno no era fácil, así que había tomado mucho tiempo para llegar a un punto en el que nuestros intentos pudieran ser descritos como un éxito. Dicho esto, cuando finalmente sucedió, definitivamente fue sabroso. A juzgar por cómo se cortaron los trozos que Leon había sacado, podía adivinar que los lados

se habían puesto demasiado duros para comer. Probablemente sólo habían sacado las partes comestibles.

## 12 – Hacer un Monasterio

Sylvester sonreía satisfecho mientras sorbía su té, habiendo devorado completamente los postres. «No es un mal almuerzo, si me permite decirlo. Honestamente no esperaba mucho de un restaurante de la ciudad, pero la comida sabía lo suficientemente bien como para probar que me equivocaba.»

«Sus elogios son muy apreciados», dijo Benno, su voz conteniendo la sinceridad emocional de alguien que se había empujado a su límite absoluto para asegurarse de que la comida fuera un éxito. Freida y el maestro de ceremonias parecían igual de contentos, radiantes al saber que habían acogido con éxito al archiduque, entre toda la gente, en su restaurante.

«Estoy muy interesado en ver lo que el futuro le depara a este restaurante», dijo Sylvester. Entonces, su expresión se endureció; todos enderezaron sus espaldas, sintiendo que las cosas estaban a punto de ponerse serias. «Bien, Benno — ya es hora de que me cuentes lo que aprendiste en tu viaje. Despeja la habitación.»

Por orden de Sylvester, Benno ordenó a los camareros y asistentes que se fueran. Rosina dejó de tocar música y salió también, con su harspiel en la mano. Sólo ahora podían ir a almorzar.

Benno dudó por un momento, y luego se volvió para mirar a Freida y al maestro del gremio. Aunque no estaban relacionados con la investigación del orfanato, necesitaríamos toda la ayuda posible del maestro del gremio para ampliar el taller de Rozemyne.

«Freida, puedes irte, pero me gustaría pedirle al maestro del gremio que se quede y escuche.»

«...Benno, ¿por qué lo mantienes aquí?» Sylvester preguntó.

«Gustav es el maestro del gremio de comerciantes. Tiene mejores conexiones con las principales tiendas de Ehrenfest que yo, y podremos progresar mucho más rápido si se corre la voz sobre el negocio que estamos estableciendo aquí.»

En otras palabras, el maestro del gremio sin duda se vería envuelto en la siguiente demanda irrazonable de Sylvester por Benno, por lo que era más conveniente que se quedara y se involucrara desde el principio. Podría suponer que Gustav pronto tendría que poner en forma su viejo cuerpo para seguirnos el ritmo.

*Mis condolencias. Pero, bueno... tal vez esté bien, ya que todavía parece estar lleno de energía...*

«Hm. Muy bien, entonces. Eckhart, vigila la puerta. Todos los demás, asegúrense de que nadie intente entrar.»

Una vez que Sylvester dio sus órdenes a los guardias alineados frente a la puerta, hicieron exactamente lo que se les dijo: Eckhart se quedó atrás, mientras los otros tres se fueron con Freida. Cuando pasaron por la puerta, Mark entró y se puso detrás de Benno.

La puerta se cerró, y el silencio cayó sobre la habitación. Habíamos planeado de antemano capear la tormenta que nos iba a golpear hoy, pero estábamos tratando con Sylvester aquí — no había forma de saber lo que podría exigir.

Mientras las tensiones aumentaban, Ferdinand miró a Benno. «Tu informe, entonces.»

Benno se enfrentó al archiduque y repitió lo que ya le había dicho a Ferdinand. Explicó muy cuidadosamente la situación del orfanato, el estado financiero de la ciudad, y luego cómo el éxito del plan dependía de los eruditos puestos a cargo. Podía suponer que Sylvester ya lo había oído todo de Ferdinand, ya que su expresión no cambió en lo más mínimo mientras escuchaba a Benno. El informe sólo se repetía por las apariencias, y para que Gustav pudiera oírlo.

«Hm. Con todo eso en mente, Rozemyne, ¿qué crees que debemos hacer?» Preguntó Sylvester, cambiando su mirada hacia mí una vez que Benno había terminado.

Intercambié miradas con Benno, y luego me volví hacia Sylvester. «Creo que, a pesar del coste y el esfuerzo que supondrá, tenemos que crear un orfanato y un taller totalmente nuevos. Me gustaría que el taller funcionara bajo mis reglas, y no quiero tener disputas innecesarias con las autoridades de la ciudad.»

Me adelanté y expliqué las diferencias entre el orfanato del templo y el de la ciudad. Sylvester asintió, animándome a continuar.

«En este momento, el templo tiene muy pocos sacerdotes azules, pero un exceso de sacerdotes grises. Creo que sería prudente enviar a varios sacerdotes grises y doncellas del santuario a un nuevo orfanato y taller, donde puedan enseñar a los huérfanos a vivir y trabajar según los principios desarrollados aquí. Para ello, agradecería que construyéramos una pequeña capilla para que vivan estos sacerdotes grises, lo que también me daría una excusa para visitarla.»

Construir un nuevo edificio para los huérfanos sería beneficioso tanto para protegerlos del acoso de las autoridades de la ciudad como para adaptarlos sin problemas a nuestra forma de vida. También nos ayudaría a prepararnos para el negocio de la imprenta que se expandirá con el tiempo.

Una vez que había enumerado todo lo que había discutido con Benno, Sylvester echó un vistazo a su camino. «Si hacemos este taller, ¿tendrías las herramientas listas pronto?»

Ya habíamos pedido las herramientas con antelación, por si acaso Sylvester nos dijo que pidiéramos un espacio en la ciudad y dirigiéramos un taller desde allí mientras esperábamos que se construyera el orfanato.

Benno asintió firmemente. «Ya hemos comenzado nuestros preparativos. Pero, dependiendo del número de huérfanos y de su edad, puede que no sean lo suficientemente fuertes para imprimir.»

«¿Sugieres que el taller se centre en la fabricación de papel, entonces?»

«Sí, Sylvester. Eso es exactamente correcto», intervine, tratando de respaldar a Benno. «La impresión requerirá tanto papel como podamos conseguir; nunca habrá un momento en el que no queramos más.»

Sylvester asintió mientras se acariciaba la barbilla, y luego sonrió maliciosamente. «Muy bien, entonces. En ese caso, atenderé la petición de Rozemyne y ordenaré la construcción de un taller, un orfanato y un monasterio con una capilla.»

«Estoy eternamente agradecida.»

No esperaba que mi petición fuera aceptada tan fácilmente. Benno y yo intercambiamos un asentimiento, acordando en silencio que tendríamos que discutir inmediatamente qué taller de construcción deberíamos contratar y qué pedidos deberíamos hacer, pero Sylvester nos interrumpió señalando repentinamente a Ferdinand.

«Ferdinand, hazlo tú.»

«Eso no será un problema, ¿pero de quién es el maná que debemos usar para la magia de protección?»

«¿Por qué no de Rozemyne? Ella puede manejarlo.»

De repente habían empezado a hablar de algo que yo no entendía en absoluto. Un metafórico signo de interrogación apareció sobre mi cabeza mientras Ferdinand asentía a Sylvester, soltaba una risa corta y luego sacaba un bolígrafo y un papel. Empezó a escribir algo usando uno de esos bolígrafos mágicos que no necesitaban tinta. Quería desesperadamente echar un vistazo a lo que estaba garabateando, pero como era de mala educación inclinarse hacia adelante, me quedé quieta.

«Rozemyne, ¿será suficiente un taller del mismo tamaño que el del templo? ¿Cuántas habitaciones necesitará el orfanato?»

«Un taller del mismo tamaño funcionará muy bien. En cuanto al número de habitaciones, creo que la mitad de ellas servirá, aunque más huérfanos entren en el orfanato más tarde.»

«De acuerdo. Considerando la población de la ciudad, eso debería ser más que suficiente. La capilla tampoco tiene que ser particularmente grande. ¿Debería separarse el orfanato en edificios masculinos y femeninos también?» Preguntó Ferdinand, asintiendo con la cabeza a mis respuestas mientras seguía escribiendo en el papel.

No tenía ni idea de lo que estaba anotando, o de lo que estaba pensando.

«Tendrá que haber un almacén en el sótano para los alimentos y los productos a los que se pueda acceder tanto en el edificio de los niños como en el de las niñas. Creo que el taller debería estar en el sótano del edificio de los niños, la cocina en el sótano del edificio de las niñas, y el comedor en el primer piso del edificio de las chicas.»

«En ese caso, haré del primer piso del edificio de los niños la capilla, y colocaré los pasillos y escaleras aquí. Los dormitorios estarán en el segundo piso de cada edificio. Su habitación,

Rozemyne, se registrará con mana, y se mantendrá cerrada con llave en la mayoría de las circunstancias. Haré que puedas entrar en la habitación a través de la capilla, ya que tienes asistentes masculinos y femeninos.»

Pude ver a Benno y Mark pálidos a medida que la situación se descontrolaba cada vez más. Con toda honestidad, yo tampoco estaba muy segura de lo que estaba pasando. Pero lo que sí sabía era que, en lugar de llevar este negocio a un taller de construcción en la ciudad baja, Ferdinand estaría dirigiendo la construcción él mismo.

«Eso debería bastar. ¿Cómo se ve esto?» Ferdinand preguntó, sosteniendo el papel para que Sylvester lo viera. Lo miró y sonrió satisfecho.

«Tan rápido como siempre, entiendo.»

«Basar la arquitectura en el templo simplificó mucho las cosas.»

«Muy bien, entonces, vamos. Eckhart, llama a los guardias.»

Sylvester se puso de pie sin problemas, Ferdinand y Karstedt siguieron su ejemplo. Benno y Gustav también se pusieron de pie, justo cuando Eckhart abrió la puerta y llamó a los guardias. Me deslicé de mi silla a todo ritmo detrás de todos los demás; no podía bajar con gracia sin la ayuda de un asistente.

«Sylvester, ¿a dónde planeas llevarnos exactamente?» Yo pregunté.

«A Hasse para que Ferdinand pueda hacer el monasterio. ¿Dónde más?»

«E-Espera, ¿ahora mismo?»

Sylvester asintió con la cabeza cuando los caballeros entraron en la sala y formaron una línea. «Ferdinand, toma la delantera. Karstedt, protégenos a todos desde la retaguardia. Yo me encargo de Rozemyne; ustedes cuatro, encárguense de estos tres en las bestias altas.»

«¡Señor!» Los guardias asintieron por reflejo ya que era una orden del archiduque, pero todos parecían confundidos.

*Uf. Me alegro de no ser la única completamente desconcertada porque Sylvester hiciera esto sin avisar.*

«Eckhart, toma a Benno. Cornelius, toma a Gustav. Damuel, toma a sus asistentes. Brigitte, protege a la bestia alta aub. ¡Rápido!»

Cuando Karstedt dio sus rápidas instrucciones, Sylvester ya se dirigía hacia el vestíbulo. Me apresuré a seguirlo, preocupada de que olvidara mi existencia y se fuera sin mí.

«Retírese. Apártese de mi camino», declaró Sylvester con una voz potente, como corresponde a un archiduque. Los ojos de cada asistente y camarero que había estado esperando en el salón se abrieron de golpe, e inmediatamente se precipitaron hacia la pared. Vi a Freida buscar una explicación, pero tampoco entendí realmente lo que estaba pasando.

«Ve, Ferdinand.»

«Entendido. ¡Abre la puerta!»

Tan pronto como los asistentes le abrieron las puertas dobles, Ferdinand llamó a su bestia blanca delante de sí. Ignoró a los empleados de la tienda aplaudiendo con sus manos sobre sus bocas para contener sus jadeos, en lugar de saltar sobre su león blanco emplumado y volar hacia el cielo.

Sylvester siguió su ejemplo convocando a un león de tres cabezas al estilo de Cerbero. Luego me levantó, se subió a él y salió volando de la tienda. Mientras las bestias altas salían del restaurante, los que pasaban gritaban sorprendidos y se tiraban al suelo. Intenté disculparme con ellos, pero la bestia alta impulsada por el hombre en la que estaba se movía a una velocidad tan tremenda que era difícil imaginar que me oyeran.

«Sylvester, creo que ir a Hasse tan pronto es una imprudencia. Es demasiado repentino.»

Pensé en Gustav, que se había congelado en el lugar con los ojos bien abiertos, y en Mark y Benno, que habían estado moviendo sus caras con terror. A ninguno de ellos se les permitió perder el control de sí mismos frente al archiduque.

*Parecía que Gustav estaba confundido durante toda la reunión. Eso podría ser un problema... Sólo espero que el shock de montar en una bestia alta no le provoque un ataque al corazón.*

«Hmph», resopló Sylvester. «Todo esto está de acuerdo con nuestro plan. Como todos ustedes planearon las cosas con antelación, los tres hablamos e hicimos nuestros propios planes.»

Cuando pasamos por encima de las murallas de la ciudad, la gente de abajo nos señaló y gritó sorprendida. Entonces pasamos por delante de algunas granjas y un pequeño bosque, llevándonos directamente a Hasse. El viaje había durado medio día en carruaje según Lutz y Gil, pero en la bestia alta, no llevó nada de tiempo.

«Rozemyne, ¿qué tipo de tierra sería la más adecuada para el taller?» Preguntó Ferdinand, escaneando el área desde arriba de Hasse. Yo también miré alrededor, buscando un buen lugar para un taller de fabricación de papel.

«Sería bueno tener un bosque y un río cerca.»

«Parece un buen lugar, entonces», dijo Sylvester, mirando hacia abajo y señalando un punto junto a una rueda de agua. «Ferdinand, constrúyelo al otro lado de ese río — lo suficientemente lejos como para que no impacte en la rueda de agua.»

Ferdinand miró a su alrededor, asintió con la cabeza y comenzó a descender por orden de Sylvester. Como éramos tantos, estaba seguro de que íbamos a hablar — o a obligar — a las autoridades de la ciudad a dejarnos construir aquí, pero Ferdinand fue el único que bajó. Detuvo a su bestia alta un poco más arriba del bosque, en cuyo momento Silvestre comenzó a elevarse hacia el cielo.

«Tomen su distancia, todos.»

Por orden de Sylvester, todos los demás siguieron el ejemplo y alejaron sus bestias altas. Sylvester sólo dejó de volar cuando Ferdinand parecía tan pequeño como mi dedo meñique.

Una vez que Ferdinand confirmó que todos estábamos en su lugar, hizo aparecer su brillante varita como de costumbre, y luego tomó una especie de polvo brillante en su otra mano. Ferdinand movió su varita como un director de orquesta, y el polvo se movió como si tuviera mente propia. Estábamos lo suficientemente lejos como para que no pudiera oírlo o decir qué estaba haciendo exactamente, pero pude ver el polvo brillante flotar en el aire, antes de formar un círculo mágico y comenzar a girar.

«Sylvester, ¿qué está haciendo Ferdinand?» Yo pregunté.

«Hacer el monasterio, por supuesto. ¿Qué otra cosa podría estar haciendo?»

«Um... ¿Repítelo?»

El gran círculo brillante flotó más alto en el aire y brilló deslumbrantemente. Entonces, Ferdinand bajó su varita, y el círculo comenzó a descender lentamente. Gradualmente vaporizó los árboles de abajo al tocarlos, convirtiendo sus hojas, ramas y troncos en polvo blanco brillante, antes de hacer lo mismo con las flores e incluso con la hierba del suelo del bosque. La enorme tormenta de polvo comenzó a girar dentro del círculo mágico, habiendo sido todo lo demás destruido.

«¿Q-Qué es eso?»

«No es algo que se vea muy a menudo. Es magia que sólo la familia del archiduque tiene permitido usar. Míralo bien; lo aprenderás en la Academia Real algún día, ahora que eres mi hija adoptiva.»

Cuando el círculo mágico se posó en el suelo, la tierra que cubría se volvió rápidamente blanca. Empezó a girar, y luego cayó como si fuera líquido.

Ferdinand sacó el papel de antes y lo lanzó al aire. Flotó en el centro del círculo mágico como llevado por el viento, antes de arder en llamas doradas. Entonces, la brillante tierra blanca comenzó a cambiar de forma por completo, como si fuera concreta siguiendo las instrucciones de Ferdinand. Un gran agujero se abrió en un lado, luego filas de gruesos pilares se elevaron hacia el cielo, la tierra blanca conectaba los espacios entre ellos como cortinas de escenario.

Antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando, la tierra blanca parecía dejar de moverse. Emitió una luz cegadora por un segundo, que luego se desvaneció para revelar lo que parecía una versión más diminuta del templo. No tenía una sección noble y era, de hecho, de menor escala, pero estaba hecho de la misma piedra blanca pura. Rodeándolo había un círculo de pavimento de piedra tan grande como el círculo mágico.

Este era el monasterio que Sylvester había mencionado. Brillaba con un blanco radiante, lo que lo hacía parecer completamente fuera de lugar junto al bosque y el río.

«¿Ves? Ahora puedes poner en marcha ese taller en poco tiempo, ¿eh?»

Sylvester sonreía con orgullo, pero Benno y Mark estaban tan pálidos como fantasmas; nadie esperaba que el nuevo taller se construyera en un abrir y cerrar de ojos.

Sylvester inclinó su bestia alta hacia abajo y comenzó a descender. «Podemos echar un vistazo dentro. Vamos, vamos.»

«¿Estás seguro de que está bien que nos quedemos aquí?» Pregunté, golpeando ligeramente mi pie contra el pavimento de piedra una vez que habíamos aterrizado frente al monasterio. Lo que esperaba que fuera tierra blanca y blanda era en cambio la piedra blanca que estaba tan acostumbrado a ver en el templo y en el Barrio Noble, y, para mi sorpresa, no reaccionó en absoluto a que yo estuviera de pie sobre ella.

El monasterio era un edificio perfectamente normal, tal como parecía ser. De alguna manera tenía varias ventanas de cristal y una puerta, pero por dentro estaba vacío. Sin muebles, sin puertas — el interior era pura piedra blanca y nada más.

«Esta será la capilla. Necesitaremos estatuas de los dioses y una alfombra. ¿Cuándo estarán listas?» Sylvester preguntó.

Mark le susurró algo a Benno, quien respondió. «Creo que las estatuas tardarán unos tres meses. La alfombra también llevará algún tiempo». Parecía que ya le había pedido a Mark que comprobara cuánto costaría y cuánto tiempo tardaría un taller de arte en hacer las estatuas, ya que le había dicho que quería el taller y la capilla en el mismo edificio.

*...Ese es Mark para ti. Es un hombre que sabe hacer su trabajo. Me encanta.*

«Acelera y tenlas listas en dos meses. Asegúrate de que esté listo a tiempo para el Festival de la Cosecha.»

«Benno, creo que el templo tiene una gran cantidad de alfombras de repuesto», señaló Ferdinand. «Debería haber más que suficiente para esta capilla; te daré lo que necesites para este monasterio.»

Las capillas necesitaban una alfombra para cada estación, y estas tardaron mucho tiempo en prepararse.

«Le agradezco mucho», dije. «Esa alfombra ciertamente será de gran ayuda.»

«Rozemyne, no hay necesidad de darme las gracias. Te daré la alfombra que necesitas ahora, y donarás las alfombras recién terminadas al templo cuando estén listas.»

*...Ferdinand, ¿sabías que ser amable puede ser tu propia recompensa a veces?*

Dicho esto, era cierto que la nueva alfombra que íbamos a hacer no estaría lista a tiempo para el Festival de la Cosecha, así que no había necesidad de mirar un caballo regalado en la boca.

Entramos en un pasillo al lado de la capilla y subimos las escaleras que nos llevan a los dormitorios de los niños. Las puertas estaban completamente vacías.

«¿Qué harás con las puertas interiores y los muebles? Si no están listos para el invierno, los huérfanos lo pasarán mal viviendo aquí», murmuró Sylvester.

«Nuestra prioridad será asegurarnos de que las puertas de la capilla y el altar estén terminados antes del Festival de la Cosecha. En cuanto a los muebles, necesitaremos mesas de comedor, sillas, armarios y camas». Ferdinand hizo una lista de todo lo que necesitábamos, mientras que Benno lo anotó todo en su díptico.

«Benno, Gustav y yo podemos tener los muebles terminados rápidamente si todos usamos nuestros respectivos talleres de madera. Además, si pagamos a algunos de los talleres de madera de esta ciudad para hacer algunos, estoy seguro de que la gente verá el monasterio más positivamente.»

El de Ingo era el único taller de carpintería al que podía ir. Ya estaba muy ocupado mejorando la imprenta y haciendo tablas para el orfanato de invierno, pero esperaba que nos ayudara a terminar antes de la Fiesta de la Cosecha.

«Parece que el taller va a estar en marcha en poco tiempo, ¿eh?»

«Sylvester, por favor no nos pidas que hagamos lo irrazonable», dije. «Esto no será como el orfanato del templo, donde las necesidades diarias de la gente ya estaban siendo satisfechas. Este taller no estará funcionando ni de lejos tan rápido.»

Los huérfanos del templo habían seguido mis órdenes, trabajado duro y obedecido a los sacerdotes grises más antiguos porque yo había sido una aprendiz de doncella de santuario azul y porque la comida y los beneficios obtenidos se repartían equitativamente entre ellos. Pero me resultaba difícil saber si el taller de aquí comenzaría a producir pronto.

«No podrán vivir aquí hasta que los muebles y otras necesidades de la vida hayan sido preparados. Además, el taller no empezará a funcionar en cuanto traigamos las herramientas.»

«Bien. Esperaré un poco, pero hemos hecho todo un templo en miniatura para ti. Haz que funcione rápido.»

«Como deseas.»

Una vez que terminamos nuestro recorrido, Benno, Mark y Gustav se reunieron para hablar de algo. Probablemente estaban discutiendo quién se encargaría de qué, y cuándo estaría todo listo.

La inversión era necesaria sin importar el negocio que se estuviera iniciando. Pero como no había muchos huérfanos en Hasse, la inversión inicial sería especialmente alta, ya que literalmente empezábamos de cero. Miré a Sylvester, que estaba con Ferdinand y Karstedt. Recordé que Ferdinand me dijo que me daría un presupuesto para esto ya que era un negocio para el ducado en su conjunto, así que esperaba exprimirles algo de dinero.

«Sylvester, creo que podríamos necesitar fondos para cubrir la inversión inicial», dije.

«Gastaste toda la financiación del gobierno en la construcción de este monasterio. Consigue el resto tú misma.»

No sólo no había conseguido dinero, sino que me había rechazado sin más que una discusión. Aparentemente, ese polvo brillante era bastante caro. Por supuesto que lo era. Había oído que algo tan simple como el pergamino que los mercaderes usaban para los contratos mágicos era caro; de ninguna manera una herramienta mágica que pudiera construir un monasterio entero sería barata. Dicho esto, aún así se necesitaría una gran cantidad de dinero para tener todo listo aquí. Parecía un poco irrazonable esperar que me lo ganara todo yo misma.

«No puedo cubrir tanto por mí misma.»

«¿Para qué crees que es tu estatus? Ve y recoge algunas donaciones.»

Sylvester me dijo que explotara mi posición como hija del archiduque para obtener dinero de otros nobles. *Bueno, eso definitivamente suena como si pudiera ganarme un buen centavo.*

«¿Me estás pidiendo que deambule por el castillo con una caja de donaciones?» Pregunté, pensando en la gente que había visto en las tiendas de comestibles en mis días como Urano.

Sylvester se frotó las sienes y sacudió la cabeza. «¡Vaya! Karstedt, deja que Elvira se encargue de esto.»

«En ese caso, Rozemyne puede quedarse en casa con nosotros por ahora mientras Elvira le muestra cómo ganar donaciones de primera mano», dijo Karstedt, sus ojos arrugándose en una suave sonrisa. Parecía que necesitaría aprender cómo las mujeres nobles obtenían donaciones, y que alguien como Elvira me enseñara las cuerdas parecía una gran idea.

«Padre, te agradezco —»

«No, eso no va a pasar», intervino Sylvester, interrumpiendo mi intento de agradecer a Karstedt y aceptar su amable oferta. «Invitaré a Elvira al castillo y ella puede trabajar con Florencia en esto. Estamos hablando del negocio del ducado aquí.»

Ahora que lo mencionó, tenía sentido manejar las donaciones en el castillo ya que era un asunto del ducado. Asentí de acuerdo con Sylvester, pero Karstedt sonrió aún más y dio un paso adelante, estrechando una mano en desacuerdo.

«Piense en esto cuidadosamente — ¿quién puede decir qué villanos podrían estar acechando en el castillo para espiar nuestros planes? Creo que quedarme en mi casa será más segura y protegida.»

«Nah, nah, nah. Si se trata de evitar que se filtre información, Rozemyne debe aprender a estar en guardia sobre lo que dice en todo momento. ¿No dijiste que tiene que acostumbrarse a mantener sus ojos y oídos en su entorno?»

Se alzaban sobre mí a ambos lados mientras discutían, cada uno con una mirada pacífica pero aguda en sus ojos. Sin tener idea de lo que estaba pasando, di un paso atrás hacia Ferdinand, que estaba mirando tranquilamente el procedimiento, y me tiré de la manga.

«Creo que ambos tienen buenos puntos aquí. ¿Por qué se miran el uno al otro?»

Ferdinand miró a los dos hombres con una mano en su barbilla, y luego se rió. «Ambos tienen razón porque ambos intentan discutir para que tu chef se quede en su casa.»

Estaban peleando por algo que ni siquiera se me había ocurrido. Mientras discutían dónde debería hacer mi trabajo de donación en la superficie, en realidad estaban peleando sobre dónde se quedaría Ella. Y honestamente, eso era algo que no podía importarme menos.

«...Vaya, eso suena realmente tedioso.»

«En efecto. Ambos se vuelven bastante agravantes cuando se trata de comida. ¿Qué tal si sólo viajas al castillo desde el templo, entonces? No te llevará mucho tiempo si viajas en bestia alta con tus caballeros en vez de en carruaje.»

«Buen punto. No necesitarán seguir peleando si decido no vivir con ninguno de los dos», dije con un asentimiento impresionado, mientras Sylvester y Karstedt ponían cada uno una mano sobre uno de los hombros de Ferdinand.

«Ya, ya, Ferdinand. No intentes sacarla de debajo de nuestras narices.»

*...Parece que hay una tercera persona tediosa, un poco más sutil, aquí.*



A pesar de sus expresiones pacíficas, todos tenían miradas terribles en sus ojos, así que me alejé y me dirigí a donde estaba Benno. Honestamente no me molestó donde terminé quedándome, así que evitar su tonta discusión parecía ser lo mejor.

«Necesitamos tener todo esto hecho antes del Festival de la Cosecha... No tenemos ni el tiempo ni el dinero para hacerlo», dijo Benno, con la cabeza en las manos.

«Yo tampoco me esperaba esto», suspiró Gustav. «¿Cuál es tu plan, Benno?»

Me interpuse entre ellos y miré hacia arriba. «Podría conseguir el dinero recogiendo donaciones de los nobles, pero no ayuda el poco tiempo que tenemos.»

Mi repentina aparición debe haberlos tomado a ambos y a Mark por sorpresa, ya que todos jadeaban y retrocedieron por reflejo. Luego exploraron el área, teniendo cuidado de ver dónde estaba Sylvester y qué hacían los otros nobles. Había guardias en la entrada del monasterio y el grupo de Sylvester seguía preocupado, pero estábamos tan lejos que no podíamos oírlos, o viceversa.

Una vez que Benno lo confirmó, me susurró: «Lady Rozemyne, ¿los nobles están de acuerdo con su ausencia?»

«Están teniendo un serio debate sobre dónde me quedaré en las próximas semanas. Es porque llevaré a Ella conmigo a todos los lugares a los que vaya; ella es la que les interesa.»

Cuando le expliqué que discutían por mi chef, Mark se acarició la barbilla pensando. «Maestro Benno, asumamos que, en lugar de preparar todo lo que el orfanato necesita de una vez, primero entregamos cajas de paja apropiadas para dormir en el clima actual. Luego, gradualmente las reemplazamos por camas a medida que se acerca el invierno. ¿Cuánto tiempo llevaría preparar las herramientas para el taller, así como la comida y otras necesidades diarias necesarias para que los sacerdotes vivan aquí?»

Benno se rascó la cabeza. «Aunque el viejo y yo nos repartamos el trabajo, necesitaremos un mes.»

«Sí, eso suena factible. Aunque, debo ser honesto, me gustaría un poco más de tiempo que eso», dijo Gustav frunciendo el ceño.

Parecía que ambos estaban de acuerdo, así que se podía decir que llevaría al menos un mes preparar el esqueleto del orfanato, sin importar lo que pasara. Benno y Gustav miraron a Sylvester mientras acunaban sus cabezas.

«¿Crees que esperará tanto tiempo?» Benno preguntó. Era difícil imaginar que alguien que había hecho construir un monasterio entero en un solo día y luego esperaba que el taller funcionara unos días después fuera muy paciente.

Mark sonrió mientras escribía algo en su díptico. «Puedes contar conmigo. Me aseguraré de que tengamos los fondos y el tiempo que necesitamos, sin ninguna queja.»

«¿Cómo lo harás?» Pregunté mientras miraba a Mark. Me dio una sonrisa que parecía decir que no había ningún problema.

«Ganaremos tiempo vendiendo las recetas que tanto desean nuestros clientes.»

La idea de Mark era retrasar la apertura del restaurante italiano un mes (o potencialmente dos) mientras nos apresurábamos a tener el monasterio preparado antes del otoño. Mientras tanto, podíamos prestar nuestros chefs a los que estuvieran interesados por una cuota y vender nuestras recetas.

«Los chefs necesitarán por supuesto un pago incluso cuando el restaurante esté cerrado, así que todo lo que necesitamos hacer es que trabajen en otro lugar.»

*...Te vas a referir al Barrio Noble y al castillo como “en otro lugar” como si no fueran nada especial, ¿hmm?* Pero, aparte de eso, era una buena idea — que los chefs ganaran dinero y tuvieran algo que hacer mientras esperábamos para abrir el restaurante. Mientras tanto, Sylvester, Ferdinand y Karstedt podían conseguir que uno de mis chefs entrenados les sirviera.

Cuando volvimos del monasterio al restaurante italiano, llamé a Hugo y Todd para presentarles.

«Estos dos son los chefs que cocinaron la comida de hoy. Son dos de las pocas personas que pueden hacer las recetas que invento», dije con una sonrisa.

Sylvester, Ferdinand y Karstedt los miraron con ojos brillantes. Honestamente parecían carnívoros a punto de saltar, y noté que mis dos chefs retrocedían por miedo a ser atacados por la nobleza.

«Estábamos planeando enviar invitaciones a todo tipo de propietarios de grandes tiendas después de la comida de hoy para poder abrir el restaurante italiano, pero tenemos que preparar el monasterio de una vez, ¿no? Para ello, hemos decidido retrasar la apertura del restaurante un poco más.»

«... ¿No significa eso que no podremos comer aquí de nuevo?» preguntó Sylvester, disparándome una mirada insatisfecha. Su hambre por mi comida era una buena señal; cuanto más la echara de menos mientras el restaurante estuviera cerrado, más estaría dispuesto a hacer para conseguirla.

«Los camareros que tomamos prestados de otras tiendas tendrán lugares de trabajo aunque mantengamos el restaurante italiano cerrado, pero los chefs no tienen a dónde ir. Por lo tanto, les prestaré a cada uno un chef, por una cuota, hasta que el restaurante abra.»

Sylvester movió el dedo, Ferdinand me miró fijamente y Karstedt sonrió divertido. Los tres habían mordido el anzuelo. Miré a Mark, que asintió ligeramente mientras mantenía su sonrisa pacífica.

«Mis recetas son un tanto únicas, y deben ser enseñadas por un chef bien entrenado. Por esa razón, cobraré cinco grandes monedas de plata por mes por un chef. También cobraré un oro

pequeño por cada receta enseñada. Actualmente le he enseñado a mis chefs treinta recetas diferentes, incluyendo las que se sirven hoy.»

«¿Un oro pequeño para cada receta? ¿No es un poco caro?» Preguntó Karstedt, acariciando su bigote con una expresión de sorpresa.

Abrí los ojos como si estuviera sorprendida y ofendida. «¿Caro? Cuando le enseñé a Freida la receta de pastel de libras, me pagó cinco oros pequeños para monopolizar la receta durante un año. Ella estuvo de acuerdo en el acto, diciendo que era más barato de lo que esperaba», dije, mirando a Freida y Gustav. «En mi opinión, les estoy dando un trato escandaloso por la consideración que me han mostrado, porque somos familia, y porque no vamos a firmar contratos de monopolización.»

Freida puso una sonrisa muy mercantil. «Las recetas de Lady Rozemyne son simplemente así de valiosas. Creo que los hombres de su estatus están rodeados de comida de alta calidad en todo momento y así pueden entender lo valiosa que es la comida de hoy día. De hecho, me encantaría comprar esa receta de pan yo misma, y estaría dispuesta a pagar hasta ocho pequeños oros por ella.»

Sonreí ante la total falta de vacilación de Freida para anunciar lo que quería, en cuyo momento Benno comenzó a describir sus propios contratos conmigo para apoyar mi posición. «Cuando mi humilde tienda, la Compañía Gilberta, compró los derechos exclusivos de fabricación y venta de horquillas de Rozemyne, pagamos un oro grande y siete pequeños. Era una información valiosa que sólo ella conocía.»

Pero, aunque Benno y Freida eran comerciantes, eran socios míos cercanos; era difícil tomar sus palabras al pie de la letra, y por eso Sylvester, Ferdinand y Karstedt usaban expresiones dudosas mientras buscaban la verdad.

«...No recuerdo que cobraras por las recetas de dulces que nos hiciste en casa.»

«Eso es porque tú y Madre me proporcionaron tres habitaciones: una en casa, otra en el castillo y otra en el templo. También preparaste mis ropas de bautismo, contrataste tutores para mí, y, sobre todo, me acogiste con todo tu corazón. Ya te he pagado como puedo, así que ahora tiene sentido que empiece a cobrar.»

Crucé los dedos del puntero en una “X” para enfatizar que no iba a ceder en el asunto. Sylvester y Karstedt tejieron cada uno su frente en pensamiento, mientras que Ferdinand simplemente accedió a pagar el precio que yo había pedido con una expresión compuesta.

«En última instancia, tiene la intención de utilizar este dinero para el orfanato, ¿no? Tendré las treinta recetas que mencionaste y contrataré un chef para el período de un mes. El dinero se pagará cuando el chef empiece a trabajar. ¿Cuál de los dos vendrá al templo?»

Mark le susurró una vez más a Benno, quien le dio una respuesta a Ferdinand. «Todd. El chef que está a mi izquierda se unirá a la cocina del templo.»

Le eché un vistazo a Todd. Se había vuelto completamente loco, sin duda sintiendo la presión de tres nobles que lo miraban.

«Tendremos que pasar mañana cerrando el área y preparando las recetas, así que pido que nos permitan enviarles los chefs pasado mañana.»

«Muy bien, entonces. Todd, ven al templo a la segunda campana pasado mañana.»

«¡S-Sí, milord!» Todd gritó, arrodillándose donde estaba.

Al ver esto, los labios de Ferdinand se enroscaron lentamente en una sonrisa.

«Y ahora queda un chef...» murmuró.

Había tres nobles que querían un chef, pero sólo dos que estaban contratados. Alguien se perdería.

«Está bien, pagaré. Envía al otro chef a nuestra casa, Rozemyne.»

«Espera, Karstedt. Yo —»

«¿Realmente puedes mover tanto dinero sin ningún erudito aquí? Creo que no», dijo Ferdinand, dando a Sylvester una mirada exasperada. Aparentemente necesitaba el permiso de los eruditos antes de poder hacer una compra como esa. Hacer las cosas como el archiduque no era tan fácil como parecía.

«Pero usted pagará cuando llegue el chef, ¿sí? No necesitan que el dinero se pague aquí y ahora».

En ese momento, Sylvester y Karstedt comenzaron a discutir sobre quién se quedaría con Hugo, lo que provocó que todos los plebeyos presentes se pusieran nerviosos. Estaba claro por la expresión de Benno que quería que yo hiciera algo al respecto. Asentí con la cabeza y sugerí que todos los plebeyos salieran de la habitación.

«Les informaré a todos cuando el lugar de trabajo de Hugo esté decidido. ¿Podrían por favor despejar la habitación para nosotros?»

Por sugerencia mía, todos los plebeyos salieron de la habitación con gracia — pero rápidamente. Hugo, que estaba atrapado en medio de una batalla entre nobles, se había vuelto fantasmagóricamente pálido. Se agarró el estómago y sacó a Todd de la habitación.

«Rozemyne, ¿¿por qué no tienes tres chefs?!»

*Um... No puedes culparme por esto.* Mientras veía a Sylvester hacer un berrinche, caí en un profundo pensamiento. «¿Qué tal si se lo presto a quien planea comprar más recetas...?»

«¿¿Quién no los compraría todos?!» Sylvester gritó.

*Bien, bien... Gracias por su negocio.*

Sylvester probablemente lo había soltado en el calor del momento, pero no me importaba mientras las recetas se vendieran.

«Muy bien, entonces. Aunque no estoy segura de que puedas pagarlas todas debido a ese negocio de los eruditos, tendré en cuenta su oferta, Sylvester. Si se te permite gastar el dinero, entonces enviaré a Hugo al castillo. Padre puede enviar a su jefe de cocina allí también, para que Hugo pueda enseñar a sus dos chefs. ¿Cómo suena eso?»

«...Aceptable. Asegúrate de enviar al chef tan pronto como puedas.»

«Por supuesto. Lo traeré conmigo pasado mañana.»

Y así, Sylvester, Ferdinand y Karstedt se decidieron a comprar todas mis recetas. Redactamos un contrato y establecimos las reglas de empleo, que aproveché para mencionar que mis chefs habían firmado un contrato mágico para evitar la difusión ilícita de mis recetas.

«Si en algún momento intentas forzar a mi chef a que te dé alguna información, me lo llevaré a casa y no habrá reembolsos», dije amenazadoramente, tratando de mantener a Hugo a salvo entre los chefs de la corte en el castillo.

### 13 – Cómo Reunir Donaciones

Deslumbrantes rayos de sol entraron por las ventanas, iluminando una elegante fiesta de té. Varios músicos — incluyendo a Rosina — tocaban música tranquila en la habitación adornada con las flores de la estación, mientras respetables damas y sus finas hijas conversaban entre ellas.

Hoy, yo era la estrella. Fue mi primera fiesta de té como hija adoptiva del archiduque, y este fue un lugar importante para mí para ganar donaciones.

«Hola a todos. Es un placer conocerlos a todos», dije, repitiendo la línea que había memorizado mientras ponía la falsa sonrisa que me habían inculcado.

Las damas y las chicas se me presentaron una tras otra, todas con sonrisas similares, pero... honestamente, no había posibilidad de que recordara ninguno de sus nombres.

Para atraer a más invitados, habíamos enmarcado la fiesta del té como una oportunidad de conocer personalmente a la hija adoptiva del archiduque. Y no sólo estábamos sirviendo la fiesta del té de más dulce de temporada — pastel de libra — sino también unos rollos suizos que Ella y Hugo habían hecho. Eran bizcochos finos que se untaban con crema y frutas de temporada antes de ser enrollados, y que habían demostrado ser la principal atracción de hoy en día. Elvira y Florencia sonrieron brillantemente al ver a las finas damas abrir los ojos ante las golosinas que nunca antes habían visto.

«Los chefs de Rozemyne hicieron esto», dijeron.

Decían la verdad, pero las damas reunidas interpretaron que Elvira y Florencia me acreditaban el trabajo de sus propios chefs para establecer mi lugar como hija adoptiva del archiduque. Era normal que una madre se preocupara por la posición social de su hija en la sociedad, y yo no fui tan grosero como para corregir el malentendido de las damas.

«Les agradezco mucho que hayan venido», dije, hablando con lo que era honestamente una bonita voz robótica mientras Elvira y Florencia se dirigían a los asistentes para pedirles donaciones.

«Rozemyne ha estado iniciando toda una nueva industria. Agradeceríamos mucho su apoyo.»

«Estamos haciendo todo lo que podemos para ayudarla.»

Las finas damas me miraron con los ojos abiertos, con las manos colocadas delicadamente sobre sus bocas mientras jadeaban sorprendidas, antes de sonreír y decir calurosamente que estaban impresionadas de verme trabajar tan duro como la hija adoptiva del archiduque. A juzgar por los rastros de diversión en sus voces, podía adivinar que asumían que yo no estaba haciendo nada en realidad, y que mis padres sólo ponían mi nombre en el trabajo de otra persona.

«Difícilmente podría rechazar una petición de Lady Florencia y Lady Elvira. Con mucho gusto les daré mi apoyo.»

«Yo también les debo mucho a las dos.»

Cada mujer a la que se le acercó hizo una donación, pero ni una sola persona me preguntó qué tipo de industria estaba empezando, ni nadie preguntó cómo se iba a utilizar su dinero. Aparentemente sólo estaban donando dinero porque Elvira y Florencia se lo habían pedido, y les debían mucho a las dos mujeres. Pero aún dejando eso de lado, sin duda sería difícil para ellos negarse ya que todos aquí eran miembros de la misma facción, y Florencia era la esposa del archiduque.

Elvira y Florencia iban de un lado a otro a recoger dinero para mostrarme cómo las mujeres nobles se ganaban las donaciones, y yo mantenía mi falsa sonrisa mientras las observaba. Antes de que me diera cuenta, nuestro objetivo había sido alcanzado. Eso bastaría para completar el único orfanato, pero si fuéramos a repartir talleres por todo el ducado, una sola ronda de donaciones no sería suficiente.

Pero mi honesta opinión era que no tenía lo necesario para reunir dinero en una fiesta de té de nobles. No estaba hecho para hacer ese tipo de trabajo en absoluto.

Brigitte vino a mi cama con una mirada de preocupación en su cara. «Lady Rozemyne, Lord Ferdinand está aquí», informó.

Había estado postrada en la cama durante dos días desde la fiesta del té, así que no estaba en condiciones de aceptar visitas. Para entrar en el edificio del norte, se necesitaba el permiso del archiduque y de Rihyarda, la encargada. El hecho de que Ferdinand estuviera aquí debía significar que ya tenía su aprobación.

«Brigitte, ¿dónde está Rihyarda?»

«Desafortunadamente, no pude encontrarla.»

En circunstancias normales, el deber de los asistentes era ocuparse de los visitantes, no de los guardias, pero Rihyarda no se encontraba en ninguna parte. Y como se trataba de Ferdinand, el hermano del archiduque, Brigitte había venido a informarme de la situación.

«Ahora bien, Brigitte. ¿Por qué dejaste tu puesto?» Rihyarda dijo, llegando de la nada.

«Riharyda, yo...» Brigitte se quedó en silencio, demasiado sorprendida por la repentina aparición para decir algo.

Rihyarda movió sus manos del carrito de té que había estado empujando y las colocó en sus caderas, una clara señal de una próxima conferencia. Me apresuré a llamarla para detenerla.

«Brigitte vino a reportarme una visita ya que estabas ausente, Rihyarda. Dijo que Ferdinand está aquí. ¿Preparaste ese té para su visita?»

«Por qué, sí lo hice. Le pedí a Lord Sylvester que lo convocara.»

Rihyarda había estado tan ansiosa por que estuviera postrada en la cama durante dos días que había discutido el asunto con Sylvester directamente, quien terminó ordenando a Ferdinand

que me trajera una poción. Le había pedido que esperara otro día, pero aparentemente había perdido la paciencia.

Dos días de descanso ya habían sido suficientes para ayudarme a sentirme mucho mejor, así que estaba seguro de que otro día probablemente serviría. Pero como la poción no sabía tan mal como antes, estaba más que feliz de beberla y terminar mi recuperación.

Rihyarda me quitó la ropa de cama y me vistió con ropa informal de interior. Eran ropas holgadas con las que podía incluso dormir si era necesario.

«Eso debería bastar. Brigitte, deja entrar a Ferdinand.»

Una vez que Rihyarda preparó la habitación para los visitantes y dio la bienvenida a Ferdinand dentro, vimos que estaba acompañado por Elvira y Florencia por alguna razón.

«¡Oh Dios, Lady Elvira! ¡Y Lady Florencia! ¿Qué les trae por aquí?» Preguntó Rihyarda.

«Estaba planeando visitar Rozemyne después de ver a Lady Florencia hoy, pero casualmente vimos que convocó a Lord Ferdinand», dijo Elvira. Aparentemente quería verme, ya que me había enfermado justo después de la fiesta del té, pero no tenía dudas de que su verdadero objetivo aquí era pasar tiempo con Ferdinand. «Realmente eres bastante enfermiza, Rozemyne. Nunca hubiera pensado que terminarías con fiebre después de una pequeña fiesta de té.»

Aunque sus palabras eran lo suficientemente genuinas, se vieron ligeramente minadas por el hecho de que sus ojos estaban fijos en Ferdinand y su voz temblaba un poco de excitación. Era bueno verla divertirse, al menos.

Rihyarda ofreció a los invitados asientos, y luego me trajo una silla. Los asistentes deben haber sido informados de que Ferdinand llegaría, y las jóvenes que habían estado arreglándose el maquillaje y la ropa volvieron de la nada para hacer el té. Fue divertido, en cierto modo, pero hubiera preferido que no entraran todas a la vez y dejaran la puerta desatendida. Si Otilie no hubiera tenido un descanso hoy, definitivamente se habría enojado con ellas.

«Escuché que te desmayaste después de la fiesta del té», dijo Ferdinand, mirándome cuidadosamente.

Asentí con la cabeza y tomé un sorbo de mi té, lo que significaba que los demás también podían.

Aunque la fiesta del té en sí había sido un evento bastante corto, había llevado varios días de preparación. Elvira y Florencia sólo la habían organizado para enseñarme a recoger donaciones, por lo que yo había pasado la mayor parte del tiempo sólo observándolas, pero eso significaba que también tenía que estar presente para presenciar todo lo que se preparaba.

«Creo que hice un buen trabajo, considerando todas las cosas. Pasé toda la fiesta del té sin desmayarme. ¿Por qué, soy sólo yo, o me he vuelto mucho más fuerte?»

«No, no creo que la palabra ‘fuerte’ te convenga en lo más mínimo», Ferdinand no estaba de acuerdo. Parecía que yo era la única que se sentía así, ya que nadie más elogiaba mi crecimiento en absoluto. Ferdinand incluso me miraba exasperado. «Si eres tan débil que una simple fiesta de té es demasiado para ti, ¿cómo puedes esperar socializar en absoluto?»

«Ahora bien, Lord Ferdinand — este no es un asunto que esté en discusión. Como mujer de la nobleza debe participar en los eventos sociales, sin importar lo que pase,» dijo Elvira. Ferdinand tenía la intención de darme la poción y marcharse, pero ella lo mantenía en su sitio; no se escaparía pronto.

«Lord Ferdinand, ¿cómo sugiere que permitamos a Rozemyne socializar a pesar de su mala salud? Creo que necesitará reunir más donaciones en el futuro, si quiere ayudar al archiduque con esta nueva industria en ciernes.»

Nuestra campaña de donaciones había sido un éxito esta vez, pero eso fue enteramente gracias a Elvira y Florencia. El hecho de que ella estaba sugiriendo indirectamente que lo haría por mi cuenta en el futuro fue un problema.

«Me resulta difícil confiar en la buena voluntad de los demás. Esta campaña de donaciones fue bien ya que todas esas damas confiaron en ti y te conocen desde hace mucho tiempo. No tengo nada de eso.»

«Las relaciones y la confianza son algo que tendrás que construir a partir de ahora.»

Aparentemente, era una práctica estándar que las mujeres de la nobleza se donaran dinero entre ellas. Decían cosas como, “Te debo por todo lo que has hecho por mí”, o, “Te debo desde que me donaste en el pasado”. Si así es como funcionan las cosas aquí, entonces no tengo otra opción que ajustarme.

«En efecto. Por supuesto, me gustaría crear confianza con todo el mundo, pero considerando la rapidez con la que se expandirá la industria de la impresión, acabaría no haciendo nada más que pedir dinero día tras día. No hay nada que pueda darles a cambio.»

«Entonces, ¿qué pretendes hacer? Necesitas este dinero, ¿no?» Florencia preguntó con una mirada de sorpresa.

Las fiestas de té y similares eran aparentemente el único medio a través del cual se reunían las donaciones aquí. Sugerí que llevara una caja de donaciones y pasara por el castillo, pero mi idea fue rechazada inmediatamente; una petición mía sería esencialmente una orden dado mi estatus. Los donativos debían ser dados en base a la buena voluntad, así que aquellos a los que se les pidiera debían tener la capacidad de decir no.

«Necesito algo más... Alguna forma de hacer que la gente me dé dinero felizmente. Y me gustaría que ese método se relacionara con la industria de la impresión. No quiero que la gente me dé dinero por buena voluntad, quiero que den dinero a la propia industria de la impresión.»

La frase “empresa pública” pasó por mi mente, pero no estaba lo suficientemente familiarizado con la economía como para construir una de esas desde cero. Además, no quería que la gente invirtiera en acciones; sólo quería una forma conveniente de sacar dinero de ellas. Después de un momento de reflexión, recordé el bazar que mi preescolar solía tener para divertirse.

«Tengo una idea. ¿Qué tal un (bazar)? Es un lugar donde puedes traer cosas que no necesitas y venderlas a bajo precio.»

«Pero, ¿hay muchas cosas que poseemos y que no necesitamos? Cualquier cosa que tu familia no necesite se le entrega a tus sirvientes, ¿no?» Florencia preguntó, sin tener idea de lo que estaba hablando.

Puse mi cabeza en mis manos. Una vez más, nuestra educación había sido demasiado diferente. Yo había sido criado en la sociedad consumista de Japón, pero la cultura aquí era seguir usando algo hasta que se rompiera para siempre. Si había algo que no necesitabas, entonces no lo comprabas en primer lugar. Incluso los nobles usaban ropa usada, ya que los niños crecían tan rápido que cualquier prenda rasgada sería simplemente reparada, o dada a asistentes o familias menores cuando realmente ya no se necesitaba. La mayoría de los hogares tenían muy poco que no necesitaran.

«Mmm... ¿Qué tal un (concierto de caridad), entonces?»

«¿Qué podría ser eso?» Florencia preguntó con una mano desconcertada en su mejilla. «Nunca antes había escuchado la frase.»

«Es una actuación de música pública, y el dinero ganado es donado. Ferdinand, ¿serías tan amable de tocar varias canciones de Harspiel para mí?»

A juzgar por lo fervientes que habían sido las mujeres durante la ceremonia de bautismo, era una apuesta segura decir que los boletos se venderían como pan caliente, sin mencionar que también podía vender impresos para ganar algo de dinero extra. La mercancía tendría que esperar un poco, sin embargo, ya que las imágenes no eran nada en este mundo. Ni siquiera habíamos terminado la impresión multicolor todavía.

«¿Por qué debo tocar al harspiel?» Ferdinand preguntó.

«Porque eres el mejor músico de harspiel que conozco», le respondí. Intentaba ocultar mis verdaderas intenciones, pero me di cuenta de que había visto a través de mí. Su frente se arrugó en una mueca totalmente desinteresada.

«No. No tengo ninguna razón para ayudarte aquí; no hay nada que gane con esto.»

«...Beneficios», suspiré. Ferdinand nunca me ayudaría por buena voluntad. Siempre que hacía algo amable, probablemente era parte de algún complot manipulador.

Estaba lista para rendirme en ese momento, pero había un brillo en los ojos de Elvira. Ella me miró fijamente y me ordenó que hiciera el concierto, sin importar el costo.

*Uh-oh. Parece que mi pequeña y aparentemente inofensiva idea ha creado un monstruo.*

Mientras Elvira me miraba con una sonrisa, desesperadamente me devané los sesos para pensar en algo. ¿Cómo podría hacer que esto funcionara en beneficio de Ferdinand? ¿En qué estaba interesado? Lamentablemente, era un experto en todos los oficios que generalmente tenía todo lo que quería, así que no se le ocurrió nada. Hasta ahora, sólo había dos cosas que yo poseía y que Ferdinand quería.

«Ferdinand, te daré nuevas canciones si prometes tocarlas en el concierto.»

Ferdinand amartilló una ceja. Había captado su interés, pero no fue suficiente para involucrarlo en el concierto... Lo que significó que tuve que cebarlo con recetas, también.

«Erm, también le daré recetas que ni siquiera le he enseñado a Ella.»

Apartó la mirada. Era una señal de que estaba tan tentado que necesitaba mirar hacia otro lado para mantener su fuerza de voluntad. Un empujón más probablemente lo haría doblar, pero, desafortunadamente, no pude pensar en nada más.

Aún así, podía sentir una inmensa presión de Elvira mientras me hacía una señal silenciosa para que acabara con Ferdinand. Pero por mucho que lo pensara, no podía pensar en otra cosa que lo conmoviera. Normalmente me tenía en la palma de su mano, pero tratar de manipularlo de nuevo estaba fuera de mi alcance. Todo lo que podía hacer era sacudir la cabeza.

«...No puedo pensar en nada más.»

«Entonces esta discusión ha terminado», dijo Ferdinand con cierto alivio.

Pude ver a Elvira temblando en shock. Colgué la cabeza, sin querer nada más que disculparme por haber fallado tanto, cuando alguien se adelantó a mi lado.

«¡Escucha, muchacho! ¡Esta discusión *no* ha terminado!»

Era Rihyarda, de pie, con las manos en las caderas y la cabeza en alto. Su modo de lectura estaba totalmente activado.

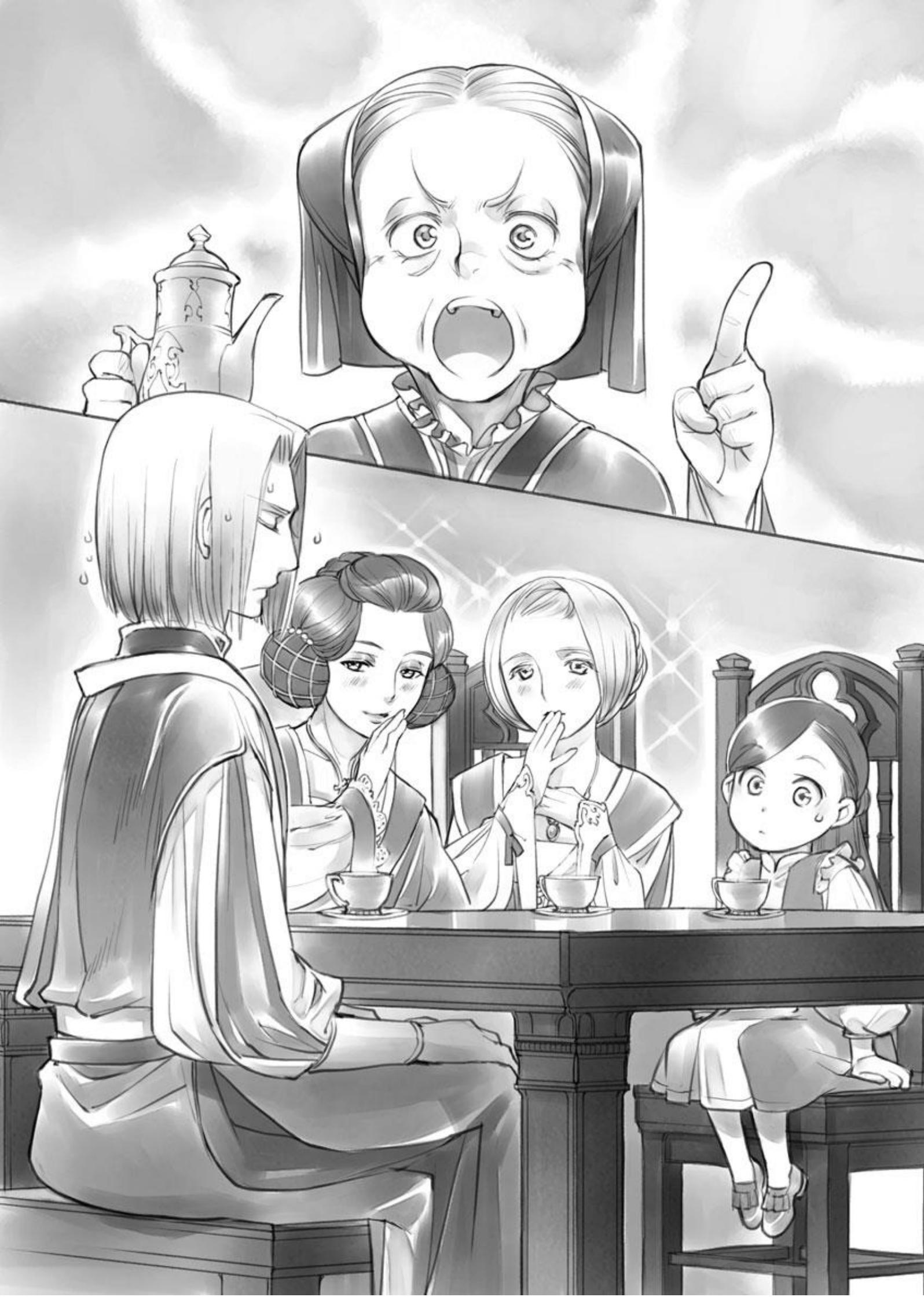
«¡Dios, Ferdinand! ¿No tienes corazón? Milady se acaba de recuperar de unos días de enfermedad, ¿y tú rechazas su única petición?»

«Pero Rihyarda, yo —»

«Milady hizo todo lo que pudo para un no, ¿no es así? Incluso te ofreció cosas que quieres, mi muchacho — no cualquier basura. Puedo ver a través de ti.»

Rihyarda explotó en una reprimenda, no dando a Ferdinand espacio para intervenir. Miró a todos los que estaban sentados en la mesa y cerró los ojos con desesperación. Los ojos de Elvira brillaban de excitación; Florencia observaba con gran interés el raro espectáculo que era Ferdinand regañado; y yo observaba con la boca abierta, abrumado por la pura fuerza de la naturaleza que era Rihyarda. Nadie podía detenerla.





«No seas tacaño, muchacho. Al menos toca unas cuantas canciones de Harspiel para ella.»

«Rihyarda, yo—»

«¡Esta es la propia industria de Rozemyne, respaldada por el mismo Lord Sylvester! ¡¿Para qué estás aquí si no es para apoyar a miladi en sus momentos de necesidad?! Lord Sylvester no dudará en cargar incluso a una joven como ella con un trabajo que no puede hacer por sí misma.»

Lo conocía bien, como se esperaba de la nodriza de Sylvester. Ferdinand, incapaz de negar eso, frunció el ceño y dejó escapar un profundo suspiro.

«¡¿Tu respuesta, muchacho?!»

«...Tocaré las canciones.»

«Bien.»

Gracias a la abrumadora victoria de Rihyarda, el concierto de caridad se había puesto en marcha.

«No esperes que haga otra cosa que no sea tocar el harspiel», dijo Ferdinand con rencor antes de irse. Una vez que se fue, Elvira pudo finalmente dejar su fachada de dama fina, y las emociones explotaron en su cara.

«Rozemyne, ¿cuándo celebraremos el concierto?» dijo, sus ojos marrones oscuros brillando mientras se inclinaba hacia adelante con una sonrisa ansiosa.

«Le tienes mucho cariño a Ferdinand, ¿verdad?» Florencia preguntó.

«Oh, ¿y tú no?»

«Lo que siento por él es en gran parte compañerismo como alguien que también ha sufrido el abuso de Verónica, pero debo admitir que es un hombre muy guapo.»

Las dos se rieron mientras empezaban a formular sus planes, lo que me recordó que había cosas en el templo que había que hacer. «Habrá una ceremonia de mayoría de edad a finales de primavera y una ceremonia de bautizo a principios de otoño, y tendré que salir para el Festival de la Cosecha. También es posible que la Orden de Caballeros solicite ayuda a finales de otoño. Así que, aunque será un poco precipitado, creo que deberíamos celebrar el concierto durante el verano», dije, mientras pensaba principalmente que quería ahorrar dinero antes de que empezaran los preparativos para el invierno.

Y, lo más importante de todo, me imaginaba a Ferdinand dando todo tipo de excusas para no tocar cuando las cosas se pusieran difíciles.

«En ese caso, debemos apresurarnos y preparar la invitación lo antes posible», dijo Elvira.

«No invitaciones, madre. Por favor, prepara (los tickets) y véndelos a un precio adecuado.»

Después de todo, nos esforzamos mucho por dar un concierto; sería un desperdicio no vender entradas y sacar provecho de ellas. Sin embargo, parecía que las entradas no eran nada aquí, ya que Elvira me miró confundida.

«Rozemyne, ¿qué es un ticket?»

«Es similar a una invitación en el sentido de que se necesita una para asistir al concierto, pero tiene un asiento específico asignado y hay que pagar para tener una», dije, sacando una pluma y tinta de mi escritorio para dibujar un mapa que muestre cómo podría ser el concierto. «Había veintidós mujeres en la fiesta del té, así que predigo que tendremos treinta participantes. Eso significa que necesitaremos unas cinco mesas redondas. Ferdinand puede tocar aquí. ¿Dónde te gustaría sentarte, madre?»

«¿Dónde más sino aquí?» Elvira dio un golpecito en el asiento central de la primera fila; la expresión de su cara dejaba claro que no lo dejaría por nadie.

«Una elección razonable. Y por eso los asientos de la primera fila serán caros, mientras que los de atrás serán menos caros.»

«¿Oh? ¿Los visitantes no se sentarán según su estatus?» Preguntó Florencia, con sus ojos añiles parpadeando de sorpresa.

«Dado que se trata de un concierto en el que se puede ver a Ferdinand tocar en lugar de una fiesta de té, no creo que sea necesario mantener unas normas sociales tan estrictas. Algunos sólo querrán disfrutar del concierto con otros, escuchando el harspiel, así que los que no estén interesados en Ferdinand quizás quieran comprar un asiento más barato para ahorrar dinero.»

«En ese caso, compraré un billete más barato yo misma, y dejaré los asientos más caros a los que quieran ver a Ferdinand de cerca. Eso hará más fácil que otros compren los billetes baratos también, ¿no?» Florencia preguntó con una risa refinada mientras miraba a Elvira.

Normalmente, como esposa del archiduque, Florencia ocuparía el mejor asiento. Pero si ella demostraba a través de la acción que no había presión para comprar las entradas más caras, entonces otros seguirían con gusto su ejemplo.

«Más allá de eso... ¿qué pasa si vendes las entradas a la gente en orden de estatus y les preguntas dónde quieren sentarse? Si haces eso, no creo que haya muchas quejas en absoluto.»

«¿Dejar que decidan por su cuenta, Rozemyne? Me temo que Sylvester ya te ha corrompido», dijo Florencia, mirándome con una mirada increíblemente preocupada.

*...Lo siento, Florencia. Siempre he sido así. Ahora tienes una hija que es perezosa de corazón.*

Pasamos a los precios de los billetes. El mejor asiento, que ya estaba vendido, costaría un oro pequeño, mientras que todo lo demás costaría entre cinco y ocho platas grandes.

«Sugiero que el té y los dulces que sirvamos sean los favoritos de Lord Ferdinand», sugirió Elvira, con la voz brillante de haber conseguido el mejor asiento. Mi idea de un concierto difería de cómo veían los nobles los recitales de música aquí, así que decidí que sería mejor dejar que Elvira se encargara de estos detalles. Todo lo que necesitaba hacer era inyectar un poco de perspicacia en los negocios.

La mercancía se vendería mejor durante el concierto, y aunque no podría prepararla de inmediato, podría hacer que Ella y Hugo enseñaran a los cocineros de la corte a hacer las galletas que más le gustaban a Ferdinand, y luego hacerlas producir en masa.

«Si vamos a preparar dulces, sugiero que hagamos más y los vendamos después del concierto como recuerdos para llevar a casa. Me imagino que los que se emocionen con el harspiel de Ferdinand se verán impulsados a comprarlos.»

«¡Oh, ciertamente compraré uno!» Elvira declaró.

Y así ya tenía un cliente garantizado. No tenía dudas de que habría muchos más listos y esperando.

Una vez que Florencia decidió en qué sala se celebraría el concierto, Elvira dibujó el plano de la sala e hizo una tabla con los asientos.

«Por favor, asegúrese de escribir en el plano de asientos quién compró qué entrada y dónde se sentará. Eso minimizará cualquier posibilidad de confusión el día del concierto.»

Le expliqué que había todo tipo de problemas que podían ocurrir, como la pérdida o el robo de tickets, y Elvira asintió con la cabeza antes de escribir firmemente su nombre en el plano de asientos.

«Hablando de eso, Rozemyne — dijiste que querías involucrar a la industria de la impresión en este concierto. ¿Cómo piensa hacer eso?» Florencia preguntó, manteniendo la cabeza fría y observadora mientras discutíamos las entradas, en claro contraste con Elvira que había cedido completamente a su excitación.

«Puedes dejarme eso a mí. Me esforzaré al máximo para mostrar a todos lo maravillosa que puede ser la impresión.»

*...Haré que Wilma haga una ilustración de Ferdinand y la convierta en la portada del programa. De esa manera, tendré el mejor marketing para la impresión que alguien pueda pedir. Eheheh.*

## 14 – Mi Primer Regimiento de Entrenamiento Mágico

«Puedes confiarme los tickets a mí», dijo Elvira, aparentemente más invertida en esto que nadie. Parecía tan motivada que decidí dejar que ella y Florencia se ocuparan del plano, de invitar a los clientes, de preparar los dulces, y de todas esas cosas por sí mismas.

«Elvira, por favor, cálmate. No podrás hacer las entradas si no decidimos una fecha antes, ¿no?»

«Sí, pero, Lady Florencia, ¿No quieres celebrar este concierto tan pronto como sea posible?» Elvira se agarró fuerte las manos, con la clara intención de celebrar el concierto mañana si pudiera, mientras Florencia le puso una mano preocupada en la mejilla y le dio una pequeña sonrisa.

«Me gustaría tener más tiempo para prepararme. Esto no es algo que podamos permitir que fracase, ¿verdad?»

Parecía que Florencia quería tiempo extra para prepararse ya que era la primera vez que daba un concierto con tickets que costaban dinero, y donde se vendían cosas después. Yo estaba totalmente de acuerdo con ella. Cuanto más tiempo para prepararse, mejor. Sobre todo porque no sólo tenía que preparar el programa, sino que también tenía que proporcionarle a Ferdinand nuevas canciones y recetas, con todo el duro trabajo que eso suponía.

Estaría a salvo mientras estuviera en el castillo, pero tan pronto como volviera al templo, tenía la sensación de que Ferdinand descargaría sobre mí su frustración por ser dominado por Rihyarda. Cuanto más tiempo pasáramos siempre desde el templo preparando el concierto, más probable era que su ira se desvanecería.

*...¿Hm? Pero espera... Ya que Ferdinand tiene tan buena memoria, ¿es el tipo de persona que se aferraría a antiguos desaires para siempre, guardando rencores que sólo aumentan en intensidad de ira con el tiempo? ¿Regresar ahora o más tarde es la mejor manera de llamar aquí?*

Mientras reflexionaba, Florencia tomó su brillante varita mágica y cantó “Ordonnanz”, convirtiendo la piedra de su anillo en un pájaro blanco de comunicación. «Celebraremos el concierto dentro de un mes. Por favor, danos una fecha alternativa si esto te incomoda», dijo, antes de pasar su varita mágica y enviar la “ordonnanz” volando. Atravesó la pared y desapareció, como ya lo había visto hacer muchas veces.

Volvió no mucho después, se instaló en una mesa y habló con la voz de Ferdinand. «Dentro de un mes estará bien. Y mis disculpas, pero por favor informe a Rozemyne que su entrenamiento de magia comenzará mañana. Su salud debería estar bien si bebe una poción de antemano», dijo tres veces con una voz algo fría antes de volver a convertirse en una piedra fey.

*¿Fui la única que sintió un escalofrío correr por su columna vertebral y estalló en un sudor frío por ese tono de voz?*

«...Madres, ¿soy sólo yo, o Ferdinand parecía excepcionalmente enfadado?»

«Ciertamente no me pareció muy complacido», dijo Florencia observando.

«Era un tono de voz muy vigorizante», añadió Elvira. Eso fue técnicamente un elogio, pero pude ver que su sonrisa vacilaba un poco.

«Creo que sería más acertado decir que era un tono de voz lo suficientemente escalofriante como para congelar la sangre, Madre.»

Bebí la poción como se me ordenó, y me recuperé completamente al día siguiente. Me preocupaba que Ferdinand estuviera tan enfadado, pero el “entrenamiento mágico” me sonaba bien. ¿Qué iba a enseñarme? Tal vez me dejaría leer los libros de magia de los que me había mantenido alejado hace tiempo.

*...Seguro que hay muchos libros que aún no he leído. Me pregunto si hay un libro de magia, como... “Fundamentos de la magia”, o algo así... ¡Oh! ¡¿Es esta finalmente mi oportunidad de terminar el Sistema Decimal de Myne?!*

Después de recordar cómo me había esforzado por categorizar los libros de magia en el pasado, estaba más emocionada que nunca por la llegada de Ferdinand.

«Norbert ha enviado un mensaje de que Ferdinand está aquí, milady», dijo Rihyarda.

«Vamos a la sala de espera.»

Bajo su guía, mis cuatro caballeros de guardia y yo viajamos a una sala de espera en el edificio principal del castillo. Fue un poco triste que, al estar rodeado por cuatro guardias, me enterraran completamente en medio de ellos.

«Buenos días, Rozemyne». Ferdinand estaba sentado sin expresión en la sala de espera, su voz completamente desprovista de emoción. Era difícil saber si estaba loco o no, pero en cuanto vi la pila de libros delante de él, dejé de preocuparme.

«Buenos días, Ferdinand. ¿Son esos libros para mí?»

«En efecto, lo son.»

*...¡Si, si, si! ¡Libros nuevos! ¡Todos para mí!*

Animé e hice un pequeño baile de alegría por dentro, sacudiendo maracas de mentira con imprudente abandono, pero todo lo que hice en la vida real fue mirar los libros con una sonrisa. El hecho de no haber saltado a ellos fue para mostrar lo impresionante que era el entrenamiento noble.

Cornelio y Angélica dejaron escapar gemidos detrás de mí, el desagrado evidente en sus tonos. Parecía que ninguno de ellos era un ávido lector.

*Qué desperdicio.*

«Rihyarda, lleva estos libros a su habitación. Nos vamos. Ven, Rozemyne.»

«Como quieras, muchacho.»

Me había preparado con entusiasmo para aprender los fundamentos leyendo libros, sólo para que me los quitaran tan repentinamente. Pestañeeé con incredulidad, y cuando Rihyarda se fue con los libros, todo lo que pude hacer fue mirar con tristeza.

«... ¿A dónde vamos?»

«En algún lugar puedes liberar tu maná sin problemas.»

Ferdinand hizo aparecer a su bestia alta en el balcón, y Brigitte hizo lo mismo con la suya. Yo iría con Brigitte, ya que era probable que Angélica no pudiera soportar el peso de ambos.

«¡Ay!»

Mientras Brigitte me levantaba para ponerme en su bestia alta, mi cabeza se clavó en su pectoral de metal. Los caballeros no llevaban normalmente la armadura de placas completa que había visto durante el exterminio de los trombes, sino que optaron por algo más ligero. Llevaban lo que era esencialmente un vestido tejido con hilo metálico imbuido de maná, con la armadura de placas unida al pecho, las manos y desde las rodillas hasta las espinillas. Como Brigitte era mujer y su coraza sobresalía más que la de Ferdinand, me golpeaba la cabeza cuando me senté.

«Perdóneme, Lady Rozemyne», dijo Brigitte, antes de frotar una mano sobre su pectoral. «No debería dolerme si hago esto.» La placa se torció y cambió en un instante, ya no se siente dura y dolorosa. Ahora era agradable y suave, como si me envolviera el calor. De hecho, era tan agradable y suave que casi quería presionar mi cabeza en ella para disfrutar aún más de la sensación.

Brigitte tenía una mirada bastante confiada y heroica cuando dijo que lo arreglaría, así que, por su bien, no señalé que podía sentir absolutamente sus tetas. No lo había notado antes debido a su pectoral, pero Brigitte tenía un pecho bastante grande.

*...Te veo ahí, Cornelius. Sé que eres muy joven, querido hermano, pero no nos mires a todos con la boca abierta. Aprende de Damuel y desvía educadamente tu mirada.*

Brigitte nos llevó a un edificio alto y considerable a cierta distancia del castillo. Ferdinand había llegado primero, y pude ver que ya estaba dentro. Brigitte me bajó, pero cuando empezó a entrar también, la detuve rápidamente.

«Brigitte, ya puedes volver a tu pectoral a la normalidad.»

«Oh sí, es cierto». Habiendo aparentemente olvidado todo esto, Brigitte tocó su coraza y la reformó a metal rígido de nuevo. Asentí con la cabeza en relieve, luego la seguí dentro, donde encontramos una gran habitación blanca que estaba completamente vacía.

«¿Qué clase de lugar es este?» Pregunté, el eco de mi voz me hizo saltar inmediatamente.

«Un edificio diseñado para que los caballeros puedan practicar la lucha con grandes cantidades de maná», respondió Ferdinand. «Está construido para que el maná no se filtre al

exterior. Le enseñaré a Rozemyne cómo manejar su maná, para que todos puedan entrenar en otro lugar. Especialmente tú, Damuel. He oído que todavía estás en tu período de crecimiento, y tu cantidad de maná está aumentando. Auméntalo tanto como puedas antes de que se detenga.»

Los caballeros dieron saludos agudos, y luego se movieron al otro lado del edificio para comenzar el entrenamiento. Observé con gran interés para ver cómo era su entrenamiento, pero Ferdinand sólo me asome la cabeza.

«¡Ay!»

«Mantente concentrada», dijo. La mirada en sus ojos era aterradora. Rihyarda no estaba aquí, y los caballeros estaban entrenando en otro lugar, lo que significa que no había nadie aquí para ponerse de mi lado o protegerme. Estaba sola con el enemigo. Lo mejor que podía hacer era tratar de no hacerlo enojar más de lo que ya estaba.

«Benno está ocupado con el monasterio, ¿no? Pensé que ahora sería una buena oportunidad para enseñarte magia. Normalmente no se enseña a los niños a usar la magia antes de ir a la Academia Real, pero ya te has enseñado a ti misma a dirigir el flujo de tu maná. Seré tu maestro para que puedas tener un conocimiento adecuado sobre el tema», dijo. Pero a pesar de lo razonable que sonaba, la mirada irritada de sus ojos casi confirmaba que era él quien se vengaba de mí por el concierto de Harspiel. «Como no eres un estudiante de la Real Academia, no tienes un schtappe.»

«Ferdinand, una pregunta — ¿qué es un schtappe?»

«Esto», dijo Ferdinand, azotando su brazo y obteniendo una brillante varita mágica de la nada.

Asentí, haciendo una nota mental de que la brillante varita que todos los estudiantes de la Academia Real tenían se llamaba oficialmente schtappe.

«A través de la posesión de un schtappe, serás capaz de controlar tu mana más eficientemente. Pero eso no quiere decir que necesites uno para controlar el maná. Primero te enseñaré a hacer una bestia alta con una piedra fey y a montarlo», dijo Ferdinand mientras se ponía un fino guante de cuero. Luego, sacó una piedra fey clara, del tamaño de un puño, de la bolsa de su cinturón. Era una piedra fey hecho específicamente para convertirse en una bestia alta, y era aparentemente el mismo tipo de piedra fey que los que estaban en los guanteletes de los caballeros o guardados en los cinturones de los nobles.

«Dale a la piedra fey maná y transfórmalo en la forma de un animal. Luego debes moverlo de acuerdo a tu voluntad y volar por el aire. Puede haber un exterminio de trombes en otoño, y dado que no puedes montar en los carruajes de la ciudad durante largos periodos de tiempo, harías bien en aprender esto antes de que debamos partir para el Festival de la Cosecha y la Oración de la Primavera. Lo más importante de todo es que debes aprender las técnicas necesarias para cosechar los ingredientes que necesitas. No se encontrarán en lugares a los

que puedas llegar por ti mismo sin una bestia alta», explicó Ferdinand mientras me ponía la piedra fey en la mano.

Envolví ambas manos alrededor de la piedra fey para que no se cayera, pero instantáneamente sentí que empezaba a chuparme el maná. Me estaba drenando tan rápido que daba miedo, así que rápidamente abrí la caja de maná que tenía comprimida dentro de mí.

«Ferdinand, está robando mi maná a un ritmo muy rápido...»

«Eso no es un problema. Primero debes teñir la piedra fey con tu maná. Esto es necesario para que se mueva de acuerdo a tu voluntad.»

«¿Qué pasa con los anillos que me has estado prestando? ¡Estos usaron mi maná, pero no me drenaron así!» Chirrié, todavía agarrando la piedra fey con ambas manos, pero Ferdinand sólo sacudió la cabeza.

«Usar las piedras fey no es lo mismo que usar herramientas mágicas. Explicaré los detalles precisos más tarde; la diferencia no te importa ahora mismo. Y una vez más, me recuerda la cantidad de maná que realmente tienes. El proceso de teñido está ocurriendo muy rápidamente.»

Ferdinand explicó que un caballero con poca cantidad de maná tenía que verter tanto en la piedra fey que les enfermaba, y a veces les llevaba días llenarlo completamente. También mencionó que teñir una piedra fey con tu propio maná haría que otros no pudieran usarlo — o más bien, lo haría mucho más difícil para ellos. Los que tenían el mismo color de maná podían usarlo, pero la diferencia entre usar la piedra fey de otro y usar uno teñido con tu propio maná era como la diferencia entre el barro y el agua.

Cuando Ferdinand llegó al final de su explicación, la piedra fey pulsó con la luz una sola vez, indicando que ahora había sido teñido con mi maná.

«Ahora que la piedra fey ha sido teñido, comenzarás a entrenar para cambiar su forma. Eso no debería llevar mucho tiempo, considerando que ya estás familiarizado con el control del maná. Primero, vierte tu maná en ella, luego imagina que se hincha mientras usas el maná para cambiar la forma de la piedra. Eventualmente debes aprender a cambiar su forma a voluntad, pero por ahora, sólo cambiando el tamaño será suficiente.»

Hice lo que dijo Ferdinand, frotando mis dedos sobre la piedra fey y vertiendo gradualmente mi maná en él. Mientras lo hacía, imaginé que la piedra fey se hinchaba. Supuse que sería difícil, pero la piedra fey se hinchó fácilmente, tal como lo había imaginado.

«¡Wow, creció! ¡Es como un (globo)!» Exclamé. La Piedra Fey había empezado con el tamaño de mi puño, pero ahora era tan grande como una pelota de softball.

«Continúa vertiendo tu maná en él mientras lo pones en el suelo, y luego intenta mantener ese flujo incluso una vez que hayas quitado la mano. Una vez que puedas hacer eso, pasaremos a transformarlo en una forma particular.»

«Bien.»

Me puse en cuclillas y puse la piedra fey en el suelo, quitando mis dedos uno por uno para minimizar lentamente el contacto entre nosotros. Me preocupaba que el flujo de maná se cortara tan pronto como dejara de tocarlo, así que ensanché el tubo metafórico para verter más maná mientras alejaba mi último dedo.

No podía ver el maná fluyendo en la piedra fey, pero podía sentirlo.

«Impresionante», murmuró Ferdinand mientras miraba la piedra fey que crecía lentamente. Había pasado de ser una pelota de softball a una de dodgeball y luego a una de playa, lo que me ponía cada vez más nerviosa.

*Esto no va a explotar, ¿verdad? ¿Realmente va a estar bien?*

«Ferdinand, pregunta: ¿cuánto tiempo seguirá creciendo esto?»

«Hasta que le cortas el maná o bloqueas su forma. Tiene que ser lo suficientemente grande para que puedas montarlo, así que continúa haciéndolo más grande.»

«Uf». Dejé escapar un suspiro de alivio y me di la vuelta para mirar a Ferdinand. «Así que, a diferencia de un (globo), no estallará de repente —» Pero antes de que pudiera terminar mi frase, oí el sonido de una piedra que se rompía.

«¡Idiota!» Ferdinand ladró, antes de barrer su capa a mí alrededor. Un segundo después, oí un fuerte golpe. Sonaba exactamente como había imaginado que lo haría un globo de Piedra Fey. Pequeños fragmentos chocaron ruidosamente contra la capa de Ferdinand, y luego hicieron pequeños ruidos como trozos de cristal al caer al suelo.

«Creo haberle explicado que la piedra fey cambiaría según tus pensamientos. ¡¿Por qué demonios, entonces, te imaginas que va a estallar?! ¡Por supuesto que la piedra fey explotaría si te imaginas que mientras cambias su forma, eres una tonta!»

«¡Lo siento! ¡Lo siento!»

«Buen Dios. Una valiosa piedra de fey, destrozada en pequeños pedazos...» Ferdinand suspiró, claramente exhausto.

Palidecí, recordando sólo entonces que las piedras fey eran valiosas y caras. Esto no era bueno. Los fragmentos de la piedra fey eran fáciles de encontrar en el suelo blanco puro, así que empecé a reunirlos rápidamente. Una vez que tuve unos cuantos, vertí mi maná en ellos y canté, «Arcilla, arcilla, péguense. Sé una esfera». Como se me ordenó, la piedra fey se ablandó como la arcilla en mis manos, permitiéndome enrollarlo todo junto en una bola.

«¿Qué estás haciendo? Un piedra fey destrozada no volverá a juntarse. No tenemos más remedio que convertir los fragmentos en polvo y hacer una herramienta mágica», dijo Ferdinand mientras me miraba con exasperación, pero podía sentir los fragmentos de la piedra fey cambiando de forma en mis manos.

«Está bien. Todo lo que necesito hacer es hacer los fragmentos como arcilla y se pegarán de nuevo. ¿Ves?»

Le mostré la piedra fey en mi mano, y Ferdinand miró entre ella y yo varias veces con una expresión de completo y absoluto asombro. Luego me quitó la piedra fey y lo examinó bajo la luz por un momento, antes de frotarse las sienes.

«Esto simplemente no tiene ningún sentido...»

«¿Qué no?»

«No importa. Reúne todos los fragmentos. Una vez que lo hayas hecho, el entrenamiento de hoy habrá terminado». Ferdinand agitó una mano despectivamente como si me dijera que hiciera lo que quisiera, y luego comenzó a masajear sus sienes de nuevo.

Hice un guiño enérgico, y luego empecé a recoger los fragmentos restantes que aún estaban dispersos en el suelo. Mientras trabajaba, metí cada uno en la bola de piedra fey, cada vez más grande, y una vez que tuve suficiente, vertí más maná en ella para poder darle forma de una bola suave.

Después de un rato de agacharme y rodar, había recogido cada fragmento, pero mis piernas estaban tan entumecidas que ni siquiera podía estar de pie.

«Sería desastroso si perdieras el control de tu maná sin entender primero cómo usarlo correctamente, así que no practiques el control del maná por tu cuenta», me dijo Ferdinand en el momento en que volvimos a mi habitación.

Habiendo causado el estallido de una piedra fey, colgué mi cabeza y escuché en silencio. La sola idea de hacer explotar algo aquí y herir a alguien era tan aterradora que ni siquiera consideré practicar por mi cuenta.

«Bien», respondió Ferdinand, sintiendo mi comprensión. Entonces empezó a apilar los libros relacionados con la magia que había traído a la mesa. «Estos son libros de la sala de libros del castillo. Todos ellos tratan sobre los fundamentos de la magia.»

«¡Yaaaay! Te agradezco mucho», dije. Pero en el momento en que busqué los libros, Ferdinand me bloqueó la mano.

«Rihyarda, Rozemyne tiene el mal hábito de perder completamente de vista el mundo que la rodea una vez que comienza a leer. Normalmente ni siquiera responde cuando se le llama. Obsérvala cuidadosamente y asegúrate de que mantiene un estilo de vida adecuado.»

«Oh sí, oh sí. Puedes contar conmigo, muchacho. Estoy bastante acostumbrado a esto.»

«Además, es probable que esté cansada de su entrenamiento de hoy. Existe la posibilidad de que vuelva a enfermarse», dijo Ferdinand, mirando hacia mí. En el momento en que dijo las palabras “enfermar de nuevo”, noté que la expresión de Rihyarda se endureció.

«Bien, entonces, milady — la lectura puede esperar a mañana. Como sugiere Ferdinand, debes estar cansada de tu primera vez practicando magia. Tendrás fiebre si no te acuestas temprano hoy.»

«Um, espera... Rihyarda, yo...»

La pila de libros estaba siendo guardada ante mis propios ojos. Extendí la mano para coger uno, sólo para que Rihyarda me diera una palmada en la mano y me regañara.

«Oh sí, y casi me olvido de Rozemyne, ven al templo mañana. Debo recibir las canciones y recetas que me prometiste», dijo Ferdinand, sonriendo al verme regañada.

*¡Esto es una venganza! ¡Esta es la venganza de Ferdinand por el concierto de Harspiel! En serio, ¿qué tan mala persona tienes que ser para poner un montón de libros que nunca he leído antes delante de mí, y luego añadir más trabajo a mi agenda y ordenar a Rihyarda que me vigile cuidadosamente para que no pueda leerlos? Bastante mal, si me preguntas.*

«¡Eres horrible, Ferdinand!»

«Rihyarda y yo estamos simplemente preocupados por tu salud. No hay nada malo en todo esto», dijo. Ferdinand estaba definitivamente siendo rencoroso; cualquiera podría decir lo engreído que era. Le miré con desprecio, y él sólo se burló de mí.

*¡Está bien, ahora estoy enfadada! ¡Si vas a jugar sucio, Ferdinand, entonces yo también!*

Mi plan era que la ilustración de Wilma en el programa fuera una impresión en blanco y negro como las que teníamos en nuestros libros de ilustraciones, mostrando una imagen de alguien tocando al harspiel. Como mucho, alguien podría haber sido capaz de decir que era Ferdinand basándose en el peinado. Quería que Elvira y los demás disfrutaran de la idea más que cualquier otra cosa.

Pero no me iba a contener más. Los guantes no estaban puestos. Los derechos de autor de las semejanzas no existían en este mundo, y eso significaba que no había nada que me detuviera de ir por todas.

*¡Voy a tener las plantillas de cera terminadas este mes, no importa lo que pase! Haré que Wilma haga un dibujo súper detallado y súper bonito de Ferdinand, y luego usaré la impresión mimeográfica para pegarlo en cada programa. ¡Y me aseguraré de que sea lo más detallado posible!*

## 15 – Trabajando Hacia los Patrones de Cera

A pesar de vivir en el castillo, la única vez que vi a mi familia adoptiva, aparte de cuando fui convocado por ellos, fue durante la cena. Desayunamos en nuestras habitaciones, y durante el almuerzo, Sylvester y Florencia solían ir a reuniones de almuerzo a las que yo no podía asistir. Como resultado, la hora de la cena era mi única oportunidad de hablar con ellos.

«Sylvester, volveré al templo mañana, y permaneceré allí durante un mes.»

«... ¿Por qué? ¿No se ha terminado el comedor ahora?» Sylvester preguntó con una mirada penetrante. No era difícil decir que sus profundos ojos verdes estaban buscando algo divertido que hacer.

«Para mejorar la tecnología de impresión, necesitare reunirme frecuentemente y discutir asuntos con los que construyen las herramientas. Volveré inmediatamente para informar de nuestros hallazgos cada vez que se haga una nueva pieza de tecnología.»

Sylvester puso una expresión de realeza y asintió, pero estaba seguro de que inventaría alguna excusa al azar para venir a “observarme” a pesar de todo.

«Sylvester, si eliges venir y observar el proceso, por favor no dejes de informarme con antelación.»

«Lo sé, lo sé», respondió Sylvester. Me tragué el impulso de decir que definitivamente no lo sabía, y en su lugar terminé de comer.

Una vez que nos dimos las buenas noches, volvimos a nuestras habitaciones. Para Wilfried y yo, eso significaba ir juntos al edificio del norte.

«No es justo, Rozemyne». Wilfried se había mostrado hosco durante toda la cena, y ahora me miraba con sus profundos ojos verdes que se parecían mucho a los de Sylvester. Pero no estaba seguro de lo que él llamaba injusto.

«... Que no es justo, ¿puedo preguntar?»

«¡Estoy diciendo que no es justo, lo que significa que no es justo!» exclamó. Estaba tan lejos de una respuesta real que no tenía ni idea de lo que intentaba decir.

Miré a Lamprecht, confundido, pero él sólo frunció el ceño incómodamente. Parecía que ahora era un mal momento para que me explicara.

Tan pronto como llegamos al edificio norte, empecé a subir las escaleras de mi habitación. «Mis más sinceras disculpas, Wilfried. Estaré fuera durante el mes siguiente, y espero que encuentres la paz en mi ausencia. Buenas noches.»

Wilfried gritó furioso “¡No lo entiendes para nada!” desde el piso de abajo, pero lo ignoré; tenía cosas que hacer.

Una vez en mi habitación, me dirigí a mi escritorio, cogí un trozo de papel y empecé a escribir todo lo que necesitaba para terminar mientras estaba en el templo. Luego, hice una lista de todo lo que necesitaba llevar conmigo.

«Guuuh... Desearía tener mi díptico. Esto es un desperdicio de papel.»

Mi propio díptico había sido devuelto a mi familia como parte de las pertenencias de Myne. Lutz mencionó que Tuuli lo estaba usando ahora. Pero, aunque tuviera un díptico encima, era difícil imaginar que alguien aquí me dejara usar lo que era esencialmente un bloque de madera sin adornos. Considerando que podría haber sido desechado como algo no apto para la hija adoptiva del archiduque, tuve la suerte de que Tuuli lo hubiera recibido... pero aún así deseaba tener uno yo misma.

*... Sé que está ocupado así que esto probablemente le molestará, pero le pediré a Benno que ordene uno para mí.*

Con esa decisión tomada, mis ojos se posaron en el gabinete en el que Rihyarda había puesto los libros de Ferdinand. Me dolía mucho saber que tenía libros nuevos tan cerca de mí, pero no podía leerlos.

Mientras continuaba mirándolos con pesar, Rihyarda se aclaró la garganta. «Por favor, descanse por hoy, mi lady.»

*Bien, bien. Pero me levanto temprano mañana para poder empezar a leer.*

Al día siguiente, sí me levanté temprano en la mañana. Pero cuando intenté conseguir un libro, me di cuenta de que el armario no se abría. Estaba cerrado con llave.

Terminé teniendo que esperar dolorosamente a que Rihyarda viniera, y cuando finalmente lo hizo, me regañó por no haber descansado lo suficiente. Y, para empeorar las cosas, me envió al templo tan pronto como terminé de desayunar. ¿Su razonamiento? «Si empieza a leer, mi lady, se olvidará de sus promesas. Eso me lo dijo Ferdinand.»

*... ¡Te maldigo, Ferdinand!*

Con los labios fruncidos y los oscuros sentimientos que se agitaban en mi corazón, subí a mi carruaje y me dirigí al templo. Brigitte y Damuel me acompañaban, así que, aunque no estábamos en el mismo carruaje, yo estaba con mi escuadrón habitual.

«Bienvenida de nuevo, Lady Rozemyne», dijo Fran a nuestra llegada.

«Me alegro de verte, Fran», respondí mientras nos dirigíamos a las habitaciones de la Sumo Obispa.

«Me dijeron que te quedarías en el castillo por algún tiempo, así que me sorprendió bastante ayer cuando el Sumo Sacerdote me informó que volverías.»

«Yo también me sorprendí cuando me ordenó volver», dije amargamente, mi frustración por ser convocada de nuevo sin tener la oportunidad de leer cada vez más fuerte con cada momento que pasaba. La pila de libros que Ferdinand me había dado pertenecía a la sala de

libros del castillo, y como estaba prohibido sacarlos del castillo, sólo podría leerlos cuando volviera. En otras palabras, se me negaron los libros durante todo un mes.

«Lady Rozemyne, parece estar bastante disgustada. ¿Ha ocurrido algo?»

«Ferdinand se interpone entre yo y mis libros; me obligó a volver antes de que pudiera empezar a leerlos. Debe tener una necesidad realmente feroz de esas composiciones y recetas», dije enojada, haciendo que Fran abriera los ojos sorprendido.

«... ¿Es así? Me dio instrucciones de contactar a la Compañía Gilberta ya que había terminado de reunir donaciones. Creo que deberían llegar pronto», dijo Fran, despistándome por completo. Ciertamente había pensado que debía dar el dinero a Benno lo antes posible ya que lo necesitaría pronto, pero no esperaba que Ferdinand organizara la reunión para nosotros. «¿Vamos a la cámara de la directora del orfanato cuando termines de cambiarte? Nicola está esperando con dulces preparados.»

«Oh, ¿lo está? Estoy muy ansiosa por eso», dije con una risa, haciendo que Fran pusiera una mano en su pecho y diera un suspiro de alivio.

Monika me cambió de ropa mientras Fran contaba el dinero de la donación que habíamos reunido, y una vez que terminamos, me dirigí a los aposentos de la directora del orfanato. Inhalé profundamente una vez allí, sintiéndome más relajada en una habitación a la que estaba acostumbrada, y luego abrí la puerta de mi habitación oculta.

«Monika, por favor limpia esta habitación y trae algunos utensilios de escritura.»

«Como desees.»

Fran mantenía una expresión serena, pero había notado que se ponía un poco rígida cada vez que estaba en la habitación oculta, así que le confié a Monika la limpieza y demás.

«Fran, ¿dónde están Gil y Wilma?»

«Gil está en la puerta, esperando para dar la bienvenida a la Compañía Gilberta. ¿Debo ir a llamar a Wilma para que pueda hablar con ella?»

«Quiero pedirle a Wilma que me dibuje algo, pero puede esperar hasta que termine de hablar con Lutz y los demás.»

Fran comenzó a informarme de lo que había pasado mientras estaba ausente, y, muy pronto, llegaron Benno y Lutz. Aparentemente había tanto trabajo que hacer en el monasterio que Mark había decidido quedarse en la tienda.

«Lutz, Benno — gracias por venir. Sígueme. Pido que Gil me atienda y Damuel me proteja.»

Entramos en mi cuarto oculto, y tan pronto como la puerta se cerró, salté a los brazos de Lutz. Pude adivinar que ya lo había visto venir, ya que aceptó el abrazo sin ningún tipo de sorpresa.

«¡Lutz, Lutz, Lutz! ¡No lo creerás, pero Ferdinand es un gran imbécil!»

«... Estoy muy ocupado ahora mismo, ¿sabes?»

«¡Yo también estoy ocupada! ¡Tuve que hacer una fiesta de té para recoger donaciones, y di tantas sonrisas falsas que acabé postrada en la cama! ¡Entonces, Ferdinand me obligó a empezar el entrenamiento de magia porque está enfadado conmigo por algo que no es culpa mía, y ahora está siendo un gran matón por despecho! Es muy difícil para mí en este momento.»

Lutz entrecerró los ojos. «¿El Sumo Sacerdote te está acosando? ¿Cómo? ¿Qué está haciendo?»

«Me mostró una enorme pila de libros que nunca había visto antes, y luego me dio tanto que hacer que ni siquiera tuve la oportunidad de tocarlos. ¡Incluso consiguió que alguien me vigilara para asegurarse de que no los leyera! ¡¿No es eso simplemente cruel?!»

«... Tengo que decir que admiro su valor. Yo temería por mi vida ahora mismo si fuera él», dijo Lutz, lanzándome una mirada algo nerviosa. Él había visto de primera mano la clase de alborotos que hice cuando me quitaron los libros. Pero sus ojos sólo vacilaron por un segundo antes de darme una suave palmada en la cabeza. «Has hecho un buen trabajo aguantando. Sí. Estoy orgulloso.»

«En realidad, he decidido que no voy a aguantar. Estoy tan molesta que voy a terminar las plantillas de cera.»

«¡¿Cómo están conectadas esas dos cosas?!» exclamó Lutz. Pero eso no era importante. Lo que me importaba ahora era terminar las plantillas de cera, y hacer que Ferdinand se sintiera más incómodo de lo que se había sentido en toda su vida.

«Eso no importa. Hagámoslos juntos, ¿de acuerdo?» Pregunté, aferrándome a Lutz.

Fue entonces cuando los ojos de Benno se abrieron de golpe, y desató su trueno sobre mí. «¡Eres una *idiot*a absoluta! ¡¿No sabes lo ocupados que ya estamos los dos?!»

«¡Necesito plantillas de cera para mi proyecto! ¡¿Benno, no sabes lo difícil que es reunir dinero en una sociedad noble?!» Le ladré.

Benno abrió los ojos sorprendido. Su impulso se había esfumado por completo, y no perdí la oportunidad de amontonarlo en la espesura. Ni siquiera su trueno sacudiría mi ira al serle negados los libros.

«Esta es mi única oportunidad de hacer esta clase de dinero. Las plantillas de cera traerán una cantidad estúpida de beneficios si podemos tenerlas listas a tiempo. Así que, básicamente, le pido prestado a Lutz un mes», declaré, envolviéndolo en mis brazos aún más fuerte.

«Oye, no decidas algo así por tu cuenta», regañó Lutz, antes de darme un golpe en la frente. Puse mi mano en el lugar donde me había dado la mano y fruncí mis labios con él.

«Tú inventas las cosas que yo pienso, ¿no es así, Lutz? ¿Estás realmente bien rompiendo esa tradición?»

«No, pero...»

«Por mucho que me gustaría prestarte a Lutz, estamos muy ocupados. No tenemos ni las cosas ni el dinero que necesitamos», dijo Benno mientras se rascaba la cabeza. El excedente del Taller de Rozemyne aparentemente no era suficiente para mantenerlos en marcha, y había estado hablando con el maestro del gremio sobre la cantidad de carga que cada uno de ellos llevaría.

«No te preocupes por el dinero, Benno. He reunido algunas donaciones que te daré en un rato. Es suficiente para cubrir todas las inversiones iniciales.»

«... ¿Repítelo?»

Recaudar dinero siempre fue el mayor problema para los comerciantes, y eso era especialmente cierto ahora dado el dinero que necesitábamos. Así que nadie podía culpar a Benno por parecer aturdido cuando mencioné que había logrado resolver el problema mientras no miraba.

«Muy bien, te prestaré a Lutz. Será más fácil hacer los pedidos con el dinero a mano, y pescar los materiales que necesitamos no debería ser un problema. Si necesitas su ayuda para recaudar más dinero, entonces hazlo», dijo Benno con ojos brillantes. Me ha dado permiso para usar a Lutz, y lo usaré al máximo.

«Por cierto — aquí. Considera esto como mi agradecimiento por conectarme con esos nobles. Necesitas uno de estos, ¿no?» Benno sacó la barbilla mientras Lutz sacaba con cautela algo rectangular envuelto en tela, que luego me ofreció con una sonrisa maliciosa.

«Por favor, acepte este regalo, mi lady.»

Di un paso atrás sorprendida, antes de aceptar el paquete de sus manos. Luego desabroché la tela, preguntándome qué era esa cosa dura y cuadrada que había dentro.

«... ¡Wow! ¡Un díptico!»

Era un díptico extravagante adecuado para un noble, ornamentado y pulido a un brillo con algo como el barniz. Mientras lo miraba con emoción, Benno se rió.

«Sé que Tuuli está usando tu díptico ahora y pensó que necesitarías uno nuevo, así que sí, hice que lo hicieran. Hemos puesto el escudo del Taller Rozemyne en la parte delantera, el escudo de la familia de Lord Karstedt en la parte trasera, y el escudo del archiduque donde normalmente iría tu nombre», explicó Benno mientras señalaba varios puntos del díptico.

Lutz entonces señaló el estilete de metal que estaba unido a él. «Le dimos a Johann la orden de hacer el mismo que te hizo a ti antes, así que debería funcionar como estás acostumbrada.»

«Realmente quería un díptico. ¡Gracias, Benno! ¡Y a ti también, Lutz!»

Me reí mientras sostenía el díptico, que era lo suficientemente grande como para caber perfectamente en mis manos. La alegría de que me regalaran algo justo cuando realmente lo

necesitaba me hizo sonreír de forma natural. Se sentía tan bien saber que alguien estaba pensando en mí, y que me conocía tan bien.

«Entonces, ¿dónde está el dinero de tu donación?»

«Se lo confié a Fran, así que tendremos que dejar la habitación oculta. Quiero recargar un poco más con Lutz, pero como estará en el templo un mes entero, supongo que podemos continuar esto mañana. Eheheh.»

Gracias al díptico, mi corazón se elevó. Salí de mi cuarto oculto de buen humor, pero como Brigitte estaba allí, todavía tenía que actuar como un noble cuando hablaba con Fran.

«Fran, por favor, dale el dinero de la donación a Benno. Benno, tengo la intención de hacer saber a mis madres cómo se utilizó el dinero de la donación, así que te pido que me des un informe detallado de cómo lo gastaste». Como yo lo veía, un informe detallado que informara a los donantes sobre el destino de su dinero podría facilitar la próxima donación. «Ese es todo el negocio que tengo contigo, Benno. Imagino que preparar el monasterio será difícil, pero tengo completa fe en tus habilidades. Lutz y Gil, me gustaría discutir los asuntos del taller con ustedes dos, así que quédense aquí, por favor.»

«Me siento honrado», dijo Benno al aceptar la bolsa que contenía más de tres grandes oros, antes de ponerla en su bolsillo y dejar que Monika lo acompañara fuera del templo.

Me senté en la mesa. Primero, quería saber cómo progresaban las plantillas de cera en el taller. «Gil, ¿cómo va el taller? ¿Estás haciendo un papel lo suficientemente delgado como para ser usado para plantillas de cera?»

«Podemos hacer un papel bastante fino usando la madera de esos árboles en crecimiento. Intentamos usar papel normal, pero no funciona. Será un desafío a menos que encontremos otro tipo de madera para usar.»

Gil mencionó que ahora podían hacer un papel bastante fino con la madera del trombe, pero usar eso haría que las plantillas fueran irrazonablemente caras; la madera era rara y no algo que pudiéramos usar tan libremente. La opción más ideal sería usar un árbol nativo de esta región, como el árbol de volrín, pero parecía que el volrín no era adecuado para hacer plantillas de cera.

En este caso, sin embargo, podríamos obtener beneficios usando papel de trombe, ya que las ilustraciones de Ferdinand tendrían sin duda un alto precio. Tampoco me importaba el aumento del coste de producción si significaba que podríamos terminar las plantillas de cera, así que decidí seguir adelante y hacer una plantilla experimental usando madera de trombe.

«¿Has tenido suerte usando el hierro que Johann hizo? ¿Supongo que ni siquiera cambiar el tipo de cera ayudó a hacer la capa uniformemente delgada?»

«No sólo la cera no termina de ser uniforme, sino que cuando intentamos cortar la plantilla encima de la lima que hizo Johann, la cera se agrietó y quedó inservible.»

Esas grietas se formaban porque la cera era demasiado espesa o demasiado dura — en otras palabras, tendría que añadir algún tipo de resina parecida a la savia de un árbol para suavizarla.

*... ¿Cuáles eran las proporciones para eso? No recuerdo realmente... De cualquier manera, supongo que no importa, ya que la cera y la resina de este mundo estarán hechas de cosas ligeramente diferentes, especialmente debido a todas las impurezas.*

«Lady Rozemyne, cuando puso cera en las plantillas normales para proteger las ilustraciones de Wilma, recuerdo que mencionó que no sería un problema si la tela hiciera alguna hendidura en ella. ¿Es eso cierto para las plantillas de cera también?»

«Absolutamente no.»

Había usado sábanas de cocina en mis días como Urano, pero no podía hacerlas aquí. Ni siquiera podía pensar en algo que pudiera ser usado como un reemplazo improvisado. Lo único que se me ocurrió fueron las máquinas enrolladoras que los artesanos usaban para hacer plantillas de cera en la Tierra: tiraban del papel entre dos rodillos empujados uno contra el otro, lo que creaba una capa fina y uniforme de cera.

«Creo que una de esas máquinas enrolladoras será necesaria aquí, pero... me pregunto si Johann sería capaz de hacer una.»

Aunque podía explicar el concepto a grandes rasgos, no sabía lo suficiente como para poder dibujar un plano detallado o algo así. Tendríamos que hacerlo gradualmente a través de un proceso de prueba y error, pero no tenía idea de si Johann podría lograrlo dado que siempre necesitaba planos detallados.

«Lutz, me gustaría discutir esto con Johann. Por favor, llámalo mañana. Por ahora, me dirigiré al taller para confirmar si el papel que has hecho es aceptablemente delgado.»

Me levanté, y mis dos caballeros guardianes se adelantaron naturalmente para seguirme. Pero que Damuel y Brigitte vinieran al taller conmigo causaría problemas.

«... ¿Puedo pedirles que esperen aquí, ya que hay secretos de negocios en juego?»

«Me temo que no. Debe tener al menos un guardia con usted en todo momento, Lady Rozemyne.»

Incapaz de discutir con Brigitte, miré entre ella y Damuel. «En ese caso, debo pedir que sólo Damuel me acompañe. Tengo mucho con que chantajearlo, y así imagino que podría silenciarlo sin importar lo que vea.»

«... Lady Rozemyne, ¿no confía en mí?» Brigitte preguntó con dureza, mirándome con el ceño fruncido.

Cerré los ojos. «Agradezco que estés dispuesta a acompañarme, incluso a la ciudad baja que todos los nobles consideran insoportablemente asquerosa, y hasta ahora me has servido bien y de verdad. Pero esto es un asunto aparte.»

Brigitte me miró confundida; parecía que no me seguía en absoluto. Sabía lo que sentía por su familia, y quería ayudarla como pudiera, pero era un asunto de negocios. Y considerando las obligaciones que tenían los nobles, no podía darles información tan valiosa de forma gratuita.

«Confío en ti, pero estás directamente conectado con un gíbe terrateniente. Aún no puedo decir si serías capaz de mantener en secreto información valiosa para tu familia una vez que esté en tu posesión. Damuel, por otro lado, no es de una familia que posea tierras. Y como su familia vive en el Barrio Noble, será mucho más fácil para mí controlarlo si es necesario.»

«...Entendido». Brigitte me miró con un nuevo temor en sus ojos, y luego le echó a Damuel una mirada compasiva.

«Lady Rozemyne, cuando dice que tiene mucho con lo que chantajearme, ¿a qué se refiere?» Damuel preguntó.

«Ajajaja. Mantendré eso en secreto por ahora.»

Con el ahora tembloroso Damuel como mi guardia, me dirigí al taller con Lutz y Gil, donde los sacerdotes grises y los niños estaban haciendo papel como de costumbre.

«Continúen su trabajo, todos. No me hagan caso», dije, antes de que Gil me trajera el papel de trombón finamente hecho para que lo examinara. Como era de esperar, el papel de trombe estaba a la altura de todo lo demás; se sentía mucho mejor que el volrín.

«Hay una gran diferencia de calidad... Oh, bueno... Podríamos intentarlo de todas formas.»

Mientras miraba la fruta de Taue apilada en un rincón del taller, Lutz echó un vistazo a Damuel. «¿Estás seguro de que es una buena idea?»

Con toda honestidad, no lo estaba. Cuantas menos personas conozcan este secreto, mejor. Pero como necesitaba tener al menos un guardia conmigo todo el tiempo, Damuel era nuestro mejor seguro a través del proceso de eliminación.

«Damuel, no debes hablar de lo que ves aquí a nadie. Ni una sola persona puede saberlo. Ni mi padre, ni Ferdinand, y ciertamente no Sylvester. ¿Puedes prometerme eso?»

Los ojos de Damuel vacilaban ansiosamente.

«Si dices una palabra de lo que ves, podría dejar que se me escapara la lengua, y sería una pena que Sylvester se enterara de algo que le hiciera burlarse de ti sin piedad.»

«¿Q-Qué? Erm, ¿el propio Aub Ehrenfest...?» preguntó Damián, con una expresión lastimera mientras pensaba en su época de sacrificio vivo durante la oración de primavera, cuando había sido burlado sin parar por Sylvester.

«Mantendrás esto en secreto, ¿verdad, Damuel?» Pregunté con una sonrisa.

Damuel hizo una mueca de dolor, como si estuviera completamente desgarrado por dentro. Luego cerró los ojos con fuerza, se arrodilló y cruzó los brazos sobre el pecho. «No puedo

hacer esa promesa. Como caballero, no puedo guardar silencio si un superior me ordena hablar. Así que... le pido que me permita mantener los ojos cerrados». Como Damuel no podía informar de lo que no sabía, había concluido que el mejor curso de acción sería permanecer completamente ignorante.

Asentí con la cabeza. «En ese caso, no abandone el taller bajo ninguna circunstancia. Ruego que la curiosidad no te lleve a la ruina.»

«Gracias», respondió Damuel.

Y así, salí con Lutz y los demás mientras Damuel y algunos sacerdotes grises se quedaron dentro del taller.

## 16 – Una Ilustración de Ferdinand

Lutz y Gil trajeron cestas y cuchillas para cortar trombes, luego llevaron a los niños y a los sacerdotes grises al edificio de las niñas. Yo los seguía.

«¿Podría alguien llamar a Wilma, Delia y Dirk del edificio de las niñas?» Yo pregunté.

«¡Sí, sí! ¡Puedo ir!» gritaron varios niños, antes de que todos salieran corriendo. No pasó mucho tiempo antes de que Wilma y Delia, que tenía a Dirk en sus brazos, salieran. La expresión de Delia estaba un poco rígida.

«Me alegro de verte de nuevo, Delia. Me alegro de que estés bien.»

«Aprecio su preocupación. Dirk y yo estamos bien», respondió Delia, ofreciéndome una pequeña sonrisa una vez que hablé con ella.

«Delia, Dirk tiene el Devorador. Su maná fue la razón por la que el sapo, aquel conde y el sumo obispo lo atacaron. Como el conde sigue vivo, Dirk sigue atado a él en la servidumbre.»

El color se drenó de la cara de Delia. El Conde Bindewald se mantenía vivo para que sus crímenes pudieran ser investigados apropiadamente, y para que se pudieran hacer negociaciones con su ducado natal de Ahrensbach. La prioridad de Sylvester era hacer un trato políticamente beneficioso, así que era difícil imaginar que anular el contrato de Dirk fuera algo que él considerara. Era seguro asumir que el contrato de Dirk permanecería en vigor mientras el conde viviera.

«A Dirk no se le ha dado una herramienta mágica con la que pueda expulsar el maná que se acumula dentro de su cuerpo. Debemos drenar un poco para que no lo abruma. Por favor, que Dirk sostenga uno de estos frutos rojos.»

Le pedí a Gil que le diera a Delia una fruta de Taue, que luego le dio a Dirk. Su maná no se había recuperado mucho desde que fue completamente drenado por el Sumo Obispo en primavera, así que el fruto apenas creció lo suficiente para que las semillas empezaran a sobresalir un poco.

«Debería estar bien desde hace algún tiempo. Puedes llevar a Dirk de vuelta adentro.»

«¿Oyes eso? Ya estáis todos bien», le dijo Delia a Dirk mientras le acariciaba cariñosamente la cabeza.

Dirk había crecido mucho en la última temporada, lo que significaba que Kamil también era más grande. La nostalgia era tan fuerte que no pude evitar llorar un poco, así que sacudí la cabeza para alejar cualquier pensamiento sentimental.

*...Nop, nop. No puedo permitirme empezar a pensar así o querré volver a casa.*

En lugar de eso, centré mis pensamientos en la impresión. Necesitaba que Wilma dibujara la portada del programa para mí.

«Wilma, tengo una petición — ¿podrías dibujar una ilustración del Sumo Sacerdote para mí?»

«Me disculpo, pero eso está más allá de mí. Nunca he visto la cara del Sumo Sacerdote antes», explicó Wilma. Debido a que tenía un miedo traumático a los sacerdotes azules, había mirado a Sylvester y Ferdinand lo menos posible cuando recorrieron el orfanato. Como resultado, no había podido ver bien sus caras.

*¡No puedo creer que Wilma no sepa cómo es Ferdinand! Aunque supongo que tiene sentido, ahora que lo pienso...* Pensé, palideciendo de terror mientras mi trama se desmoronaba ante mis propios ojos. «Lo invitaré a mis aposentos, y tú puedes—»

«Me disculpo sinceramente, pero aún estoy demasiado aterrorizada para pensar en ir a la sección noble del templo», dijo Wilma con tristeza.

Ciertamente sería difícil para ella ir allí, dado que era esencialmente un nido de sacerdotes azules, pero aún así — era difícil imaginar que cualquier sacerdote azul fuera a buscar a uno de mis asistentes ahora que yo era el Sumo Obispo.

«Wilma, ¿te sentirías más cómoda si me quedara contigo todo el tiempo? De esa manera, nadie tendría la oportunidad de acercarse a ti.»

«Lo siento mucho, Lady Rozemyne... pero tal vez podría pedirle a Rosina que le haga un boceto de su cara. Creo que sería capaz de dibujar una ilustración basada en su arte», sugirió Wilma con una mirada de arrepentimiento en su rostro.

«¡Iré y le preguntaré a Rosina, entonces!» exclamé, ahora radiante de esperanza. Las doncellas del santuario entrenadas en el arte eran realmente algo más.

Wilma soltó una pequeña risa, y luego regresó al orfanato con Delia y Dirk.

«Ahora bien, ¿está todo el mundo listo?» Yo pregunté.

«¡Sí, mi lady!» Todos respondieron al unísono, sosteniendo sus cuchillas para cortar trombos.

Miré sobre ellos para confirmar que todo estaba preparado, entonces Lutz asintió con la cabeza, indicándome que tomara la fruta de Gil. Ya estaba medio crecido de cuando Dirk lo había usado, y en el momento en que agarré la fruta, pude sentir mi maná siendo absorbido por ella. Observé cuidadosamente como el número de semillas aumentaba, burbujeando bajo la superficie del taue mientras su piel se endurecía. Entonces, una vez que la fruta estaba llena de semillas, comenzó a calentarse.

«¡Aquí viene!» exclamé, tirándolo al suelo (sin fallar esta vez). Las semillas se dispararon en todas direcciones, y fui recogida al instante por un sacerdote gris que me acompañó rápidamente detrás de los demás. Observé su épica batalla desde la línea de banda. Era más que evidente que eran más hábiles que el año pasado — estaban haciendo su trabajo de manera eficiente y sin tropiezos.

Convertimos cada una de las cuatro frutas taue que habíamos recogido durante el Festival de las Estrellas y que dejamos en el suelo de tierra del taller en trombes, y para cuando las habíamos cortado todas, las cestas que habíamos traído estaban llenas hasta el borde.

Miré a los niños, que se sonrojaron de satisfacción, y yo mismo sonreí. «Ahora bien, por favor use todo esto para hacer papel. Espero otro cálido invierno por delante de nosotros.»

Todos los huérfanos dieron un entusiasta “Sí, mi lady”, en cuyo momento decidí dejarlos a Gil y Lutz para poder volver al taller a recuperar a Damuel. Cuando llegué, lo encontré caminando sin rumbo en círculos como un cachorro perdido.

«Gracias por esperar, Damuel. Volveremos a mis aposentos ahora», dije, antes de dirigirme a los aposentos del Sumo Obispo e inmediatamente le pregunté a Rosina si podía dibujar una ilustración de Ferdinand.

«Dado su miedo a los hombres, no me sorprende que Wilma haya evitado mirarlo. Pero en cualquier caso, dibujar al Sumo Sacerdote no será ningún problema. Tiene una cara muy bonita que es fácil de dibujar», dijo Rosina con una risita, deslizando elegantemente su pluma por el papel cuando empezó a dibujar a Ferdinand.

Su arte estaba más allá de lo bueno. Dibujó el rostro de Ferdinand tanto de frente como de lado, y sólo hizo falta una mirada para reconocer que era él. El arte de Rosina era demasiado impresionante para alguien que sólo lo había cogido de lado.

«¡Esto es increíble!» exclamó Monika, con sus ojos marrones oscuros brillando mientras miraba de cerca la ilustración de Rosina.

«Monika, por favor, entrega esto a Wilma y pídele que dibuje una ilustración del Sumo Sacerdote.»

«Como deseas», dijo Monika, dejando la habitación con el dibujo de Rosina abrazado a su pecho. Un momento después, Fran volvió de preguntarle a Ferdinand cuáles eran sus planes.

«¿Qué dijo, Fran?»

«Parece que tuvo una visita repentina.»

*¿Así que me llamas para impedirme que lea libros y luego tienes el descaro de hablar con otro visitante primero? Muuuuuy interesante...*

Los oscuros sentimientos que se habían disipado parcialmente por mi encuentro con Lutz y el hecho de que me dieran un díptico empezaron a arremolinar de nuevo.

«Dijo que puedes examinar los libros encerrados en la sala de libros del templo mientras esperas. ¿Nos vamos?» Fran continuó.

La mención de los libros encerrados inmediatamente voló todos mis sentimientos oscuros; mi prioridad principal aquí era leer libros nuevos. Me levanté y le di a Fran una sonrisa. «¡De inmediato! Fran, ¿dónde podría estar la llave de estos libros cerrados?»

«Aquí mismo.»

Acompañado por Fran y mis guardias, prácticamente me salté a la sala de libros. Si me hubieras preguntado qué es lo mejor de vivir en los aposentos del Sumo Obispo, te respondería que está muy cerca de la sala de libros.

Abrí la puerta de la sala de libros con la llave que se me había confiado, y luego me enfrenté a la estantería cerrada con llave que contenía los libros más valiosos del templo. Era la primera vez que los veía. ¿Qué clase de libros se guardaban detrás de esa puerta, considerados tan valiosos que se mantenían separados de los demás? Sólo de pensarlo me dio un golpe en el corazón.

Deslicé la llave en la cerradura, mi corazón palpitaba con excitación y nerviosismo, y la puerta de la estantería se abrió con un pequeño clic. Cinco grandes libros estaban alineados dentro, cada uno con una cubierta ornamentada.

«Sólo necesitaré un libro hoy, Fran. Por favor, tráelo a la mesa de lectura», pedí, con los ojos brillantes. Era difícil para mí llevar un libro de 60 cm de alto con letras grandes por mi cuenta.

«...Lady Rozemyne, parece que estos no son libros.»

De hecho, las cosas alineadas en la estantería cerrada no eran en realidad libros, sino cajas que habían sido talladas para que parecieran libros, y dentro de cada una había un montón de letras dobladas. Cogí una, e inmediatamente me di cuenta de que estaba hecha de papel que era más parecido al pergamino que al papel vegetal que estaba haciendo. Cuando lo abrí, vi que no tenía el nombre del remitente.

«¿Es esto, por casualidad... una carta de amor? Fran, ¿debería realmente permitirme leer esto?»

«Lady Rozemyne, como usted es la Sumo Obispa, creo que es su deber leer las cartas e informar de su contenido al Sumo Sacerdote.»

Dado donde estaban escondidas, quizás las cartas eran del antiguo amante del Sumo Obispo. Había muchas aquí.

*Oh no, ¿qué debo hacer? Ahora mi corazón está latiendo muy rápido...*

«Bueno, no tiene sentido perder el tiempo entonces». Parecía que las letras se hacían más viejas cuanto más abajo estaba la caja, así que di la vuelta a la caja y empecé a leer la más vieja.

La novia anónima del Sumo Obispo era aparentemente una chica noble que había sido criada como la sucesora de su familia durante toda su vida. Pero entonces sus padres dieron a luz a un niño, y como él tenía más maná que ella, fue seleccionado, como su próximo sucesor. La chica sintió como si todo su orgullo y trabajo duro hasta ese momento no hubiera servido para nada, y por eso su corazón se inundó de frustración. Su padre predijo que esta ira hacia su hermano pequeño llevaría a una especie de guerra civil en la familia, y así la casó con un

noble de otro ducado. Con su madre y su padre completamente absortos en su hermano pequeño, la chica escribió al Sumo Obispo diciendo que, ‘Tú eres el único en quien puedo confiar’.»

*Lady, creo que ha elegido a la persona equivocada en la que confiar...*

Parece que la chica continuó enviando cartas aquí regularmente, incluso después de haberse casado. ¿Qué significaba para el anterior Sumo Obispo? Dado el cuidado con el que preservaba sus cartas, estaba claro que ella significaba mucho para él. Los sacerdotes no podían casarse, así que tal vez él tenía un enamoramiento oculto de ella.

*Siempre pensé que era un viejo codicioso, lujurioso y perverso, pero quizá también tenía un lado inocente. Aunque es muy difícil para mí imaginarlo...*

Leí carta tras carta, hasta que Monika finalmente vino a la sala de lectura en busca de mí. Sólo cuando Fran me tocó en el hombro miré hacia arriba desde la lectura.

«Lady Rozemyne, Wilma tiene una petición para usted», dijo Monika.

«¿Y cuál podría ser?»

«Le gustaría ver al Sumo Sacerdote en persona antes de dibujarlo.»

Su actitud había dado un giro de 180 grados desde la última vez que la vi, y aunque me alegró saber que Wilma se armaba de valor para venir a mis aposentos, no sabía cómo sentirme sabiendo que era un boceto de Ferdinand lo que la había motivado.

«...Bueno, está bien. Iré a buscar a Wilma al orfanato. Ferdinand debería visitar mis aposentos pronto, de todos modos. Fran, iré al orfanato con Monika, así que por favor regresa a mis aposentos para preparar la visita de Ferdinand antes de tiempo.»

Cuando fui al orfanato a buscar a Wilma, me saludó con una sonrisa de vergüenza. «Mis disculpas, Lady Rozemyne. No podía creer lo que veía cuando vi el dibujo de Rosina. Nunca en mi vida he visto a nadie con rasgos tan perfectos».

«¿‘Rasgos... Perfectos’?»

«Sí. No podría imaginar un rostro más adecuado para el arte. Está tan bellamente compuesto. Si la hermana Christine estuviera aquí, desearía que él existiera a su lado en todo momento, sirviendo como una musa para observarla e inspirarla. ¿No siente lo mismo, Lady Rozemyne?»

Ferdinand aparentemente tenía unos rasgos faciales tan bonitos que Wilma quería usarlo como modelo, y la doncella del santuario amante del arte de antaño, la hermana Christine, habría querido tenerlo con ella tanto como fuera posible.

*Honestamente no puedo simpatizar en absoluto.*

«Estoy de acuerdo en que Ferdinand tiene una cara bonita, pero en general es inexpresivo, y desprende una atmósfera fría en general. A veces, pienso en él como una estatua en

movimiento. Prefiero una belleza más viva — como la que tiene Fran ahora que ha empezado a usar una mayor variedad de expresiones. Hay mucha belleza en una expresión pacífica, transparente y cuidadosa», expuse.

Cuando Fran era pequeño, probablemente era un chico lindo que se veía muy femenino. Era lo suficientemente musculoso como para que yo no pensara normalmente en eso, pero cada vez que parecía sorprendido o se reía, parecía mucho más joven de lo que realmente era.

«Lady Rozemyne, creo que eso es un excesivo elogio para Fran.»

«¿Crees que sí? No negaré que el Sumo Sacerdote es guapo, pero creo que es una cuestión de opinión, donde los diferentes gustos llevan a diferentes conclusiones. Pero aún así, mis asistentes son mucho más geniales que los del Sumo Sacerdote, y son mucho más guapos. Eso es simplemente un hecho», dije con firmeza.

«Oh mi dios...» Wilma y Monika dijeron con una risita, mientras que Brigitte asintió con la cabeza.

*Oh, parece que tengo un aliado silencioso. Tengo la sensación de que Brigitte y yo seremos muy buenas amigas.*

«Bienvenida de nuevo, Lady Rozemyne.»

Volví a mis aposentos para encontrar a Rosina esperando con su harspiel, un rastro de vértigo en su expresión. Ferdinand estaba a su lado, también con un harspiel, mientras Fran preparaba una pluma y un papel, que puso en la mesa delante de Ferdinand para poder escribir la música.

«Disculpa por la espera, Rozemyne. No esperaba esa visita.»

«Oh, no fue ningún problema. Pasé el tiempo leyendo algunas cosas muy fascinantes. No me importa prestártelas una vez que termine de leerlas todas», dije con una sonrisa, mientras hacía que Fran preparara una pluma y algo de tinta para Wilma también. Mis palabras me hicieron asentir con la cabeza y una leve sonrisa de Ferdinand.

«Ahora, entonces — ya sabes qué hacer», dijo Ferdinand mientras preparaba su harspiel.

Pensé en qué canción darle, mientras veía la pluma de Wilma correr por el papel por el rabillo del ojo. ¿Cuál sería una canción divertida para que Ferdinand la cantara sin querer?

*Le falta tanto bondad como compasión, así que algo sobre el amor, el heroísmo y la amistad debería ser perfecto.*

Seleccioné una famosa canción de anime y la tarareé. Después de un rato, Ferdinand me hizo una señal con la mano para que me detuviera. Luego rasgó su harspiel, arreglando fluidamente las notas en una canción. Rosina miró con emoción, y luego levantó una mano.

«¿Qué pasa, Rosina?» Yo pregunté.

«¡Um, Sumo Sacerdote! ¿Qué piensas de arreglarlo así?» Rosina preguntó, antes de rasgurar la melodía en su propio arreglo. Ferdinand se acarició la barbilla, claramente impresionado, y luego añadió algo a la partitura que tenía delante.

«Eso estaría bien para un arreglo orquestal», dijo.

Rosina y Ferdinand procedieron a hacer la canción juntos, compartiendo regularmente sus pensamientos y opiniones. Sus discusiones eran de un nivel tan alto que no podía entender ni una fracción de lo que decían, y el hecho de que mis asistentes y los caballeros guardianes los observaban con expresiones impresionantes me hizo creer que ninguno de ellos entendía tampoco lo que se decía.

Wilma, mientras tanto, tenía una mirada mortalmente seria en sus ojos mientras continuaba dibujando.

«Por cierto, Rozemyne... ¿Qué tipo de letra está adjunta a esta canción?» Ferdinand preguntó, haciendo que mi corazón se salte un latido.

«U-Um, bueno... Es como... ‘Quiero saber qué te hace feliz. No quiero que esto termine antes de saberlo. Necesitamos amor y coraje’... Líneas como esa.»

«Entiendo. Así que es una canción de amor de anhelo, entonces.»

*¡No! ¡Para nada!* Me reí por dentro, mientras mantenía una expresión perfectamente neutral. Eso, también, fue gracias a mi entrenamiento como noble. ¿Quién hubiera pensado que una canción de anime adorada por los niños terminaría como una melodramática canción de amor en otro mundo?

Rosina y Ferdinand discutieron qué letra sería la adecuada para la canción, decidiendo línea tras línea de manera rápida. La letra terminó siendo completamente diferente de lo que era originalmente.

«Esto debería bastar», dijo Ferdinand, antes de tocar la nueva canción de principio a fin. Una música brillante y pacífica fluía por el aire mientras cantaba con su voz profunda y agradablemente reverberante, contando la historia de Ewigeliebe el Dios de la Vida ofreciendo su amor a Geduldh la Diosa de la Tierra. Era una canción en la que Ewigeliebe cortejaba a Geduldh cantando que deseaba saber qué la hacía feliz, así que aunque estaba fundada en leyendas religiosas, era una canción de amor.

La hermosa voz de Ferdinand me llegó a los oídos, y a pesar de conocer la letra original, no pude evitar que se me pusiera la piel de gallina en todo el cuerpo. En algún momento del pasado, había pensado que Ferdinand podía conseguir cualquier chica que quisiera cantándoles una canción de amor, y me había dado más razones para creerlo.

Wilma se había olvidado de dibujar y en su lugar miraba a Ferdinand con los ojos abiertos; a Rosina siempre le había gustado Ferdinand como compañero de cultura, pero ahora sus pupilas eran básicamente corazones mientras lo miraba con una amplia sonrisa de ensueño; Monika y Nicola tenían las mejillas sonrojadas y Brigitte lo miraba sorprendida.

No eran sólo las mujeres las que miraban a Ferdinand con asombro; Fran y Damuel también estaban impresionados por su forma de tocar.

*...¿Hacer que Ferdinand toque su harpsiel en un concierto va a ser mucho más peligroso de lo que pensaba?*

Cuando vi la ilustración excesivamente estética de Wilma sobre Ferdinand, claramente dibujada a través de unas gafas de color rosa, empecé a replantearme seriamente si el concierto era una buena idea.

## 17 – Johann y Zack

Al día siguiente, Lutz llevó a Johann y a otro niño a los aposentos de la directora del orfanato. Probablemente era más exacto llamarlo hombre, dado que tenía la misma edad que Johann, pero aún era lo suficientemente joven como para que instintivamente usara el término “niño”. Tenía el pelo corto y carmesí con un corte que parecía de militar, y sus ojos grises tenían un brillo agresivo y competitivo.

Y, en agudo contraste con su entusiasmo, Johann se veía bastante aturdido. Hoy, estaba usando mis túnicas de Gran Obispa. Hasta ahora había pensado que su patrocinador era un rico plebeyo que trabajaba con la Compañía Gilberta, y ahora se sorprendía al saber que yo era la pequeña Gran Obispa que aparentemente había sido la comidilla de la ciudad baja desde el Festival de las Estrellas. Difícilmente podría culparlo por estar conmocionado.

«Buenos días, Lady Rozemyne», dijo Lutz educadamente, hablando en el tono formal que reservaba para los nobles.

Johann también se arrodilló rápidamente. «Buenos días, erm... ¿Lady Rozemyne?» Me miraba con confusión, claramente no entendiendo para nada mi cambio de nombre.

Le lancé al pequeño discurso que había discutido con Lutz y Benno antes de tiempo. «Mis disculpas por haberte convocado tan repentinamente, Johann. Como puedes ver, se me ha dado el deber de Sumo Obispa, y por lo tanto ya no puedo visitarte yo mismo tan fácilmente. Te pediría que viajaras aquí tú mismo cuando sea necesario, si es posible, pero entiendo si eso no es factible.»

«¡O-Oh, no lo es! ¡Yo vendré! Caminaré hasta aquí yo mismo. ¡Nunca te sugeriría que vinieras hasta mi taller!» Johann exclamó. Era un tipo tan honesto que parecía haber llegado a la conclusión de que yo había estado saliendo a hurtadillas del templo bajo la apariencia de una aprendiz de doncella de santuario azul para pasear por la ciudad baja. Las cosas salieron exactamente como Lutz y Benno habían dicho que lo harían, lo que me hizo suspirar de alivio.

«Eso es muy apreciado. Por cierto, Lutz... ¿Quién está con él?»

«Zack del Taller Verde. Parece que también le gustaría recibir tu patrocinio», dijo Lutz.

Pedí más detalles, y me enteré de que las letras tipográficas de metal de Johann habían sido presentados al Gremio de Herreros junto con las tareas de otros nuevos herreros con grandes elogios. El trabajo de Zack había quedado por detrás del de Johann en segundo lugar, y aparentemente el título de “Gutenberg” había jugado un papel importante en esa decisión.

«No tiene sentido que Johann recibiera de repente tantos elogios después de no conseguir un patrocinador — o incluso ningún trabajo — durante tanto tiempo», dijo Zack. «Usted no sabe el trabajo que otros herreros pueden hacer, Lady Rozemyne. Creo que soy más adecuado para el título de ‘Gutenberg’ que él. Por favor, compare mi trabajo con el suyo.»

«...Como pueden ver, Zack está muy ansioso por convertirse en un Gutenberg. Lo traje aquí para que puedan escuchar su caso», dijo Lutz con una pequeña sonrisa. Sus ojos me dijeron con creces que le pareció divertidísimo el afán de Zack por convertirse en un Gutenberg.

Resultó que Zack tenía mucha confianza en sus habilidades, y tenía una especie de rivalidad unidireccional con Johann. Estaba más que feliz de que un artesano tan entusiasta se uniera a mi legión de orgullosos Gutenberg — después de todo, cuantos más trabajadores cualificados tuviéramos, mejor.

«Antes de tomar cualquier decisión, debo ver lo talentoso que eres, Zack. ¿Vamos al taller?»

«¡Sí, mi lady!» Zack respondió con entusiasmo, antes de lanzarle a Johan una mirada victoriosa.

Me dirigí al taller con Lutz, Fran y Damuel a cuestas. Gil estaba ausente mientras llevaba a los huérfanos al bosque; los guardias de la puerta los reconocieron ahora, lo que significaba que podían ir por su cuenta sin que Lutz o Tuuli los acompañaran.

Una vez que nos reunimos alrededor de una mesa de trabajo en un rincón del taller casi vacío, en el que sólo trabajaban unas pocas personas, saqué un poco de papel y tinta para ayudar a mi explicación.

«Me gustaría que construyeras un rodillo para hacer plantillas de cera.»

«¿Qué son las plantillas de cera?» Zack preguntó.

Era la primera vez que Zack hacía un trabajo para mi taller, y la primera vez que Johann entraba en el taller, así que Lutz explicó el proceso de producción mostrándoles un fino estencil de cera, una imprenta y un lápiz que Johann había hecho.

«...Así que, para la impresión mimeográfica, necesitas un papel tan fino que puedas ver a través de él. Luego hay que cubrirlo con una capa súper delgada de cera, pero esa capa tiene que ser pareja. Para eso necesitamos un rodillo.»

«¿Un rodillo? Como... ¿la cosa que hice antes?» Johann preguntó.

«No, no del todo», dije con un movimiento de cabeza. Luego miré a Lutz, y le pedí que leyera una hoja de trucos que había preparado para que pudiera explicar cómo funcionaba en mi lugar.

«Lo que Lady Rozemyne quiere es una máquina para extender la cera. Estará compuesta por dos rodillos, que se presionan uno contra el otro con una placa debajo de ellos. Se pone la cera en la placa, y luego se enciende una llama debajo para derretirla. Así.» Lutz les mostró el boceto que yo había dibujado antes de continuar su explicación.

Si giraba repetidamente los dos rodillos mientras la cera caliente estaba debajo de ellos, se calentaban también y se cubrían de cera derretida. Podrías entonces deslizar un pedazo de papel entre los dos rodillos, girándolos lo suficiente como para que las esquinas sobresalieran del otro extremo, y estas esquinas serían perforadas con finos pedazos de madera similares a

palillos de dientes. Una persona giraría entonces el mango de la máquina, mientras que la otra sujetaría los palillos y sacaría lentamente el papel del rodillo. El resultado sería una capa de cera tan fina que se secaría mientras aún estuviera suspendida en el aire, completando así el papel de cera.

«Pido disculpas por no tener nada que ofrecer más que una explicación aproximada; no recuerdo los detalles lo suficientemente bien como para hacer un plano.»

Mientras Lutz daba su explicación, Johann miró mis bocetos con el ceño fruncido. Mientras tanto, Zack escuchaba con ojos brillantes como si estuviera completamente fascinado, y luego comenzó a hacer pregunta tras pregunta mientras él también comenzaba a mirar los bocetos.

«Lady Rozemyne — mientras la máquina aún cumpla lo que usted quiere, ¿me permitiría cambiar su forma?»

«Por supuesto. Lo importante aquí es crear una máquina que produzca una capa de cera uniformemente fina, sin embargo. La apariencia no importa.»

Al final, decidimos que volverían con los planos en bruto en tres días. Entonces me tocaría a mí decidir qué diseño usaríamos.

«¡Me convertiré en un Gutenberg, sin importar lo que pase!» Zack declaró, inflando su pecho. Sus ojos grises ardían tan apasionadamente que podría jurar que se habían vuelto plateados.

En respuesta a la mirada acalorada de su supuesto rival, Johann sacudió la cabeza con una expresión exasperada. «No quiero perder a mi patrocinador, así que me voy a centrar en hacer un trabajo que Lady Rozemyne aprecia. Pero de cualquier manera, no necesito el título. Puedes tenerlo, Zack. Buena suerte allá afuera.»

El título de “Gutenberg” era puramente simbólico, y la dedicación de Johann a los resultados más que a las apariencias era exactamente por lo que le convenía perfectamente. Sólo podía esperar que todos mis trabajadores fueran tan humildes y dedicados a la difusión de la impresión.

Pero cuando mencioné eso, Lutz me susurró algo extraño por detrás. Dijo, «Johann no está siendo humilde aquí, tonto.»

En los tres días en que Johann y Zack hacían los planos, decidí elegir las canciones que Ferdinand tocaría en el concierto para poder armar un programa. Para ello, irrumpí en su habitación y le pedí su ayuda.

«¿Programa? ¿Repítelo?»

«Es un documento impreso que enumera las canciones que se tocan durante el concierto. Ya que este concierto es para recaudar dinero para la industria de la impresión, tengo la intención de vender productos impresos una vez que termine. Cada programa se hace con una

sola hoja de papel. El frente mostrará una ilustración impresa, mientras que el reverso listará cada canción y su letra.»

El programa sería como un panfleto de una película, y los que quisieran comprar uno podrían atesorarlo para siempre.

En mi explicación, Ferdinand comenzó a masajearse las sienes con firmeza. Su expresión dejaba claro que, aunque emocionalmente quería decir que no se necesitaba ningún programa, también había determinado racionalmente que sería bueno comercializar la industria de la impresión mientras tuviéramos una oportunidad fácil de hacerlo.

«...Muéstrame el programa terminado antes de tiempo.»

«Considéralo hecho.»

*Supongo que iré a por una ilustración en blanco y negro para la portada del programa. Después de todo, no quiero acabar jodiéndome si las plantillas de cera no están listas a tiempo.*

«¿Priorizamos las canciones que el público conoce, agregando sólo una o dos canciones nuevas?» Yo pregunté.

«No, prefiero tocar canciones nuevas que las que he tocado innumerables veces antes», respondió Ferdinand.

Con eso en mente, finalmente escribí un programa que contenía tres canciones basadas en la música clásica y dos basadas en canciones de anime, con una ruptura entre los dos géneros. En total, se tocarían cinco canciones.

«Por Dios... Júrame que nunca más usarás a Rihyarda en mi contra.»

«No le pedí a Rihyarda que interviniera; ella me ayudó por pura compasión. Personalmente, me di por vencido cuando no pude convencerte con lo que tenía para ofrecerte», le expliqué. No esperaba que Rihyarda le diera el empujón final, y ciertamente no esperaba que Ferdinand cediera.

«Si no paras a Rihyarda como su maestra, ¿quién lo hará?»

«Considerando que ni siquiera tú podrías rechazarla, Ferdinand, no hay ninguna posibilidad de que yo pueda hacerlo por mi cuenta. De lo contrario, habría leído todos esos libros que me trajiste antes de venir aquí. ¿Por qué aceptaste hacer este concierto en primer lugar?» Exigí con las mejillas hinchadas.

Ferdinand apartó la mirada. «...Aunque al final fui forzado a esto por Rihyarda, soy un hombre de palabra. Haré lo que he prometido hacer.»

«Oh, sé que lo harás. Tienes toda mi confianza en eso.»

Cuando volví a mi habitación, encontré a Rosina tocando la canción que había arreglado con Ferdinand. El hecho de que la haya arreglado con él aparentemente hizo que le encantara

tocarla. Actuaba como una chica enamorada, y aunque eso era lindo, honestamente ya estaba bastante cansada de la canción. Casi quería pedirle que dejara de tocarla.

«Iré al orfanato para discutir el programa», dije, necesitando que Wilma dibujara una ilustración en blanco y negro de Ferdinand tocando el harspiel para desviar su atención de mi verdadera trama y para tener una copia de seguridad en caso de que las plantillas de cera no estuvieran listas a tiempo.

...Y cuando le informé de eso, los ojos marrón claro de Wilma brillaron con emoción.

«Puedes contar conmigo. En este momento, me invade un impulso tan poderoso de dibujar que siento como si Kunstzeal la propia Diosa del Arte me concediera su protección divina. Lady Rozemyne, ¿qué tipo de ilustración necesita?» Wilma preguntó, antes de invitarme a su habitación en el orfanato donde aparentemente ya había hecho varios dibujos de Ferdinand.

Como Damuel y Fran eran hombres, los dejé en el comedor y me dirigí a la habitación de Wilma con sólo Monika y Brigitte.

«¡Oh Dios! ¡Wilma! ¡Estos son espectaculares!» Monika gritó en cuanto entramos.

«Ciertamente son impresionantes», acordó Brigitte.

Mi mandíbula cayó mientras miraba por la habitación; estaba llena de tantos dibujos de Ferdinand que no podía creer lo que veía. Tal vez no estaba bromeando cuando mencionó que Kunstzeal le había dado fuerza.

«No dejaba de pensar en más ángulos y estilos para dibujarlo, y mis manos simplemente no podían parar.»

El corazón de Wilma había sido robado por Ferdinand, y la fiebre artística resultante era algo que había que contemplar. La mayor parte del papel que le había dado para dibujar había sido usado para dibujarlo, y aunque no podía decir exactamente cuánto, definitivamente había algún embellecimiento en marcha. Era difícil negar que Wilma lo miraba a través de las gafas de color rosa de una joven enamorada. Ferdinand no brillaba tanto como en sus ilustraciones, y ciertamente no sonreía tanto. Wilma y yo presumiblemente mirábamos a la misma persona, pero lo veíamos de maneras dramáticamente diferentes.

*...Su expresión se afloja un poco cuando toca música, pero nunca sonrío tan suavemente como esta. De hecho, creo que moriré antes de verle sonreír suavemente.*

Wilma había hecho varios dibujos que mostraban a Ferdinand tocando el harspiel con Rosina, y aunque sólo iba a vender ilustraciones de él solo durante el concierto, eran realmente fantásticas. Cada uno parecía contar una historia romántica de un hombre guapo y una mujer hermosa. Ella también lo había dibujado tocando mientras yo cantaba, e inmediatamente me di cuenta de que también me veía un treinta por ciento más brillante. Era como si el filtro por el que miraba a Ferdinand fuera tan fuerte que incluso afectaba a la forma en que me veía cuando estaba a su lado.

«Así que te gustaría una ilustración de cuerpo entero de Ferdinand tocando el harspiel, cortada en un estencil. Puedo terminar eso de una vez. Por favor, ven por ella mañana por la tarde.»

Nunca antes había visto a Wilma tan llena de vida. Sinceramente, me asustaba pensar que Ferdinand la había hecho pasar de tener miedo de los hombres a... lo que fuera. En ese momento, tuve que aceptar que habría mujeres desmayándose o perdiendo la cabeza en el concierto de Harspiel. Para minimizar cualquier daño potencial, probablemente sería necesario involucrar a la Orden de Caballeros para que pudieran detener a cualquier fanático enfurecido y llevar a cualquier mujer desmayada a la sala médica cercana.

La predicción de Wilma de que podría tener la ilustración terminada de una vez resultó ser correcta, ya que la plantilla estaba lista al día siguiente. Era un cuadro de cuerpo entero tal como lo había pedido, y, honestamente, parecía que había puesto mucho más cuidado y esfuerzo en él que en las ilustraciones del libro.

«¿Cómo está, Lady Rozemyne?» Wilma preguntó, sus ojos rebosantes de satisfacción a pesar de que en su cara se veía claramente que apenas había dormido anoche.

«Creo que es espectacular. Una vez que tenga la aprobación de Ferdinand, lo enviaré al taller para que lo impriman de inmediato.»

Cuando se lo mostré, Ferdinand parecía satisfecho con la ilustración. Respondió con un contento “Esto servirá”, dándome así permiso para usarlo en los programas, pero tuve la sensación de que su satisfacción se debía principalmente a que no era una imagen clara de él. De hecho, sólo era reconocible como Ferdinand por la atmósfera y su peinado.

Antes de que me diera cuenta, era hora de que Johann y Zack presentaran sus planos. Los llevarían al taller, y yo estaba esperando allí con Damuel y Fran. Detrás de mí, los sacerdotes grises estaban empezando a imprimir los programas. Usaríamos el mismo método para imprimir la ilustración que habíamos usado anteriormente, pero esta sería nuestra primera vez imprimiendo con letras metálicas. Para ello, los sacerdotes tejían sus cejas concentrados mientras tomaban las letras tipográficas y los alineaban torpemente en el palo.

«Lady Rozemyne, he traído a Lutz de la Compañía Gilberta y a los herreros», anunció Gil.

«Gracias, Gil. ¿Puedo ver sus planos, entonces?»

Con los hombros encorvados y la cabeza un poco caída, Johann sacó una tabla. En ella había un plano de una máquina que parecía y supuestamente funcionaría tal como lo había descrito, pero parecía que ni siquiera él estaba satisfecho con ella. Los planos mostraban el mayor punto débil de Johann: aunque podía seguir perfectamente hasta los planos más detallados, era malo para hacer sus propios planos basados en las necesidades del cliente.

Zack, en cambio, sacó victorioso varias tablas, cada una con un plano. Había ideado varios enfoques únicos para la máquina de laminación, y cada uno parecía tener sus propias virtudes. Estaban hechas lo suficientemente bien como para entender por qué estaba tan seguro y tenía tantos clientes.

«Estos son ciertamente impresionantes», dije.

«Sí. Nunca podría pensar en algo como esto», añadió Johann con melancolía.

No podía culparle por haber colgado la cabeza; seguir los planos que Zack había elaborado haría que la máquina que yo quería fuera una realidad. Como los había basado en técnicas existentes, aparentemente serían mucho más fáciles de hacer que lo que Johann había dibujado basándose sólo en mi descripción.

«Zack, ¿cuál de estos me sugerirías con más confianza?»

«Este probablemente funcionará mejor, pero este será el más realista de hacer», respondió Zack.

Miré los dos planos que me mostró y le pregunté a Johann qué pensaba. Su expresión se volvió seria cuando comenzó a comparar los dos. Luego, una vez que había mirado entre ellos un poco, señaló el que Zack había dicho que funcionaría mejor.

Zack entrecerró los ojos y miró fijamente a Johann. «¡Esa no es realista! ¡Esta parte de aquí tiene que hacerse con tanta precisión que será imposible de hacer!»

Johann sacudió lentamente su cabeza mientras miraba el plano, el pelo naranja atado en una cola de caballo detrás de su cabeza temblando junto con él. Su cara estaba llena de confianza y sus ojos brillaban con determinación, y con un poderoso asentimiento, declaró que podía hacerlo.

Aplaudí una vez para evitar que Zack saltara sobre Johann con ira; ese tipo de comportamiento no se permitiría en absoluto delante de un patrocinador. Se detuvo en un momento en que volvió en sí y bajó el puño.



«Ahora, les pediré a cada uno de ustedes que hagan la máquina que han elegido. Tengo la intención de establecer talleres de impresión en otras ciudades también, así que tener dos máquinas de encerado funcionales será totalmente aceptable. Sin embargo, no pagaré por algo que no funciona.»

Sin ejemplos de trabajo que respalden sus argumentos, cualquier otro debate no tiene sentido; la competencia puede resolverse una vez que los productos estén terminados.

Zack miró a Johann con la mirada acalorada de un rival, pero Johann sólo miró los planos.

«Puedes traer tu máquina y ponerla aquí cuando termines, pero asegúrate de hablar con Lutz y venir aquí a través de él. Gil, ¿habrá espacio para las máquinas?» Pregunté, y Gill señaló un lugar abierto en otro lugar con el pecho orgullosamente hinchado.

«Tenemos mucho espacio desde que limpiamos.»

«Entiendo. Gracias. Tengo fe en que ambos harán un buen trabajo», dije.

Supuse que ese sería el final de nuestra conversación, pero Lutz mostró una sonrisa maliciosa por un segundo antes de sacar una carta. Lo miré sorprendido cuando me la entregó.

«Un artesano de nuestra tienda ha hecho una horquilla para usted, Lady Rozemyne, y le gustaría mostrársela lo antes posible. ¿Podría reunirse con ella pronto?»

Tuuli. Estaba hablando de Tuuli. Podía verla de nuevo.

Di un gran y feliz asentimiento. «Por favor, tráela a la cámara del director del orfanato mañana por la tarde». Exclamé, sin poder ocultar la emoción de mi voz.

Lutz asintió con la cabeza, con una pequeña sonrisa que se le dibujó en la cara.

Hice lo que pude para mantener mi expresión neutral al salir del taller con Fran y Damuel, pero en el momento en que estaba fuera, escuché a Lutz estallar en risas detrás de mí.

Tan pronto como volví a mi habitación, leí la carta de mi familia.

Kamil se había convertido en capaz de darse la vuelta, y mamá estaba ganando un ingreso estable haciendo horquillas, lo que significaba que podía quedarse en casa y cuidar de Kamil hasta que tuviera la edad suficiente para no necesitar a alguien como Gerta alrededor. Me alegré más allá de las palabras de que no tuviera que sufrir por ser descuidada por Gerta como yo lo había hecho.

Papá estaba ocupado trabajando en la puerta como comandante, y mencionó que Benno y el maestro del gremio pasaban frecuentemente por la ciudad. «No los trabajes demasiado, ahora», escribió.

Tuuli dijo que tendría el nuevo palo de pelo listo cuando me viera. No podía ni empezar a describir lo emocionado que estaba de poder verla pronto.

Inmediatamente me puse a trabajar en mi respuesta. Escribí que Ferdinand me intimidaba impidiéndome leer libros, que me alegraba de que hubieran venido a verme durante el

Festival de las Estrellas, que había realizado con éxito la Ceremonia de la Unión de las Estrellas en el Barrio Noble, y que estaba trabajando duro para desarrollar la industria de la imprenta en el templo.

Doblé la carta terminada, y la deslicé entre las páginas de un libro ilustrado terminado que pretendía darle a Tuuli. Luego, hice que Rosina la agrupara con algo que le había pedido que preparara antes.

«Lady Rozemyne, se está emocionando demasiado», observó Fran con una pequeña sonrisa mientras me retorció en el lugar. Sabía en mi cabeza que tenía que actuar más como una chica noble, pero no podía contener mi emoción por ver a Tuuli de nuevo después de tanto tiempo.

«Lady Rozemyne, he traído al artesano de la horquilla de nuestra tienda», dijo Lutz en un tono educado cuando entró con Tuuli. Quise adelantarme y saltar a sus brazos como siempre solía hacerlo, y quise llorar lágrimas de felicidad por volver a verla, pero se nos prohibió dirigirnos como familia.

Tuuli me miraba con la misma expresión lacrimógena que sin duda llevaba yo. Sus labios temblaban, pero se tragó el nombre “Myne” sin decirlo.

«Gracias por recibirme hoy, Lady Rozemyne. Aquí está el palo de pelo que hice, usando un nuevo estilo de costura...» Tuuli dijo, antes de sacar un palo de pelo envuelto en tela de la canasta que solía llevar. Se había inspirado en el método de usar pegamento de cuero que le había enseñado a Lutz e hizo una gran flor con pétalos que se mueven libremente y un tallo rígido.

«Es hermosa... Siempre llevo las barras de pelo que me haces. Como agradecimiento por este nuevo palo para el pelo, te ofreceré este regalo. Rezo para que te sirva bien.»

Le di el segundo de mi línea de libros ilustrados, este se centra en los dioses subordinados bajo la Diosa del Agua, así como una colección de bocetos que detallan la ropa que había visto a los nobles usar en la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, que le había pedido a Rosina que dibujara a cambio de enseñarle las nuevas canciones que le había enseñado a Ferdinand. Esperemos que ayuden a Tuuli en sus estudios de diseño.

«Me siento honrada», dijo Tuuli, probablemente habiendo sido enseñada a hablar a los nobles por Mark y Benno. Nunca la había oído hablar así antes, y estaba claro como el día lo duro que estaba trabajando para crecer.

«...Hay un bebé en el orfanato del templo. Ha empezado a gatear, y los que lo cuidan han notado lo difícil que es. Me gustaría escuchar cualquier experiencia que puedas tener con los bebés.»

Tuuli se detuvo por un momento en el pensamiento, y luego dio una pequeña sonrisa.

«Espero que las historias de mi hermano pequeño Kamil sean de su agrado. Últimamente, ha pasado mucho tiempo mirando su libro de ilustraciones en blanco y negro. No estoy

exactamente segura de lo que le gusta tanto, pero mi madre suele tenerlo extendido en la cama apoyado en la pared, y siempre lo veo mirándolo en silencio por su cuenta.»

Además de eso, Kamil finalmente había crecido lo suficiente para sostener el sonajero de conejo blanco que yo había hecho para él. Podía agarrarlo, y rastrear con sus ojos de dónde venía el sonido.

«... ¿Puedo traerle otra horquilla cuando termine una, Lady Rozemyne?»

«Sí, por supuesto. Estaré esperando.»

Compartimos regalos, palabras agradables y sonrisas, y aunque me dolía no poder tocarla, la cálida sonrisa de Tuuli fue suficiente para llenar mi corazón de luz.

## 18 – Elvira y Lamprecht Atacan

«Gil, Lutz — me gustaría que imprimieras esto en la contraportada del programa», le dije, sosteniendo el patrón que Wilma había hecho para mí.

Fue el día después de que me reuní con Tuuli. Verla me había calentado el corazón pero la soledad ya se había instalado de nuevo, así que me aferré a Lutz en la habitación oculta. Gil y Damuel eran las únicas personas que estaban con nosotros.

«¿Cuántos necesitas?»

«Mm... Prepararemos treinta asientos para los asistentes, así que supongo que debemos hacer lo suficiente para acomodar a la gente que compre uno para ver, otro para almacenar y otro para compartir. Serán noventa en total.»

«¿Qué dices?! ¡Eso es demasiado!» Lutz gritó sorprendido antes de echarme una mirada confusa. Personalmente pensé que noventa no serían suficientes, aunque eso fue sólo una corazonada.

«Si no terminamos las plantillas de cera a tiempo, estos programas serán la única mercancía impresa que podremos vender en el concierto, así que estoy bastante segura de que se venderán bien.»

«¿Esa confianza se basa en algo? Si te equivocas, entonces estamos desperdiciando una tonelada de recursos aquí», respondió Lutz, disparándome una mirada muy similar a la de Benno que decía que no permitiría que se desperdiciara ningún dinero. Se estaba convirtiendo cada día más en un comerciante, y no pude evitar sentirme orgullosa.

«La obsesión de Wilma y las otras chicas debería decirlo todo. Las que no vinieron al concierto desearán tenerlas, lo que nos dará la oportunidad de venderlas como primeras ediciones impresas. No pasará mucho tiempo antes de que su precio se dispare a lo loco, tal vez en... ¿unas décadas? Posiblemente en un siglo.»

«¿Unas cuantas décadas?! ¡Eso no prueba tu punto de vista en absoluto!», ladró con incredulidad. En mi opinión, era la prueba más sólida que se podía pedir, pero aparentemente Lutz no la entendió. De cualquier manera, estaba dispuesta a comprometerme.

«Podemos imprimir noventa, o podemos redondear hasta cien. Ve con lo que te diga tu corazón.»

«¿Por qué el segundo número es aún más grande?!» exclamó Lutz. Pero en realidad, tampoco pensé que cien fueran suficientes.

Gil, viendo que no iba a ceder en el tema, le dio a Lutz una palmada en la espalda. «Lutz, no creo que puedas convencer a Lady Rozemyne de que cambie de opinión sobre esto.»

«Ya lo sé. Sólo necesitaba desahogarme para sentirme mejor.»

Como hoy era el día libre de Damián, no podía ir a mi habitación escondida o visitar el taller, así que fui a las habitaciones del Sumo Sacerdote con Fran y Brigitte para ayudar a Ferdinand con su trabajo. Él se había encargado de la mayor parte de mi trabajo como Sumo Sacerdote, así que terminé ayudándole a hacer una pequeña parte de las cosas que se suponía que había hecho yo en primer lugar.

«...Parece que nuestros gastos para el verano son mucho más bajos que los de la primavera. Aunque nuestros ingresos también han bajado un poco», observé.

«¿Qué otra razón podría haber para eso que el Sumo Obispo sea reemplazado?» Ferdinand respondió sin siquiera levantar la cabeza del papeleo. Pero no podía entender cómo eso solo haría una diferencia tan dramática.

«...Um, ¿en qué estaba exactamente el viejo Sumo Obispo usando todo este dinero?»

«No pudo distinguir el dinero del templo del suyo propio. Pero si quieres saber todo en lo que secretamente gastó el dinero, me temo que ni siquiera yo sé todo el alcance de su blanqueo», dijo Ferdinand, echando un breve vistazo a mi camino antes de mirar su trabajo.

Ferdinand había empezado a manejar las finanzas del templo hace dos años. Había heredado el puesto de Sumo Sacerdote después de que su predecesor se fuera a la Soberanía, y aparentemente se encontraban en un estado lo suficientemente horrible como para que se sintiera mareado. En cuanto a la habilidad, los sacerdotes azules que se habían criado en el templo y habían pasado sus días perezosamente sin poner mucho esfuerzo en nada estaban a leguas de distancia de Ferdinand, que había sido educado en la Academia Real y entrenado para ser la mano derecha del archiduque.

«...Parece que lo tuviste difícil, Ferdinand.»

«Tengo la intención de hacer el presupuesto del templo más claro y bien administrado mientras seas la Sumo Obispa», dijo Ferdinand, justo cuando una ordonnanz entró volando por la ventana. Dio una vuelta a la habitación una vez, agitando sus alas, y luego aterrizó en el escritorio de Ferdinand.

Los nobles usaban ordonnanz — piedras fey con forma de pájaros voladores — para comunicarse. Eran aparentemente fáciles de usar, y algo que un estudiante de la Academia Real dominaría antes de terminar su primer año. Como tal, los niños que eran demasiado jóvenes para asistir a la Academia Real tendrían que comunicarse a través de sus tutores. En mi caso, era Rihyarda cuando estaba en el castillo, Ferdinand cuando estaba en el templo, y Elvira cuando estaba en casa. Si alguien necesitaba enviarme un mensaje, enviaban una ordonnanz a uno de estos tres dependiendo de dónde estuviera.

«Lord Ferdinand, soy Lamprecht. Mis más sinceras disculpas, pero solicito una reunión con Rozemyne. Hay un pequeño asunto sobre Lord Wilfried que me gustaría discutir brevemente con ella», dijo la ordonnanz tres veces con la voz de Lamprecht antes de volver a la forma de una piedra fey.

*Oh sí, Wilfried me llamó injusto o algo así antes de que volviera al templo; tal vez se trate de eso. No se me ocurre nada más que pueda ser...*

«Rozemyne, ¿cuándo estarás disponible para una reunión?» Ferdinand preguntó.

A mí personalmente no me importaba cuando se celebraba la reunión, ya que se suponía que sólo iba a ser una breve conversación, pero en el mundo de los nobles, no se podía decir que ahora era un buen momento. Ferdinand siempre había programado una cita en torno a tres días en el futuro cada vez que yo solicitaba una reunión con él.

«...Bueno, supongo que dentro de tres días será suficiente.»

«De acuerdo. Ahora, entonces, ponte frente al pájaro y habla.»

Ferdinand hizo aparecer su varita, y luego golpeó ligeramente la piedra de fey mientras decía “ordonnanz” para hacerla girar en la forma de un pájaro blanco. Me pare frente a él como se me dijo, e inmediatamente sentí una pequeña ola de nerviosismo sobre mí; era como si estuviera dejando un mensaje de voz a alguien.

«Lamprecht, soy Rozemyne. Esperaré tu visita dentro de tres días, por la tarde.»

Una vez hecho esto, la Ordonnanz se fue volando. Había asumido que sería eso, pero luego regresó en un parpadeo. «¿Puede ser la reunión antes del mediodía? No te veo muy a menudo, y me gustaría compartir el almuerzo contigo después. Parece que mamá también quiere unirse a nosotros.»

Parecía que todo el asunto de Wilfried era sólo una tapadera; su verdadero objetivo era reunirse conmigo para almorzar.

«Imagino que Karstedt o Cornelius se jactaban de su restaurante italiano», dijo Ferdinand con una sonrisa divertida — lo que me recordó que Elvira sólo había comido los dulces de Ella, no su cocina, mientras que Lamprecht no había comido ninguno. Pero su jefe de cocina seguía aprendiendo las recetas de Hugo en el castillo; la única forma de que comieran la comida sería que vinieran a visitarme, ya que tenía a Ella conmigo.

«Prepararé el mismo menú que tenían Padre y Cornelius», respondí a la ordonnanz, y unos momentos después Lamprecht me envió su agradecimiento en un tono que filtró tanto su alivio por conseguir lo que quería, como su vergüenza que yo había visto a través de él.

Y así llegó el día de la reunión. Ya que Elvira iba a unirse a nosotros, había traído uno de los programas recién impresos para que ella lo revisara, así como varias ilustraciones que Wilma había dibujado.

Ella y Nicola estaban trabajando duro para preparar la comida. Incluso tenían ayudantes masculinos, ya que habíamos estado entrenando a algunos sacerdotes para poder enviarlos al nuevo orfanato del monasterio, lo que era útil ya que no tendríamos que preocuparnos de que se agotaran en las partes más difíciles de la cocina.

«Heya, Rozemyne. Es bueno ver que te va bien. Siento haber bajado así; me preocupaba que pudieras estar enferma», dijo Lamprecht una vez que Fran le había guiado a él y a Elvira a la habitación. Ambos llevaban sonrisas brillantes — Lamprecht porque estaba esperando el almuerzo, y Elvira porque sabía que Ferdinand asistiría como mi tutor.

«Es bueno verte bien, Rozemyne. No dudo que tu buena salud es gracias a la consideración de Lord Ferdinand. Estamos verdaderamente bendecidos por tenerlo.»

Una vez intercambiados los largos saludos que todos los nobles daban, a Lamprecht y Elvira se les ofrecieron asientos y una selección de té. Nicola llevaba entonces un plato de galletas con sabor a té, con una expresión ansiosa mientras lo ponía sobre la mesa. Lamprecht se inclinó ansiosamente hacia adelante mientras tomaba el primer dulce y lo mordía; no había forma de escapar a la noble tradición de que los anfitriones tuvieran que probar su comida en busca de veneno.

«Estos son lenguajes de charla. Sólo son bocadillos ligeros, pero como pronto vamos a almorzar, por favor tenga cuidado de no comer demasiado», explicó.

Tan pronto como la última palabra pasó por mis labios, Lamprecht tomó una galleta. Su expresión era tan parecida a la de Cornelius cuando se trataba de dulces que no pude evitar reírme.

Lamprecht se lo comió todo, y luego abrió los ojos. «¿Ha probado Cornelius estos?»

«No, es la primera vez que sirvo esto a los visitantes, así que Cornelius no ha tenido uno todavía.»

«Ya veo...» Lamprecht contestó, rebosante de engreimiento.

Ferdinand aprovechó la ocasión para dejar el té y preguntar por la excusa que Lamprecht había dado para visitarnos. «Lamprecht, ¿qué es ese asunto con Wilfried que has mencionado?»

Lamprecht asintió deliberadamente, y luego comenzó a dar una explicación indirecta llena de vagos y nobles eufemismos. Ferdinand asintió con la cabeza mientras escuchaba, pero no pude entender una palabra.

«Perdona, querido hermano, pero tu lenguaje es demasiado complicado para que lo entienda.»

«¿Eh? Erm...» Lamprecht frunció el ceño, no sé de qué otra forma explicarlo, así que miré hacia Ferdinand.

«Wilfried cree que es injusto que no te obliguen a estudiar como a él», explicó Ferdinand. Wilfried era aparentemente una bola de energía que pasaba su tiempo huyendo de sus tutores, y desde su perspectiva, yo podía andar por ahí sin tutores e incluso salir del castillo cuando quería.

«Lamprecht, te aconsejo que informes a Wilfried de lo tonto que está siendo. Por supuesto que Rozemyne está siendo tutelada. La he instruido personalmente mientras está en el templo, y ahora que también se está educando en la finca de Karstedt, espera que Wilfried aprenda el alfabeto.»

Al parecer, Sylvester había decidido que Wilfried se beneficiaría de tener un rival, dado lo mal perdedor que era, así que iba a aprender historia y geografía con él una vez que hubiera memorizado el alfabeto.

«No me importa estudiar todo el día porque significa que puedo leer libros. Por favor, dile a Wilfried que estoy ansiosa por que aprenda sus letras lo antes posible», dije, haciendo que Lamprecht acunara su cabeza

«Ustedes dos nunca se van a llevar bien...» suspiró.

Me resultó difícil no estar de acuerdo.

Wilfried no quería nada más que evitar el estudio, mientras yo estaba dispuesta a pasar días — o incluso semanas — encerrada en mi habitación leyendo libros. Pero teniendo en cuenta que se me negaba el acceso a un montón de libros apasionantes, envidiaba más la situación de Wilfried.

«Dado que el archiduque nos presiona para obtener detalles sobre los estudios de su hijo, sólo podemos esperar que Wilfried los aprenda pronto. Si es posible, me gustaría que Rozemyne estudiara con Wilfried aunque sea una sola vez mientras tanto para que pueda ver cómo la enorme brecha entre ellos es...»

«No tiene tiempo para eso», respondió Ferdinand como administrador de mi agenda, cerrando inmediatamente la petición de Lamprecht de mi ayuda. «Hay mucho que Rozemyne debe lograr después de la prisa. Tiene que practicar la magia en preparación para cuando reúna los ingredientes que necesita, cumplir con sus deberes como Sumo Obispa, y dirigir el orfanato y su taller — por no hablar de mantenerse sana en general. El éxito de Wilfried se reduce a él y a los que le rodean; no es el trabajo de Rozemyne, sino el tuyo como su sirviente.»

Lamprecht estaba sentado con la boca abierta. «Lord Ferdinand, ¿no es demasiado trabajo para ella? No es más que una niña — que acaba de ser bautizada...»

«Y es por eso que rechacé su sugerencia. No le des más trabajo del que ya tiene.»

Hacer que Ferdinand hiciera una lista de todo lo que tenía que hacer me hizo sentir aún más ocupada de lo que estaba. Sólo hacía lo que él me decía, y como me prohibieron trabajar, normalmente tenía que dejar el trabajo a otras personas. Cuando se unió el hecho de que nunca me desmayé en el templo porque Fran estaba allí para manejar mi salud, realmente no me sentí tan ocupada en absoluto.

«En el caso de Rozemyne, sé que ella consumirá y tomará el conocimiento de cualquier libro que se ponga delante de ella sin necesidad de ser incitada, así que su estudio puede ser hecho durante su tiempo libre.»

«¡¿Bwuh?! No, por favor! ¡Dame más tiempo para leer libros! ¡Mi tiempo libre no es suficiente!» Protesté, sólo para que Ferdinand me derribara rápidamente con una burla despectiva. Parecía que no podía esperar que me mostrara ninguna consideración. ... *El muy mezquino.*

«Aparte del estudio, parece que Wilfried encuentra injusto que sólo Rozemyne pueda hablar con su padre en la mesa.»

En la cena en el castillo discutimos lo que habíamos hecho ese día, y como Wilfried siempre se escabullía de la clase y corría por el castillo, la mayor parte del tiempo en la mesa se lo pasaba siendo regañado por su madre mientras Sylvester miraba sin decir nada en particular. Había adivinado que Sylvester no podía regañar a su hijo en conciencia ya que había hecho lo mismo de niño, pero tampoco podía soportar el mal comportamiento, así que no tenía otra opción que permanecer en silencio.

«Supongo que tengo conversaciones con él, pero es porque necesito informar sobre el negocio de la imprenta. ¿Quizás Wilfried debería tener algún trabajo propio que hacer?» Yo lo sugerí.

Los niños de su edad de la ciudad baja ya estarían empezando a trabajar como aprendices. Tal vez aprendería a ser más responsable si se le dieran algunos trabajos sencillos para hacer.

«Además, ¿no progresa Wilfried muy lentamente para alguien de su edad? El hijo de un comerciante ya sabría leer y escribir antes de su bautismo, y sería capaz de entender las matemáticas simples. Incluso los niños del orfanato pueden hacerlo. ¿No cree que es un error malcriarlo y empezar a enseñarle después de su bautismo sólo porque es el hijo del archiduque? Creo que hubiera sido mejor empezar a enseñarle desde una edad mucho más temprana.»

«A Wilfried le enseñaron desde pequeño y aún así no aprendió nada, por lo que Sylvester se sorprendió tanto cuando recorrió su orfanato.»

Eso me recordó — que Sylvester se había sorprendido bastante cuando vio el karuta y los libros ilustrados, pero parecía que su atención no se había centrado en los productos en sí, sino en los niños que habían aprendido a leerlos durante un solo invierno. Ya habíamos demostrado que los niños que estudiaban con el karuta y los libros ilustrados aprendían increíblemente rápido, pero su progreso dependía de que tuvieran rivales con los que competir, o al menos amigos con los que jugar.

«Puede que aumente la carga de los asistentes de Wilfried, pero le prepararé una baraja de karuta.»

«No hay necesidad de que tomes la educación de Wilfried sobre ti misma, Rozemyne. Santo cielo... ¿No acabo de decir que ya estás sobrecargada de trabajo?» Ferdinand preguntó con el

ceño fruncido, pero incluso él tuvo que aceptar que la incapacidad de Wilfried para leer o escribir era problemática para todos. Fue una pura coincidencia que yo me beneficiara al llegar a estudiar (y por lo tanto leer libros) antes.

La cuarta campana sonó para anunciar el comienzo del almuerzo, en cuyo momento Ferdinand declaró que lo mejor para una familia era comer juntos y volvió a su propia habitación.

Lamprecht estaba comiendo más rápido de lo que le había visto comer antes, y Elvira había mencionado que esperaba que nuestro jefe de cocina volviera pronto a casa, así que pude ver que ambos estaban más que satisfechos con la comida.

Después del almuerzo, Elvira y yo comenzamos a discutir el concierto. Parecía que estaban experimentando una seria escasez de entradas. Su intención había sido sólo invitar a mujeres de su propia facción, pero las damas de otras facciones también habían expresado interés.

«Muchas de ellas nunca habían mostrado ningún interés previo en Lord Ferdinand, pero ahora parece que todas han cambiado de opinión», dijo Elvira, pero era natural que las damas evitaran a Ferdinand por su propia protección mientras la madre de Sylvester trabajaba contra él. Parecía que las que temían a Victoria habían mantenido una respetuosa distancia de Ferdinand, rara vez se relacionaban con él en público. En otras palabras, ahora que Victoria se había ido, todas las que habían estado conteniendo sus sentimientos eran finalmente libres de dejarlos sueltos.

«... ¿Cuántos asientos deberíamos añadir?»

«Bueno, me imagino que casi todas las mujeres nobles de la ciudad asistirán, así que tal vez deberíamos empezar por repensar dónde se celebrará el concierto.»

Había unos trescientos nobles viviendo en el barrio noble de Ehrenfest, contando sólo los que habían sido bautizados; si estimamos que cerca de la mitad de ellos eran mujeres, entonces estábamos viendo ciento cincuenta asistentes. Ciertamente habría algunos entre la multitud que no estaban particularmente interesados en Ferdinand, pero este fue un evento al que asistió una multitud de archinobles. Era el destino de los laynobles seguir a sus superiores, así que podía imaginar que muchos laynobles se llevarían un golpe del costo de los boletos.

«Madre, sugiero que añadamos treinta asientos más, y luego preparemos una galería de pie a un precio muy reducido para todas las demás. Tener que estar de pie mientras se mira será una excusa para aquellos que no quieran comprar entradas, y una galería de pie debería significar que menos laynobles necesitarán quebrar el banco para comprar entradas más caras.»

Los de la galería de pie asistirían al concierto de todos modos, para no ser avergonzados por los archinobles que les recomendaron asistir. El precio sería cómodamente asequible también, gracias a que los programas se venden por separado.

«¿Mirando de pie? Nunca se me ocurrió», respondió Elvira. «Pero las entradas son ciertamente caras. Lo mejor sería dar la oportunidad de negarse a los que no pueden permitírselo.»

Una vez hecho esto, le dije a Elvira qué canciones tocaría Ferdinand en el concierto y le mostré el programa terminado. Estaba usando arte en blanco y negro de un patrón recortado, pero como eso era todavía una nueva tecnología aquí, ella estaba muy ocupada con la ilustración. Anoté en mi díptico que necesitaríamos muchas más copias impresas — cien más, para ser precisos — mientras continuaba mi informe.

«Los programas se venderán por separado a los boletos, y el dinero que ganemos con ellos se añadirá a nuestras donaciones.»

«Entonces compraré uno de inmediato. Comprar este programa es una forma de donar — Es un acto moral muy loable, ¿no?» preguntó Elvira, sus ojos marrones oscuros brillando de emoción. Ya me la imaginaba saliendo a comprar todas las ilustraciones de Ferdinand que se publicaron bajo el pretexto de donar a una buena causa.

*Perdóneme, Padre. Perdóname...*

«Seguro que se te ocurren buenas ideas de un momento a otro, ¿eh, Rozemyne?» Lamprecht dijo en un tono impresionado mientras continuaba metiéndose la lengua en la boca a pesar de haber comido recién el almuerzo.

Lo miré y recordé el problema de seguridad que teníamos que tener. «Discúlpame, querido hermano. Me gustaría que la Orden de Caballeros pusiera guardias en la sala de conciertos, pero ¿a quién debo pedir que lo haga? ¿Padre? ¿O quizás a Sylvester?» Recibiríamos más gente de la esperada, lo que significaba que nuestra necesidad de guardias era más urgente de lo que pensaba.

«¿Caballeros en la sala de conciertos? Oh, Dios. ¿Con qué propósito?» Elvira preguntó.

«Creo que más de unas pocas damas se desmayarán por la excitación, o bien perderán completamente el control de sí mismas. Creo que incluso deberíamos preparar una sala médica para llevarlas.»

«Espera un segundo, Rozemyne — esto es sólo un concierto de Harspiel, ¿no?» Lamprecht preguntó dudoso.

Yo asentí. «Lo es. A mí tampoco me habría preocupado si no hubiera visto cómo reaccionaban las mujeres cuando Ferdinand tocaba el harspiel; Wilma y Rosina babeaban por él menos de un verso en su primera canción.»

No era difícil imaginar que alguien como Elvira, que ya estaba obsesionada con Ferdinand, perdiera la cabeza.

«Creo que sería más fácil para mí demostrarlo», dije, antes de pararme en mi silla, desplegando una de las ilustraciones de Wilma, y extendiéndola sobre la mesa.

«¡Mi dios, mi dios, mi dios, mi dios! ¿Qué tenemos aquí? ¡Permíteme echar un vistazo más de cerca!» Elvira se levantó abruptamente de su silla con un estruendo, y caminó enérgicamente hacia mi lado de la mesa. Todavía se movía con gracia y elegancia, pero su velocidad era nada menos que intimidante.

Miré a Lamprecht mientras le mostraba la ilustración a Elvira. «Imagina cien damas en un estado como este, y piensa en el caos que se produciría sin la Orden del Caballero.»

«... Intentaré preguntarle a Padre. La sala de descanso cerca del gran salón debería ser adecuada para situaciones médicas. ¿Necesita algo más?»

«Me gustaría que prepararas un escenario similar al de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, para evitar que el público se acerque demasiado a Ferdinand mientras toca.»

Pensé en los conciertos de ídolos en la Tierra y enumeré las precauciones de seguridad y otros consejos que se me ocurrieron. Mientras tanto, Elvira suspiraba y jadeaba de asombro mientras analizaba la ilustración.

«Rozemyne, ¿puedo tener esto?»

«Tengo la intención de usar esa ilustración como base para la impresión una vez que termine las plantillas de cera, así que tendré que pedirte que compres una versión impresa el día del concierto. Si no puedo terminar las plantillas a tiempo, entonces puedes tenerla.»

«Muy bien, entonces», dijo Elvira mientras devolvía la ilustración a regañadientes. La miraba tan fijamente que decidí darle una copia del programa, sólo para mantener su mente ocupada.

«El negocio de la imprenta consiste en reproducir copias exactas de cosas en masa. Ya tenemos cien copias de este programa, por ejemplo, y pretendo hacer aún más, así que les pido que animen a todos a traer sus carteras y gastar libremente.»

*...Por favor, haz lo mejor para que este concierto sea un éxito, querida madre.*

Estaba escuchando un informe sobre el progreso de Johann y Zack en mi cuarto oculto; poco a poco traían nuevas piezas al taller, y las máquinas de encerar se iban uniendo poco a poco. Mientras esperábamos que las máquinas estuvieran terminadas, pedí a Lutz y Gil que empezaran a hacer cera con un poco de resina de pino mezclada para aumentar su flexibilidad.

«¿Cuánto es ‘sólo un poco’?» Gil preguntó, pero Lutz inmediatamente puso una mano en su hombro.

«Eso significa que tenemos que experimentar usando diferentes cantidades de resina y cambiando el tipo de cera para hacer un montón de productos para poder elegir el mejor. Eso es lo que Myne hizo durante años para conseguir las proporciones de fabricación de papel correctas.»

«¿De verdad...?» Gil preguntó con incredulidad. Hasta ahora sólo había tenido que seguir las instrucciones al pie de la letra, y comenzó a regresar al taller para investigar con una mirada agotada.

Una vez que los había visto, me puse a trabajar leyendo las cartas restantes que el Sumo Obispo había escondido en la sala de libros. Resultó que no todas eran cartas de amor inocentes, de hecho, algunas parecían bastante sospechosas. Algunas se referían a sobornos, otras a tratos con nobles, y un montón eran peticiones de ofrendas florales.

«Así que el Conde Gerlach estaba conectado con el Sumo Obispo. Lo sabía.»

Parecía que casi todos los nobles que Ferdinand me había hecho poner un velo antes de saludar durante la oración de primavera eran aquellos que tenían conexiones con el Sumo Obispo. Escribí una lista de personas de las que había que desconfiar mientras seguía leyendo las cartas de aspecto tan sospechoso.

«Probablemente debería enseñárselas a Ferdinand. Fran, por favor envíale un mensaje.»

«Como desees.»

Las cartas podrían ser útiles en los futuros esfuerzos políticos de Sylvester o Ferdinand. Quería mantener las cartas de amor escondidas, así que las puse de nuevo en la estantería.

«Ferdinand, tengo algo para ti.»

Entré en la habitación de Ferdinand con Fran, que llevaba la caja con forma de cuatro libros. Inmediatamente le dio una mirada dudosa.

«¿Qué demonios son estos? No deben ser libros normales si los traes aquí.»

«Eran libros guardados en la estantería que sólo el Sumo Obispo puede abrir... o eso parece. En realidad, esta es sólo una caja que ha sido formada para parecerse a cuatro libros. Dentro hay un montón de cartas que sirven como evidencia de sus crímenes. ¿Serán de utilidad para sus complots con Sylvester?»

Ferdinand abrió la caja con forma de libro y frunció el ceño. Sacó unas cuantas cartas, comprobó de quiénes eran, y luego sonrió con una sonrisa malvada. «Ciertamente hay un buen número de estas, ¿hmm?»

«Puedes tenerlas a todos. Todo lo que pido es la caja; me encantan las cosas así», dije mientras señalaba la caja con forma de libro decorada con cuero y piedras preciosas.

Ferdinand hizo un gesto despectivo con la mano, con una mirada exasperada en su rostro. «Todo lo que deseo es el contenido. Puedes usar la caja como quieras. Sólo dame un momento para quitar las cartas.»

«Te agradezco mucho.»

En ese momento, uno de los asistentes de Ferdinand comenzó a empacar las cartas en una caja de madera normal. Ferdinand dejó de escribir y dejó su pluma a un lado, habiendo aparentemente alcanzado un punto de parada en su trabajo.

«Rozemyne, ¿está tu agenda libre para el resto del día?»

«Sí. He recibido el informe de hoy de Gil y Lutz, y les he dado instrucciones. Parece que el orfanato de Hasse ha empezado a mostrar signos de progreso. Pero en cualquier caso... ¿necesitas mi ayuda con algo?» Yo pregunté.

Ferdinand sacudió la cabeza y comenzó a limpiar su escritorio. «No, sólo deseo continuar tu entrenamiento de magia lo antes posible. Si no aprendes a crear una bestia alta pronto, entonces no estará lista a tiempo para el Festival de la Cosecha. Sígueme al castillo.»

«Permíteme cambiarme, entonces.»

Volví a mis aposentos y me cambié de mi túnica de Sumo Obispa a mis ropas nobles, envolviendo un cinturón sobre la parte superior que Ferdinand me había dado. Los nobles aparentemente necesitaban cinturones para poder colgar sus herramientas mágicas de ellos. La piedra de fey que había teñido con mi maná había sido incrustada en una jaula de pájaros dorada similar a las que llevaban Ferdinand y otros nobles, y estaba colgada de mi cinturón.

«¿Nos vamos, Lady Rozemyne?»

Una vez que Brigitte me puso en su bestia alta, volamos hacia el área de entrenamiento mágico del castillo. Tendría que hacer mi propia bestia esta vez con seguridad.

## 19 – Terminar Mi Bestia Alta y Los Plantillas de Cera

Cuando llegamos, Damuel y Brigitte fueron instruidos para entrenar en el lado opuesto de la arena a nosotros. Me volví para enfrentarme a Ferdinand tan pronto como se fueron; era hora de empezar.

«Ahora bien, empieza por cambiar el tamaño de tu piedra fey para practicar lo que aprendiste la última vez. Y ten cuidado de no imaginarlo explotando esta vez», dijo, recordándome mi pasado fracaso como advertencia.

Saqué mi piedra fey y lo agarré con fuerza para que no se cayera. Esta vez, al cambiar su tamaño, me lo imaginé como una robusta bola de bolos en lugar de algo endeble como un globo. No pasó mucho tiempo antes de que volviera a oír la voz de Ferdinand.

«Muy bien. A continuación, practica el bloqueo de su forma. Vierte maná en ella hasta que tenga el tamaño que has imaginado, y luego para. Debería ser bastante fácil para ti detener conscientemente el flujo de tu maná.»

Como me detenía regularmente y comenzaba mi flujo de maná durante mis ofrendas a los instrumentos divinos, este paso fue tan fácil para mí como lo había predicho Ferdinand. Una vez que cambié fácilmente la pelota entre los tres tamaños de juego equivalentes a una pelota de ping-pong, una de baloncesto y una enorme pelota de playa inflable, Ferdinand me dijo que era suficiente.

«Ahora practicarás el cambio de forma.»

Convertí la piedra fey redonda en una pirámide, luego en un cubo, luego en una cosa con forma de pez globo, luego en un libro y luego en un bolígrafo. Me llevó un tiempo formar las formas al principio, pero a medida que me acostumbré al proceso, fui capaz de convertir instantáneamente la piedra fey en lo que imaginaba en mi cabeza.

«Realmente aprendes rápido», dijo Ferdinand, felicitándome en un tono que sugería una mezcla de respeto y exasperación. Eso era raro para él. «Rozemyne, esta es tu última tarea: elimina todos los pensamientos innecesarios de tu mente e imagina un animal que puedas montar.»

Cuando intenté imaginarme un animal que se pudiera montar, lo primero que me vino a la mente fueron las atracciones de primavera que se encontraban por todos los parques de atracciones, del tipo en el que se desliza una moneda y luego se monta durante tres minutos.

«Una vez que te decides por una forma, corta tu maná para cerrarla... ¿Qué es eso?»

«Um... Una montura de (panda).»

Tenía un solo asiento y era bastante pequeño — de hecho, era menos como un montura en un parque de diversiones y más como un juguete en el que un niño pequeño se sentaría y se movería con sus pies. En otras palabras, era absolutamente patético.

Mientras yo tristemente sacudía la cabeza ante mi intento fallido, Ferdinand lo miraba con ojos completamente dudosos. «¿Puede volar esta cosa?»

«... Imagino que sería un poco difícil.»

«Me parece que ‘poco’ es un vasto eufemismo», dijo Ferdinand mientras se frotaba las sienes. «Aprendes rápido, pero tu falta de sentido común puede que nunca mejore.»

Personalmente no tenía ni idea de dónde venían sus críticas; me había pedido que hiciera una montura de animal, y lo hice.

«Bien. Lo haré un poco más grande para que puedas ver que se puede montar.»

«No, concéntrate en la forma antes que en el tamaño. ¿Puedes hacer un león así?» preguntó Ferdinand, rozando una mano contra su piedra fey y formando su bestia alta en un abrir y cerrar de ojos. Sólo con ver eso quedó claro lo entrenados que estaban sus movimientos. Sólo podía imaginar cuánta práctica se necesitaría antes de poder hacerlo yo misma.

«La insignia de Ehrenfest es un león, y el archiduque monta uno que tiene tres cabezas. Los hijos del archiduque tienden a usar leones también. No es obligatorio, por supuesto, pero es una tradición de larga data.»

Había asumido que Sylvester montaba un león al estilo de Cerbero porque tenía la mente de un niño al que le gustaría ese tipo de cosas, pero resultó que había mucho más significado detrás de ello. Y como su hija adoptiva, se me permitiría usar un león yo misma.

«Está bien. Haré lo que pueda.»

La bestia alta de Ferdinand era tan realista que me daba miedo, así que quería que mi propia bestia fuera un lindo león. Asentí con la cabeza, tratando de imaginar un león en el que no me importara montar, y luego vertí maná en mi piedra fey. Se hinchó en tamaño y en realidad tomó la forma de un león esta vez, pero a pesar de que creció tanto como lo haría una montura en un parque de diversiones, Ferdinand puso una mueca aún más dura que antes.

«Tu sentido estético es catastróficamente pobre. ¿Qué asquerosa bestia has invocado en lugar de un león?»

«Espera, ¿falta? Esto es bastante lindo, en mi opinión». Había hecho un león para montar, como se pidió, pero mi toma de caricaturas no era aparentemente buena a los ojos de Ferdinand.

«¿Puedes siquiera montar esa cosa?»

«Puedo intentarlo. Oomph.»

Me subí a su espalda y agarré con éxito las asas que había hecho en lugar de las riendas, pero no se movió como yo había pensado. Bueno, eso no era del todo cierto — sólo se movía como yo pensaba que lo haría, ya que se movía basado en mis pensamientos. Lo había imaginado como una montura en un parque de diversiones, y con eso en mente, no podía

levantarlo en absoluto; mis mejores esfuerzos por mover sus pies terminaron con él tartamudeando muy lentamente.

Eso fue un gran problema. No importaba lo mucho que pensara, no podía hacer los movimientos para hacer volar a un animal. No se sentía como si fuera a dejar el suelo en cualquier momento pronto.

«Un león que puedo montar, pero uno que también puede volar por el cielo...» Murmuré para mí misma, profundamente en el pensamiento. Los leones eran un poco diferentes a los gatos, pero tenía la sensación de que podía hacer una bestia voladora copiando lo que había visto en aquella famosa película con el autobús de los gatos corriendo a lo largo de las líneas eléctricas. Era un autobús rápido, definitivamente uno que podía correr por el cielo.

La bestia alta que terminé haciendo estaba muy influenciada por el pensamiento de los gatos, así que el Lionbus terminó pareciéndose menos a un león y más a un gato con un sombrero de ducha para la melena, pero, oh bueno.

«¿Qué demonios es eso?»

«Como puedes ver, es un (Lionbus).»

Me paré frente al Lionbus y una ventana se bajó para formar una entrada para mí. Entré, la alegría brotaba en mi corazón porque se había movido exactamente como lo había imaginado, y vi que había un volante y un asiento de conductor justo al lado de la entrada. Estas partes probablemente habían sido hechas en base a mi conocimiento subconsciente de los coches, y quizás debido a que yo tenía una licencia de conducir en mis días como Urano, el área alrededor del asiento del conductor era más detallada que el exterior del autobús. Por cierto, yo sólo sabía cómo conducir coches automáticos. El Lionbus también tenía un cinturón de seguridad para que no tuviera que preocuparme por las caídas, y tenía la sensación de que probablemente haría mucho calor aquí, incluso durante el invierno.

«Eso es un desperdicio de maná. Hazlo más pequeño», dijo Ferdinand desde fuera del autobús.

Intenté encogerlo un poco, y la bestia alta del tamaño de un microbús se hizo tan pequeña como un coche de una persona. Tenía cabeza y piernas de león, como antes.

«Rozemyne, la forma de tu bestia alta es muy irregular. ¿Será realmente capaz de volar?»

«Lo intentaré.»

Me senté en el asiento del conductor y me abroché el cinturón de seguridad, luego agarré el volante y le eché un poco de maná mientras apretaba el acelerador. Las patas del león comenzaron a moverse.

«¡Wow! ¡Se movió!»

Conduje vueltas alrededor del área de práctica, luego pensé “volar” mientras tiraba de la parte superior del volante hacia mí. La cabeza del león apuntaba hacia arriba mientras todo se

levantaba del suelo como un avión, y mi cuerpo fue empujado contra el asiento mientras ganaba altura constantemente.

«¡Wooow! ¡Está volando!»

Parecía que podía volar cambiando el ángulo del volante, y llegué hasta el techo del edificio de entrenamiento.

«¿Cómo fue eso, Lord Ferdinand? Creo que muy bien», dije, inflando orgulloso mi pecho una vez que salí de mi Lionbus. Pero Ferdinand parecía perturbado.

«... ¿Realmente piensas montar eso?»

«¡Absolutamente!»

Podía hacerlo más pequeño cuando estaba sola, o más grande cuando necesitaba más gente. Sería perfecto para cualquier situación, sin mencionar que sería mucho más seguro que la mayoría de las bestias altas ya que no había riesgo de que alguien se cayera. Y, por supuesto, era infinitamente más lindo y funcional que el león realista y temible de Ferdinand.

«Si insistes en montarlo, entonces te pido que cambies el animal en el que lo estás basando. Preferiría que esa extraña criatura no se asociara con el león de Ehrenfest.»

«Aw, ¿qué? Pero es tan lindo», dije, mirando mi Lionbus. Pero Ferdinand simplemente frunció el ceño mientras seguía mi mirada, antes de marcarlo como, cito, «no es bonito.»

«Bueno, lo que tú digas. Supongo que aprovecharé esta oportunidad para hacerlo aún más lindo.»

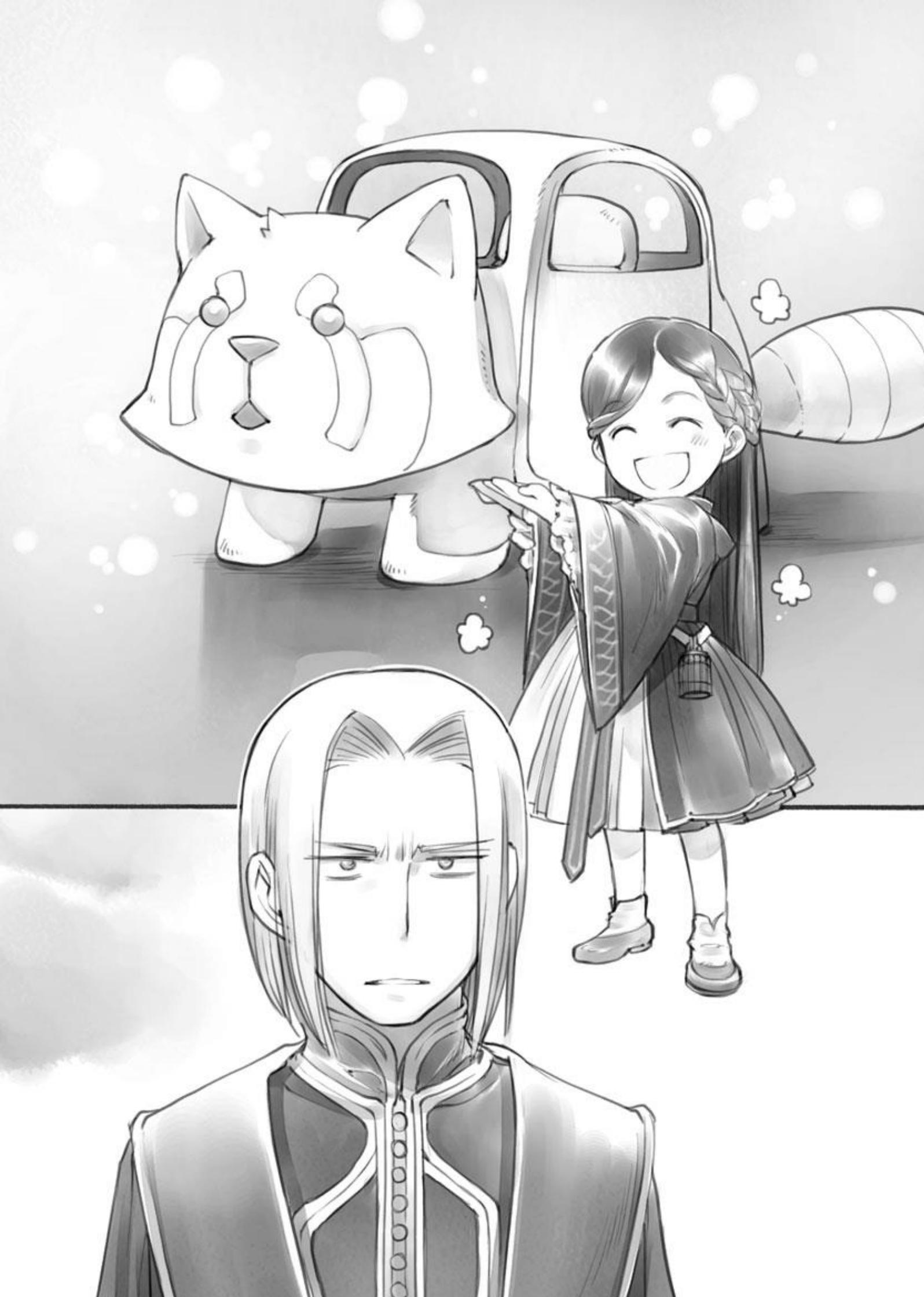
«Te repetiré que tu sentido estético no es natural y nunca producirá nada ni remotamente cercano a lo lindo.»

Seguro que estaba siendo malo porque nuestros gustos eran un poco diferentes. De hecho, estaba siendo tan malo que quería hacerlo aún más lindo de lo que planeaba por despecho.

«... ¿Qué es esto? ¿Una bestia? Se ve completamente como un gran gruun. Si este es realmente el camino que desea tomar, entonces al menos modele según un shumil; eso hará que sea más fácil de aceptar para otros nobles.»

«¿Qué es un shumil? Nunca he visto una, así que eso está fuera de discusión. Y no, no es un gruun o lo que sea. Es un (panda menor). ¿No crees que su adorable cara y su cola tupida son adorables?»

«No en lo más mínimo.»



Aparentemente existía aquí una bestia fey que se parecía a un panda menor (también conocido como panda rojo), pero dado que las bestias fey en su conjunto daban miedo, preferiría que los pandas no se asociaran con ellas. Ferdinand ignoró mis protestas y continuó mirando fijamente al panda menor, y luego señaló bruscamente su cola.

«Esa cola no hará nada más que estorbar. Al menos la mitad de su longitud.»

«¡No puede ser! ¡No me pidas que le corte la cola a Lessy! ¡Es demasiado cruel!»

«¿Le has puesto nombre ahora? ...Pero a pesar de todo, la cola es un desperdicio de maná. ¿Para qué sirve?»

Nos miramos fijamente durante un rato. Al final corté la cola para que fuera la mitad de larga, pero me las arreglé para asegurar la forma del autobús para mi bestia alta. Así nació el Pandabus.

«Ahora bien, volvamos al templo de inmediato. Estarás montando tu propia bestia.»

Después de un poco más de práctica en la habitación, volvimos al templo en nuestras bestias altas. Permanecemos bastante bajos mientras volábamos sobre el Barrio Noble por si me caía.

«Rozemyne, vas demasiado despacio.»

«¡Está bien! Mm... ¡¿BWAH?!» Pisé el acelerador para ir más rápido, y el Pandabus se disparó a una velocidad increíble. Refleje mi pie, lo que cortó mi maná como un descanso de emergencia.

«¡Eep!»

Conducir una bestia alta con maná no era nada como conducir un coche normal, y era sorprendentemente difícil mantener el flujo de mi maná constante. Terminamos llegando al templo antes de que dominara el arte de poner mi maná lentamente en la bestia alta para poder mantener una velocidad constante mientras volaba.

Mis caballeros de la guardia nos habían seguido con sus brillantes varitas (schtappes) listas para el caso de que mi Pandabus cayera, y una vez que confirmaron que había aterrizado a salvo, hicieron desaparecer sus schtappes y bestias altas.

«Sus luchas se deben a su considerable cantidad de maná. Sin duda será difícil para ti volar mientras sigues averiguando cómo ejecutar ajustes menores de maná, pero sólo a través de la lucha aprenderás. Practica lo mejor que puedas para que puedas volar cómodamente antes del Festival de la Cosecha.»

«...Bien», dije, mis hombros se desplomaron de pena por mi fracaso.

Ferdinand aclaró su garganta. «¡Ejem! Has dominado esto más rápido de lo que esperaba. Imagino que tendrás al menos un poco de tiempo para leer en los próximos días.»

«¡¿En serio?!»

Desde allí, pasé mis días practicando para volar mi bestia alta, organizando la sala de libros, aprendiendo el harspiel bajo la tutela de Rosina, practicando las oraciones para la ceremonia de la mayoría de edad en verano y la ceremonia de bautismo en otoño, y haciendo otros asuntos similares.

A veces, una ordenanza volaba para anunciar un almuerzo de trabajo sobre el concierto. Asistieron Elvira, que actuaba como directora principal; Eckhart, que era el jefe de seguridad; y Cornelius, que se había colado bajo la justificación de que era mi guardia. Karstedt pudo disfrutar de la cocina de Hugo desde que comió en el castillo con Sylvester, pero las comidas en los cuarteles de los caballeros las hacía otro chef, así que Lamprecht había empezado a venir al templo en sus días libres para almorzar y comer dulces.

En resumen, mis asistentes no tendrían tiempo para descansar hasta que nuestro jefe de cocina terminara su entrenamiento, y cuando vi lo nerviosa que se ponía Nicola cuando servía a los nobles, no pude evitar sentirme un poco mal.

Fue la noche cinco días antes del concierto de Ferdinand. Mientras catalogaba los libros en la sala, Gil entró corriendo, con los ojos brillantes.

«Lady Rozemyne, Zack terminó su máquina de recubrimiento de cera. Pensé que le gustaría verla.»

Rápidamente guardé mi catálogo medio terminado, y luego fui al taller con Gil y Damuel de inmediato. Ordené a los sacerdotes grises que continuaran su trabajo como de costumbre y llamé a Lutz y Zack, que estaban hablando de algo mientras miraban la máquina.

«Buenos días, Zack. Me informaron que habías terminado la máquina de recubrimiento de cera.»

«Está aquí mismo, milady.»

Sentado en la mesa de trabajo había una máquina lo suficientemente pequeña para que un adulto la llevara con ambas manos. Lutz ya se preparaba para derretir la cera, y había papel de trombe listo cerca. Impresionado por la eficacia con la que Mark había educado a Lutz, yo misma miré la máquina.

«Por favor, tenga cuidado de no tocar la máquina, Lady Rozemyne. La llama ha sido encendida, así que ya está bastante caliente. Derretiremos la cera aquí, y luego moveremos esta parte aquí así para encerar el papel», dijo Lutz en un tono de voz ridículamente educado mientras levantaba la cabeza. Había una expresión neutra en su cara, pero sin duda estaba cacareando por dentro.

«En ese caso, por favor corta el papel para que sea tan grande como mi díptico, y luego pásela por la máquina.»

Lutz y Gil dividieron el papel trombe entre ellos y comenzaron a cortarlo en hojas de tamaño A6. Mientras lo hacían, me acerqué a Johann, que trabajaba en silencio a cierta distancia. Su máquina parecía mucho más grande y más complicada que la de Zack, pero me di cuenta de

que encajaba perfectamente con los planes que Zack había hecho. Su habilidad para hacer las cosas exactamente como estaban en un plano me recordó que, de hecho, las habilidades de Johann eran las mejores de la clase.

«¿Cómo va tu máquina, Johann?»

«Ah, Lady Rozemyne. Todavía es un trabajo en progreso... Debería tomar un par de días más, pero creo que será exactamente lo que usted quiere. Los planos de Zack son realmente impresionantes», dijo con una mirada ferviente en sus ojos mientras sacaba unas cuantas piezas y empezaba a encajarlas. Estaba claro que estaba concentrado en su trabajo, así que me alejé de inmediato para no interponerme en su camino.

«Estamos listos, Lady Rozemyne.»

Lutz colocó el papel entre los rodillos, que luego giró a mano en lugar de usar una manivela. La parte central de cada rodillo era de madera, así que mientras las partes metálicas se calentaban y se enceraban, las partes que tocaba se mantenían razonablemente frías.

«Creo que esto debería ser apropiado para el tamaño de papel con el que trabaja este taller», dijo Zack mientras miraba la máquina de recubrimiento de cera que Johann estaba haciendo. Dado que la máquina de Zack requería que los rodillos se movieran a mano, debía ser lo suficientemente pequeña para que cualquiera pudiera usarla. Pero tenía razón — nuestro taller sólo trabajaba con papel de tamaño A4 para libros de ilustraciones, así que las plantillas de cera no tenían que ser tan grandes. Además, una máquina pequeña significaba rodillos pequeños, y los rodillos pequeños necesitaban menos cera derretida para hacer el trabajo.

«Ahora bien, experimentemos usando la cera que Lutz y Gil hicieron para ver qué es lo que mejor funciona.»

Lutz y Gil habían numerado y organizado las diversas combinaciones de cera y resina que habían hecho hasta hoy. Había tres tipos de cera, y cada una había sido mezclada con una de las tres cantidades de resina de pino, haciendo un total de nueve combinaciones.

«¡Hmmmph!»

Podía adivinar que Lutz y Zack ya habían probado varios tipos, ya que trabajaban en la máquina y esparcían la cera con manos experimentadas. Una vez que cubrieron dos hojas con el primer tipo de cera, limpiaron la máquina y se pusieron a trabajar preparando el siguiente tipo.

Una vez que estuvieron listos, los pedazos de papel encerado me fueron presentados. Mi trabajo consistía en comprobar los productos acabados y determinar si eran lo suficientemente buenos para ser utilizados o no. Gil me dio rápidamente una lima y un lápiz, y empecé a cortar el papel.

«Este parece suficientemente utilizable. Este... no tanto. Es muy difícil de cortar. Este tampoco es bueno. Está un poco agrietado. Oh, pero este es bueno.»

Como era de esperar, la cera se había distribuido uniformemente gracias a los rodillos, y se veía hermosa. También era flexible gracias a la resina, lo que significa que no se agrietaba cuando se cortaba. Al final, pude elegir el tipo de cera que parecía más fácil de usar de todos los tipos que se me presentaron.

«Ahora bien, Lutz — por favor, haz que la cera copie las proporciones que usaste para este tipo. Necesitaré unas veinte hojas de papel encerado del tamaño de las páginas de un libro de ilustraciones. Llama a Wilma mañana para que empiece a cortarlas en plantillas. Usaremos la impresión mimeográfica para el arte.»

«Como deseas.»

Dejando el resto a Lutz y Gil, miré a Zack con una brillante sonrisa. «Zack, gracias a ti, ahora tengo una máquina de recubrimiento de cera terminada. Tus logros son dignos de que te conceda el título de ‘Gutenberg’. Te pido que trabaje para difundir la impresión junto con los demás.»

«¡S-Sí, milady! ¡Gracias!» Zack se arrodilló inmediatamente, radiante de orgullo, pero rápidamente levantó la vista con una expresión confusa. «Erm, ¿qué quieres decir con ‘los otros’?»

«Me refiero a sus compañeros Gutenberg, por supuesto: Johann y Zack los herreros, Heidi y Josef los fabricantes de tinta, Ingo el carpintero, y Benno y Lutz los comerciantes. Mark también, ahora que lo pienso. Además de todos los que trabajan en el Taller de Rozemyne. Todos ellos son tus aliados de Gutenberg.»

Zack miró a Johann en busca de una explicación, sólo para ver a su compañero de trabajo colgando su cabeza en una desolación abyecta por alguna razón. Entonces rápidamente miró entre Johann y yo. «E-Espera un segundo... ¿Qué? ¿Gutenberg no es un título reservado para el mejor artesano?!»

«Es un título que se otorga a todos los que participan en la impresión. A partir de este día, puedes referirte con orgullo a ti mismo como un Gutenberg», dije, sin dejar que alguien tan hábil como él se escapara de mi alcance.

Zack simplemente parpadeó confundido cuando salí del taller. Detrás de mí, podía oír a Lutz decir «Te dije que no era nada especial» entre risas, mientras Gil exclamaba emocionado «¡Yo también soy un Gutenberg!»

*Uh, huh. Uh, huh. Sigán con el buen trabajo, todos.*

Al volver a mi despacho, hice que Monika fuera a contarle a Wilma nuestros planes para mañana. Finalmente era hora de empezar a imprimir mimeografías, y empecé a escribir los pasos y notas importantes sobre el proceso en una pizarra en preparación.

«Buenos días, Lady Rozemyne», dijo Wilma. Lutz y Gil habían llevado el archivo y el lápiz al comedor del orfanato ya que dijo que las mesas allí eran más fáciles de trabajar que las del taller.

Mientras Lutz esperaba que ella se preparara, leyó en voz alta la lista de instrucciones que yo había preparado explicando cómo iba el proceso de corte de la plantilla de cera. «Coloca el papel de cera sobre la ilustración, luego traza ligeramente el lápiz a través de ella. Una fina línea blanca debe aparecer donde el lápiz tocó.»

Una vez que se había trazado la ilustración en el papel de cera, el siguiente paso era cortar el papel en la parte superior de la lima para formar la plantilla. La lima se encajaría en un marco de madera, y el papel encerado se pondría también dentro y se fijaría al marco con agujas finas. En mis días como Urano, lo habíamos sujetado con cinta adhesiva, pero eso no existía aquí y las agujas finas eran lo mejor.

«Ahora comenzaré», dijo Wilma nerviosamente, tomando el lápiz y comenzando a trazar la ilustración. Eso parecía bastante fácil para ella, y rápidamente terminó sin problemas. A continuación, fijó el papel de cera sobre la lima y comenzó a cortarlo con el lápiz.

«Estas partes blancas se volverán negras cuando se impriman. Hay estilos de diferentes grosores, así que por favor usa el que mejor se adapte a la situación.»

«Entendido.»

Wilma estaba cortando en la ilustración de Ferdinand sentado y tocando al harspiel. Bajó hasta sus rodillas para que se pudiera ver todo el instrumento, y a diferencia de la ilustración de cuerpo entero que habíamos usado para el patrón recortado, ésta mostraba su cara con tanto detalle que se podía ver inmediatamente que era él el de la foto. Sin duda se pondría furioso si lo viera.

El ligero sonido del raspado se podía oír por todo el salón. Al principio, los sacerdotes grises observaron con interés, pero una vez que se dieron cuenta de que les llevaría un tiempo, volvieron a sus tareas de taller. Algunos niños hicieron lo mismo, mientras que otros continuaron viendo trabajar a Wilma.

«Lutz, por favor, ve y comprueba si las impresoras están listas», dije una vez que la plantilla de cera estaba casi terminada, y Lutz asintió con la cabeza antes de salir del comedor.

«¿Cómo está esto, Lady Rozemyne?» Preguntó Wilma, mirando hacia arriba desde la plantilla con una expresión de satisfacción. En sus manos había una hermosa ilustración, completa con el sombreado que se había hecho usando líneas de varios anchos e intensidades. Probablemente se vería diferente una vez impresa, pero podía decir de un vistazo que estaba bien hecha.

«Creo que la ilustración se verá maravillosa. Vamos, Wilma.»

«Como desee, Lady Rozemyne.»

Las herramientas de impresión estaban listas en el taller, y todo el mundo esperaba la plantilla de cera de Wilma. Lutz lo colocó sobre una hoja de papel normal y, con movimientos experimentados, comenzó a enrollar tinta sobre él.

«Lutz, ten cuidado de ser suave al poner la tinta. Algunas de las líneas son muy finas.»

«Entendido, milady.»

El rodillo cubierto de tinta se movió suavemente a través de la red. Cuando sacó el marco de madera, había una ilustración bellamente impresa; las delgadas líneas de la foto original de Wilma estaban claramente allí, así como el sombreado. Habíamos impreso con éxito un arte que podía expresar diferentes tipos de ilustraciones que las plantillas originales recortadas.

«Es un éxito, Lady Rozemyne.»

Sentí que mi corazón saltaba de alegría por la impresión del mimeógrafo terminado. Ahora teníamos un medio de expresión más a nuestra disposición. Las ilustraciones no eran lo único que nos permitía imprimir — Las partituras eran difíciles de cortar con cuchillas, pero ahora sería más que simple imprimirlas.

«Ahora bien, Lady Rozemyne — terminamos la máquina de encerado y hemos usado mucho papel caro para completar las plantillas de cera. ¿Cree que vamos a hacer un retorno de nuestra inversión?» Preguntó Lutz, sosteniendo el arte con una sonrisa.

La ilustración era tan impresionante que no había duda en el mundo de que recuperaríamos más de lo que habíamos invertido. Miré a Lutz, Wilma, y a todos los demás en el taller antes de dar una sonrisa de confianza propia.

«Seguramente lo haremos. Sus expectativas se cumplirán sin falta.»

## 20 – El Concierto de Harspiel

Volví al castillo el día antes del concierto. Necesitaba ultimar los detalles con Elvira y los demás, además Ella necesitaba ir a la cocina del castillo para poder producir galletas en masa como una experimentada chef de dulces.

Mientras Fran y Gil llevaban mis cosas, Monika y yo fuimos a la habitación de Ferdinand para informarle de nuestra partida. Tan pronto como entramos, me recibió con una expresión de profundo disgusto.

«No te acompañaré y no ayudaré a preparar el concierto. ¿No lo he dicho ya?»

«Lo hiciste, y eso está muy bien. Todo lo que necesito que hagas es que toques el harspiel mañana.»

Dado que Wilma estaba apilando sus ilustraciones en un carruaje, agradecí sinceramente que Ferdinand no viniera con nosotros. Me despedí y salí de la habitación con una sonrisa.

Hasta el día de hoy, había impreso todas las ilustraciones de Ferdinand que pude. Había tres versiones diferentes, y teníamos cien de cada una; mantenerlas limitadas en cantidad era la mejor manera de animar a la gente a comprarlas.

...Bien, eso no era del todo cierto. Había querido hacer tantas como fuera posible desde que supe que se venderían como pan caliente, pero simplemente no tenía tiempo. ¡Habría impreso una mayor variedad de ilustraciones, también!

Nos dirigimos al templo. Ella y Rosina estaban en el carruaje para los asistentes, mientras que mis dos caballeros de la guardia y yo subimos al carruaje para los nobles.

«Vamos, Rozemyne. ¡Simplemente estamos fuera de tiempo!»

Elvira y Florencia ya me estaban esperando en el castillo. Me llevaron a la sala de conciertos antes de que pudiera ir a mi habitación, y empezamos a revisar todo allí.

Los asientos para mañana ya estaban preparados. Fui al escenario donde actuaría Ferdinand, comprobé que había suficiente espacio alrededor, y luego eché un vistazo a la galería de pie. A pesar del nombre de “galería de pie”, la realidad era que se trataba de un grupo de elegantes mujeres e hijas de la nobleza. Por esta razón, la galería de pie estaba compuesta por un número de asientos colocados muy cerca unos de otros, separados sólo en ciertos puntos para permitir que los de las diferentes facciones se sentaran separados.

Una vez que terminé de revisar la sala de conciertos, comprobé las herramientas mágicas de amplificación de sonido, me aseguré de que los dulces estaban siendo preparados, y luego discutí el asunto de la seguridad. Había varias puertas para entrar y salir de la sala — una para Ferdinand, otra para los camareros y otra para los asistentes. También revisé las habitaciones vacías que servirían como salas médicas, si fuera necesario.

«Veo que todo ha sido preparado exactamente como se ha discutido», dije.

Una vez que comprobé todo lo relacionado con el concierto, me dieron el papel de anfitriona del concierto. Había tres razones para ello: nadie había organizado un concierto antes, así que todos éramos igualmente aptos para el puesto, yo era lo suficientemente joven como para que las damas no me envidiaran por subir al escenario con Ferdinand, y yo era el que recogía las donaciones en primer lugar.

«Por cierto, Rozemyne, ¿cómo salió la ilustración?» preguntó Elvira, inclinándose hacia adelante en anticipación después de que hubiéramos terminado de planchar los detalles.

«Perfectamente», respondí mientras me hinchaba el pecho. Seguro que le encantaría.

«Permítame mirar», respondió Elvira instantáneamente.

«Yo también quiero ver», dijo Florencia.

Como ambos querían ver las ilustraciones, trasladamos las cosas a mi habitación, donde ya se habían llevado las cajas de los cuadros. Elvira pudo entrar en el edificio norte con el permiso de Florencia, así que no hubo ningún problema en que habláramos allí.

Rihyarda envió una ordenanza diciendo a mis asistentes que se prepararan para nuestra llegada, así que el té ya estaba preparado cuando llegamos a mi habitación.

Puse en la mesa tres cajas tamaño carta que Lutz había preparado para las ilustraciones. Eran razonablemente delgadas, lo que las hacía muy fáciles de llevar, y aparentemente se usaban en la Compañía Gilberta para guardar documentos. Abrí cada una con un delicado pero deliberado movimiento para añadirle emoción.

«¡Mi dios, dios, dios, dios!» exclamó Elvira, con los ojos brillantes mientras examinaba las ilustraciones.

Florencia parecía sorprendida por la cantidad de copias de la misma ilustración que teníamos, y comenzó a hojearlas para asegurarse de que realmente eran todas iguales. «Había oído hablar de su impresión antes, pero ahora que veo los resultados, me encuentro sin palabras. ¿Es esto lo que puede hacer la imprenta?»

«Sí, Florencia. Me gustaría construir orfanatos y talleres en otras ciudades para difundir más la imprenta, y para ello busco donaciones.»

«Una mirada a estas ilustraciones es todo lo que necesito para entender el valor de lo que estás haciendo. Es verdaderamente maravilloso.»

Una vez hecho esto, empecé a entrenar a mis asistentes y a los de Florencia a vender cosas durante el concierto. Primero serían los programas, y luego una vez terminado el concierto traeríamos los dulces e ilustraciones en carritos y los venderíamos.

«¿Oh? ¿Pero no estaría todo más ordenado si vendiéramos las ilustraciones antes del concierto?»

«No, creo que sería mejor esperar a que Ferdinand termine de tocar y se vaya. Es seguro asumir que los confiscará en cuanto los vea, y eso es lo que debemos evitar por encima de todo.»

«Eso ciertamente sería problemático... Yo digo que hagamos lo que dice Rozemyne y nos aseguremos de que Lord Ferdinand no los vea», dijo Elvira con una mirada seria en su rostro, antes de comenzar a aclarar dónde esperarían los asistentes y donde se empujarían los carritos.

Aproveché la ocasión para preguntarle a Florencia sobre algo muy importante. «Erm, Florencia... ¿Sabe mi querido padre adoptivo Sylvester acerca de este concierto?»

«Se ha enterado de que vamos a celebrar una fiesta de té a gran escala, pero eso es todo. Sería mejor que no se enterara de los detalles, ya que estoy segura de que no podría resistirse a venir y hacer un lío de cosas para su propia diversión. Es precisamente por eso que he preparado herramientas mágicas para evitar que los sonidos salgan de la habitación. Ten cuidado de no mencionar una palabra de esto en la cena de esta noche, Rozemyne.»

Florencia me ofreció una sonrisa grácil, con sus manos agarrando firmemente las riendas de Sylvester. Yo estaba totalmente de acuerdo; era una apuesta segura que Sylvester vendría a colarse en la fiesta tan pronto como lo descubriera, por lo que guardar silencio era la mejor opción para todos nosotros.

Con ese miedo resuelto, me puse a trabajar escribiendo un guión que pudiera leer como anfitriona. Incluí naturalmente un poco sobre las virtudes de la imprenta, y podía imaginar que un pasaje sobre Ferdinand participando por la bondad de su corazón sería probablemente necesario también. Sin embargo, no tuve tiempo de hacer mucho más.

Y así llegó el día del concierto. Miré alrededor de la sala mientras esperaba que llegaran los asistentes. Las herramientas mágicas relacionadas con el sonido funcionaban sin problemas; los camareros tenían té y dulces listos; Ferdinand había llegado y estaba esperando en una habitación trasera; y había veinte miembros de la Orden de Caballeros, incluyendo a Eckhart, apostados por toda la sala a intervalos regulares. La mayoría de ellos aparentemente habían oído a Ferdinand tocar el harspiel antes, y sólo usaban la guardia como excusa para escucharlo de nuevo.

«Mi dios, mi dios... ¿Seremos capaces de escuchar el harspiel en una sala tan grande?» preguntó un asistente.

«Mira el escenario; parece que han preparado una serie de herramientas mágicas para ese fin.»

«Me pregunto por qué hay caballeros apostados a nuestro alrededor. No son sólo asistentes de pie, ¿verdad?»

La charla llenó la sala mientras yo subía nerviosamente al escenario. Inhalé profundamente, y luego sostuve la herramienta mágica amplificadora de la voz que Florencia me había entregado hasta la boca como un micrófono.

«Les agradezco a todos por asistir a este concierto de Harspiel protagonizado por el mismísimo Lord Ferdinand. Este es un concierto de caridad para recaudar donaciones para proveer comida, trabajo y vivienda a los huérfanos de Hasse. Las ventas de las entradas que han comprado se destinarán a la construcción de un orfanato, y si miran a su lado verán que estamos vendiendo programas para el evento de hoy. El dinero de estas ventas se añadirá a nuestras donaciones, así que estaría muy agradecido a todos aquellos que realicen el generoso y moral acto de comprar uno.»

Levanté una ilustración en esténcil, y Elvira y Florencia se pusieron de pie para ser las primeras clientes. Básicamente eran las líderes de todos los demás, lo que parecía haber funcionado ya que las mujeres de la facción de Florencia también se levantaron.

«Vaya, echa un vistazo. Son todas la misma ilustración.»

«Este artista tiene un gran talento. Qué hermosa ilustración es esta.»

Podía ver a Elvira sentada más cerca del escenario que nadie, mostrando su programa a las mujeres nobles sentadas a su lado. Estábamos cobrando tres grandes monedas de plata por copia.

«La tecnología que produce copias idénticas de texto e ilustraciones se conoce como impresión. Tengo la intención de dar a los huérfanos trabajo en la industria de la imprenta, que será tanto para su beneficio como para el nuestro. Todo lo que humildemente pido es su apoyo monetario.»

Con Rihyarda y Otilie manejando las ventas, las mujeres de la nobleza compraban cada vez más programas.

«Dios mío, ella es ciertamente amable al ir tan lejos por el bien de los huérfanos. Si tan sólo dirigiera esa bondad a aquellos que la merecen más...»

«Pensé que esto era excesivamente caro para un solo papel, pero esta ilustración es realmente asombrosa. No puedo decir que haya visto este estilo de arte antes.»

«Es la primera vez que veo una ilustración copiada tan perfectamente y tantas veces antes.»

La galería de pie se llenó en su mayoría de los laynobiles, como era de esperar, así que muy pocos de ellos se movieron para comprar los programas. Pero parecían interesadas en ellos; cuando una persona compraba uno, los demás se aglomeraban a su alrededor.

«También hemos preparado té y dulces que a Lord Ferdinand le gustan. Tenemos más en la cocina, así que, si le gustan, le agradecería mucho que comprara algunos una vez que termine el concierto.»

Con camareros sirviendo té y dulces a las mesas, se sentía como una fiesta del té. La vista de tantas damas de clase alta discutiendo las canciones con las que no estaban familiarizados mientras analizaban el arte de las ilustraciones lo hizo diferente a cualquier concierto con el que yo estaba familiarizado. Pero como sólo escuchaban música durante las comidas, todo un concierto centrado en ello era una nueva experiencia para ellas.

«Ahora empezará — Lord Ferdinand», dije, antes de dejar el escenario y caminar hacia la sala de espera de Ferdinand.

«Ferdinand, ¿estás listo para tocar?» Pregunté, y Ferdinand, vistiendo la túnica de manga larga de un noble, se puso de pie con su harspiel.

En el momento en que entramos en la sala de conciertos, noté que Ferdinand se congeló en su lugar. Volvió a caminar una fracción de segundo después, pero le oí murmurar en voz baja «¿Por qué hay tantas...?»

«Todo el mundo aquí me ha donado dinero», dije. Eso no era una mentira, ya que comprar un billete contaba como una donación de dinero.

«Aún así, hay demasiados. Este es simplemente un número ridículo de personas.»

«Sólo esperé en el templo mientras Madre y Florencia preparaban el concierto, así que asumí que era una asistencia normal para un evento noble. ¿No es así?» Pregunté, haciéndome la tonta mientras guiaba a Ferdinand a su asiento en medio del escenario.

Una vez allí, volví a expresarle mi gratitud al público, hablando de cómo se compadeció de los huérfanos que sufrían y ayudó a difundir la imprenta por su bien. La cara de Ferdinand se retorció en una mueca momentánea, pero era un noble hábil (a diferencia de mí) y así pudo leer rápidamente la sala. Con una sonrisa enyesada, miró al público.

«Ahora tocaré el harspiel como expresión de mi gratitud a todos los que han donado para apoyar nuestros esfuerzos», dijo Ferdinand, antes de sentarse en su asiento y preparar su harspiel. La ira de sus ojos gritaba “Me acordaré de esto”, pero no dejé que eso me molestara.

La luz entraba por las ventanas, iluminando a Ferdinand desde su derecha y haciendo brillar su harspiel. Bajó un poco la cabeza, haciendo que su pelo azul claro cayera y proyectara una sombra sobre su cara, y cuando sus dedos tocaron las cuerdas, salieron algunas notas. Un profundo *bwong* salió de su mano izquierda, un *tintineo* agudo de su derecha; parecía que estaba comprobando los sonidos.

Ferdinand levantó la cabeza y me miró. Estaba listo.

Miré alrededor del público y vi que las damas archinobles e hijas que habían pagado mucho dinero para sentarse en la primera fila ya estaban dando a Ferdinand miradas acaloradas y sensuales.

«Ferdinand ha preparado nuevas canciones para que las interprete para todos ustedes. Esta primera es una dedicada a Leidenschaft el Dios del Fuego.»

Ferdinand miró su harspiel, y luego comenzó a rasguelo suavemente. Sostuvo el cuello del instrumento con la mano izquierda mientras tocaba con el dedo medio. Su mano izquierda hacía que los sonidos bajos reverberaran en el aire, mientras que la derecha producía sonidos más agudos y claros.

Un momento más tarde, la habitual cara inexpresiva de Ferdinand se suavizó. Los surcos que siempre estaban presentes entre sus cejas desaparecieron, y los bordes afilados de sus ojos dorados se suavizaron. Era difícil de decir desde la distancia, pero sus labios también estaban ligeramente curvados en una sonrisa natural.

Eso fue suficiente para cambiar dramáticamente la forma en que la audiencia lo veía, y los clientes de la primera fila temblaban con sus manos sobre sus bocas.

*Me alegra ver que Elvira se está divirtiendo.*

Los largos dedos de Ferdinand con nudillos visibles prácticamente acariciaban el harpsiel mientras rasgueaba sus cuerdas. Tocó nota tras nota, fusionándolas magistralmente para formar una música tan suave que casi parecía derretirse en el aire; era tan hermosa como siempre. El hombre siempre estaba siendo malo o dando sonrisas oscuras y malvadas, pero cuando las canciones que tocaba eran tan dulces y tiernas, era como si fuera alguien totalmente distinto.

Había asumido que habría un gran alboroto, con el corazón palpitante de Elvira tomando el control tan pronto como Ferdinand comenzó a tocar. Pero quizás debido a su buena educación, todo el mundo escuchaba en silencio la música, con aspecto sonrojado y hechizado.

Cuando Ferdinand empezó a cantar con su voz baja, hermosa y reverberante, sentí un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. Las herramientas mágicas para amplificar el sonido sin duda jugaban un papel importante, pero sentí como si llevara auriculares y él me susurrara al oído.

«Haaah...»

«Ohoooh...»

Y luego vinieron los pesados y sensuales suspiros. Elvira normalmente estaba llena de excitación burbujeante cuando se trataba de Ferdinand, pero considerando todas las cosas, ella lo conocía bastante bien. Ella escuchaba con ojos brillantes y una mano en su mejilla, pero las hijas más jóvenes que nunca habían tenido la oportunidad de ver a Ferdinand antes se sonrojaban de rojo brillante con los ojos llenos de lágrimas, sus manos presionando contra sus corazones o cubriendo sus rostros. Algunas apoyaban la cabeza contra la mesa para tratar de ocultar sus expresiones, mientras que otras luchaban por mantener la calma para no atraer ninguna atención innecesaria. Pero una cosa era segura: una tormenta se desataba en todos sus corazones.

*Aah... Si me esfuerzo un poco en mis oídos, puedo oír sus voces interiores gimiendo y retorciéndose.*

Las hijas nobles estaban pasando un gran momento, pero como no causaban problemas, los caballeros se quedaron en sus puestos y mantuvieron los ojos en Ferdinand. Por un momento, pensé que no necesitaríamos su ayuda después de todo, pero fue entonces cuando ocurrió...

Empezó a tocar la canción de amor donde el Dios de la Vida se posa sobre la Diosa de la Tierra, y una mujer se desmayó.

Las cosas ya estaban bastante mal dado que estábamos usando una herramienta mágica para amplificar su voz para que los que estaban sentados cerca de la parte de atrás pudieran oír. ¿Qué pasaría cuando escucharan a Ferdinand rogando dulcemente por su amor con su hermosa voz? Era una canción que incluso me quitaba el aliento, y ya sabía cuál era la letra. Por lo que pude ver, fue suficiente para hacer que el corazón de las hijas nobles palpitara, golpeando tan fuerte que ni siquiera podían controlarse.

*... ¡Esta es una popular canción de anime dirigida a los niños, ya sabes!*

Era una larga canción que había demostrado ser lo suficientemente poderosa como para hacer que el miedo de Wilma a los hombres se derritiera temporalmente, y naturalmente, estaba teniendo un gran efecto en estas mujeres nobles. Una dejó escapar un dulce y pesado suspiro antes de caer sobre la mesa delante de ella.

«Angélica, por favor ordena a los caballeros que lleven a esa mujer a la enfermería», instruí en voz baja, y Angélica desapareció de detrás de mí sin hacer ruido. Fue sólo cuestión de momentos antes de que varias otras mujeres comenzaran a derrumbarse, y los caballeros tuvieron que empezar a sacarlas rápidamente de la sala.

Mientras tanto, Elvira temblaba en su lugar. Sin duda luchaba tanto como podía para evitar desmayarse, ya que había dicho anteriormente que nunca sería tan tonta como para caer inconsciente y perder la rara oportunidad de oír a Ferdinand tocando el harspiel.

*Buena suerte, madre.*

Angelica se deslizó detrás de mí mientras la Orden de Caballeros seguía haciendo maravillas, y me informó que Eckhart quería verme. Salí de la sala de conciertos a mitad de la actuación de Ferdinand, donde descubrí que Eckhart no era el único que me esperaba.

«Parece que te has estado divirtiendo mucho sin mí, ¿eh, Rozemyne?»

«Sylvester...»

Estaba en el pasillo con una sonrisa burda, mientras Karstedt estaba a su lado acunando su cabeza. Según Eckhart, Sylvester había pasado por la sala de conciertos justo cuando algunas de las damas nobles eran llevadas.

Los ojos verde oscuro de Sylvester brillaban. «No creo que me hayas informado de esto, Rozemyne.»

«Dios mío. Estaba seguro de que Florencia habría dicho algo...»

«No creas que puedes engañarme.»

Miré la puerta de la sala de conciertos con el sudor frío corriendo por mi espalda. Todo iba tan bien. Tenía que evitar que lo estropeará, sin importar el costo.

«No creí que tuvieras ningún interés en reunir donaciones, Sylvester. Pero si deseas ayudar como Aub Ehrenfest, no encontraría nada más alentador», dije.

Sylvester simplemente levantó una ceja dudosa en respuesta, así que me devané los sesos lo más que pude para encontrar una solución pacífica a todo esto.

«Me gustaría confiarte la valiosa posición de concluir el concierto con una última canción. Si vas y recuperas tu harspiel ahora, estoy seguro de que aún puedes llegar a tiempo. ¡El verdadero protagonista de una historia siempre llega tarde, después de todo!»

«¡Sabes, me gusta la forma en que lo dices. Karstedt, tráeme mi harspiel!», ordenó.

Karstedt me lanzó una mirada extremadamente preocupada. «¿Estás segura de esto, Rozemyne?»

«Es mejor que él lo arruine todo», respondí.

Cuando Karstedt fue a buscar el harspiel, le pedí a Sylvester una canción que pudiera tocar sin necesidad de discutir primero con Ferdinand, y luego la anoté en mi díptico. Karstedt regresó con el harspiel en un abrir y cerrar de ojos.

«Lady Rozemyne, el concierto ha terminado», dijo Brigitte en voz baja al salir de la sala de conciertos. Volví a entrar rápidamente y subí al escenario.

«Ahora le presentaré a un visitante especial. Aub Ehrenfest, por favor entre.»

La puerta fue abierta por los caballeros apostados en ella, y entró Sylvester llevando su harspiel. Damián le siguió llevando una silla, que colocó en el escenario junto a Ferdinand.

La repentina aparición de Sylvester fue una sorpresa incluso para mí, lo que por supuesto significó un revuelo entre el público. Nadie esperaba que una fiesta de té estándar se prolongara sin aviso por una visita del archiduque. Los asistentes empezaron a tambalearse, y tuve que contener las ganas de gritar que me sentía exactamente igual.

Ferdinand me miró y murmuró “No fui informado de esto”, a lo que yo respondí susurrando “Nos encontró hace un segundo”. Mientras tanto, pude ver a Florencia encogiéndose un poco de hombros, preocupada pero sin duda no sorprendida de haber sido descubierta.

Las mujeres e hijas nobles que antes habían estado escuchando la música en silencio ahora estaban charlando sobre la aparición de Sylvester, así que me llevé la herramienta mágica que amplifica la voz a la boca y empecé a inventar excusas.

«Aub Ehrenfest ha dicho que le gustaría poner todo su peso en la industria de la imprenta, y por lo tanto se encarga de mostrar su gratitud a todos ustedes que han donado para ayudar a nuestra causa. Con este fin, se ha tomado tiempo de su apretada agenda para apurarse y asistir a nuestro humilde concierto», dije, sabiendo que cualquiera creería que la aparición de Sylvester había sido planeada desde el principio cuando vieron con qué confianza sostenía su harspiel. «La canción que Lord Ferdinand y Aub Ehrenfest van a tocar para ustedes hoy es una que todos ustedes conocen muy bien.»

Anuncié la canción — es decir, la que Sylvester había tocado durante la Oración de la Primavera — y le hice una señal a Ferdinand con mis ojos. Dejó escapar un pequeño suspiro y tocó algunas notas de prueba en su harspiel una vez más.

Tal vez debido a que era una canción que todos conocían, o tal vez debido a que Sylvester declaró en voz alta que todos debían cantar con él, esta actuación se había convertido en la más emocionante de todas. Fue realmente un final espectacular para el concierto, con todos cantando y sintiéndose parte de algo más grande que ellos mismos.

Cuando la canción terminó, la sala estalló en un espontáneo aplauso. Los asistentes hicieron aparecer sus brillantes varitas y las elevaron en el aire en una muestra de respeto y alabanza mientras Ferdinand y Sylvester salían de la sala.

«Creo que todos podemos estar de acuerdo en que este ha sido un concierto espectacular. Ahora, ¿puedo sugerir la compra de algunos de nuestros productos como una forma de recordar este día? Los beneficios obtenidos de ellos también irán a nuestras donaciones. Por el bien de una buena causa — por el bien de la donación — por favor, consideren seriamente comprarlos.»

Ahora que Ferdinand y Sylvester se habían ido, era hora de hacer negocios. Los asistentes entraban en la sala con carritos y viajaban de los asientos más caros a los menos, vendiendo ilustraciones y galletas. Por supuesto, los carritos también llevaban los programas sobrantes.

Las galletas se vendían a un precio de una pequeña plata por diez, pero las ilustraciones eran cinco grandes de plata cada una. Los programas eran aún más cómodos, tres grandes de plata cada uno, así que asumí que las ilustraciones extravagantes sólo serían compradas por los nobles más acaudalados como Elvira. En realidad, sin embargo, todo el mundo se esforzaba por comprar una tonelada de ellas.

Ver a otras personas gastar dinero debe haber sido una forma segura de aflojar los hilos de la cartera, ya que vi a más de unas pocas damas alcanzar las galletas después de mucho pensar, y a otras mirando fijamente a sus carteras durante un tiempo antes de coger una ilustración y mirar el arte. Incluso los que estaban en la galería de pie parecían ansiosos por gastar.

La canción de amor de Ferdinand había sido suficiente para que se desmayaran, y sus corazones parecían no tener forma de resistirse a las bellas ilustraciones de Wilma. Las hijas nobles que las compraron las miraron con nostalgia, y luego las abrazaron a sus pechos. Aparentemente, las ilustraciones eran un tesoro literal para ellas.

*... Y por eso las ilustraciones se han agotado. Muchas gracias a todos por su patrocinio.*

«Muchas gracias por asistir hoy. Informaré de la cantidad total de dinero que hemos reunido hoy y donde se gastó más tarde en el invierno. Todos, por favor, miren por dónde caminan y salgan con cuidado de la sala de conciertos.»

Vi a las mujeres de la nobleza salir a trompicones de la habitación, con las piernas temblorosas como si estuvieran en medio de un sueño. Se puede decir que el concierto

benéfico de Ferdinand ha sido un éxito rotundo. Dejé escapar un suspiro de alivio, y vi a Elvira sonriendo alegremente sobre el conjunto de ilustraciones que había comprado.

«Escucharé tus excusas.»

Fue varios días después del concierto, y Ferdinand me convocó a su sala de conferencias como en los viejos tiempos. Sus ojos dorados estaban llenos de ira, y su voz era fría hasta el punto de que estaba seguro de que el aire estaba congelado.

Tres ilustraciones fueron puestas delante de él. Pensé que había logrado venderlas sin que él se enterara, pero al verle en posesión de las tres me dieron ganas de desmayarme donde estaba.

«Sylvester me las enseñó mientras se reía de cómo vio a un caballero con ellas. Dado que el nombre del autor estaba tan bien escrito en la parte de atrás, descubrí al culpable no fue ningún problema.»

*¡NOOOOOO! ¡Sé que es una tradición de la imprenta y todo eso, pero no puedo creer que haya incluido la información de la publicación! ¡¿En qué estaba pensando?!*

Ferdinand me dio una dura reprimenda, y me hizo jurar que nunca más los vendería.

## 21 – Epílogo

«Lutz, todos los clientes se han ido», dijo Mark. «Tienes que darle un informe al Maestro Benno, ¿no?»

En ese momento, Lutz se dirigió a la oficina de Benno en la parte de atrás de la tienda; necesitaba informarle cuánto habían ganado con el concierto de Harspiel.

«El dinero traído del concierto ascendió a un total de doce oros grandes, ocho pequeños y seis grandes de plata. El beneficio total superó los diez grandes oros después de restar varios gastos.»

Lutz revisó los totales que él y Rozemyne habían calculado, y el ojo de Benno se estremeció ante los números sorprendentemente altos. Ni siquiera Lutz había esperado que ganara tanto. Rozemyne le había pedido que imprimiera más antes del concierto, pero él estaba tan seguro de que ya tenían suficiente que había retrasado la producción deliberadamente.

*... Realmente no esperaba que todo el material se vendiera. A veces es bueno equivocarse, supongo.*

«Suenan como si tuviéramos que planear un segundo concierto», dijo Benno, con la sonrisa confiada de alguien que planeaba ganar mucho dinero.

«Probablemente no habrá un segundo; el sumo sacerdote se enteró de que las ilustraciones se estaban vendiendo y se enfadó mucho con ella», explicó Lutz. El posterior gemido agónico de Benno le hizo dudar en explicar que Rozemyne sólo había sido descubierta porque imprimió el nombre de su taller en el reverso. «Creo que le dijeron que nunca más vendiera mercancía como esa. Lady Rozemyne le rogó que lo reconsiderara, incluso ofreciéndole una parte de los beneficios, pero él dijo que no necesitaba el dinero y se negó firmemente.»

Ferdinand ya tenía una fuente estable de ingresos como sacerdote en el templo, se le compensaba cada vez que ayudaba al archiduque o a la Orden de Caballeros a cumplir con sus deberes, y se le daba dinero cada vez que diseñaba o vendía una nueva herramienta mágica. Todo esto se sumaba a la riqueza que había heredado de su difunto padre. Para Ferdinand, una parte de los beneficios de las ilustraciones no era nada; no tenía ninguna necesidad de sufrir por las monedas sueltas.

«Los nobles sí que son algo, ¿eh? Puedes mostrarles más de diez grandes oros de beneficio y aún así lo llamarán monedas de cambio», dijo Benno, claramente impresionado. Pero Rozemyne también era una noble, y había maldecido a todos los ricos del mundo después de oír a Ferdinand declarar eso.

Lutz no estaba seguro de cómo responder. «... Pero en cualquier caso, Maestro Benno — con tanto dinero, no deberíamos tener problemas en Hasse, ¿verdad? Eso es lo que más le preocupaba a Lady Rozemyne.»

Ingo y su esposa — dueños del taller de carpintería que Rozemyne se encargaba exclusivamente de los negocios — vivían actualmente en el monasterio de Hasse, trabajando día tras día para asegurar que estuviera listo para los huérfanos. El propio padre de Lutz, Deid, también se dirigirá allí pronto, habiendo sido contactado por la Compañía Gilberta. Incluso con la ayuda de los artesanos de Hasse, Rozemyne, Benno y Gustaf no tenían suficiente gente en sus respectivos talleres, por lo que estaban reuniendo tantos carpinteros y constructores externos como podían.

«Es más que suficiente. Con este dinero, podemos preparar las cosas mucho más rápido», dijo Benno con un firme asentimiento. «Acabamos de terminar de llevar las necesidades diarias a Hasse, para que los artesanos puedan vivir allí mientras trabajan. Hay comida, leña y los materiales necesarios para hacer papel. No pasará mucho tiempo antes de que podamos llevar algunos sacerdotes grises y doncellas del santuario para hacer el lugar más habitable. ¿Cómo están las cosas en el extremo del templo?»

Lutz sacó y miró su díptico, en el que había escrito las palabras “trabajadores seleccionados”, “entrenamiento iniciado”, “solicitud”, “preparativos de invierno”, “pegamento para cuero” y “palos para el cabello”.

«El templo ha terminado de seleccionar a los sacerdotes grises y doncellas del santuario para ir a Hasse, y actualmente los están entrenando como cocineros y trabajadores del taller. Quieren que les avisemos una vez que hayamos fijado una fecha para llevarlos. También tengo una petición de Lady Rozemyne — le gustaría usar una parte de las donaciones recogidas en el concierto para los preparativos de invierno, con la Compañía Gilberta ayudando a carnicería y cosas así como hicimos el año pasado. Nadie vive cerca del monasterio de Hasse, así que está considerando hacer pegamento de pieles allí.»

Habiendo recibido una petición de un noble, Benno asintió con una mueca. «Bueno, nuestro alta y poderosa noble amiga nos ha dado una gran cantidad de dinero; también podría ayudar al templo con su preparación para el invierno.»

Con el asunto de los preparativos para el invierno resuelto, Lutz pasó con cierta vacilación al siguiente tema. «... Además, Lady Rozemyne ha dicho que le gustaría pedir más palillos para el pelo, y ha pedido que sigamos llevando a Tuuli a sus habitaciones. Tuuli no ha sido completamente educada en modales nobles, pero ¿qué piensa usted, Maestro Benno?»

Era el trabajo de Benno decidir si podían seguir enviando a Tuuli a la hija adoptiva del archiduque como artesana de la Compañía Gilberta. Reunirse una sola vez para una reunión era una cosa, pero las visitas regulares requerirían un comportamiento mucho mejor.

Benno frunció el ceño y no respondió, así que Lutz presionó un poco más. «Lady Rozemyne ha dicho que ella sugiere *fuertemente*, fuertemente que continuemos enviando a Tuuli allí.»

«¿‘Fuertemente’? ¿Está diciendo que conocer a un plebeyo no puede rechazar a un noble?» Benno preguntó con una mueca. Pero Lutz podía empatizar con cómo se sentía Rozemyne, así que tenía todo su apoyo esta vez.

«Creo que Lady Rozemyne no quiere perder ninguna oportunidad que pueda tener de verla. La única vez que puede verla ahora es cuando recibe sus palillos para el cabello, y eso sólo sucede una vez por temporada como máximo. Los pedidos de palillos de pelo hechos desde su casa en el castillo o el barrio noble tampoco cuentan, ya que Tuuli no puede ir a estos lugares por razones obvias. Lady Rozemyne es consciente de todo esto». Sabía que su petición sólo era factible cuando estaba en su despacho de la directora del orfanato. «Además, Tuuli necesita un lugar para practicar sus modales como yo en el Taller de Rozemyne. Ella no puede practicar en casa, al igual que yo.»

Benno se puso a pensar por un momento, y luego miró hacia arriba. «...Está bien, podemos llevarla con nosotros. Definitivamente necesita un lugar para practicar. Dile a Tuuli que considere esto como una oportunidad para mejorar sus modales, y que no debe abrir la boca fuera del cuarto oculto.»

Dos días después, Lutz, Benno y Tuuli fueron al despacho de la directora del orfanato. Una vez que Benno hubo dado los saludos nobles estándar, Rozemyne ordenó a los tres que entraran en su habitación escondida junto a Gil y Damuel. Su aura se suavizó drásticamente en el momento en que entraron, y mientras miraba a Tuuli con los ojos llenos de nostalgia, no gritó su nombre. Tuuli también permaneció en silencio; el contrato mágico les prohibió dirigirse como familia, y Benno no le había dicho a Tuuli que aún podía hablar.

Mientras los dos se miraban, Benno miró fijamente a Tuuli como un instructor. «Tuuli, nadie te va a criticar por aflojar un poco en esta habitación, pero tienes que ser educada. Tienes que aprender a interactuar con los nobles en algún lugar, así que considera este lugar como un lugar donde puedes desordenar un poco sin consecuencias.»

Tuuli asintió con la cabeza, una expresión seria en su cara. Había aprendido mucho sobre modales y habla en la última temporada en su ferviente intento de convertirse en una artesana lo suficientemente hábil para conocer a Rozemyne, pero no era lo suficientemente buena para interactuar con seguridad con la mayoría de los nobles. Ni siquiera Lutz lo era, por lo que no podía ir al Barrio Noble.

«Rozemyne, si quieres seguir haciendo que Tuuli entregue tus pedidos de palillos para el cabello, entonces ayúdala a aprender mientras esté aquí. Ella no está presentable al público en absoluto todavía.»

La expresión de Rozemyne se tensó. Hizo un gran asentimiento, y luego se giró para mirar a Tuuli al otro lado de la mesa. En ese momento, Tuuli nerviosamente sacó un paquete de tela de una caja de madera, lo abrió, y luego puso los palos de pelo uno al lado del otro en la mesa.

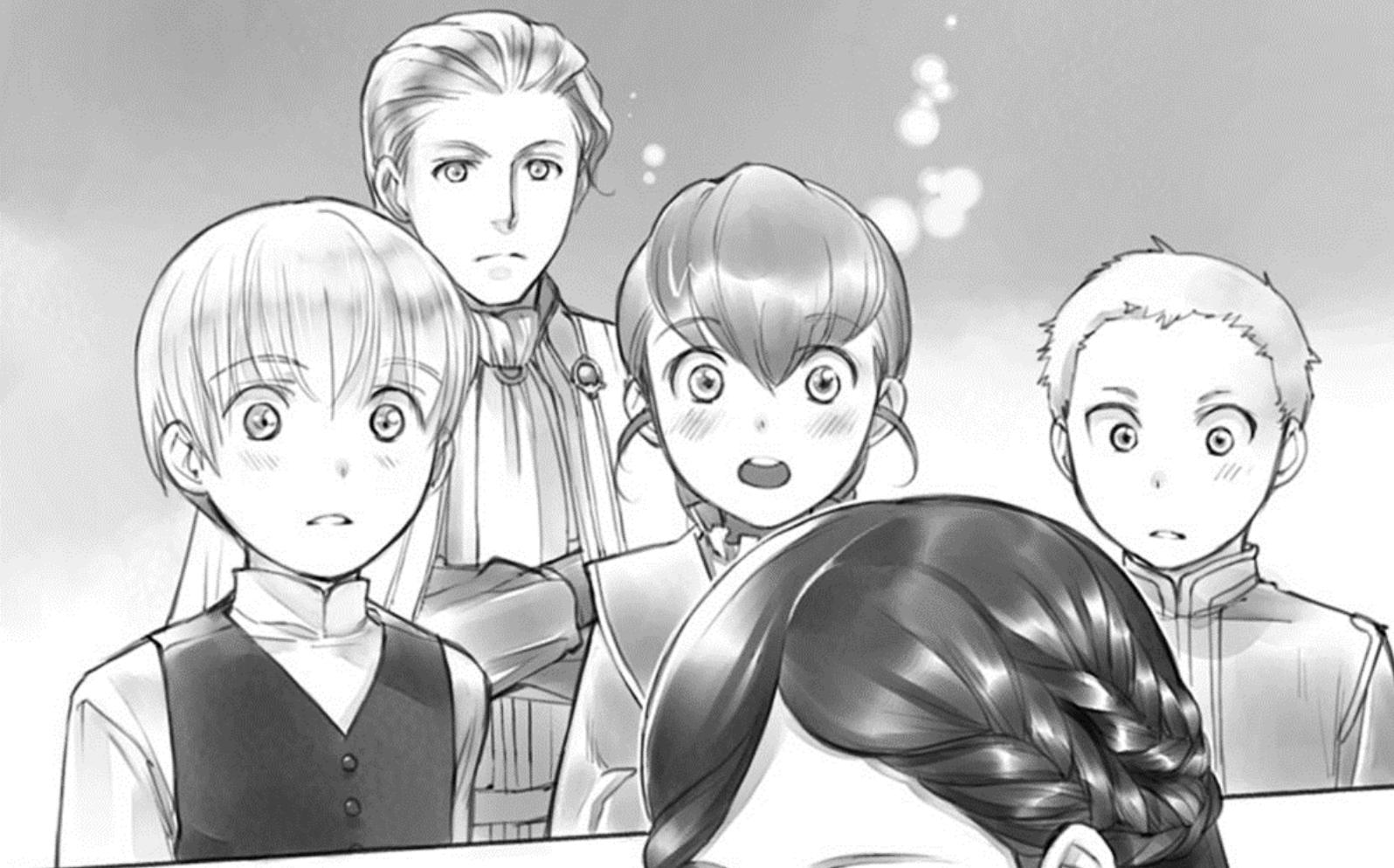
Rozemyne levantó una mano para detenerla. «No debes apresurarte, Tuuli. Relájate y tómate todo el tiempo que necesites. De hecho, permítame demostrarle cómo debe hacerse. Observa atentamente, porque he sido enseñada por las experimentadas esposas de los archinobles», dijo Rozemyne, devolviendo los palillos para el cabello a su caja antes de tirar de ella. Luego respiró profundamente y, una vez más, toda su aura pareció cambiar en un instante.

Tocó la tapa de la caja con una sonrisa cálida y pacífica. Cada movimiento que hizo fue cuidadoso y preciso, pero sus pálidos dedos se movieron con una gracia increíble. Abrió lentamente la caja, siguiendo un ritmo practicado que atrajo la atención de todos y se centró en sus manos, luego sacó el contenido con ambas manos y desenterró la tela tan suavemente como un chorro de agua en movimiento.

... *¿Qué demonios?* Nunca antes Lutz había visto movimientos tan elegantes. Todo lo que hacía era abrir una caja y sacar su contenido, pero lo hacía tan suavemente que él no había oído ni un ruido cuando bajó la tapa. La tela casi parecía desplegarse por sí sola, y las barras de pelo que ahora descansan en las pequeñas y blancas puntas de los dedos de Rozemyne parecían más elegantes con sólo estar en contacto con ella. Lutz acababa de ser testigo del impacto que podía tener la forma en que se trataba algo en lo que parecía de alta categoría, y fue tan impactante para él que sintió como si le hubieran golpeado en la cabeza.

«¿Qué piensas?» Rozemyne preguntó.

Lutz no tenía ninguna duda de que ella estaba en un nivel completamente diferente al suyo. Habían comenzado en el mismo punto, por supuesto, y Lutz incluso había estado trabajando duro para mejorar sus modales, pero todavía no estaba ni siquiera cerca de ella. Parecía imposible que ella pudiera haber crecido tanto en una sola temporada.



Benno también parecía impresionado. «Seguro que pareces un archinoble cuando haces eso. Debo decir que me sorprende que hayas aprendido tanto en tan poco tiempo. Incluso si tienes buenos maestros, no se consigue esa habilidad sin un montón de trabajo duro. Me imagino que ustedes dos ya pueden adivinar esto por su cuenta, pero arreglar sus movimientos así después de haber crecido haciendo otra cosa no es fácil.»

«Estaba bastante desesperado por aprender ya que el Sumo Sacerdote me había ofrecido las llaves de la sala de libros como recompensa», dijo Rozemyne con una sonrisa.

Todo el mundo se rió un poco, pero ella había puesto un gran esfuerzo en sus estudios y los resultados lo hicieron evidente. Lutz necesitaría entrenarse tanto si quería convertirse en un comerciante capaz de hacer negocios con ella.

«Tuuli, intenta copiar lo que Lady Rozemyne acaba de hacer», instruyó Benno.

Tuuli comenzó a sacar los palitos de flores mientras hacía lo mejor para copiar lo que Rozemyne había hecho, y aunque sus movimientos eran un poco rígidos, seguían siendo mucho mejores que los que había hecho momentos antes. Tener un ejemplo para tratar de replicar en su cabeza hizo una gran diferencia.

Mientras tanto, Lutz cerró los ojos y trató de recordar cómo se habían movido los dedos de Rozemyne. Repitió lo que había visto una y otra vez, tratando de quemar la imagen de sus elegantes dedos blancos en su cerebro. ... *¿Cuánto voy a necesitar practicar antes de poder moverme así?* pensó para sí mismo.

Antes de que se diera cuenta, Tuuli había alineado todas las flores de colores de la mesa.

«Lady Rozemyne, si desea un palillo de pelo ceremonial, entonces le sugeriría uno que use flores más grandes y extravagantes», dijo Benno, haciendo que Tuuli repitiera sus palabras. «¿Qué piensa de estas? Si las hacemos del color divino del otoño, y creo que le sentaría bien al cielo nocturno que es tu pelo.»

Lutz nunca había tenido a Benno como profesor de larga duración, ni había visto a Benno hacer negocios con clientes del barrio noble. Por esta razón, estaba totalmente concentrado en ver a Benno hacer negocios con Rozemyne, su cliente noble. Gil hacía lo mismo.

«Una perspectiva válida. Prefiero las flores que se acercan más a este tamaño, pero me gustaría que sus pétalos se movieran como lo hicieron en el último palillo de pelo.»

«Me alegra saber que le ha gustado. En ese caso, haremos flores de este tamaño en el color divino del otoño.»

En una conversación posterior, se pusieron de acuerdo en que la espiga de la flor era amarilla oscura y los pétalos amarillos claros, pero la forma en que se hablaban no se parecía en nada a la que Myne y Benno solían utilizar para discutir las cosas; era un noble y humilde comerciante el que hablaba, y ambos ponían caras que Lutz no reconocía en absoluto.

Sólo entonces Lutz se dio cuenta de que Rozemyne había estado relajada y despreocupada incluso fuera de la habitación oculta. Estaba seguro de que algún día podría alcanzarla, pero

ahora sabía que estaba equivocado. Después de una sola temporada, Rozemyne llevaba la cara de la hija adoptiva del archiduque; no sería fácil alcanzar su nivel en absoluto.

«¿Y qué hay de las otras flores, Lady Rozemyne? ¿Qué color le gustaría para ellas?»

Preguntó Benno, refiriéndose a las flores más pequeñas del palillo del pelo.

Rozemyne inclinó la cabeza y puso una mano en su mejilla, y luego miró a Tuuli con una sonrisa. «Dado que se trata de un palillo de pelo de otoño, creo que sería lindo que hubiera adornos de frutas junto a las flores. Por favor, diseñe un adorno que recuerde a un abundante bosque otoñal.»

Parecía que esto era algo de lo que ya habían hablado cuando eran hermanas, ya que Tuuli simplemente asintió con la cabeza y escribió “frutas de otoño” en su díptico. Su escritura era todavía demasiado tosca para que cualquiera menos ella pudiera leer, pero dado que el año pasado ni siquiera sabía leer, era un progreso impresionante.

*¿Yo también estoy progresando?* se preguntó Lutz. Pensó que lo había hecho. Todo el mundo decía que lo estaba. Pero, sin embargo, un sentimiento de inquietud se extendió por su pecho.

«Ni siquiera las grandes reservas de riqueza pueden garantizar la oportunidad de aprender a comportarse como un noble. La experiencia que estos jóvenes han adquirido hoy en día no tiene precio; estoy seguro de que les ayudará enormemente en su crecimiento. Lady Rozemyne, le doy las gracias de todo corazón», dijo Benno, antes de arrodillarse a pesar de que estaban en la habitación oculta. Al ver eso, Lutz y Tuuli lo copiaron, arrodillándose de la misma manera.

Rozemyne había dicho antes que la gente no cambiaba tan fácilmente, e incluso Benno había afirmado que seguía siendo la misma persona por dentro. Pero incluso si eso era cierto — incluso si la gente seguía siendo la misma en el interior — Lutz podía sentir que se formaba una brecha más grande de lo que había esperado entre él y Rozemyne. Había aflojado en su entrenamiento, asumiendo que ella no cambiaría tanto, pero durante ese tiempo ella se había alejado aún más de su alcance.

Lutz podía sentir el sudor frío corriendo por su espalda. La cantidad de trabajo que he estado haciendo no va a cortarlo más... Tengo que esforzarme aún más.

## 22 – Ser el Caballero de mi Hermana Pequeña

Mamá dijo que tenía noticias importantes y nos reunió a Eckhart y a mí en la mesa para discutirlo con el té. La noticia era lo suficientemente importante como para justificar el uso de herramientas mágicas de bloqueo de sonido, y cuando nos dijo lo que era, no podía creer lo que oía.

«¿Tienes la intención de acoger a una chica criada en el templo?!» Exclamé, levantándome de la silla por reflejo, pero mamá simplemente me hizo un gesto para que me sentara sin criticarme por mi grosero arrebato. Una vez que me senté de nuevo, ella asintió con una expresión seria.

«Sí, Cornelius. Será bautizada como la hija de Karstedt y mía. Luego, será adoptada por Aub Ehrenfest.»

«¿Aub Ehrenfest está adoptando a una niña criada en el templo?!»

No fue fácil para mí creer que una niña que iba a ser adoptada por el archiduque se hubiera criado en el templo, ni tampoco fue fácil para mí aceptar que pronto se convertiría en mi hermana pequeña. Todo estaba sucediendo demasiado de repente. Miré a Eckhart confundido, esperando que compartiera mi reticencia y expresara su propia desaprobación, pero parecía que ya la había aceptado. Sus ojos azules se arrugaron con una sonrisa cuando empezó a contarme sobre nuestra futura hermana pequeña.

«Rozemyne tuvo mucho que ver con la caída en desgracia de Lady Verónica. Es la hija de mi padre, a quien puso en el templo bajo la protección de Lord Ferdinand. Tiene el pelo azul oscuro que parece ser bendecido por el Dios de la Oscuridad, complementando sus ojos dorados que parecen ser bendecidos por la Diosa de la Luz. El archiduque decidió adoptarla al oír hablar de su enorme cantidad de maná.»

«¿De qué hablas, Eckhart? Padre nunca tuvo una hija...» Empecé, pero Madre me cortó.

«Ella es la hija de Rozemary.»

*¿Rozemary? Como la... ¿La tercera esposa de mi padre?!*

No podía creerlo. El aire se había convertido en veneno cada vez que las segundas y terceras esposas de mi padre, y se involucraban amargamente en un concurso de sparring verbal que siempre dolía al escuchar. Sus familias también estaban involucradas en la disputa, y Madre siempre luchó para actuar como árbitro entre ellas.

«¿Padre tiene la intención de traer la discordia a nuestra familia otra vez?»

«Reclamaremos que es mi hija para evitar eso.»

«Espera un segundo. Recuerdas lo horrible que era esto antes de que Rozemary subiera la escalera, ¿verdad? Las cosas están finalmente en paz, y ahora quieres traer a la hija de

Rozemary a la finca principal, como tu propia hija, ¿nada menos? Esto es como una pesadilla».

La segunda y tercera esposa de mi padre vivían en edificios separados de la finca principal, así que rara vez las veía. Esa era la única razón por la que me las arreglé para soportar su disputa. Pero si esta nueva chica iba a ser tratada como la hija de mi madre, entonces viviría en el edificio principal antes de mudarse al castillo.

«No tienes que preocuparte tanto, Cornelius», dijo Eckhart.

«... ¿Y eso por qué, Eckhart? Puede que a ti y a papá les parezca bien, ya que son adultos y tenéis habitaciones en otro sitio, pero yo me quedaré aquí viviendo con ella.»

Como guardias de la familia del archiduque, Lamprecht y Padre tenían habitaciones en los cuarteles de los caballeros, mientras que Eckhart había volado el nido y ahora era dueño de su propia casa. Yo, por otro lado, no tenía a donde correr. Miré a Eckhart, y él me miró fijamente.

«No aprecias el significado de que haya sido entrenada por el mismo Lord Ferdinand», dijo Eckhart. «Nunca la enviaría aquí si no fuera ya una hija modelo de un archinoble. Lamprecht y yo la vimos realizar el Ritual de Curación durante la última misión de exterminio de trombe, y fue una visión bastante impresionante.»

Bueno, creo que ves a Lord Ferdinand demasiado bien, hermano...

Sabía que me regañarían por decir eso en voz alta, así que me guardé mis quejas. Eckhart pensaba en el mundo de Ferdinand, y me habían dicho muchas veces lo bueno que era. Pero, debido en parte a mi edad, nunca había conocido a Ferdinand, así que este elogio ilimitado no significaba mucho para mí. Además, si era tan asombroso, debería haberse deshecho de Verónica antes de que lo obligara a entrar en el templo.

«Debo decir, querido Eckhart — que tu confianza en este asunto trae mucha paz a mi corazón. Oh, y por cierto... Cornelius, servirás como guardia de Rozemyne.»

«Madre, por favor no decidas esas cosas por tu cuenta. No quiero ser un sirviente de nadie de la familia del archiduque. Deberías saberlo.»

Padre servía a un Aub que había sido esencialmente una marioneta para su madre, la vida de Eckhart se balanceaba por todos lados por los altibajos de su Lord, y Lamprecht pasaba cada día sufriendo bajo su egoísta maestro. No quería soportar un destino así, y se lo había dicho a su madre una y otra vez. ¿Por qué me dijo que protegiera a un miembro adoptado de la familia del archiduque que ni siquiera conocía?

«Ninguno de los dos tiene elección en el asunto; hay muy pocos caballeros que estarían dispuestos a proteger a Rozemyne.»

Nadie sabía aún qué clase de chica era Rozemyne, o cómo la caída de Verónica afectaría a Florencia y a la familia Leisegang. Por esa razón, aparentemente necesitaban un caballero que tuviera un estatus lo suficientemente alto para servir al archiduque, pero que tampoco

estuviera demasiado involucrado en ninguna de las dos facciones. También estaba el hecho de que, ya que Rozemyne se convertiría en la Sumo Obispa, el caballero tendría que ser alguien que estuviera dispuesto a entrar en el templo. Una vez que estos criterios fueron tomados en cuenta, realmente no había muchas opciones.

*...Sí, de ninguna manera hay caballeros femeninos que estén dispuestos a ir al templo.*

«Por supuesto, también está el hecho de que me gustaría que al menos un miembro de nuestra familia se quedara con ella mientras está en el castillo. Puedes dejarla cuando tenga edad suficiente para elegir a sus propios sirvientes, pero te pediré que la cuides durante dos o tres años.»

La caída de Verónica había enviado temblores por todo el Barrio Noble. Era obvio que queríamos toda la información posible sobre los asuntos de la familia del archiduque, y si se unía a su casa como hija de mamá, queríamos estar en contacto con ella para estar informados de su situación en el castillo. Y además estaba el hecho de que yo era la única de la familia que aún no tenía un maestro. Como un verdadero archinoble, no me correspondía negarme. Asentí en silencio, guardando mi insatisfacción en mi pecho ya que no podía quejarme más.

Fue con esa insatisfacción aún agitada dentro de mí que conocí a mi nueva hermana pequeña Rozemyne por primera vez. Eckhart tenía razón cuando dijo que ella había sido criada bien a pesar de haber sido educada en el templo. De hecho, parecía tan bien educada como yo esperaba para la hija de Rozemary, una noble. A pesar de no haber sido bautizada todavía, por alguna razón se le había dado un anillo que podía expulsar la mana, y fue capaz de dar un saludo noble apropiado.

«Elvira, respecto a la futura educación de Rozemyne...» Una vez que terminaron de intercambiar saludos, Ferdinand fue directo al grano. Rozemyne era el tema de conversación, pero no podía hacer ninguna contribución por sí misma ya que era sólo una niña. Se encogió en su silla, sin tener a dónde ir, y pude ver sus manos temblando un poco en su regazo.

*... Mis condolencias.*

Una niña criada en el templo había sido llevada a una finca archinoble de la nada para ser adoptada por el archiduque. Cualquiera estaría nervioso. La dura sonrisa que forzaba en su joven rostro sin duda contradecía la inmensa presión que sentía bajo la superficie, pero los adultos estaban tan absortos en su conversación que no le prestaban atención y lo ansiosa que estaba destinada a estar en un nuevo y extraño lugar.

*Podría también ayudarla un poco...* Pensé que antes de llamarla. «Rozemyne, parece que vas a tener mucho trabajo después de esto. ¿Crees que serás capaz de manejarlo?»

«Haré todo lo posible para convertirme en una hermanita de la que puedas estar orgullosa, Cornelius. Ya he hecho una promesa a Ferdinand y Sylvester, así que el fracaso no es una opción para mí», respondió.

Aunque su voz dejaba claro que Rozemyne era todavía muy joven, había una feroz determinación en sus ojos dorados, como nunca hubiera esperado de una niña. No tenía ni idea de la promesa que había hecho a Ferdinand y al archiduque, pero podía decir que era algo significativo. Algo que tenía que cumplir. Algo que le exigía avanzar sin mirar atrás. Sus ojos dorados se parecían a los de un caballero que había jurado proteger a su Lord, lo que hizo que me gustara al menos un poco más.

*Me gusta ver ojos así.*

«Sabes, no creo que tengas mucho de qué preocuparte. Sé que estaré orgullosa de tenerte como mi hermana pequeña.»

Los ojos de Rozemyne se abrieron de par en par, y una sonrisa feliz se extendió por su rostro. «Te agradezco mucho, Cornelius.»

Se veía mucho más linda cuando estaba feliz que cuando estaba nerviosa. Dejé escapar un suspiro de alivio al verla relajarse, en cuyo momento sentí la mirada de alguien sobre mí. Me giré y me puse en contacto con un Ferdinand sonriente.

«Es bueno ver que ustedes dos se llevan bien», dijo, sin duda habiendo planeado que esto sucediera. Su mirada engreída me molestó un poco, pero como un verdadero noble, sonreí y no le presté atención.

La educación aristocrática de Rozemyne comenzó a la mañana siguiente. Su agenda estaba llena de estudios durante todo el día, y aunque hubiera sido necesario, era una cantidad brutal para una joven como ella. Yo habría vomitado mis manos y me habría rendido en su situación, pero Rozemyne no dijo ni una palabra de queja, en su lugar rompió sus tareas una por una.

Su talento tanto para aprender como para tocar al harspiel era impactante, y los tutores que le contaron a mamá sus resultados la llenaron de elogios. La propia Rozemyne se quejaba de que le costaba recordar los nombres de los nobles, pero los aprendía tan rápido que apenas parecía que le costaba nada. Podía decir que era muy inteligente.

Ferdinand había estado muy preocupado por su lenguaje y por cómo se comportaba, pero con Madre entrenándola, actuaba cada día más como una noble. Incluso cuando estábamos comiendo, podía verla concentrada en sus manos mientras intentaba dominar la etiqueta de la comida.

«Madre, ¿Rozemyne sigue estudiando?» Pregunté, recogiendo la taza de té que mi asistente me había preparado cuando mi madre me invitó a la mesa. Acababa de llegar a casa de mi entrenamiento como aprendiz de caballero, pero Rozemyne todavía estaba en su habitación.

Madre asintió con la cabeza. «Sí, lo es. Creo que Rozemyne está poniendo todo en sus estudios para que pueda adquirir las llaves de la sala de libros. Es muy fácil ver lo dedicada que es; cada día muestra claros signos de mejora, y sus talentos hacen más que claro por qué llamó la atención de Lord Ferdinand. Tendrás que trabajar muy duro para estar por delante de

ella, Cornelius. De lo contrario, te avergonzarás mucho cuando vuelvas a la Academia Real con ella», dijo Madre con una sonrisa complacida mientras sorbía su té.

Ferdinand visitaba cada dos días para ver cómo estaba Rozemyne, lo que hizo maravillas en el estado de ánimo de mamá y a su vez hizo que papá volviera a casa con más regularidad. Madre y padre generalmente se trataban fríamente debido al drama entre esposas, pero ahora hablaban con normalidad. Todo lo que hablaban era en relación con el bautismo de Rozemyne o su educación, pero aún así, era un alivio ver que no se atacaban mutuamente.

También estaba el hecho de que, una vez que Lamprecht se había convertido en el sirviente de Wilfried, mamá no tenía a nadie en casa para hablar excepto a mí. Pero ahora hablaba con Rozemyne sobre belleza y tendencias de moda. Como era de esperar, le resultaba mucho más entretenido hablar con otra chica, y a menudo los encontraba a ambas discutiendo ansiosamente sobre Ferdinand. Había sido cauteloso sobre otra chica que se uniera a la familia ya que sólo había tenido hermanos y la segunda y tercera esposa de mi padre no habían sido más que problemas para mí, pero no podía negar que su presencia aquí estaba teniendo un verdadero impacto positivo.

«Entonces, Cornelius — ¿qué piensas de estos dulces? El chef personal de Rozemyne conoce muchas recetas inusuales, y acaba de empezar a intercambiar con nuestro propio jefe de cocina.»

Los dulces de aspecto extraño se conocían aparentemente como “galletas”. Tenía un poco de hambre después del entrenamiento, así que, por curiosidad, mordí uno. Era crujiente y tenía una cómoda cantidad de dulzura, lo que lo hacía muy fácil de comer — tan fácil, de hecho, que me encontré comiendo más y más mientras escuchaba a mi madre hablar.

«Actualmente estoy priorizando las recetas que puedo servir en las fiestas de té, pero en algún momento me gustaría cambiarlas por platos principales también.»

*... Siempre he sido un fanático de los dulces sabrosos y la comida deliciosa. Honestamente, se siente muy bien tener una hermanita tan talentosa.*

No tenía la más alta opinión de los nobles criados en el templo que habían regresado en masa a la sociedad después de la purga de la soberanía, pero tal vez Rozemyne era totalmente diferente a ellos dado que había sido puesta bajo la custodia de Ferdinand. La forma en que hablaba del templo también era muy diferente a la de los demás; aparentemente era un lugar muy formal con muchas restricciones.

«Desayuné en la segunda campana, luego repasé mi horario del día con mis asistentes cuando terminé. Después de eso, practiqué harspiel hasta la tercera campana, en cuyo momento me dirigí a las habitaciones del Sumo Sacerdote para ayudar a Ferdinand con su trabajo. Las matemáticas son mi especialidad.»

«Oh sí, tu tutor de matemáticas tuvo muchos elogios para tu habilidad.»

«El almuerzo era a la cuarta campana, después de lo cual memorizaba versos religiosos para los rituales, visitaba el orfanato como directora del mismo, convocaba a los comerciantes a mis aposentos, o si tenía tiempo libre después de eso iba a la sala de libros del templo.»

Por lo que pude ver por lo que dijo Rozemyne, no podía salir del templo libremente para, digamos, visitar la casa de una amiga con sus padres, y estaba demasiado débil para correr por ahí fuera.

*... ¿Una chica tan joven que no tiene nada que hacer en su tiempo libre, pero leer en silencio en una sala de libros? Eso sí que es una tortura. Como alguien a quien le gustaba reunirse en el bosque de los nobles y el ejercicio que recibía de mi aprendiz de caballero, no podía evitar mostrarle más del mundo exterior.*

«Rozemyne, ¿hay algo que quieras hacer? Una vez que hayas terminado todas las cosas que necesitas hacer antes de tu bautismo, te llevaré a donde quieras ir», dije, y Rozemyne sonrió.

«¡¿De verdad?! Quiero ir a la sala de libros y leer algunos libros, entonces.»

«¡No, no! ¡No en la sala de libros! ¡¿Algún otro lugar?!» Dije que la rechazara rápidamente. Inmediatamente me frunció el ceño, dejó que sus ojos vagaran por la habitación un momento, y luego me miró con lágrimas en los ojos.

«Lo siento, Cornelius... pero es todo lo que se me ocurre.»

*... Por supuesto. El único respiro real que le dieron fue la sala de los libros, así que por supuesto no sabe a dónde más iría. Eso no es nada bueno. ¡No puedo dejarla con Ferdinand si nunca la va a sacar del templo para nada más que para trabajar! ¡Tengo que ayudarla yo mismo!*

«Ríndete. Algunos planes están condenados a fracasar». Ferdinand me rechazó en el momento en que sugerí llevar a Rozemyne fuera a jugar, y, quizás debido a su debilidad, incluso llegó a decirme que no la llevara fuera a menos que pudiera hacer magia curativa y mezclar pociones curativas para ella.

«Entiendo, pero ella ha terminado todo el trabajo que tenía que hacer antes de su bautismo; creo que necesita algo de tiempo para descansar y divertirse. Necesita ver el mundo fuera del templo.»

«Un lugar donde Rozemyne pueda disfrutar sin ponerla en riesgo, ¿hmm? Su única opción sería la sala de libros de su finca, entonces. Todavía tendrá que vigilarla de cerca, pero será una oportunidad perfecta para acostumbrarse a servir como su caballero.»

No estaba seguro de lo que esperaba que hiciera si ella sólo iba a leer libros, pero Ferdinand afirmó que sería un buen entrenamiento y comenzó a enseñarme a vigilar su ritmo de caminar en el camino a la biblioteca, así como la longitud del libro que estaba leyendo y cómo confiscárselo.

*Sé que está débil y todo eso, pero ¿realmente tenemos que ser tan precavidos cuando sólo lee libros en el interior?*

«Si todo lo demás falla y la situación se descontrola, avísame con una ordonnanz.»

Al día siguiente, guié a Rozemyne a la sala de libros de nuestra finca, aunque todavía estaba confundido por lo neurótico que parecían las instrucciones de Ferdinand. Si me preguntas, no había nada divertido en esa sala de libros llena de nada más que libros duros y documentos aburridos; hubiera preferido llevar a Rozemyne fuera, pero hacerla feliz era lo más importante aquí.

Cuando le dije a Rozemyne que Ferdinand le había permitido visitar nuestra sala de libros como recompensa por haber terminado su trabajo, me miró con la sonrisa más feliz que había visto en mi vida.

«No puedo creer que esta finca tenga una sala de libros... Desde el fondo de mi corazón, me alegro de haberme unido a su familia. Me alegro de haber terminado mi trabajo tan rápidamente. ¡Alabados sean los dioses!» declaró, asumiendo de repente la postura de rezar.

*Realmente se crió en el templo*, pensé para mí mismo en el desconcierto antes de extender una mano. No pude escoltarla adecuadamente debido a que soy mucho más alto que ella, pero al menos pudimos tomarnos de la mano mientras caminábamos juntos lentamente.

«Seguro que te gusta exagerar, ¿eh? Hay muchas cosas por ahí que son más divertidas que la sala de los libros.»

«No hay nada que encuentre más divertido que los libros, Cornelius.» Los ojos dorados de Rozemyne parpadeaban de pura alegría, y mientras hablaba, se aceleró para caminar más rápido de lo normal. Debía estar muy ansiosa por visitar la sala de libros.

«¿Tanto te gustan los libros, Rozemyne?»

«Sí. Me encantan. ¿Qué clase de libros hay en esta sala de libros? Deben ser diferentes a los del templo». Rozemyne dijo, con más energía que de costumbre.

Entonces, cuando llegamos a la sala de libros, de repente se desmayó justo delante de mí. Había estado sonriendo y hablando como de costumbre, pero de la nada sus rodillas se desplomaron y cayó al suelo, donde dejó de moverse por completo.

«¿Qué? ¡¿QUÉ?!»

Mi mano seguía agarrando la de ella y, por patético que fuera, todo lo que podía hacer era entrar en pánico. Me quedé atrapado allí tambaleándome por un momento hasta que recordé que Ferdinand me había dado permiso para llamarlo. Rápidamente saqué mi cinta y le envié un ordonnanz, creyendo que estaba en el templo.

«Lord Ferdinand, Rozemyne perdió el conocimiento y se desplomó de la nada.»

«No es sorprendente. Es posible que se haya golpeado la cabeza, así que tenga cuidado de no moverla bruscamente.»

Ferdinand voló en su bestia alta justo después de enviar su respuesta. Revisó a Rozemyne, le dijo a un asistente que la llevara a la cama, y luego en silencio me miró. «Te advertí

repetidamente que tuvieras mucho cuidado ya que Rozemyne está débil y enferma, pero imagino que no me tomaste en serio. Pensaste que estaba siendo neurótica y sobreprotector, por lo que no la detuviste cuando aceleró en la excitación en el camino a la sala de libros, ¿no?»

«...Tienes toda la razón», dije con tristeza. No tenía espacio para protestar en absoluto; ni en mis sueños más salvajes había pensado que ella se desmayaría sólo por caminar por el pasillo.

«Así de mal se comporta por dentro. Salir afuera está, de hecho, fuera de la cuestión. ¿Lo entiendes ahora?»

«Absolutamente. Ahora también entiendo por qué debo convertirme en el caballero de Rozemyne.» Tenía que haber alguien que enseñara a sus sirvientes que las advertencias de Ferdinand eran verdaderas y más allá de lo necesario. De lo contrario, si se derrumbaba en el templo, sus sirvientes serían castigados por no mantenerla sana, mientras que sus caballeros serían castigados por no mantenerla a salvo.

«Se aprecia su comprensión en el asunto», dijo Ferdinand, levantando ligeramente una ceja mientras continuaba mirándome. «Damuel le ha servido durante medio año en el templo, pero es un laynoble; no tiene el estatus para aconsejar a sus sirvientes. Usted jugará un papel esencial aquí como su familia y como archinoble.»

«Cuando se trata de proteger a Rozemyne, de lo que debes ser cuidadoso por encima de todo son sus imprudentes miembros de la familia: Sylvester, que siempre está avanzando y haciendo las cosas a su manera; Wilfried, que es bien conocido por ser un alborotador egocéntrico; y finalmente, tu propio abuelo, que parece estar poniendo todo de su parte en la ceremonia de bautizo de su nieta. Tendrás que prestarles mucha atención a todos ellos. Si descuidas a Rozemyne, sin duda morirá de la forma más ridícula mientras no la miras.»

Instintivamente supe que no estaba haciendo una amenaza vacía, sino que estaba afirmando un hecho simple e inamovible. Mi deber era mantener viva a Rozemyne hasta que hubiera elegido a sus sirvientes, en cuyo momento podría retirarme como su caballero.

«Lord Ferdinand, ¿sería posible hacer entender a Lord Wilfried y a mi abuelo lo débil que está Rozemyne antes de que adquiera sus sirvientes, para que no ocurra ningún desastre en el castillo? Si es posible, me gustaría que esto se hiciera bajo su observación.»

Era tan débil que sería imposible protegerla si los demás no comprendían el alcance de su debilidad. Por esta razón, era importante que ellos aprendieran antes de que ella se mudara al castillo.

«Hm. Veré si puedo pensar en un plan efectivo», respondió Ferdinand, golpeando un dedo contra su sien.

### 23 – Un Chef Muy Estresado

«Hugo, un carro de la Compañía Othmar con los postres para mañana está aquí! ¡No sé por qué, pero Leise está con ellos!»

Chasquéé reflexivamente mi lengua; mañana era el día en que la fiesta del archiduque llegaría al restaurante italiano.

Resultó que la aprendiz de doncella de santuario azul con la que había estado entrenando había sido una chica archinoble todo el tiempo. Sus esfuerzos en el taller y en el orfanato fueron lo suficientemente alabados como para que el archiduque la reconociera y adoptara, lo que también implicó que su nombre se cambiara de “Myne” a “Rozemyne” por alguna razón. No sabía mucho de asuntos nobles, así que no era gran cosa para mí, y como cocinero plebeyo, no había mucha diferencia entre servir a un noble o a un archinoble o lo que sea.

Para ser honesto, sabía que ser la hija adoptiva del archiduque era algo importante, pero estaba tan fuera de mi alcance que no encajaba. Mirando hacia atrás, me sorprendió lo loco que era el lugar en el que había estado entrenando.

Así que sí, no estaba muy involucrado en el negocio de los nobles, pero que el archiduque se interesara por el restaurante que su hija adoptiva había financiado y quisiera ir era otra cosa. Eso me involucró directamente. Tendría que servir la comida al archiduque.

En circunstancias normales, sería impensable que el archiduque viajara a la ciudad baja sólo para visitar un restaurante, aunque lo hubiera financiado su hija. Por eso Benno de la Compañía Gilberta y su nuevo socio de la Compañía Othmar hacían todo lo posible para asegurarse de que no hubiera ningún percance: seleccionaban carne y verduras de la mejor calidad, las llevaban dentro, comprobaban las cosas con los camareros y mantenían un contacto regular con el templo.

Éramos mejores en la preparación de la comida de Lady Rozemyne, ya que ella estaba disponible para darnos instrucciones indirectas, pero lo más frustrante era que Leise era mejor en la preparación de dulces. Por eso la nieta del maestro de ceremonias, Freida, decidió ponerla a cargo de los postres de mañana — es decir, el pastel de libra, el pastel esponjoso y el millo de crepas. Todavía éramos responsables de los últimos retoques, pero eso no cambiaba el hecho de que nos robaba el trabajo, lo cual no se sentía muy bien. Quería hacer algunos postres por mi cuenta para eclipsarla, pero estaba demasiado ocupado haciendo el consomé.

«La sexta campana sonó hace un segundo. ¡¿Qué hace Leise aquí cuando estamos tan ocupados?!» Eché humo. No es que estuviera molesto por ver a Leise, sólo había planeado limpiar un poco antes de que llegara. Honestamente. Pero desafortunadamente, parecía que me había oído alto y claro; irrumpió en la cocina llevando un gran plato con una cubierta de metal en forma de cúpula y me miró fijamente.

«Vine a entregar algunos postres y a probar sus cosas. ¿Qué más? ¿Estás haciendo algo que no quieres que vea? No me digas que te has equivocado con el consomé, de todas las cosas», dijo con un resoplido.

«¡Como si lo hubiéramos hecho! ¡Estamos ocupados haciendo la cena! ¡¿Qué estás haciendo aquí?!»

Había estado en la casa del maestro aprendiendo recetas de los nobles hasta hace poco, así que sabía cuándo Leise iba a estar más ocupada — es decir, ahora mismo. No tenía ningún sentido que viniera aquí; cualquiera podría haber traído los postres.

«Terminé de preparar la cena hace mucho tiempo y decidí dejar el resto a mis ayudantes», dijo Leise despectivamente antes de bajar su plato y extender una mano hacia mí. «Así que, Hugo — ¿te las arreglaste para hacer un consomé que no te avergüence a ti ni a los demás?»

El consomé era una parte esencial del menú de Lady Rozemyne, pero era, de lejos, la más agotadora y lenta de todas las recetas. Para empeorar las cosas, era el plato que no se parecía a nada de lo que los nobles solían comer, por lo que fracasar aquí haría que todo lo demás también fracasara.

Por eso pasé la tarde concentrándome en el consomé, negándome a dejar la olla ni siquiera un momento y en cambio gritando mis instrucciones a Todd y a mis asistentes. El consomé era el resultado de cocinar muy, muy cuidadosamente los ingredientes de primera clase que la Compañía Othmar había proporcionado, y el aroma que flotaba en la cocina era suficiente para dejar claro lo bien hecho que estaba.

*... Y es aún mejor saber que Leise todavía no puede hacer doble consomé.*

Devolví la mirada presumida de Leise y vertí un poco de consomé aún humeante en un pequeño tazón para probar el sabor, similar a los que habíamos usado en la cocina de Lady Rozemyne. «Pruébalo y compruébalo tú misma.»

Leise tomó el tazón de consomé y lo agitó un poco, buscando cualquier nubosidad entre el líquido puro. Luego lo olfateó, antes de llevar lentamente el contenido del tazón a su boca.

*... ¡Gaaah! ¡Mi estómago me está matando!*

Leise no sólo era mi maestra y la de Todd en lo que respecta a la comida noble, sino que era mi máxima rival a la hora de ver quién podía mejorar las recetas de Lady Rozemyne. Confiaba en este plato, pero aún así me ponía nervioso tener que esperar su juicio. Sabía que moriría por dentro si se arrugaba la cara mientras lo probaba, pero todo lo que podía hacer era esperar nerviosamente.

Leise frunció el ceño, sin avergonzarse. «Parece que no necesito meterme», dijo, devolviéndome el tazón antes de gritar a la gente fuera de la cocina. «¡Vamos, tráelo todo!»

*¡Diablos, sí! ¡Gané!*

Disfrutando de la victoria, puse los postres en la sala de preparación de invierno de la cocina donde hacía más frío y llevé la olla de consomé al almacén. En momentos así, deseaba tener a mano la gran sala de hielo que teníamos en el templo, pero como funcionaba con maná — algo que sólo los nobles tenían — ni la casa del maestro del gremio ni el restaurante italiano tenían una. Fue una verdadera lástima, ya que era más que conveniente.

Todd y yo revisamos minuciosamente que todo estuviera listo para mañana, luego terminé de limpiar y cerré las puertas para ir a casa. *Terminé saliendo un poco tarde...* Pensé para mí mismo mientras caminaba enérgicamente por la elegante parte norte de la ciudad. El restaurante italiano estaba situado en un bonito lugar de la ciudad, justo al noreste del centro, así que ir directamente hacia abajo me llevaría a la calle principal que conectaba las puertas este y oeste.

Eché un vistazo a la bulliciosa puerta este mientras el cielo se oscurecía y luego entré en un estrecho callejón lateral, apartando a las mujeres que buscaban clientes. Cuando llegué al pozo más cercano a mi casa, me detuve un momento y miré hacia arriba, esperando ver a mi muy reciente novia Kirke. Por suerte, había una sombra en la ventana de su habitación.

«¡Bienvenido a casa, Hugo!», dijo. «Mañana es el gran día, ¿no? ¡Buena suerte!»

«¡Sí, va a ser genial!» Volví a informar. Sabía que todo el mundo podría oírme, ya que era verano y sus ventanas estaban abiertas, pero no me importaba; había tenido que entrenarme con una aprendiz de doncella de santuario azul y ser seleccionada como chef jefe del restaurante de clase alta de la Compañía Gilberta para que el destino me bendijera finalmente con una chica.

*Escuchen todos. Escuchen lo feliz que soy. ¡En el festival de verano del año que viene, seré la estrella del espectáculo!*

Después de años de lanzar taues durante el Festival de las Estrellas, por fin llegó mi hora de ser la estrella. No había llegado a tiempo para el festival de este año, pero el próximo año sería mi año; iba a esquivar las taues de los perdedores solitarios y celosos y correr a casa con mi nueva esposa. Para ello, necesitaba asegurarme de que la comida de mañana tuviera éxito, tanto para mi futuro como chef, como para mi matrimonio.

*¡Voy a hacerlo!*

Y así, el día de mi desafío más importante finalmente llegó. Cociné desesperadamente con Todd y mis asistentes, sintiendo un nudo tan apretado en mi estómago que estuve a punto de vomitar. Todo el tiempo, Todd y yo no dejábamos de recordarnos que estábamos bien. La misma Lady Rozemyne nos había asegurado que estábamos bien. Todo estaría bien.

«El archiduque y todos los nobles dijeron que nunca habían probado nada como esta cocina antes, y cada persona estaba más que satisfecha», dijo Mark mientras empujaba un carrito de vuelta a la cocina, habiendo terminado de servir el postre.

Sólo una vez que escuché que los clientes estaban satisfechos — que lo había logrado — la tensión se drenó de mi cuerpo, y una sonrisa se extendió por la cara de Mark cuando vio que Todd y yo caímos de rodillas en el lugar.

«Excelente trabajo, todos», continuó. «Sé que todos ustedes desean descansar, pero recuerden que es hora de que los camareros y asistentes coman. Denle un último empujón.»

Siguiendo las instrucciones de Mark, preparamos comidas para todos los demás. Los asistentes del templo y los músicos comían en la sala lateral, mientras que los camareros buscaban lugares para sentarse en mesas vacías alrededor de la cocina o junto a las puertas en algunos salones. Todd y yo no habíamos sido criados para ser tan correctos como los asistentes o empleados de las grandes tiendas, así que estábamos bien comiendo de pie. La comida sabía tan bien que casi me conmovió hasta las lágrimas, tal vez debido al inmenso alivio de haber tenido éxito.

Pero la historia no terminó ahí. Por alguna razón, los nobles salieron del restaurante en extraños animales voladores, llevando a Benno, Mark y al maestro del gremio con ellos. Los vimos en un aturdimiento, pero los transeúntes en la calle estaban haciendo un gran alboroto de pánico. Se oían gritos y chillidos que venían de fuera, y luego tuvimos gente que se apresuró a entrar en el restaurante para preguntar qué estaba pasando.

Con todos los responsables eliminados, los únicos que podían tratar con la multitud eran Freida y Fran, este último uno de los asistentes de Lady Rozemyne. Se disculparon educadamente y explicaron que los nobles hacían lo que los nobles hacían, ofreciendo transmitir las quejas si alguien las tenía. Pero pocos parecían interesados en quejarse directamente a los nobles, así que la multitud se dispersó naturalmente.

Una vez que todo se calmó y terminamos de limpiar la cocina, los nobles volvieron. Mark se deslizó del grupo, entrando en el comedor y convocándonos a Todd y a mí.

«Hugo, Todd — tengo noticias importantes. Debido a circunstancias muy profundas que involucran al archiduque, la apertura del restaurante italiano se retrasará un mes o posiblemente dos. Por supuesto, se le seguirá pagando durante este tiempo, pero le pedimos que siga trabajando por esa paga. ¿Es eso aceptable?»

No me importaba mientras no nos despidieran de la nada; trabajar por dinero era lo mejor del mundo.

Todd y yo asentimos juntos, y Mark sonrió. «Muchas gracias. Aprecio su comprensión en este asunto. Ahora, ¿preferiría trabajar en el Barrio Noble o en el templo durante el próximo mes?»

«¡¿Qué?!»

«El plan de hoy era vender las recetas de Lady Rozemyne a los tres importantes visitantes que vinieron a comer hoy, pero las recetas de Lady Rozemyne son un poco inusuales, ¿no? Tiene que haber alguien que pueda enseñar a los demás directamente, y para ello nos gustaría que ustedes dos enseñen a sus chefs.»

Las recetas de Lady Rozemyne eran ciertamente extrañas; se hizo mucho trabajo de preparación para maximizar el sabor, y algunos de los métodos de cocina eran difíciles de creer al principio. Alguien que las mirara en el papel casi seguro que esperaría que la comida supiera mal. Por mi experiencia, descubrí que cuanto más experiencia tuviera una persona, más difícil le resultaría creer y entender las recetas. Ella era más joven que yo y se había

acostumbrado a ellas bastante rápido, mientras que Todd todavía terminaba confundiendo mientras cocinábamos. De hecho, no había ninguna garantía de que los chefs de los nobles nos tomaran en serio incluso cuando les enseñábamos directamente.

«Tengo que ir al templo», dijo Todd, la sangre que le brotaba de la cara mientras me agarraba del brazo. «Por favor, Hugo. Moriré antes de ir al Barrio Noble.»

Era inútil cuando se ponía demasiado nervioso, y temía tanto a los nobles que incluso hizo lo posible por evitar a Lady Rozemyne cuando estaba en el templo. Dicho esto, al menos estaba familiarizado con el templo, y sin duda sería mejor que fuera allí que enfrentarse al Barrio Noble.

«Sí, no creo que tú tampoco sobrevivas allí. Puedes tomar el templo.»

«Gracias, Hugo. ¡Te debo una!»

*Tampoco es que vaya a pasarlo bien en el Barrio Noble. ¡Estoy seguro de que voy a vomitar todos los días por el estrés!*

«Veo que está decidido, entonces. Por favor, ven conmigo al comedor.»

Mark nos llevó a Todd y a mí al comedor, donde fuimos presentados como los chefs de hoy por Lady Rozemyne. Después de negociaciones difíciles que parecían centrarse en el dinero, fuimos vendidos a los nobles como maestros durante un mes.

De camino a casa, vi a Kirke entre las mujeres preparando la cena junto al pozo. La saludé, sonriendo ante la idea de que para entonces el año que viene nos casaríamos y ella me prepararía la comida. Se sentía como si ya estuviéramos recién casados.

«Hola, Hugo. ¿Cómo te fue? ¿Todo salió bien?»

«Sí. De hecho, me fue tan bien que voy a ir al Barrio Noble durante todo un mes. Estaré enseñando a los chefs nobles cómo cocinar estas nuevas recetas.»

«¡¿De verdad?! ¡Wow! ¡Enseñando en el Barrio Noble! ¡Es increíble!» exclamó Kirke, con los ojos brillantes. Levanté la cabeza con orgullo, sólo para que mi madre saliera de entre la multitud de mujeres y me regañara por no decírselo antes.

*Lo siento, mamá. Kirke es mucho más importante para mí ahora mismo.*

Kirke me despidió el día que me iba al barrio noble. «¡Buena suerte! Será solitario, pero estaré aquí esperándote», dijo.

Una vez que me despedí, me dirigí a la plaza central donde me reuní con Todd, y juntos fuimos al templo. Cuando sonó la segunda campana, nos identificamos con el sacerdote gris que estaba de guardia, quien nos llevó no a las habitaciones de la directora del orfanato, sino a las del Sumo Obispo, en lo más profundo del templo.

«Buenos días, Lady Rozemyne.»

«Buenos días, Hugo. Buenos días, Todd. Imagino que será una gran lucha trabajar en la cocina de alguien que no soy yo, pero confío en que ambos lo harán bien», dijo Lady Rozemyne con la rica ropa de una verdadera chica noble. «Zahm, Todd está aquí.»

En eso, un sacerdote gris aparentemente llamado Zahm comenzó a alinear monedas de oro grande y plata en la mesa.

*... ¡Es la primera vez que veo un oro grande! ¡Woah, y hay tantos!*

«Esta parece ser la cantidad correcta. Zahm, por favor guía a Todd a la cocina de Ferdinand. Fran, por favor, reúne el dinero y contacta con Ferdinand.»

«Como desees». Zahm se llevó al inquieto Todd mientras Fran ponía el dinero en una bolsa y salía de la habitación. En su lugar vinieron Nicola, que a veces había ayudado en la cocina, y Ella, que se había convertido en la chef personal de Lady Rozemyne.

«Lady Rozemyne, he traído a Ella.»

«Gracias, Nicola. Ahora te pido que lleves a Hugo y a Ella al carruaje para los asistentes.»

«Como desees. Ella, Hugo — por favor, síganme.»

Seguimos a Nicola hasta la puerta del templo, donde encontramos carruajes increíblemente hermosos para uso de la nobleza. Lady Rozemyne viviría en el castillo a partir de hoy, por lo que los carruajes fueron enviados para ella también.

«Por favor, esperen aquí hasta que Lady Rozemyne y el Sumo Sacerdote estén listos», dijo Nicola. Los plebeyos no podían entrar en el Barrio Noble sin la aprobación de los nobles.

«Gracias, Nicola,» respondió Ella. «Sé que será difícil sin mí por un tiempo, pero estoy segura de que estarás bien.»

«Lo hare ahora que muchos sacerdotes grises y doncellas de santuario están aprendiendo. No puedo esperar a que aprendas un montón de nuevas recetas y vuelvas para enseñarme más», dijo Nicola, antes de girar sobre su tacón y marcharse.

Ella le hizo un gesto de despedida a Nicola cuando se fue. Podía adivinar que habían pasado muchas cosas con Ella durante el invierno mientras Todd y yo no estábamos, ya que parecía mucho más madura de lo que solía ser.

«Espera. ¿Has alcanzado la mayoría de edad?»

Sólo cuando subimos al carruaje y nos perdimos de vista, pude relajarme, y entonces noté algo que no había visto antes. Por supuesto que Ella parecía más madura; tenía el pelo recogido.

«Uh huh. A la vuelta en primavera. Aunque me perdí la ceremonia de mayoría de edad por estar en el barrio noble.»

«Es una lástima.»

«¿Mm? No lo creo. Lady Rozemyne me dio nuevas recetas para celebrar, y una pequeña picadora de carne para usar en la cocina ya que a las chicas nos falta fuerza en los brazos. Eheheh... Realmente es algo más. Te lo mostraré más tarde; lo tengo empacado.»

Los picadores de carne eran máquinas que picaban la carne. Las de la ciudad eran bastante grandes y eran propiedad de carniceros que las usaban para triturar mucha carne para convertirla en salchichas, y definitivamente no eran lo suficientemente pequeñas para que un individuo las posea. Nunca había pensado que existieran pequeños picadores de carne.

«Eso suena como que haría la carne molida mucho más fácil de hacer. No es justo.»

«Dijo que le pediría a un herrero que conoce que me haga otros utensilios de cocina también. Las mujeres lo tenemos difícil en el barrio noble, así que quiere que sea lo más fácil posible para mí cocinar...»

Parecía que Lady Rozemyne se había encariñado con Ella; nunca me había dado ninguna herramienta para facilitar la cocina. De nuevo — no es justo.

«Oye, Ella. Eso me recuerda. ¿A qué lugar del barrio noble vamos?»

«¿Hm? ¿Dónde más sino en el castillo del archiduque? Es un poco lento en la toma de decisiones, Hugo.»

«¿El castillo?! ¡Quiero decir, había oído que íbamos al Barrio Noble, pero nada más!»

Había asumido que Lady Rozemyne iría al castillo mientras que yo sería enviado a la casa del comandante, pero según Ella, ella y yo íbamos a la cocina del castillo. Ella era una mujer que acababa de llegar a la mayoría de edad, y la gente sin duda la juzgaría por su apariencia más que por su talento. Por eso se unió a mí hasta que fue un miembro regular de la cocina del castillo.

Además de eso, el caballero comandante enviaría al jefe de cocina de su finca al castillo para aprender recetas. Ella conocía a ese chef, y le había enseñado algunas recetas antes. Aparentemente, él todavía la miraba con desprecio, pero se lo tragaba porque quería saber las recetas de Lady Rozemyne.

«Creí que me iban a tirar a una cocina aún más grande que la de la finca de Lord Karstedt sola, así que me alegro de que estés aquí conmigo, Hugo. Parece que hace tanto tiempo que fuimos por primera vez a la cocina del templo juntos... Esa vez, fue Benno quien nos llevó al templo. Ahora es Lady Rozemyne quien nos lleva al castillo del archiduque. Es sólo por un rato, pero ahora somos chefs de la corte, ¿eh?»

«Sólo pensarlo me hace doler el estómago...»

La idea de un chef plebeyo que de repente se convierte en el chef de la corte del archiduque era asombrosa, especialmente después de oír a Ella hablar de lo orgullosos y arrogantes que eran los chefs nobles.

«Hugo, en realidad eres más temeroso que Todd, ¿no? No todos los días tienes un nuevo lugar de trabajo como este. Hagamos lo mejor que podamos para oler nuevas recetas. Es bueno tener una meta por la que trabajar.»

«¡Muy bien! Sabes, tienes razón. Incluso voy a ir a hablar con el padre de Kirke cuando vuelva del barrio de Noble.»

«¿Qué...? ¿‘Kirke’? Hugo, ¿conseguiste una novia?» Ella preguntó, con la boca abierta. Estaba escrito en su cara que no podía creerlo.

... *¡Lo creas o no, no me importa! ¡Los hechos son los hechos!*

«Sí, no hace mucho tiempo. Trabajar para un noble en el templo sacó mi nombre a la luz, y antes de darme cuenta, estábamos saliendo. No puedo imaginar que sea muy difícil para ti conseguir un novio, y lo recomiendo mucho. Es mucho más fácil trabajar duro cuando tienes a alguien especial a quien impresionar.»

«Wow, es muy genial. Definitivamente lo tendré en cuenta», respondió Ella, claramente no le interesada en absoluto. Estaba tan obsesionada con la cocina que, a pesar de la mayoría de edad, parecía ser una niña que no tenía ningún interés en el romance.

«No trabajaremos aquí para siempre, pero no se puede tener mucho más prestigio que un chef de la corte. ¿Crees que el padre de Kirke me dejará casarme con ella sólo por eso?»

«Asumiendo que no rompa contigo mientras estés en el castillo.»

«¡Ella, no digas eso!»

*He estado atrapado lanzando taues en el Festival de las Estrellas en los últimos años, pero el próximo año será diferente. Yo lo haré. ¡Cuando vuelva de entrenar en el castillo, iré directamente al padre de Kirke y le pediré permiso!*

## 24 – Palabras del Autor

Hola de nuevo. Soy yo, Miya Kazuki. Muchas gracias por leer la *Ascensión de un ratón de biblioteca: Parte 3 Volumen 1*. La parte 3 comienza con este volumen.

Rozemyne fue bautizada como la hija de Karstedt antes de ser inmediatamente adoptada por el archiduque, convirtiéndose así en un miembro de la familia del archiduque. El número de personas involucradas con ella ha aumentado enormemente, incluyendo una tonelada de nuevos miembros de la familia y de los sirvientes. Es difícil incluso para Rozemyne mantener todos sus nombres y rostros en orden. Queridos lectores, por favor, siéntanse libres de aprenderlos a su propio ritmo a medida que la historia progresa. (Jajaja.)

El objetivo general de la tercera parte es que Rozemyne se adapte a la sociedad noble y haga la poción que curará su cuerpo. En este volumen, hizo exactamente lo contrario: extorsionar a sus guardianes con recetas, recaudar dinero en un concierto de caridad único, vender mercancía en dicho concierto, y así sucesivamente. Pero les pido que sigan leyendo con atención mientras ella sigue sin encajar.

La poción que necesita hacer requiere que reúna una variedad de materiales, y con este fin hizo su propia bestia alta para el transporte. Una vez más se acercó a esto de una manera ingeniosa, y aunque el Pandabus puede haber ganado su firme desaprobación de Ferdinand, es ideal para el transporte de equipaje y le permite viajar sin necesidad de preocuparse por ser arrastrado por el viento.

Rozemyne está ocupada como hija adoptiva del archiduque, un alto cargo de la industria de la imprenta, la Sumo Obispa y la directora del orfanato, pero se encuentra constantemente pensando en su familia de la ciudad baja. Se relaciona con ellos de forma pequeña lo mejor que puede, mientras se asegura de no romper el contrato mágico.

Y finalmente, gracias a todo el poder y la autoridad que se le ha conferido ahora, Rozemyne ha estado moviendo la industria de la impresión de manera constante. Tanto Johann como Zack fueron encargados de hacer máquinas para encerar el papel, siendo este último la primera persona en querer ser un Gutenberg. Como recordarán, Zack apareció en la parte 2 del volumen 3 de la historia corta: «El título de ‘Gutenberg’ .» Todos están trabajando duro por el bien de la impresión.

No sólo se introdujeron muchos personajes nuevos en este volumen, sino que también está el cómic de cuatro paneles al final. Shiina-sama definitivamente tiene las manos llenas de trabajo. Me siento culpable, pero al mismo tiempo estoy feliz de tener tantas lindas ilustraciones. Muchas gracias, Shiina You-sama.

Y finalmente, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que leyeron este libro. Que nos encontremos de nuevo en la parte 3, volumen 2.

*Julio 2016, Miya Kazuki*

COMING OUT OF NOWHERE  
AGAIN, IT'S THE...

END OF VOLUME  
BONUSES!

# A COMFY LIFE WITH MY FAMILY

Art by You Shiina



Adoptive  
Brother

A LOT HAS  
HAPPENED,  
AND NOW I  
HAVE MORE  
FAMILY  
MEMBERS.

It's  
complicated.

Older  
Brother 2

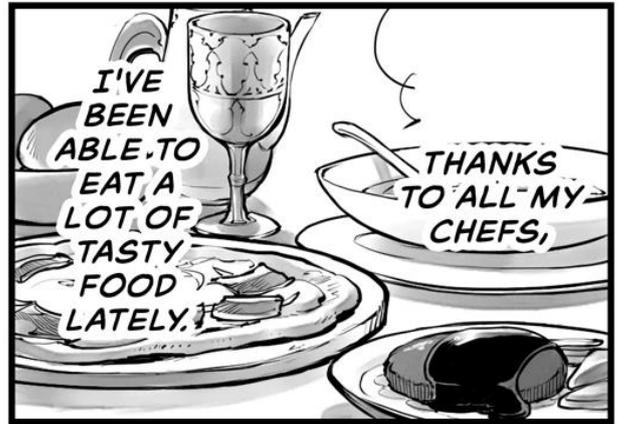


DESI!

SIGH

I  
REALLY  
WANT  
A BEEF  
AND EGG  
BOWL...

LEARNING



I'VE  
BEEN  
ABLE TO  
EAT A  
LOT OF  
TASTY  
FOOD  
LATELY.

THANKS  
TO ALL MY  
CHEFS,

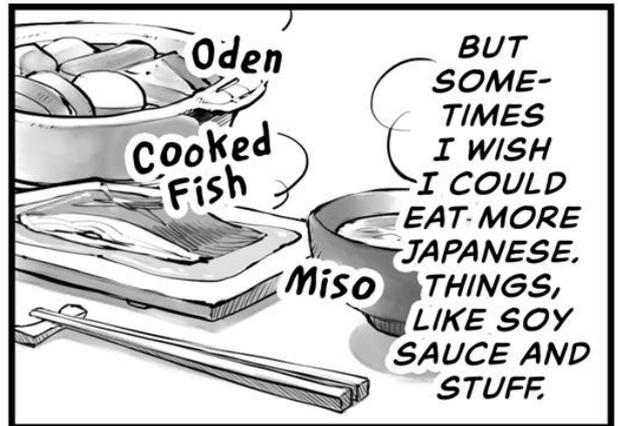


IT WAS  
THEN  
THAT I  
LEARNED  
TO BE  
CAREFUL  
ABOUT  
WHAT I  
MUMBLE  
TO MY-  
SELF.

EEP!  
N-No,  
wait!

LEMME  
EAT ONE!  
LEMME  
EAT ONE  
NOW!

THE  
HECK'S  
THAT?!  
SOUNDS  
LIKE  
SOME-  
THING  
TASTY!



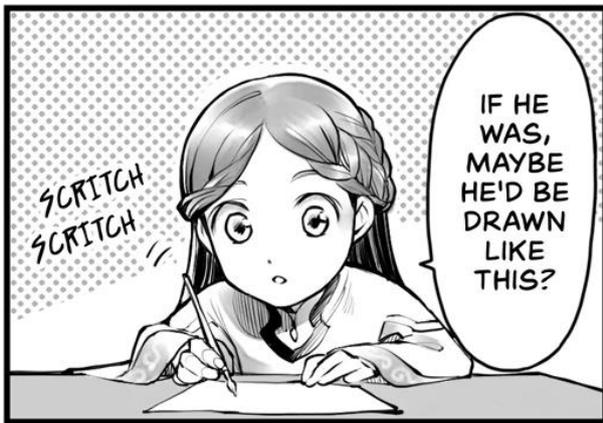
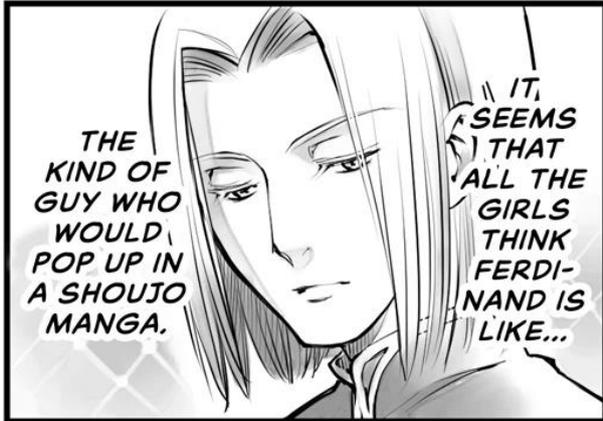
Oden

Cooked  
Fish

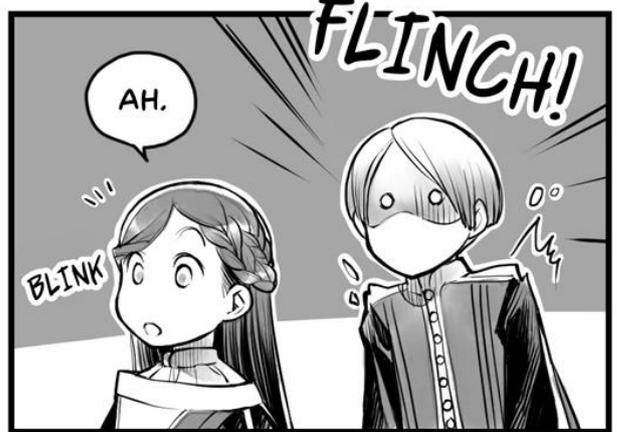
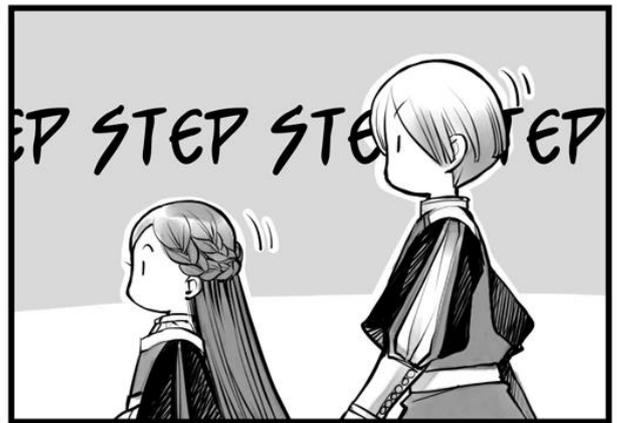
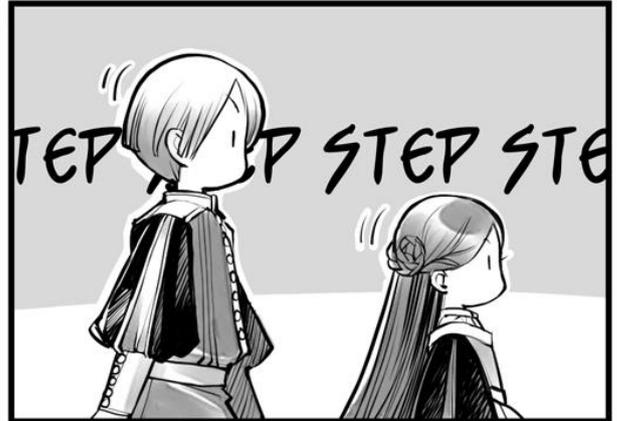
Miso

BUT  
SOME-  
TIMES  
I WISH  
I COULD  
EAT MORE  
JAPANESE  
THINGS,  
LIKE SOY  
SAUCE AND  
STUFF.

# AESTHETIC SENSE



# TICKING TIME BOMB



# The ASCENDANCE OF A BOOKWORM 1st Character Poll!

To celebrate starting part 3 we will announce the top 20 characters as decided by you, the readers! Take a look at these poll results that far exceeded our expectations!

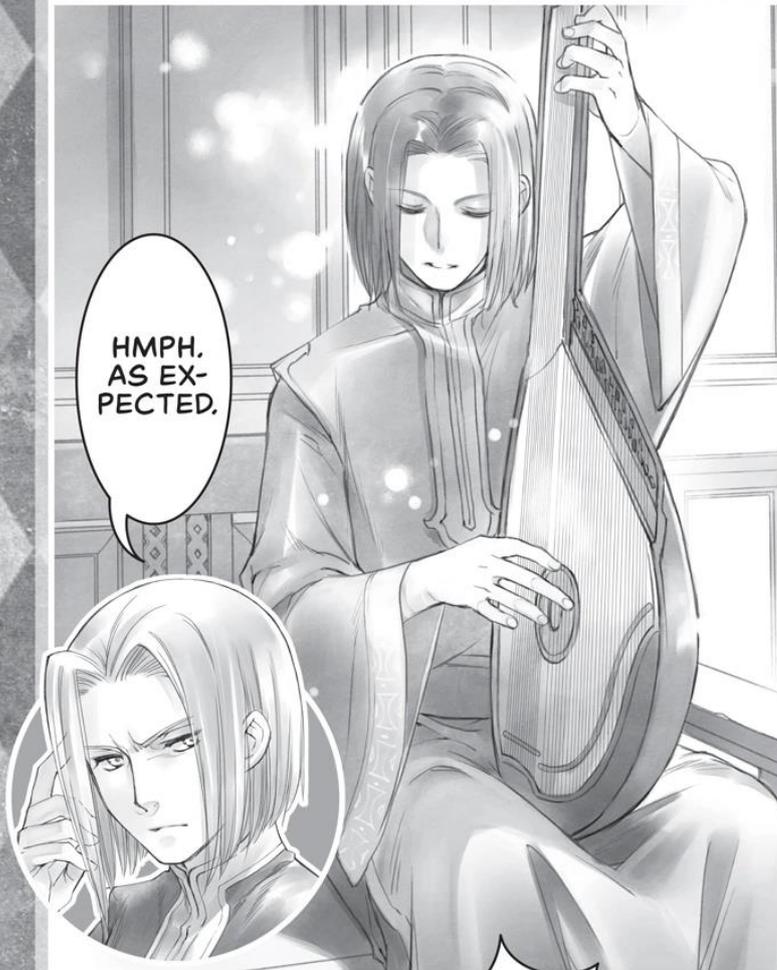
\*This poll was held from June 10th to July 10th of 2016.

Total number of votes:  
**12,118!**



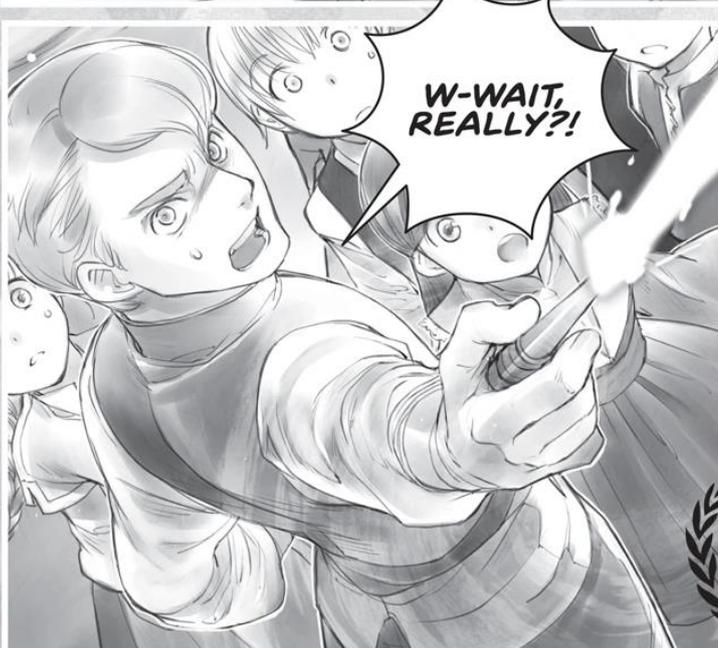
## Ferdinand the High Priest

3,295 votes



## Myne

2,991 votes



## Damuel

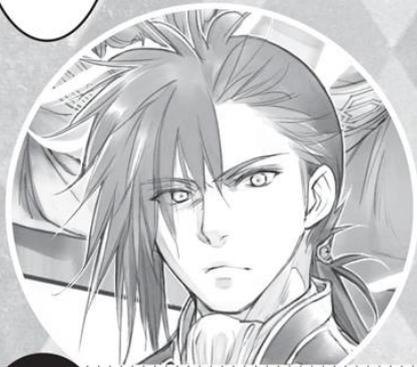
1,353 votes



**4th** **Lutz**  
1,305 votes



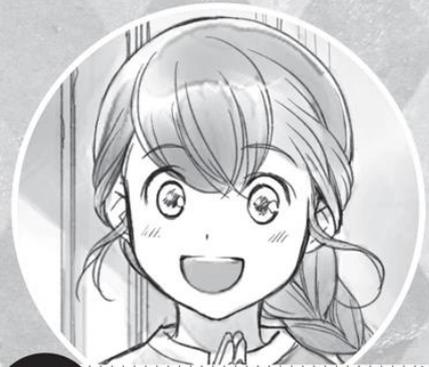
**Benno**  
**5th**  
878 votes



**8th** **Sylvester** 147 votes



**7th** **Fran** 358 votes



**6th** **Tuuli** 590 votes



**10th** **Mark** 155 votes



**9th** **Gunther** 133 votes

- 11th **Freida** 96 votes
- 12th **Wilma** 74 votes
- 13th **Johann** 69 votes
- 14th **Heidi** 62 votes
- 15th **Gil** 58 votes
- 16th **Delia** 57 votes
- 17th **Effa** 56 votes
- 18th **Karstedt** 40 votes
- 19th **Bezewanst the High Bishop** 38 votes
- 20th **Otto** 37 votes

### Comment from Miya Kazuki

What do you think about these rankings, everyone? I was worried we wouldn't get too many votes when we started this online poll, but we got more than I ever would have thought. Thank you.

Myne and Ferdinand ended up about where I expected, but I thought Lutz and Benno would be competing for third place, so Damuel getting it caught me by surprise. Still, Lutz might have won if only he had a few more votes thrown his way. I have to say, Sylvester rushing in to narrowly make the top 10 is very much like him.

### Comment from You Shiina

I was totally on board with the first and second place results, but when I saw Damuel come in third I was like... wait, whaaat?! Damuel's that popular?! He doesn't seem to have done much up to the point I'm at so far... (Sorry).

Either way, now I'm excited to see what he gets up to in future volumes.

**Thank you all for reading!**